

# Grises de la Extensión, la Comunicación y el Desarrollo

Os tons grises da extensión, da comunicación e do desenvolvemento

*Editores*

Ricardo Dominic Thornton  
Gustavo Cimadevilla



▪ Ediciones

Instituto Nacional de  
Tecnología Agropecuaria



Thornton, Ricardo Dominic

Grises de la extensión, la comunicación y el desarrollo / Ricardo Dominic Thornton y Gustavo Cimadevilla. - 1a ed. - Santa Rosa : Base1 ; Buenos Aires: Inst. Nacional de Tecnología Agropecuaria - INTA, 2008.

316 p. ; 23x16 cm.

ISBN 978-987-22893-4-8

1. Desarrollo Sustentable. I. Cimadevilla, Gustavo II. Título  
CDD 338.9

Fecha de catalogación: 28/08/2008

**Tirada:** 600 ejemplares

**Edición:** Francisco Etchart

**Diagramación:** Ramiro Rodríguez Carámbula

ISBN 978-987-22893-4-8

Se terminó de imprimir en agosto de 2008  
en Base 1 Servicios Gráficos

***No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier formato o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.***



Ediciones INTA  
E.E.A. Anguil "Ing. Agr. Guillermo Covas"  
Ruta 5 Km. 580 - C.C. 11-6326 - Anguil (L.P.)  
Tel. (02954) 495057

***Grisés de  
la Extensión,  
la Comunicación  
y el Desarrollo***

---

**Editores**

Ricardo D. Thornton

Gustavo Cimadevilla



## **Presentación Institucional**

*Ing. Agr. Carlos Cheppi*..... 7

## **Prólogos**

*Dr. Manuel Otero - IICA Uruguay*..... 9

*Lic. Guillermo Neimann - FLACSO/CEIL*..... 13

## **Presentación de los Editores**

*Ricardo D. Thornton y Gustavo Cimadevilla*..... 17

## **Capítulo I**

### ***Grises de la Extensión a Debate***

**Volvió la extensión... ¡y se armó la discusión!**

*Carlos Alemany - INTA*..... 27

**Extensión y Desarrollo Sustentable.**

**En la búsqueda de una formación “bien puesta”.**

*Rubén Elz y Hugo Erbetta - Universidad Nacional del Litoral*..... 51

**Habitar, transitar e atuar em fronteiras.**

**Um desafio para a ressignificação da extensão rural.**

*Ernani Jardim Reis, José Mauricio Mangueira Viana,  
Rosa Cristina Monteiro - Universidade Federal de Rio de Janeiro*..... 67

## **Capítulo II**

### ***Grises de la Comunicación a Debate***

**Comunicación y desarrollo. Encuentros en la diversidad.**

*Sandra Massoni - INTA - Universidad Nacional de Rosario*..... 87

**Trayectos y grises de las teorías y de**

**las prácticas en comunicación y desarrollo.**

*Gustavo Cimadevilla - Universidad Nacional de Río Cuarto*..... 101

**Difusión de Innovaciones. Vigencias y**

**Obsolescencias de un enfoque pragmático.**

*Pedro de Hegedus - Universidad de la República;  
Gustavo Cimadevilla - Universidad Nacional de Río Cuarto;  
y Ricardo D. Thornton - INTA*..... 111

Meios de comunicação e apropriação de saberes  
tradicionais na amazônia brasileira: uma estratégia discursiva.  
*Manuel Sena Dutra - Instituto Esperança de Ensino Superior - SBPC* ..... 137

### **Capítulo III**

#### ***Grises de la Extensión y sus Prácticas***

Extensión rural y transferencia de tecnología en cadenas de  
pequeñas empresas lácteas: las tensiones en la intervención programática.  
*Ricardo Thornton - INTA; Daniel Iglesias - INTA;  
Eduardo Rocco - INTA; Jorge Castañeda - INTI y  
Mario Zappa - Universidad Nacional de La Pampa* ..... 151

Transformaciones territoriales, heterogeneidad socioproductiva  
y extensión rural en el norte de la provincia de Santa Fe.  
*Daniel Cáceres, Felicitas Silveti y  
Sonia Calvo - Universidad Nacional de Córdoba*..... 175

Extensão rural: entre o ideal e o possível.  
Uma abordagem comparativa a partir de duas experiências nacionais.  
*Eros Marion Mussoi - EPAGRI-SC - UFSC* ..... 199

### **Capítulo IV**

#### ***Grises del Desarrollo***

La ruralización de la ciudad pampeana.  
*Gustavo Cimadevilla y Edgardo Carniglia  
Universidad Nacional de Río Cuarto*..... 227

Reflexiones sobre el desarrollo sustentable.  
El caso: la sojización pampeana desde la gestión  
simplificada a la multidimensional.  
*Héctor Varela y Ricardo D. Thornton - INTA*..... 247

La metamorfosis rural: la sojización un paradigma en construcción.  
*Ricardo Thornton - INTA* ..... 267

Grises del desarrollo rural en el Uruguay a comienzos del siglo XXI.  
*Miguel Vassallo - Universidad de la República  
Director del Instituto Nacional de Colonización*..... 283

C. Vitae de los Autores..... 309

Ing Agr (M. Sc) Carlos Cheppi  
Presidente del INTA

El Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) de la República Argentina transita los primeros años del nuevo siglo con cincuenta y dos de vida cumplida. En este medio siglo ha transitado por diversas etapas y coyunturas, manteniendo siempre a las actividades de investigación, experimentación y de extensión rural articuladas por una continua búsqueda de mayor eficiencia y eficacia. Su actuación ha estado siempre en consonancia con sus objetivos y finalidades fundacionales, pero también atenta a los cambios y demandas de la ruralidad del país.

La Extensión Rural —pública— en particular, ocupa hoy, nuevamente, un lugar protagónico en los procesos de desarrollo. Esta es una muy buena noticia pero no es gratuita. El protagonismo invita, moviliza y demanda de las organizaciones públicas de Extensión Rural iniciativas de *calidad en la gestión del pensar* y del *hacer* con múltiples funciones y responsabilidades compartidas en las plataformas de innovaciones, tanto tecnológicas como sociales.

El INTA en los últimos años viene fortaleciendo su sistema de Extensión Rural y esta situación moviliza espacios de acción-reflexión-acción plasmados en jornadas, documentos y publicaciones; además del parsimonioso trabajo cotidiano de acompañar a los actores. Este libro es parte de esos esfuerzos y da continuidad a otras obras que desde los inicios del nuevo siglo se vienen publicando para compartir diversas experiencias y enfoques sobre la problemática con otros trabajadores y académicos de la región. Con estos textos INTA pretende avivar las lecturas y discusiones sobre los marcos teóricos y prácticas de extensión y comunicación que se ponen en juego en los procesos de desarrollo.

Es así que a *Extensión Rural en Debate (2003)*, *Comunicación, Ruralidad y Desarrollo (2004)* y *Los '90 y el nuevo siglo en los sistemas de Extensión Rural y Transferencia de Tecnología públicos en el MERCOSUR (2006)* se suma este libro *Grises de la Extensión, la Comunicación y el Desarrollo (2008)*. Los textos son una línea identitaria de esfuerzo para llevar al terreno de lo concreto el trabajo interdisciplinario, la vinculación interinstitucional y la articulación regional a través de sus prologuistas, autores e instituciones. Si algo caracteriza a la extensión actual —en este cambio de época— es su actitud positiva y activa frente

al desafío de aplicar la imaginación, creatividad y flexibilidad como virtudes que consolidan la plataforma de búsqueda del bien común.

En ese marco los actores mencionados en los capítulos no son meramente referencias pasivas, son arte y parte. En algunos casos son agricultores, chacareros, crianceros o productores, y en otros son activos constructores que desde diferentes esferas (política, económica, cultural, etc.) recrean la identidad de los territorios y sus ruralidades.

El libro, como su lectura lo revelará, no es un compendio de textos. Es antes que nada un tejido que sigue una línea argumental precisa, cual es la de problematizar y actualizar algunas de las principales discusiones que se sostienen en torno al protagonismo de la extensión, el trabajo en comunicación y la actuación en procesos de desarrollo. En todos los casos, los escritos evitan las simplificaciones y posiciones lineales dicotómicas y/o antagónicas, por ello el término **Grises** busca destacar ese modo de tratar lo real y sus implicancias. Tampoco el libro atiende todas las dimensiones de la extensión pública actual, abre y comparte algunos surcos de los muchos posibles. La tarea, en definitiva, se reconoce siempre inacabada, pero cada capítulo de la obra es un paso más para proseguirla.

Para el INTA es una verdadera satisfacción poner a disposición de los lectores esta obra y comparte, tal como lo manifiestan los editores, su interés porque esta instancia de reflexión y discusión continúe impulsando caminos a otros escritos que realimenten y reaviven la sinergia de la extensión, la comunicación y el desarrollo en nuestra región del MERCOSUR.

Finalmente, cumpliendo la Asociación Argentina de Extensión Rural (AADER) este año sus bodas de plata, la institución desea dedicar el libro a esta noble organización por sus esfuerzos en imaginar, defender y movilizar el circuito virtuoso de las personas, organizaciones e instituciones que se involucran en la búsqueda del bien común de nuestra ruralidad.



**Manuel Otero**

Representante del IICA en R. O del Uruguay

No parece arriesgado afirmar que el futuro de los países del MERCOSUR está vinculado a cómo se moldeen las estrategias de desarrollo, y al papel que se le asigne, dentro de esas estrategias, a las políticas de desarrollo rural.

Con sus marchas y contramarchas, el balance de los últimos cincuenta años de ejecución de políticas de desarrollo rural deja un sabor bastante amargo, en función de los logros alcanzados. Y en donde surge *a priori* que el paradigma productivista no ha logrado resolver los serios problemas que aún subsisten de marginación y atraso. La pobreza rural sigue siendo más importante que la urbana, a pesar de que los mecanismos de migración hacia los centros poblados siguen operando, encendiéndose en algunas regiones luces amarillas de desertización social.

A fuerza de aprender de los errores cometidos, queda, como balance positivo, que se desvanece la noción lineal del desarrollo en donde lo rural era sinónimo de conservadorismo, atraso, marginación y fuente de un cúmulo de problemas. Y por oposición, lo urbano e industrial constituían garantía de progreso y modernidad.

Esta visión distorsionada de la realidad en donde se suponía que el espacio rural era propiedad exclusiva de la producción primaria, ha sido superada por la dinámica de los procesos transformadores. Por el contrario, las actividades no agropecuarias han aventajado en importancia a las agropecuarias y es previsible que esta tendencia se acentúe en el futuro, desdibujando los límites entre lo rural y lo urbano.

El entrelazamiento de lo rural con lo urbano se da a partir de la constatación que el espacio rural es progresivamente invadido por el crecimiento de los centros urbanos y a su vez, en éstos incursiona la agricultura urbana.

Surge una propuesta superadora, sintetizada en la visión de la Nueva Ruralidad, que se basa, por un lado, en la revalorización de lo rural y, por otro, en la necesidad de una alianza a largo plazo entre el campo y la ciudad. La Nueva Ruralidad plantea la multidimensionalidad del desarrollo, haciendo especial hincapié que, además del desarrollo económico, otras dimensiones son igualmente importantes como la social, la ambiental y la político institucional.

La implementación de este enfoque, respaldado por aportes conceptuales de diferentes centros de pensamiento a lo largo de la última década, destaca, también, la multifuncionalidad del medio rural y el papel articulador del territorio, a la vez que enfatiza la importancia de la calidad de las instituciones requeridas para enfrentar los enormes desafíos de la hora actual.

El territorio concebido como un espacio dinámico, es el ámbito donde ocurren no sólo los procesos productivos, sino también aquellos de índole cultural, social y política. Es también, el punto de encuentro de agentes, mercados y políticas públicas de intervención. La lógica de la visión territorial conduce al desarrollo de un modelo de gestión que incluye tanto al enfoque de “arriba hacia abajo” que supone la implementación de las políticas públicas nacionales como el enfoque de “abajo hacia arriba” que plantea la importancia de la participación como un mecanismo para democratizar los procesos de toma de decisiones. El enfoque territorial promueve el punto de encuentro de ambos vectores de diferente sentido, a partir de la cooperación local, la autogestión y la responsabilidad compartida.

El enfoque territorial del desarrollo rural plantea la necesidad de evolucionar de una política sectorial a la concurrencia de políticas públicas en el territorio rural. Un nuevo enfoque de desarrollo agrícola y rural que haga contribuciones sustantivas para la reducción de la pobreza y la inseguridad alimentaria, debe incorporar a todos los actores del desarrollo local. Tal enfoque, que deja de lado las políticas compensatorias, requiere de la instauración de políticas de orden integral frente al predominio de la concepción sectorial.

El objetivo a alcanzar, en todo caso depende de la provisión de bienes públicos que, por su naturaleza, deben ser proporcionados por el Estado y en donde adquiere relevancia la gestión del conocimiento para el desarrollo rural. A este nivel se reconoce la importancia del conocimiento —tanto tácito como explícito— como el principal activo de las organizaciones.

Las implicancias del proceso de cambios en la escena mundial se magnifican en el caso específico del MERCOSUR por el papel que debe asumir como reserva alimentaria de la Humanidad para dar respuesta a una demanda a todas luces insatisfecha a nivel mundial y, al mismo tiempo, garantizar seguridad alimentaria a más de 200 millones de habitantes que habitan este bloque. Esto supone la responsabilidad de intensificar los procesos productivos de la región cerrando, en primer término, la brecha tecnológica existente y generando un nuevo stock de conocimientos que tenga en consideración a los productores familiares y la conservación de los recursos naturales.

Un dato que estuvo relegado durante bastante tiempo es la importancia estratégica que tienen los casi 5.000.000 de productores familiares que representan el 85% de los establecimientos agropecuarios distribuidos a lo largo de 676 millones de has, superficie que representa, como si esto fuera poco, más del 25% de la biodiversidad del Planeta.

En este nuevo escenario, luego de un largo letargo de más de dos décadas surge nuevamente con fuerza el tema la Extensión Rural, como instrumento para impulsar estrategias de Desarrollo con la participación plena de los protagonistas

y en donde la Descentralización y el Ordenamiento Territorial deben ser agentes catalíticos del mejoramiento de las condiciones de vida de las familias que viven en el espacio rural.

En este contexto, debe visualizarse la relevancia del libro que me honro en prologar cuya principal contribución es jerarquizar la importancia de la Extensión Rural, tratando de separar lo sustantivo de lo meramente accesorio y aportando desde un profundo debate intelectual, una visión contextualizada de la institucionalidad, papel de los actores y nuevos diseños de políticas.

El reto que todos tenemos por delante es que ante las urgencias de la hora actual, no pasemos de la visión minimalista que sobre el tema se tuvo en el pasado reciente y pasemos a una visión maximalista, cayendo en el error de exigirle a la Extensión que contribuya a solucionar la mayor parte de los temas por resolver del desarrollo.

Respetando la parábola de la monocromía de los grises, eje del título de esta publicación, postulo que a partir de esta discusión se evolucione hacia un enfoque policrómico y al igual que en un cuadro renacentista, la nueva institucionalidad de la Extensión Rural en el siglo XXI incorpore el calor y la pasión del rojo en la defensa del tema, la frialdad y objetividad del azul en la implementación de los objetivos a alcanzar y la brillantez y la frescura del amarillo a la hora de las definiciones estratégicas.



**Guillermo Neiman**

Investigador del CONICET

Coordinador de la Maestría en Estudios Sociales

Agrarios de FLACSO/Sede Argentina

La referencia cromática a la que remite el título de este libro, que se presenta en la introducción y que se desarrolla a lo largo de sus distintas secciones y capítulos, tiene la virtud de interpelar otras tantas imágenes arraigadas durante mucho tiempo (demasiado tiempo, quizás) en el imaginario científico, técnico y político del desarrollo y la extensión. A través de las páginas, lo múltiple se enfrenta con lo uniforme, lo diverso con lo homogéneo, lo plural con lo unidireccional, el conflicto con la armonía, y se podría continuar con una amplia —aunque seguramente no exhaustiva— enumeración de tensiones y de cambios que terminan afectando las formas de analizar, de comprender, de planificar y de actuar.

El debate que se presenta es el resultado, por un lado, de las evidencias que emergen de una realidad rural cada vez menos homogénea y, por otro, de las experiencias de intervención cada vez más complejas y diversa tanto en lo que se refiere a su concepción como a la acción propiamente dicha. El “problema del desarrollo” no pierde, sin embargo, su simultánea relevancia conceptual y normativa pero se expresa de una forma más abierta y, seguramente, menos previsible.

Después de algunas décadas en las que la controversia sobre el desarrollo quedó restringida a las relaciones entre individuo y mercado y a la eficiencia de sus mediaciones, lo que se observa últimamente en los países de la región es un interés por retomar la cuestión del desarrollo como una cuestión de Estado y, por lo tanto, de resituar el problema del desarrollo como de interés para el conjunto de la sociedad. Esta renovación en la mirada política se mezcla —a veces de manera insuficiente o, incluso, contradictoria— con cambios institucionales y de instrumentos para el desarrollo junto con un rol más activo por parte de los distintos actores involucrados.

Al mismo tiempo, el contenido del desarrollo se vuelve multidimensional y se valoran los condicionantes micro históricos, culturales y políticos que pueden estar interactuando de manera abierta o solapada con la dimensión económica propiamente dicha.

Esto ocurre en el contexto de —al menos— dos tendencias centrales de distinto orden pero igualmente significativas. Por un lado, existe un consenso generalizado sobre que cada vez más lo local —en sus distintos niveles— es producido

por poderosas fuerzas extralocales; sin embargo, el resultado del encuentro de ambos espacios son nuevos escenarios locales con características, por lo menos, de carácter “híbrido” y, por sobre todo, inconcluso, como consecuencia de ciertas tendencias innatas de la globalización hacia la fragmentación de los territorios pero también por las reacciones que la misma genera.

La apelación a una nueva ruralidad con sus expresiones económica, productiva, poblacional, ocupacional, social y cultural, emerge como una vía idónea para pensar y evaluar el alcance de esta verdadera mutación de algunos espacios rurales. Sin embargo, la persistencia de formas propias de una “vieja ruralidad” no solamente nos remite a considerar la hibridez de ciertos cambios sino las particularidades que adopta la modernidad en el campo, en las que algunas tendencias y sus resultados que se esperan formen parte del círculo virtuoso del desarrollo no necesariamente desembocan en escenarios equitativos. En nuestros países hay sobrados ejemplos de producciones o regiones sumamente competitivas pero en las que, en paralelo, se reproducen situaciones y actores en condiciones de franca debilidad estructural. La pequeña producción familiar, los trabajadores agrícolas precarios o la población viviendo en localidades con limitada infraestructura y servicios, son ejemplos significativos en esa dirección.

A las ya conocidas situaciones de pobreza y privaciones propias del medio rural y mayormente asociadas a la actividad agraria —generalmente más severas y extendidas que en el medio urbano— se agregan nuevos fenómenos de exclusión, ya que el acceso a otras oportunidades que brindan estos procesos de renovación espacial y económica (tecnológicas, laborales o económicas) está muchas veces clausurado para una parte importante de la población que históricamente reside en el medio rural.

Por otra parte, la particular coyuntura internacional —que, tal como se ha venido anticipando últimamente, podría extenderse en el tiempo acotando esa condición circunstancial— coloca en este caso a lo rural en general y a lo agroalimentario en especial como un factor crítico para la construcción del desarrollo rural. Las crecientes necesidades mundiales de alimentos, por un lado, generan (y muchas veces promovidas desde distintos organismos internacionales) respuestas propias del conocido paradigma productivista pero, por otro, reaparecen las tensiones económicas, sociales y ambientales propias de ese paradigma y contra las cuales se ha venido reclamando un nuevo modo de actuar en principio para corregir esos efectos.

Si, tal como sostiene Arturo Escobar, “cada acción de desarrollo es potencialmente un acto de contradesarrollo”, la construcción de una modernidad alternativa parece ser el desafío central para apropiarse, reorientar o transformar en virtuosas tendencias en curso y colaborar eficazmente para la creación de otras formas de conocer y de actuar.

La construcción de nuevas prácticas de saber y de hacer, la elaboración de una concepción ampliada de lo rural que contenga su interacción con lo urbano, la adecuación de las formas de organización de representación de intereses de la población rural y, el diseño de instrumentos de promoción e intervención acordes,

son necesidades de un nuevo paradigma sobre el que se construya el desarrollo y un desafío que involucre al Estado y a la sociedad.

En este sentido, creo que este libro a través de las diversidades que en él se abordan, señala el inicio de un camino para pensar y actuar en la búsqueda de formas de desarrollo que garanticen participación, equidad y crecimiento.





Ricardo Thornton y  
Gustavo Cimadevilla  
Invierno del 2008

El gris es un color. Técnicamente se define como la resultante de la mezcla del blanco y del negro. Otros dos colores que marcan extremos del monocromo. Para la percepción humana los colores son modalidades en que la luz se proyecta y el sistema nervioso capta. Para la historia humana —y el largo camino de las culturas de sus pueblos— sin embargo, sus registros también designan y caracterizan. Simbolizan, permiten asociaciones, expresan y califican. Su uso conlleva las cargas que los usuarios tienen por su forma de ver y hacer el mundo. Por su forma de representarlo y nombrarlo. Por eso los colores se meten en la política, en la economía, pero también en el amor, en la cultura y en las estéticas cotidianas.

Para algunos el mundo es blanco o es negro. Para otros, más bien la resultante de una infinidad de grises. Unos y otros ponen en juego, con esas ópticas, formas distintas de actuar, de juzgar y de proyectar órdenes en los que se puede edificar lo social. La naturaleza, en tanto, sea en su “primera” o “segunda” instancia —como la llamaba Marx para referirse a lo social— parece tender a las combinaciones infinitas, antes que a las absolutas. El mundo se presenta así muchos más cargado de impurezas, mucho más armonizado o conflictuado por las mezclas, por los grises, que por los blancos y negros. Los extremos son más bien rarezas, excepciones, tesoros inhallables que ni las nieves más puras ni los firmamentos más oscuros consiguen representar.

Aunque al pensamiento formal y cultivado le cuesta superar las fórmulas tajantes, los sustantivos exclusivos y los adjetivos determinantes, la realidad cotidiana muestra cada día su poder escurridizo, su maña experta para reproducirse en combinaciones cambiantes. En escenas parecidas, pero nunca idénticas. Si el mundo ha tendido, en los últimos milenios, a transmutar de sus formas simples —estadísticamente mensurables— a sus formas complejas —con mayor imprevisibilidad—, los blancos y los negros explican poco. Se quedan a mitad de camino. Insinúan, pero no delimitan. Señalan, pero no indican.

Con los “*grises de la extensión, la comunicación y el desarrollo*” que aquí se presenta pretendemos avanzar por ese camino más sinuoso de las combinaciones, alejándonos de los puertos más seguros de los monocromos absolutos y atravesando las distancias más incómodas de las gamas que advierten las impu-

rezas. El libro pretende, entonces, dar continuidad a una discusión abierta hace algunos años con los textos “La extensión rural en debate”, “Comunicación, ruralidad y desarrollo” y Los ´90 y el nuevo siglo en la Extensión Rural y transferencia de tecnología públicos en el MERCOSUR<sup>1</sup>. Dar continuidad al examen de una realidad regional —que excede el territorio argentino y se proyecta en el MERCOSUR, por ejemplo— en la que las prácticas de intervención en el medio rural a través de las políticas extensionistas y los programas de desarrollo se encuentran con una infinidad de casos que exceden los comentarios de manual. Con una infinidad de reflexiones y de miradas que requieren lecturas dinámicas, apertura de pensamiento y espíritu innovador para no quedarnos con las conceptos y letras de molde que congelan las realidades solamente por calificarlas.

El gris se traduce en plural, entonces, para dar lugar a los “grises” que provocan nuevas formas de entendimiento. Con esa consigna el libro reúne a un conjunto de intelectuales que por su trabajo con el conocimiento, la enseñanza, el diseño de políticas o la propia intervención en campo analizan diversos aspectos en los que los modelos y las prácticas extensionistas y las prácticas en proyectos de desarrollo merecen ser reflexionadas y discutidas para superar los simplismos. Así, el texto es dividido en cuatro zonas o núcleos de problematización. En primer lugar a) se sitúan los trabajos de cuño más teórico o reflexivo en torno a la “*extensión a debate*” y lo que implica como práctica histórica, de formación y de actuación; b) en segundo término a la “*comunicación a debate*” para dar continuidad al análisis siempre inacabado de las tensiones que involucran los modos en que se piensan las relaciones y significaciones que ponen en juego las intervenciones; c) en tercer término las prácticas y casos que permiten adentrarnos en experiencias específicas; y d) finalmente los grises del desarrollo, los grises de las realidades en las que se piensan complejidades inacabadas, procesos multivariados, tensiones y armonías, actores disímiles, concepciones encontradas y escenarios de continuos cambios.

Pero veamos en detalle estas zonas de discusión.

En el primer núcleo a) las experiencias y teorizaciones muestran a la extensión rural pública institucionalizada en sus formas más variadas. Desde su origen a sus vicisitudes de cambio político y desde sus roles activos o inhibidos a su participación plena en los últimos años, constituyéndose en uno de los muchos actores-agentes del desarrollo en los territorios de nuestros países. Pensar y discutir la extensión en esta coyuntura es una invitación movilizadora después de dos décadas de desfinanciamiento y de soportar fuertes críticas y embates a su eficiencia y eficacia en los escenarios regionales. Es sabido que la Extensión rural pública desapareció en los años ´90 de la agenda de los organismos multilatera-

---

1 Thornton, Ricardo y Cimadevilla, Gustavo. 2003. *La extensión rural en debate*. Buenos Aires, Ediciones INTA; Cimadevilla, Gustavo y Carniglia, Edgardo. 2004. *Comunicación, Ruralidad y Desarrollo*. Buenos Aires, Ediciones INTA. Ricardo Thornton (2006). Los ´90 y el nuevo siglo en los sistemas de Extensión rural y transferencia de tecnología públicos en el MERCOSUR, Ediciones INTA, EEA Anguil “Ing Agr G. Covas”.

les y la solución simplista acuñada planteaba su llana privatización. No obstante y con tesón sus agentes y adherentes no “bajaron los brazos” y actuaron para sostener sus estructuras y principios; hasta llegar a esta nueva etapa de recomposición y reconocimiento en aras de participar de procesos que no renieguen de promover la inclusión, la equidad, la producción responsable y una calidad de vida rural sustentable.

Sin dudas asistimos hoy al quiebre de los paradigmas que argumentaron hegemonícamente el debilitamiento de las políticas públicas para favorecer el desarrollo de los territorios. Lo cierto es que estamos en un muy buen momento para repensar lo más creativamente posible nuestras praxis extensionistas, como bien sugieren Jardim, Mangueira y Monteiro. Para pensar, por ejemplo, la formación y la actuación de los agentes. Por ello caracterizamos el libro con diversos matices de *grises*. El escenario se manifiesta en múltiples tonalidades y las miradas y críticas lineales dicotómicas del tipo eficaces-ineficaces, resultados comprobables-sin resultados comprobables, gestión pública-gestión privada, ecuación costo/beneficio negativo, actualizado-desactualizado, necesario-innecesario, y múltiples adjetivos más —acuñados a través de las últimas décadas del siglo pasado—, resultan hoy poco aplicables y adecuadas. Por eso también los capítulos son complementarios y transversales al quehacer de la extensión y las políticas de intervención territoriales. Y en tanto convengamos a los territorios como *unidades espaciales compuestas por tejidos sociales particulares, asentados sobre determinadas bases de recursos naturales, articulados por ciertas formas de producción, consumos e intercambios y armonizados por las instituciones y las formas de organización que operan en ellas*.

En un orden paralelo al de la extensión y adentrándonos en el segundo núcleo de discusión, b) la perspectiva pragmática permite también hablar de comunicación y difusión de innovaciones. Negar esos vínculos sería, por cierto, negar también su propia historia y significativa trayectoria. Por eso en esta zona la preocupación fue recuperar ciertas discusiones totalmente vigentes, aún en el reconocimiento de las obsolescencias. Nos referimos, por ejemplo, a la discusión sobre el difusionismo y a las relaciones que la comunicación teje con la extensión y el desarrollo (Ver Hegedus, Cimadevilla y Thornton); así como al propio trayecto de la teoría y de las prácticas (Ver, Cimadevilla).

Como en uno de los capítulos se expresa, en la agenda metodológica de los extensionistas rurales muchos de los postulados de la pragmática de la comunicación nos conduce a la difusión de innovaciones. Si para la academia su consideración implica no desconocer los supuestos que operan desde la teoría y la ideología, la cotidianeidad muestra la fuerza y vigencia que puede tener su aplicación y lo vivo que Rogers —como intelectual de fuste dentro del enfoque— está en los análisis del campo, aún cuando no se lo nombre.

Si la evolución “natural” del ciclo de vida de todo paradigma debería presuponer la defunción del modelo —que en este caso lleva cinco décadas—, éste todavía se manifiesta con buena salud. Su fortaleza, como bien se analiza, resulta de su capacidad para (re)inventarse, incluso en épocas en la que parece que todo

debe mirarse desde la sustentabilidad. Como lo mencionan los autores que tratan el tema, *“si el modelo rogeriano puede resultar útil a las perspectivas sostenibles, no será la resultante de la aplicación ingenua de sus postulados, sino en todo caso de su adecuación a las premisas que el propio paradigma de la sustentabilidad propone”*.

Pero desde lo estrictamente comunicacional también se transita por un proceso fuertemente participativo y con impronta estratégica. Massoni y sus colegas proponen un modelo comunicacional de *abordaje transdisciplinario denominado de **comunicación estratégica** cuyo objetivo central es la idea de acción concertada para el desarrollo sostenible, entendido como cambio social conversacional*. Este modelo facilita la incorporación de la comunicación a los programas de desarrollo como espacio estratégico de intervención en las dinámicas socioculturales. Así pensado, el enfoque de la comunicación estratégica dispara un desafío a la formación de grado de las carreras de ciencias de la comunicación, pero también —y como lo analiza Elz y Erbetta— a las carreras de ingeniería agronómica. Desafío que se multiplica si el escenario que importa es el de la sustentabilidad. Como bien lo destaca Alemany en el primer núcleo, *“quizás lo más significativo del actual proceso de reconstrucción de la Extensión rural Latinoamericana esté vinculado al desarrollo de nuevas formas participativas que propugnan una nueva epistemología, que está permitiendo generar un estilo de construcción del conocimiento apropiado y autónomo capaz de dar respuestas a las problemáticas sociales, productivas y ambientales centrales de nuestra vida rural”*.

Preocupa, entonces, el empleo de la participación como instrumento metodológico para conocer, comprender, interactuar, dialogar y empoderar; evitando la manipulación y el vaciamiento de los fines. Los proyectos que involucran a la Extensión muchas veces se encandilan con los adjetivos: “participativo”, “sumativo”, “integrador”, “sinérgico”, etc. para terminar haciendo “más de lo mismo”. Preguntarse por cuál es la real intencionalidad implícita de “dominación” o “democratización” de la “práctica participativa”, es decir, por “lo no dicho”, agrega un valor inestimable a la salud de las relaciones que se ponen en juego. La experiencia parece señalar que no basta la enunciación de la acción participativa, sino que la marca que hace la diferencia son las acciones de *involucramiento* de los actores que trabajan por objetivos y metas concretas. Y la ecuación participación-involucramiento se vincula con otro concepto que cruza los diversos textos: el *poder*, que es naturalmente inherente a todo proceso social y que precisa ser reconocido y explicitado. Poder que se multiplica en los agentes directos y en los indirectos (como los medios de comunicación colectiva, según analiza Dutra) y que necesita ser tratado con algo más que intuición. Esto es, necesita también de la gestión y la concertación; o incluso la denuncia.

En el tercer núcleo c) la realidad rural y algunos de sus casos es vista como un plural cargado de dinámicas. Una de ellas involucra al mercado de tierras, que entre otras cuestiones impone (re)definir los públicos *productores* del negocio agropecuario. ¿Quién/es producen?: ¿Inversores anónimos o locales que no po-

seen tierra, contratistas rurales con y sin tierra, el productor de antaño? ¿Quién/ es producen particularmente carne o leche?; ¿Cómo funcionan las estrategias de reproducción social del agro?; ¿Cuál es el peso relativo de los ingresos prediales y extra prediales que (re)configuran el perfil de “productor y/o chacarero y/o criancero”?

Hoy los actores que configuran las diversas redes de dialogo tecnológico y empresarial de las cadenas agroalimentarias movilizan iniciativas y demandas, ¿quiénes son y cómo se los atiende desde la Extensión rural o Sistemas de innovación público-privado? ¿Cómo, por ejemplo, la agricultura urbana y periurbana de seguridad alimentaria con una significativa heterogeneidad de practicantes se incorporan a la cartera de los servicios de Extensión? ¿Cómo frente a ese escenario se (re)ordena conceptualmente a los públicos y por ende se revisan las políticas de Estado para buscar equilibrios regionales? ¿Cómo los “emigrados y excluidos” del sector de pequeños y medianos productores se reinseran social y productivamente? ¿Cómo, a decir de Cimadevilla y Carniglia, se interpretan las nuevas ruralidades convenidas como “rurbanas”. Donde lo rural y lo urbano toman distancia de las dicotomías clásicas y generan un nuevo fenómeno. Esto es, ¿cómo a partir de las diversas mutaciones de los escenarios y de los públicos los Sistemas de Extensión reconstruyen su mapa de actores y agentes de participación? ¿Cómo, entre otras variantes, se comprende al cambio generacional que atraviesa a los públicos? ¿Y cómo se interpretan los imaginarios, intereses, afectos, consumos culturales y compromisos intergeneracionales que se elaboran en su seno?

Algunas de estas preguntas desafían también al cuarto núcleo del libro: d) En éste Vassallo abona esa discusión y se interroga ¿Cómo armonizar crecimiento y desarrollo? ¿Es viable promover el desarrollo sin afectar el crecimiento? ¿Qué significa ésta búsqueda de armonía en el marco del sistema capitalista vigente en la región y en un mundo globalizado? Cuestiones, en definitiva, que saltan de las escenas puntuales a los escenarios generales. Cuestiones que el autor aborda analizando algunos de los múltiples instrumentos de intervención que se aplicaron para atender las problemáticas y asimetrías de las ruralidades de nuestros países: programas, proyectos, planes, algunos con financiamiento multilateral, otros con presupuestos de los Estados o impulsados por las inversiones privadas u organismos no gubernamentales, etc. Iniciativas todas ellas muy valiosas pero con resultados diversos. ¿Qué aprendimos de esas experiencias? Suele afirmarse que cualquier proceso social que involucre cambios conductuales individuales y colectivos requieren de continuidad y permanente retroalimentación entre sus actores. ¿Se han *aggiornado* el o los programas y/o proyectos a los escenarios actuales de la ruralidad a esas premisas?

Si como oportunamente plantearan Elz y Erbetta, la *Extensión gira en un proceso dialógico en el que los contenidos de los saberes disciplinares se entraman con los aportes de los saberes contextualizantes, en la búsqueda de la construcción de un saber en el que la teoría y la acción se articulan en una “praxis” superadora que no desconoce los antagonismos, y hace posible reintroducir una racionalidad dialógica, así como una idealidad en la que el*

*desarrollo humano y la sustentabilidad encuentran nueva vida*; entonces la extensión es un instrumento idóneo para enfrentar estos desafíos.

Pero los instrumentos y las prácticas, como se sabe, no lo pueden todo. Pensar en alianzas con otros actores del campo de la Ciencia y la Técnica e incluso del propio mercado no puede desconsiderarse. Los actores agrarios se ven envueltos por políticas, intereses, expectativas y reglas que precisan cultivar confianzas mutuas y ciertas previsibilidades. La problemática de la sustentabilidad, como ya lo sostuviéramos en otros trabajos, continúa manifestándose más como *preocupación* que como *ocupación de los Estados-naciones* de nuestro continente. En consecuencia, la búsqueda social de una gestión y armonización de los intereses, posibilidades y recursos debe sobrepasar las coyunturas, los sellos y los apetitos sectoriales. En ese sentido, en este cuarto núcleo se analiza también cómo en la actualidad emergen diversos fenómenos que trascienden las especulaciones de las últimas décadas. Uno de ellos es revolucionario por la velocidad de su expansión y por los impactos generados y a generar y no tiene nada que ver con las tecnologías de la información; más bien es biológico, una planta: el *Glicine max*, la soja. Relativizar su presencia y velocidad de adopción —que supera— el clásico ejemplo del maíz híbrido de Indiana muy bien analizado por Rogers sería un error imperdonable. Su presencia no sólo modifica paisajes, también replantea correlaciones de fuerza y hasta los modelos de acumulación y redistribución.

Mucho se está conversando, escribiendo y hasta demonizando sobre el fenómeno de la sojización y/o complejo de la soja. El tema no está ausente en el libro. Es abordado desde distintas miradas con el objeto de invitar al debate de la academia y de quiénes son los ganadores y perdedores de este fenómeno de fines del siglo veinte y muy presente en la primera década del actual. Su ecuación innovadora moviliza cambios sociales, culturales, económicos, éticos, ambientales y políticos de diversa magnitud. Y mientras se edita el presente texto es motivo de profundas divergencias y conflictos entre lo que se ha denominado “El gobierno vs. el campo” y ante un contexto mundial de creciente demanda. La *sojización* como proceso, modelo y hasta paradigma de comprensión, se parece en mucho a un fermento en plena actividad. Tampoco es necesariamente blanco o negro. Se proyecta en grises y la pregunta sobre sus beneficios, sobre sus consecuencias y su proyección en nuestra propia historia, replica en tantas otras preguntas que en su exploración este libro intenta problematizar y colaborar en responder.

En ese marco es una clara convicción de los editores valorar el papel que la extensión rural pública puede asumir para promover la búsqueda de soluciones a los variados problemas que experimenta la ruralidad, no solo los productivos, sino también los sociales, los de integración y promoción de un genuino desarrollo sustentable. Para avanzar en ese cometido no podrá estar sola. No se trata de suponer que para esa finalidad su protagonismo alcanza. Por el contrario, el desafío la supera. Pero seguramente será su capacidad para articular, aportar metodologías y sinergias la que favorecerá los compromisos.

Una nota final vale para cerrar este preludio, los textos que se presentan, al igual que los editados en libros anteriores, conservan la lengua de sus propios

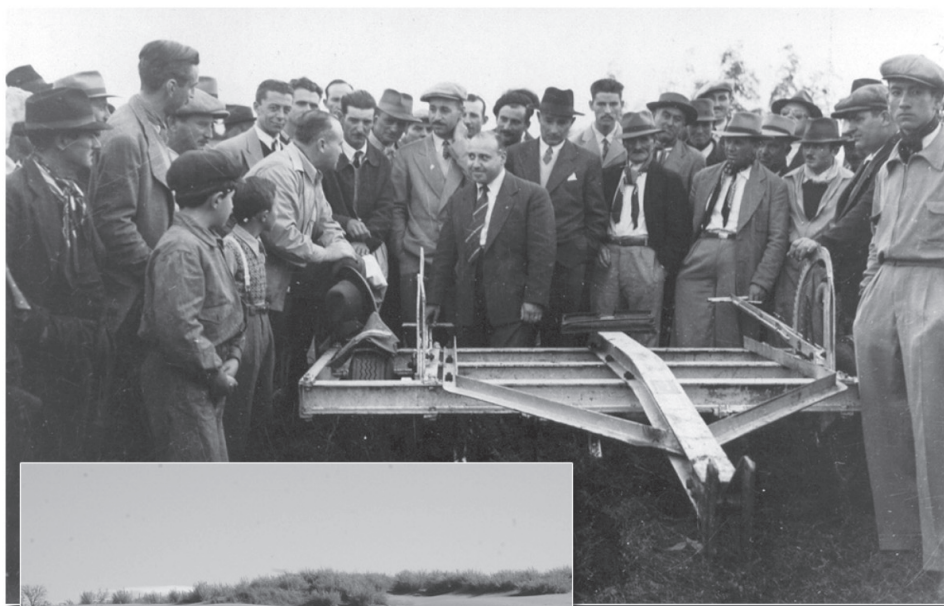
autores. El español y el portugués conviven, como conviven nuestros pueblos, nuestros variados escenarios y actores y la infinidad de realidades que entre ellos entretienen. Como conviven los grises de la infinita paleta de la que se nutre la vida. Vale entonces el esfuerzo por seguir apostando a su coexistencia y diálogo, y al encuentro de quienes a través de esos códigos buscan comprender con mayor fineza este mundo. Esa tarea, que parece inmensa, cuenta también con infinitos aportes. La lectura y la discusión aguardan. La trama recién empieza.





# Capítulo I

## *Grises de la Extensión a Debate*





# ***Volvió la Extensión... ¡y se armó la discusión!***

---

Carlos Enrique Alemany

## ***El retorno de la Extensión rural Latinoamericana en el nuevo siglo: ¿sorpresa o cambio de paradigma?***

El nuevo siglo comienza con algunas novedades importantes ciertamente impredecibles algunos años atrás. Es el caso del retorno institucional —con renovado vigor— de la Extensión rural como parte de las políticas públicas para el medio rural en muchos países latinoamericanos, y en Argentina en particular.

Esta “novedad histórica” que impone la siempre cambiante, caótica e inmanejable realidad, reposiciona nuevamente los viejos/nuevos debates y disputas por el significado y el papel de la Extensión rural en la promoción del desarrollo; tal es así que hoy nos hacemos preguntas como por ejemplo: ¿cuál es el grado de continuidad/ruptura con la Extensión rural del siglo pasado?, ¿este retorno es parte del inevitable y natural ciclo de expansión/retracción que bajo un mismo ideario se adapta a las diferentes coyunturas socioeconómicas? o, por el contrario, ¿estamos asistiendo al nacimiento de un nuevo paradigma de intervención rural?.

Lo cierto es que estamos en un muy buen momento para repensar lo más creativamente posible nuestra praxis extensionista. Porqué además, podemos hacerlo a partir del cambio de contexto que estamos viviendo en Latinoamérica y muy especialmente en nuestro país, donde el comienzo del siglo marcó un punto de quiebre trascendente con las visiones neoliberales de la organización de la Sociedad, el Estado y el Mercado, que privilegiaron lo “individual sobre el interés colectivo”, con la ilusión de que los “exitosos” dirigidos por los especuladores financieros internacionales finalmente derramarían su beneficio sobre la sociedad. Asistimos al quiebre de los paradigmas que hegemonizaron el proceso de privatización de la Extensión rural y sus intentos de desaparición junto con el debilitamiento del resto de las políticas públicas.

Claro que nos cuesta encontrar —como a casi todos los países periféricos— las ideas fuerza de reemplazo al pensamiento neoliberal hegemónico hoy en crisis. Sin duda, esta es una tarea importante que nos debemos dar para reconstruir un nuevo paradigma de intervención rural que pueda orientar —conceptual y

teóricamente— una intervención participativa que integre los componentes productivos, éticos, ambientales, económicos, sociales e institucionales en nuevas construcciones de poder capaces de avanzar efectivamente hacia sociedades más sustentables.

Partimos de muy pocos acuerdos —tanto en el mundo académico como entre los que desarrollan la actividad extensionista— en torno de los conceptos, teorías y prácticas que le dan significado y orientación definida a la Extensión rural. Es así como actualmente se sigue privilegiando, tanto su rol en la intervención sistemática sobre los procesos de generación y transferencia tecnológica; ó su acción en procesos educativos no formales capaces de cambiar mentalidades; ó el desarrollo de sistemas locales de innovación; ó la intervención en procesos locales de organización. Uno de los pocos acuerdos existentes se mantiene en torno a la idea de su importancia como herramienta de intervención en procesos de desarrollo. La Extensión rural continúa siendo percibida mayoritariamente como íntimamente vinculada a las ideas del desarrollo, y como éstas son construcciones sociales dependientes del contexto social, económico, político e intelectual en las que se abordan, continúa existiendo una gran diversidad de formas de concebir a la Extensión rural, que subyacen a las diferentes visiones del desarrollo rural. Esto, a pesar de que la mirada hegemónica de la Extensión rural tiende a “naturalizar” su concepción tornándola universal e inmodificable. La Extensión rural entendida como “transferencia de tecnología para la modernización de la agricultura” es el ideal conservador que se pretende legitimar como su estado natural, el cual evolucionaría también “naturalmente” hacia su “privatización”, cuando el ideal de modernización de la agricultura, finalmente fuera alcanzado (Alemany, 2007).

Nosotros concebimos a la Extensión rural como una modalidad de intervención en el medio rural históricamente creada —por lo tanto revisable y modificable— y entendemos que las diferentes concepciones de la intervención extensionista generadas a partir de mediados del siglo XX en Latinoamérica, tuvieron que ver con los paradigmas del desarrollo que hegemonizaron las diferentes etapas del desarrollo agrario Latinoamericano. Desde esta perspectiva, la relación dialéctica, que tuvo lugar en las disputas entre las fuerzas de diferentes actores y grupos sociales que se dieron en los diferentes períodos históricos, explican el hecho de que se hayan constituido diferentes formas y se hayan establecido diferentes objetivos para la extensión, de acuerdo con las normas, reglas y valores dominantes en esos periodos y lugares. La hegemonía de algunos grupos sociales y de determinada forma de producción, así como los objetivos planteados para la agricultura en determinados períodos históricos, constituyeron elementos importantes para comprender los papeles asignados a la actividad de Extensión rural y sus diferentes modalidades de acción (Alemany y Sevilla Guzmán, 2006).

Es decir, consideramos a la Extensión rural como una construcción social históricamente determinada, en consecuencia sin carácter universal, y es sujeto de construcción/deconstrucción conceptual permanente (Cimadevilla, 2003). No obstante, es importante remarcar que los cambios que puedan ocurrir estarán siempre influenciados por las visiones, valores, normas y reglas dominantes en

una sociedad dada, que a su vez son, en gran medida, el resultado de las luchas por la hegemonía en el marco de la evolución de las ideas del pensamiento social agrario, del cual la Extensión rural es parte constituyente.

Desde este punto de vista, percibimos que estamos transitando un momento histórico de construcción paradigmática de una nueva Extensión rural que busca dar respuesta eficaz a las nuevas demandas sociales, económicas, ambientales e institucionales que la sociedad latinoamericana ha comenzado a plantearse al buscar las alternativas a la actual crisis social y ambiental. Si esto es efectivamente así, y el desafío es ser actores protagónicos en la construcción de una Extensión rural adaptada a los nuevos tiempos, deberíamos transitar ese camino lo más abiertos posible al cambio, sin prejuicios y despojados de las telarañas de los viejos paradigmas para alcanzar los necesarios desbordes creativos capaces de ayudar a transformar nuestras realidades latinoamericanas. Con este trabajo queremos hacer un aporte al debate planteando algunos temas que nos parece importante pensar y tener en cuenta para fortalecer éste proceso incipiente de reconstrucción/reconceptualización de la Extensión rural Latinoamericana.

### ***El debate aún no concluido de los '90***

Despojarnos de las anteojeras intelectuales para poder construir lo más creativamente posible el futuro, no significa dejar de tener una mirada crítica del pasado para que nos ayude a comprender porqué se hicieron algunas cosas (y se dejaron de hacer otras), y para apreciar las ideas que tuvieron mayor influencia en el moldeado de las diferentes prácticas extensionistas y sus resultados.

En ese sentido, pensamos que el debate sobre la Extensión rural en los '90 —que estuvo hegemonizado por la idea de la privatización de estos servicios públicos— en realidad, estaba poniendo en tela de juicio la existencia misma de la Extensión rural en el actual estado de desarrollo del agronegocio Latinoamericano. Desde este punto de vista la privatización de la Extensión convencional en realidad significaba la finalización de su ciclo histórico Latinoamericano. Para el agronegocio la Extensión rural dejaba de ser útil o funcional a sus intereses.

El proceso de privatización de la Extensión rural, tiene sus fundamentos conceptuales en la visión que la agricultura “viable” está ya industrializada e integrada subordinadamente a las cadenas agroalimentarias. La agricultura “no viable” o el “residuo resistente a la modernización” es un problema que debe ser abordado como una problemática social, no productiva y de crecimiento. Como parte del proceso de integración de la agricultura a las cadenas agroalimentarias, y de la internacionalización del capital como elemento básico de la agricultura industrializada, se inscribe el proceso de mercantilización de la información y el conocimiento. Este debe ser comandado cada vez más por la actividad privada y el complejo agroalimentario en la medida que, para controlar el proceso productivo, se debe subordinar éste al control del proceso tecnológico (Bonanno, 1994).

Este proceso se ve fortalecido por el desarrollo de la informática y las tecnologías de la información que han determinado que el sector privado comience a interesarse por el mercado de la información transformando la información tecnológica agraria en una mercancía con valor económico. Como lo indica Sánchez de Puerta (1996), el proceso de privatización de la información agraria debe ser analizado como parte de un proceso más amplio en el cual la información y las comunicaciones se están convirtiendo en productos clave dentro de la economía de los países industrializados.

Son numerosos los países centrales, en los cuáles a partir de fines de los años ochenta se iniciaron los procesos de privatización de los Servicios de Extensión, que tradicionalmente fueron financiados por los Estados Nacionales. En algunos casos, ocurrieron acelerados procesos de privatización total o parcial de sus servicios. Asimismo, en los pocos que quedaron gratuitos, tendieron a cambiar su objetivo convencional de transferencia de tecnología destinadas al aumento de la producción por otros relativos a la protección del medio ambiente y/o asesoría en planificación y gestión de empresas agrícolas (Nitsch, 1991).

En el caso de los países Latinoamericanos, este proceso de privatización de la Extensión rural y mercantilización de la información se vio potenciado por la enorme influencia que sobre estos países han tenido los Programas de Ajuste Estructural de la Economía<sup>1</sup>.

Las políticas derivadas de esta estrategia general —conocidas como el “Consenso de Washington”— e implementadas homogéneamente en el mundo periférico, llevaron al establecimiento de medidas económicas uniformes, tendientes a promover los procesos de apertura y desregulación de la economía, privatización y achicamiento del Estado. Estas implicaron, la reducción drástica de los presupuestos públicos y del personal, la disminución de los salarios, la eliminación o el achicamiento de organismos públicos, la privatización y la reestructuración de las deudas de los países para mejorar la credibilidad en los mercados financieros internacionales.

Como resultado de la aplicación drástica de éstas políticas, los países Latinoamericanos vieron notoriamente disminuidas las capacidades de intervención de sus Estados, siendo cada vez más débiles y, en muchos casos, sin tener capacidad para ofrecer los más elementales servicios públicos. En este marco de políticas y estrategias es que el proceso más general de privatización de la Extensión rural en Latinoamérica se vio potenciado y pasó a ser lo más significativo de lo ocurrido a partir de los años noventa. Sin duda, potenciados por las estrategias

---

1 Estos programas, se fundamentaron en las tesis económicas neoliberales que conciben al mercado como la piedra angular del sistema económico. Se lo considera superior a todos los modelos de organización, y única solución para superar los desequilibrios del sistema económico. Según este enfoque, la acción estatal es considerada como el gran obstáculo a la aplicación de las “leyes naturales” del mercado y al crecimiento de la economía. El principio fundamental de ésta concepción es “menor Estado” decidido por el propio Estado, es decir, por los gobiernos locales en común acuerdo con los programas firmados con los acreedores de fondos externos, que se refugian detrás del FMI y el BM (Kabunda, 1995: 300).

más generales de achicamiento del Estado propuestas en los Programas de Ajuste Estructural de la economía, pero también —como decíamos al comienzo del punto— impulsados por la visión de que la agricultura de estos países ya estaba en estado avanzado de modernización y con capacidad para profundizar aún más su proceso de mercantilización a partir del desarrollo alcanzado por el agronegocio. El cambio técnico, en consecuencia, estaba en condiciones de ser comandado y financiado por la actividad privada y el complejo agroalimentario.

La agricultura todavía no modernizada, en realidad era un emergente del ineluctable proceso de “descampesinización” que tarde o temprano se iba a completar en los países latinoamericanos y, por ese motivo, ésta problemática debía ser cada vez más atendida por el componente de “ayuda social” y contención que el Estado necesita impulsar como parte de sus funciones de legitimación política, pero no integrada a la problemática del crecimiento de la agricultura y el desarrollo rural. La evidencia demuestra que el modelo privatista neoliberal se articuló con su componente asistencialista con el objetivo de contener a los “caídos del sistema”, expulsados por el ajuste estructural.

La intervención necesaria para hacer “sostenible” a la agricultura industrializada —en el marco del nivel alcanzado por el agronegocio y de la racionalidad económica que le dio origen— se visualizaba como una intervención de “expertos” tecnólogos que permitirían disminuir el impacto de algunas de sus externalidades más importantes. Es decir, esta propuesta de intervención planteaba, sin explicitarlo, la desaparición de la Extensión rural, y su reemplazo por una intervención de expertos capaces de brindar los elementos tecnológicos necesarios para asistir privadamente a los actores claves del complejo agroalimentario para alcanzar prácticas más sustentables.

En síntesis, cuando se pensaba —desde el punto de vista neoliberal— que la tarea de la transformación de la agricultura en una rama de la industria ya estaba concluida, los procesos de desaparición de los productores familiares y campesinos eran irreversibles y, la agricultura como “una forma de vida” era parte de la rémora del pasado, se planteaba entonces la desaparición de la Extensión rural a través de su privatización. La mercantilización de la información sería el proceso final de modernización de la agricultura, transformada ya en un eslabón integrado y subordinado al complejo agroalimentario.

Si bien resulta claro percibir que el “debate existencial” en torno a la vigencia/desaparición de la Extensión rural actualmente no tiene la potencia de los ‘90, también parece claro que sus ideas centrales más importantes continúan vigentes y, en ese sentido, el debate está lejos de haber concluido. El poder que estas visiones aún mantienen en América latina para influenciar políticas públicas y orientaciones sobre la Extensión rural es todavía muy importante y se expresan —entre otras cosas— en los intentos de vaciar de contenido transformador al proceso de reconstrucción, y por el contrario, intentar restaurar formalmente los sistemas públicos evitando el análisis profundo y participativo de qué es lo que hay que conservar, discontinuar, combinar o transformar (Caporal y Costabeber, 2007) .

## ***La crisis socioambiental y el nuevo escenario Latinoamericano***

Desde nuestro punto de vista, lo que ha ocurrido es un cambio trascendente del escenario Latinoamericano. Este, sin duda es muy complejo de analizar y no es objeto de este trabajo, solo queremos indicar que ocurre en gran medida como reacción de la sociedad a la gravedad y profundidad a que ha llegado la actual crisis socioambiental que llega incluso a cuestionar los cimientos mismos del sistema de ideas y la institucionalidad que le dio origen e interpelar las bases conceptuales y epistemológicas del proyecto occidental modernizador. Visto en ésta perspectiva histórica, el neoliberalismo aparece como la última carta de una civilización fuertemente cuestionada por gran parte de la sociedad Latinoamericana.

Esto significa que, para encarar y resolver la compleja crisis social y ambiental de carácter global, la sociedad occidental no cuenta ya con los soportes ideológicos y las certidumbres subjetivas que otrora le dieran fundamento a la construcción de su proyecto de modernización, porque ellos mismos son los cuestionados. Al decir de Toledo, “nos enfrentamos a una crisis de civilización que obliga a revisar las maneras de entender el mundo, la naturaleza, las formas de organizar la vida en sociedad, sus valores, símbolos y conocimiento” (Toledo y Boada, 2003).

Los datos sociales y ambientales actuales, expresan con extrema crudeza, la gravedad a que ha llegado la crisis de la sociedad global. El problema de la pobreza y la marginación lejos de superarse —o al menos disminuirse— se ha agravado<sup>2</sup>. Esta dimensión social de la crisis global tiene una estrecha relación con la dimensión económica, pues el 18% de la población mundial concentra el 80 % de la riqueza total del planeta (PNUD, 2005). La situación económica es así el reverso sistémico de la social. En un mundo ya reconocido por sus extremas desigualdades, las brechas en la distribución de la riqueza mundial entre países ricos y pobres se han profundizado<sup>3</sup>.

Por otro lado, la dimensión ecológica de la crisis se manifiesta con contundencia en el deterioro global de las condiciones naturales que hacen posible la vida en el planeta y que ponen en peligro el futuro del ser humano como especie. En los altos y crecientes niveles de contaminación, en el irracional aprovechamiento de los recursos energéticos, en la pérdida de fertilidad de los suelos y la biodiversidad, en la expansión de las áreas desertificadas, en la erosión de tierras productivas, la destrucción sistemática de los bosques, etc. (Leff, 2001). Finalmente, en lo que

---

2 De acuerdo a la Organización de las Naciones Unidas (UNDP, 2006), en un mundo de abundancia, más de mil millones de personas sobreviven con menos de un dólar al día (el Banco Mundial define a esta condición como de pobreza absoluta o extrema). Otros 1500 millones viven con uno o dos dólares al día (nivel de pobreza según la definición del mismo Banco). Esto significa que más del 40% de la población mundial se enfrenta a la dura realidad de sobrevivir en condiciones de pobreza y extrema pobreza.

3 Por ejemplo, en 1990, el norteamericano medio era 38 veces más rico que el tanzano medio y hoy es 61 veces más rico que éste. El ingreso medido en términos de paridad del poder adquisitivo en los países de ingreso bajo constituye la décima tercera parte del nivel de los países de ingreso alto.



últimamente parece ser que preocupa más a los países centrales, el calentamiento global, la lluvia ácida y el enrarecimiento de la capa estratosférica de ozono.

Los indicadores ambientales existentes son contundentes para demostrar que el origen de la crisis ambiental está en los países ricos del norte (Naredo, 2006; Martínez Alier, 2004) y que hoy se ha tornado un fenómeno global que afecta a toda la humanidad, incluso a las elites privilegiadas del actual modelo de desarrollo occidental, que a pesar de ello, se resisten a cambiar.

De esta manera, los datos actuales expresan con contundencia inédita que la dinámica económica ha generado un progresivo proceso de degradación ambiental, acompañado de una desigual distribución social de los costos ecológicos. Además expresa que, si desde una perspectiva social el proceso económico plantea un conflicto entre crecimiento y distribución, desde la perspectiva ambiental aparece expresada en la contradicción entre conservación y desarrollo. Esta combinación explosiva hace emerger la reacción a la actual crisis social y ambiental que cuestiona los paradigmas más profundos del proyecto modernizador del mundo occidental hoy vigente.

Si bien los datos sociales y ambientales que expresan la crisis son contundentes, la percepción de la misma por los actores sociopolíticos internacionales es muy diferente y expresan posicionamientos divergentes frente a la misma. Es así como encontramos posiciones extremas que van desde quienes niegan la existencia misma de la crisis alegando que son alteraciones propias del crecimiento y que "el mercado libre" se encargará de reencauzarlas<sup>4</sup>, hasta los preservacionistas más fundamentalistas que abogan por la defensa irrestricta de una naturaleza "virgen" atribuyéndoles a las leyes naturales el carácter de superiores a las actividades humanas, concluyendo en que éstas últimas deberían desalentarse (Martínez Alier, 2004; Sevilla Guzmán y Woodgate, 1998).

Entre las múltiples posiciones intermedias existentes (verdes, ambientalistas moderados, marxistas, ecodesarrollistas, etc.) están los que les preocupa con más intensidad la crisis ambiental y los que perciben a ésta como una integridad socioambiental (Lelé, 1991). De estas visiones surgen las diferentes interpretaciones actuales del desarrollo sustentable y la idea de grados de sustentabilidad (Martínez Alier, 2004). En un esfuerzo de síntesis necesariamente simplificador, se los puede agrupar entre los que centran sus preocupaciones en la sustentabilidad social y, por lo tanto, en los cambios que son necesarios para que el uso de los recursos naturales se subordine a los objetivos sociales, apuntando a erradicar la pobreza y no a atenuarla. Para lograr esto, entienden que se debe transitar en la transformación de la sociedad actual hacia otras formas organizativas que efectivamente avance hacia mayores grados de sustentabilidad social ambiental y económica.

---

4 Esta posición considera que el libre mercado logra solucionar los problemas ambientales, bien restringiendo el consumo de recursos no renovables o en extinción por el aumento de precios a medida que las existencias disminuyen, bien sustituyendo materias primas y fuentes energéticas, o mejorando la tecnología para un uso más eficiente de los mismos recursos. Esta posición está respaldada teóricamente por el llamado "enfoque de los derechos de propiedad" que parte del teorema de Coase (Foladori, 2001).

La otra visión enfatiza en el desafío de obtener al mismo tiempo el crecimiento económico con ciertos niveles de conservación de los recursos naturales, cuidado ambiental y distribución de la renta<sup>5</sup>. El desarrollo sustentable es concebido como una estrategia para sostener el crecimiento y no para apoyar el florecimiento y la perduración de una vida social y natural infinitamente diversa (Esteve, 1997). La pobreza es parte de las preocupaciones, pero no como un problema en sí mismo que hay que resolver, sino como algo que hay que atenuar en tanto crea problemas ambientales. La oferta de opciones en busca de ésta concepción de la sustentabilidad privilegia los aspectos técnicos de 'qué' y 'cuánto' capital natural conservar y cuál es el nivel de pobreza compatible con el crecimiento, jerarquizando las mediciones socioambientales por sobre los aspectos sociales y políticos de la sustentabilidad (Foladori y Tomassino, 2001).

De estas visiones del desarrollo sustentable surgen concepciones diferentes de formas de intervenir, de roles del Estado, tipo de políticas públicas y también dicen de la necesidad o no de la Extensión rural, como de sus diferentes enfoques.

El debate privatizador de los '90 —que destacamos en el punto anterior— estuvo hegemonizado por las ideas extremas y fundamentalistas del libre mercado irradiadas desde el centro de la economía global en alianza con los organismos multilaterales que aún en su gran diversidad<sup>6</sup> aceptaron el núcleo central del pensamiento neoliberal, proponiendo diferentes modalidades de acción para mitigar el costo social y ambiental de éstas políticas.

A diferencia de los períodos anteriores, actualmente, la importancia asignada a la Extensión rural en algunos de los Estados Latinoamericanos no surge como influencia de los organismos multilaterales —cuyo desprestigio es notorio en el mundo periférico— sino del cambio del escenario Latinoamericano producto de la emergencia de una enorme diversidad de movimientos sociales, ambientales, campesinos, indígenas que en la búsqueda de alternativas superadoras a la crisis comienzan a articularse en forma diferente y creativa con políticas gubernamentales conformando una matriz sociopolítica de poder inédita e inimaginable en el siglo pasado.

Es así como se constata que los Estados Nacionales Latinoamericanos no reciben "sugerencias" y recetas del primer mundo y sus organismos multilaterales sobre la necesidad de crear/fortalecer la Extensión rural. Aún en las orientaciones "institucionalistas" más avanzadas que comienzan a centrar sus esfuerzos en la lucha contra el hambre, la Extensión rural no aparece en la agenda de sus preocupaciones político—institucionales. Todo pareciera indicar que los ideales privatizadores finalmente triunfaron en las visiones hegemónicas.

---

5 El objetivo es crecer evitando o disminuyendo, lo máximo posible, los costos económicos que supone la escasez de recursos, la degradación ambiental y también la extrema inequidad social.

6 Organizaciones como el PNUD o la FAO por ejemplo, construyeron discursos moderados y condescendientes en torno a las reformas e hicieron hincapié en los costos sociales y ambientales de las mismas. Tal es así que la FAO pasa de ser una organización pionera en la promoción del Extensión rural a desentenderse y eliminarla de sus preocupaciones institucionales.

El surgimiento actual de la intervención en el medio rural contrasta fuertemente con la historia de la Extensión rural convencional Latinoamericana, donde tanto su paradigma educativo tuvo una notoria influencia del funcionalismo norteamericano, o del más impactante paradigma transferencista de fuerte influencia de la denominada “Revolución Verde” (Alemany y Sevilla Guzmán, 2006).

El desafío para nosotros —extensionistas Latinoamericanos— es enorme porque como diría Arturo Jauretche deberemos “crear y lidiar con nuestras propias ideas, pero nunca jamás adorar las zonceras del iluminismo”.

### ***Aportes para el debate actual en torno a la reconstrucción de la Extensión rural Latinoamericana***

Concibiendo al actual retorno de la Extensión rural como un fenómeno propio, autónomo y emergente de algunos Estados Latinoamericanos nos parece que los esfuerzos para su fortalecimiento pueden basarse, en gran medida, en buscar los elementos comunes existentes entre una gran diversidad y complejidad de situaciones, prácticas y experiencias y que —desde sus diferentes visiones— nos permita ir debatiendo, actuando y dando pasos concretos en la gestación de un nuevo paradigma de intervención en el medio rural que acompañe los procesos participativos de construcción de poder territorial para transformar a nuestras sociedades Latinoamericanas en sociedades más sustentables, es decir más justas y menos desiguales.

En ese sentido, en este punto del trabajo queremos proponer algunos temas que —influenciados por la experiencia y la historia de la Extensión rural Latinoamericana— nos parecen importantes tener en cuenta para debatirlos y trabajarlos tendiendo a fortalecer este proceso de reconstrucción autónomo. Los temas surgen de repensar nuevamente y en el actual contexto, las preguntas más sencillas —y no por eso poco profundas— que históricamente nos hicimos acerca de la Extensión rural. Por ejemplo, si intervenimos en el medio rural ¿para qué lo hacemos?, ¿para qué tipo de desarrollo?, ¿para quiénes?, ¿desde dónde hacemos Extensión rural?, ¿cómo lo hacemos?, ¿bajo que presupuestos epistemológicos, metodológicos, político-institucionales y operativos intervenimos?

### ***¿Para qué desarrollo es necesaria la intervención extensionista en la actual ruralidad Latinoamericana?***

Decíamos al comienzo del artículo que uno de los acuerdos más importantes sobre la Extensión rural es su significado como promotor de procesos de desarrollo<sup>7</sup>. Esto explica que estemos tentados a justificar rápidamente la inter-

---

7 Este acuerdo se ve fortalecido en la actualidad al comprobar que el pensamiento neoliberal —promotor del cierre del ciclo histórico de la Extensión rural— elimina de su discurso el concepto de de-

vención extensionista, simplemente sustancializando este término. Sin embargo, pensamos que actualmente —producto en gran medida de la experiencia histórica Latinoamericana— la palabra desarrollo está fuertemente cuestionada por numerosos actores sociales e institucionales, de tal manera que la tradicional idea que desarrollo se refiere a “cosas buenas” es parte de los mitos<sup>8</sup> más que de la realidad Latinoamericana.

Esteva dice que: “El desarrollo ocupa la posición central de una constelación semántica increíblemente poderosa. Nada hay en la mentalidad moderna que pueda comparársela como fuerza conductora del pensamiento y del comportamiento. Al mismo tiempo, muy pocas palabras son tan tenues, frágiles e incapaces de dar sustancia y significado al pensamiento y la acción como ésta” (Esteva, 1997). Sin embargo, tuvo la potencia para convertir la historia en un destino necesario e inevitable<sup>9</sup>. La metáfora del desarrollo dio hegemonía global a una genealogía de la historia puramente occidental, privando a los pueblos de culturas diferentes de la oportunidad de definir las formas de vida social. “Desarrollo es a partir de ahora la palabra mágica con la que podemos resolver todos los misterios que nos rodean o que, por lo menos, nos pueden guiar en la solución” (Sachs, W, 1992). La palabra implica siempre un cambio favorable, un paso de lo simple a lo complejo, de lo inferior a lo superior, de lo peor a lo mejor, indica que uno lo está haciendo bien, porque avanza en el sentido de una ley necesaria, ineluctable y universal hacia una meta deseable. Sin embargo, para las dos terceras partes de la humanidad, los denominados “subdesarrollados”, este significado de la palabra desarrollo es un recordatorio de lo que no son, y les mantiene presente su condición indeseable e indigna. Para escapar de ella, no queda otro camino que hacerse esclavos de las experiencias y los sueños de los “desarrollados”.

El concepto moderno de desarrollo y las prácticas que en nombre de él se vienen realizando desde mediados del siglo pasado en Latinoamérica constituyen un buen ejemplo de construcción conceptual sacralizado con connotaciones de inevitabilidad y con un contenido esencialista. Se construye a través de un lenguaje retórico que intenta generar el consenso social sobre la inevitabilidad de un determinado modelo de desarrollo: “el desarrollo: verdadero desafío de nuestro tiempo”, “la necesidad del desarrollo”, “el derecho inalienable al desarrollo”, “el desarrollo ante todo”. Estas expresiones no están referidas al proceso de activación de potencialidades para el mejoramiento social y la transformación de

---

sarrollo reemplazándola por el crecimiento comandado por el mercado. De acuerdo a esta línea de pensamiento son los intereses económicos de los actores en el “libre juego” los que tienen legitimidad para orientar el crecimiento económico. “El pensamiento neoliberal entiende que desarrollo siempre implica una intervención innecesaria y distorsionante del Estado” (Stiglitz, 2006).

8 La idea de desarrollo que la asimila a crecimiento económico y que la construye etnocéntricamente como la única vía posible, se integra en la narrativa mitificadora de la modernidad. La paradoja de todo mito es de ser falso en su estricta realidad y verdadero en el imaginario social (Palenzuela, 2006).

9 El modo industrial de producción, que no era sino una forma, entre muchas, de la vida social, se convirtió en la definición del estado terminal del camino unilineal de la evolución social.

una sociedad hacia un estado considerado mejor por sus miembros, sino que se vinculan a un concreto modelo de relaciones sociales y económicas con presunta validez universal, construido desde la racionalidad económica y la lógica social del sistema hegemónico.

La historia del desarrollo Latinoamericano, en gran medida nos habla de ésta construcción mítica y de sus resultados perversos en aculturación forzada, degradación irreversible de ecosistemas y destrucción de formas de convivencia social hasta entonces eficientes. La constatación de estos resultados negativos ha dado origen a un amplio y diverso movimiento de ideas, teorías y prácticas de modelos alternativos que dentro de su diversidad comparten un enfoque endógeno frente a la externalidad del enfoque dominante, una opción por la integralidad frente a la sectorialización economicista, una preocupación por la sustentabilidad frente a la búsqueda incesante del lucro inmediato a cualquier costo, una convicción de que es posible un desarrollo sin renunciar a las propias categorías culturales.

De acuerdo con Escobar, entendemos que el “El desarrollo como invención, como experiencia histórica singular no fue ni natural ni inevitable, sino el producto de procesos históricos bien identificados. (...) Si el desarrollo fue una invención, esto sugiere que puede desinventarse o reinventarse de modos muy distintos” (Escobar, 1997). Esa nos parece que es la tarea actual desde el pensamiento Latinoamericano: comprender el carácter relacional del desarrollo como arena de confrontación cultural, política y social que lo convierte en territorio apropiado para la producción de conocimiento autónomo confrontando con las estrategias de dominación desde el poder económico y político global. La crítica a los discursos y las prácticas del desarrollo mitificador deben comprometernos con los temas candentes latinoamericanos, desde la pobreza y la destrucción del medio ambiente hasta la dominación por motivos de clase, sexo y raza apoyando políticas de afirmación ciudadana y cultural en medio de las poderosas tendencias globalizadoras.

En este esfuerzo de deconstrucción conceptual y ampliando las posibilidades conceptuales desde un enfoque endógeno, entendemos al desarrollo como “un proceso planificado de transformación socioeconómica integral que grupos sociales deciden poner en marcha a partir de la definición endógena de prioridades y objetivos, activando los recursos internos e incorporando los externos apropiados, teniendo en cuenta la especificidad de los procesos históricos—culturales y la sustentabilidad de los ecosistemas” (Bonfil Batalla, 1982). Esta concepción rompe con la visión economicista y entiende al desarrollo como un ejercicio eminentemente político, es decir, relacionado con el ejercicio del poder y la producción de conocimiento ligado a él. Supera las visiones hegemónicas que necesariamente son normativas y hablan del “deber ser” —ocultando la esencia de lo que “es efectivamente”— para centrar los esfuerzos en la construcción conjunta con los actores en la transformación socioeconómica, planificada de acuerdo a sus intereses y visiones, que es la esencia que legitima toda intervención en el medio rural.

En esta idea, es fundamental la capacidad social de decisión sobre los recursos culturales, es decir sobre todos aquellos componentes de una cultura que

deben ponerse en juego para identificar las necesidades, los problemas y las aspiraciones de la propia sociedad, e intentar satisfacerlas, resolverlas y cumplirlas. Lo fundamental es la capacidad de decisión y la autonomía; es decir, la capacidad de los grupos sociales para optar libremente entre diversas alternativas<sup>10</sup>.

Por ello, cualquier proceso de desarrollo endógeno consistirá en el incremento de la capacidad de decisión de los grupos sociales, tanto sobre sus propios recursos como sobre los ajenos, de los que pueda apropiarse porque les resultan necesarios e importantes. Desde esta perspectiva, desarrollo endógeno no debe ser visualizado como algo estático y que rechace lo externo. Al contrario, "lo endógeno debe "digerir" lo que viene de afuera, mediante la adaptación a su lógica etnoecológica y sociocultural de funcionamiento. O sea, lo externo pasa a incorporarse a lo endógeno cuando tal asimilación respeta la identidad local y, como parte de ella, la autodefinición de calidad de vida. Solamente cuando lo externo no arremete contra las identidades locales es que se produce tal forma de asimilación" (Sevilla Guzmán, 2001).

Bajo esta perspectiva, el sentido y la significación central de la existencia de una intervención extensionista es ayudar a crear las condiciones para fortalecer y ampliar las capacidades autónomas de decisión de los grupos sociales locales y, consecuentemente el fortalecimiento de los marcos de acción de las fuerzas sociales internas de las comunidades para la apropiación de los elementos del entorno que les permitan establecer nuevos cursos de acción. Esto implica incorporar/revalorizar la dimensión política (el poder<sup>11</sup>) en la práctica de la Extensión rural, entendiendo que ésta dimensión se refiere a relaciones sociales que son dinámicas, contradictorias, conflictivas que admiten contenidos diversos y no predeterminados, y que solo se pueden sustanciar en cada situación concreta.

Concluyendo, entendemos que para reconstruir la Extensión rural no sólo es válido recuperar su significado como promotor del desarrollo y celebrar el retorno del Estado como un actor clave de esa promoción, sino además es importante debatir y profundizar para qué desarrollo es necesario recrear la intervención y la práctica extensionista Latinoamericana.

---

10 Siguiendo a Van der Ploeg y Long (1994), el desarrollo endógeno tiene como fundamentos: la determinación local de las opciones de desarrollo; el control local del proceso de desarrollo; la distribución y retención de los beneficios; el respeto a la cultura y los valores locales; la utilización y potenciación de los recursos locales; el énfasis en el conocimiento y el trabajo local, y la revalorización de los patrones de distribución y consumo. síntesis, este pretende partir de los elementos locales internos que, combinados en un modelo coherente, se articulen con los elementos externos para consolidar y fortalecer los procesos locales.

11 Entendemos al poder constituido por un conjunto de disposiciones estratégicas que se ejercen más que se poseen: "...el poder se ejerce, no se concibe como una propiedad sino como una estrategia, sus efectos de dominación no son atribuidos a una `apropiación`, sino a unas disposiciones, a unas maniobras, a unas tácticas, a unos funcionamientos, que se descifre en él una red de relaciones siempre tensas, siempre en actividad más que un privilegio que se podría detentar; que se dé como modelo la batalla perpetua más que el contrato que opera una cesión o una conquista que se apodera de un territorio" (Foucault, 1977).

## ***¿Con quiénes debe trabajar privilegiadamente la Extensión rural Latinoamericana?***

En primer lugar, la historia de la Extensión rural Latinoamericana pone en fuerte discusión la idea hegemónica de que “trabaja para todos”; por el contrario, la realidad se ha encargado de evidenciar que bajo estos discursos totalizadores se desarrollaron programas y proyectos que resultaron en muchos casos excluyentes para las mayorías populares rurales.

En especial, bajo los gobiernos autoritarios y dictatoriales se impulsaron en América latina proyectos de modernización bajo paradigmas de intervención transferencistas que desarrollaron un trabajo preferencial con los productores más capitalizados y/o más receptivos a la adopción de los paquetes tecnológicos propuestos. Esta opción —excluyente— generó consecuencias sociales y ambientales muy graves, ampliamente difundidas por la literatura actual que fundamentan que, en estos períodos, mientras el discurso mítico e ideológico modernizante afirmaba estar actuando para elevar los niveles de vida de toda la población en el campo y eliminar la pobreza rural, en la realidad sólo se estaba favoreciendo a un reducido segmento de la población rural y no rural, produciéndose un brutal proceso de concentración de la tierra y la renta agraria junto con el empobrecimiento de la mayoría de los productores familiares y una masiva migración a las poblaciones urbanas (Caporal, 1996; Dias, 2007).

En la actualidad, este tema adquiere mayor relevancia a partir de los nuevos enfoques de intervención socioterritoriales que —en su reconstrucción— la Extensión rural está incorporando en América latina para superar las limitaciones de las anteriores propuestas de intervención. Producto de la profundidad de la crisis socioambiental, la sociedad Latinoamericana está siendo un importante protagonista de la emergencia de un viejo problema histórico, por mucho tiempo invisibilizado o subsumido bajo otras problemáticas<sup>12</sup>. Nos referimos a la vieja contradicción que tiene como eje vertebrador al territorio y tienen sus orígenes en procesos pre-modernos (en las luchas de los pueblos originarios y de las comunidades campesinas). Esta contradicción reinstala como centro del debate el territorio y la disputa por el control, uso y transformación de los recursos naturales (SAGPyA, 2007).

La profundización de la globalización, a través de la revolución científico tecnológica, le genera al capital las condiciones para su reproducción con el ínfimo uso de mano de obra; en consecuencia, no necesita responsabilizarse por la reproducción de la sociedad que lideran<sup>13</sup>.

---

12 En especial el clásico antagonismo capital/trabajo que acompañó el proyecto de la modernidad y la construcción de los Estados Nación.

13 Es así que se desentienden de las consecuencias sociales y ambientales de sus acciones. La altísima movilidad que ha adquirido el capital flotante comandado por el capital financiero y las elites transnacionales y transterritorializadas lo libera de las viejas responsabilidades sociales y ambientales territoriales, lo que hace que proliferen los conflictos sociales, ambientales y culturales (desastres

Por otro lado, son numerosos los movimientos sociales, ambientales, campesinos, indígenas, trabajadores rurales, productores familiares, que viven y habitan los territorios Latinoamericanos que han comenzado a recrear el concepto de territorio como objetivo principal de sus referencias de identidad y lucha.

Esta situación ha instalado con mucha fuerza en Latinoamérica la “cuestión territorial” de tal manera que, actualmente, constituye un importante tema de debate y disputa entre diversas concepciones y formas de entender el desarrollo rural. Los acuerdos están vinculados mayoritariamente a la idea de que el territorio es una construcción humana, es decir, un producto social inacabado, en permanente movimiento de territorialización. Estos son procesos de dominio político—económico y/o de apropiación simbólico-cultural que realizan los grupos humanos en un espacio determinado. Por lo tanto, el territorio, como construcción social, emerge de procesos económicos, culturales y políticos (SAGPyA, 2007). En tanto, las divergencias, tienen que ver con los dilemas teóricos tradicionales que tienen las ciencias sociales y que se trasladan a las concepciones del desarrollo rural (Havens, 1972). A nuestro entender el dilema teórico más importante se relaciona con el consenso y el conflicto<sup>14</sup>.

En un esfuerzo de síntesis necesariamente simplificador, podemos decir que aquellos que conciben a la sociedad como un organismo que busca la armonía y el equilibrio entre sus partes, enfatizarán sus propuestas de trabajo en el agrupamiento de los actores sociales para la búsqueda de los consensos que permitan el accionar conjunto para alcanzar el bienestar. Esto, sin tomar en consideración las características relacionales de los actores y sus diferentes posiciones de poder en la sociedad desigual. Los muy débiles se sientan con los muy poderosos en la misma mesa, los invisibles continúan como tales y, en esas condiciones, se buscan los acuerdos para lograr el desarrollo del territorio. Esta sería una renovada visión de una Extensión rural que trabaja “para todos”, ahora con enfoque territorial, heredera de las matrices conceptuales funcionalistas que fueron la base para la construcción del discurso mítico del desarrollo. Este enfoque de intervención rural podría recrear una nueva forma de confianza, que resistiéndose a reconocer el carácter conflictivo, diverso y por lo tanto incierto, caótico y dinámico de las sociedades Latinoamericanas, reconstruya un nuevo discurso irrealizable, es decir, una nueva frustración y desencanto.

---

ecológicos, concentración en el control de los recursos naturales, crisis energética, desalojos de la población rural, etc.).

14 Es así como algunas posturas dentro de la sociología, incluyendo las más importantes vinculadas al funcionalismo, subrayan el orden y la armonía inherentes a las sociedades humanas. Aquellos que adoptan esta perspectiva, conciben la continuidad y el consenso como las características más evidentes de las sociedades, a pesar de los cambios que puedan experimentar en el tiempo. Por el contrario, otros sociólogos acentúan la importancia del conflicto social, remarcando que las sociedades desiguales están llenas divisiones, tensiones y luchas. De ésta manera ven en el foco de la actividad social el conflicto por la tierra, los recursos, la riqueza, los medios de producción, el agua, el alojamiento, la educación, etc. (Giddens, 1999).



Otra concepción del territorio parte de considerarlo como una construcción social fundamentalmente atravesada por el conflicto, por relaciones de poder, por disputas y tensiones. De ésta manera, hasta la misma definición de territorio es principalmente una cuestión de construcción y ejercicio del poder de los actores involucrados, ya que son los que tienen que generar las condiciones para poder decidir efectivamente acerca de los distintos modos de “producir” territorio. Como todos sabemos, porque la evidencia empírica Latinoamericana así lo demuestra, se puede ‘producir’ territorio de diversas maneras; una forma es aquella en la cual las decisiones más importantes que definen la vida del lugar, sus normas, reglas, el uso de los recursos, su modalidad, son subordinadas a las decisiones exógenas tomadas fundamentalmente por actores transterritorializados, solos o en alianza con elites locales<sup>15</sup>. También es posible ‘construir’ territorio a partir de la centralidad de las decisiones de los actores populares locales, a partir de sus visiones e intereses, de sus aspiraciones y decisiones para mejorar su calidad de vida. Como en América latina se parte de sociedades asimétricas y dependientes, con desigual ejercicio del uso del poder, las propuestas de trabajo generadas desde esta concepción del territorio van a hacer hincapié en el apoyo al desarrollo de estrategias de poder de los actores locales que les permita ir construyendo alternativas propias (bajo su control) concretas y viables para una vida mejor, más igualitaria y solidaria.

### ***El ‘cómo’ epistemológico y metodológico. La “Extensión junto con la gente”***

Quizás lo más significativo del actual proceso de reconstrucción de la Extensión rural Latinoamericana esté vinculado al desarrollo de nuevas formas participativas que propugnan una nueva epistemología, que permite generar un estilo de construcción del conocimiento apropiado y autónomo capaz de dar respuestas a las problemáticas sociales, productivas y ambientales centrales de nuestra vida rural en América latina (Sevilla Guzmán, 2006).

Algunas dificultades para esta construcción radican en el carácter elitista de la ciencia convencional que deriva de la ideologización que la modernidad hizo de la ciencia; en la creencia de que la ciencia es capaz de resolver todos los problemas de la sociedad, transfiriendo para ésta una responsabilidad moral mayor que la que ella puede cumplir, y delegándole una autonomía mayor que la que debe tener (Busch, 2000).

Esta visión cientificista de la ciencia plantea que el progreso debe ser comandado por una suerte de ‘dictadura de la racionalidad instrumental’, de tal

---

15 El funcionamiento típico de esta modalidad de construcción de territorio es el predominante en el agronegocio, que realiza un aprovechamiento de los recursos naturales controlado y dirigido desde centros urbanos nacionales o internacionales, sin consulta previa con los actores locales y, en consecuencia, sin el poder local capaz de imponer alternativas y/o regulaciones que eviten las “externalidades” de los emprendimientos. Estas últimas sí pasan a ser responsabilidad de los actores locales.

forma que promueve a la ciencia como una entidad superior y más poderosa que la sociedad (un verdadero Leviatán), lejos del escrutinio público y del alcance del control social sobre las prioridades del desarrollo científico y tecnológico. Necesariamente, ésta visión de la ciencia implica la exclusión de otros saberes y conocimientos diferentes —que no responden al método científico— y es causa de intolerancia hacia la diversidad cultural y los conocimientos generados por las cultura rurales, tradicionales e indígenas, que son rechazadas a priori y consideradas un obstáculo para la modernización y el desarrollo.

Una construcción alternativa supone la introducción —junto al conocimiento científico— de otras formas de conocimiento para generar un enfoque pluriepistemológico que acepte la biodiversidad sociocultural (Sevilla Guzmán y Ottmann, 2004). La evidencia empírica obtenida durante las cuatro últimas décadas en América latina ha demostrado que el conocimiento acumulado en el pasado sobre los agroecosistemas puede aportar soluciones específicas de cada lugar para resolver los problemas sociales, productivos y medioambientales Latinoamericanos (Altieri, 1995; Gliessman, 1998).

Aceptar la necesidad de contemplar diversas epistemologías y formas de conocimiento, lleva a considerar la participación de los diversos actores sociales en un diálogo interactivo y creativo en la toma de decisiones sobre los rumbos que debe seguir el desarrollo<sup>16</sup>, de tal manera que la participación ciudadana y los acuerdos públicos, derivados de compromisos valorativos, son decisivos en el diseño de las políticas públicas. En este contexto, la ciencia y los insumos científicos son un aporte complementario, en conjunto con otros, todos legítimos y necesarios.

Este nuevo enfoque pluriepistemológico que esta surgiendo en América latina establece una nueva forma de diálogo para resolver problemas que se basan en el reconocimiento de una pluralidad de perspectivas legítimas, cada una con sus poderes básicos y con sus compromisos especiales. Es decir, la pluralidad de perspectivas y compromisos no niega la competencia especial de actores que revisten el carácter de expertos especiales lo cual significa que hay una mezcla y una combinación de destrezas que hace que todos los involucrados en un problema puedan enriquecer la comprensión del conjunto. No hay una línea de demarcación clara que divida al componente “experto” del “lego”, en particular porque cada experto será lego respecto, al menos de uno, de los otros componentes. La unidad de la diversidad no va a derivar exclusivamente del aporte de un conocimiento científico definitivo o de una uniformidad forzada de opiniones sino, primariamente, de un compromiso compartido con un nuevo enfoque tendiente a resolver problemas complejos en forma autónoma y creativa. Los peligros de este nuevo paradigma de construcción del conocimiento —que involucran incertidumbres científicas y compromisos valorativos— son la cooptación y la anarquía;

---

16 Esto requiere la implementación de una modalidad de construcción del conocimiento que sea capaz de actuar como conexión entre las incertidumbres de tipo epistemológico y ético, cuando lo que se pone en juego refleja propósitos en conflicto, entre quienes arriesgan algo en la decisión (Funtowicz y Ravertz, 2000).

por ello se requiere la democratización del carácter de experto y exige a su vez una interpretación clara de las tensiones inherentes y la educación de todos los participantes en el proceso.

Desde este nuevo enfoque pluriepistemológico se abre un importante camino hacia la democratización del conocimiento y al fin de los absolutismos. Se convoca a la participación de muchos actores a nuevos diálogos —dando cabida a perspectivas y formas de conocimiento diferentes— capaces de recrear en la acción el “diálogo de saberes” propuesto e impulsado por la Extensión crítica Latinoamericana allá por los años ‘60 (Freire, 1983).

Entendiendo que, los aspectos epistemológicos y metodológicos ocupan un rol central en el conjunto de cambios importantes que están ocurriendo en el proceso de recreación de la Extensión rural Latinoamericana, a este proceso lo hemos denominado “Extensión junto con la gente”. Este paradigma emergente de Extensión rural está muy alejado de las visiones modernizantes que, bajo el lema de “Extensión para la gente”, impulsaban, en realidad, propuestas que imponían recursos culturales externos y enajenaban la cultura de las poblaciones rurales produciendo la artificialización de la agricultura y la desaparición de los productores familiares y campesinos y el debilitamiento de las comunidades indígenas. Tampoco es estrictamente “Extensión de la gente”, porque la gente tiene e impulsa sus propios proyectos de vida individuales y colectivos. Se trata de comprender esos proyectos, respetar sus objetivos, cosmovisiones y metas y desarrollar una intervención institucional que los sinergice y los potencie (Alemany y Sevilla Guzmán, 2006).

### ***El ‘cómo’ político-institucional para el apoyo a la construcción del poder territorial***

Actualmente, gran parte del debate y la generación de nuevas experiencias que están moldeando una nueva práctica extensionista Latinoamericana, está relacionado con el ‘cómo’ operativo, es decir, con los procesos concretos de construcción político-institucional de la Extensión rural en América latina.

En el debate actual se destacan algunos dilemas que es pertinente presentar con una intención didáctica —necesariamente simplificadora de una realidad compleja— más que con la intención operativa para su resolución. Temáticas tales como, si la nueva intervención extensionista debe ser centralizada ó descentralizada; construida de arriba-abajo ó abajo-arriba; si debe ser unidimensional ó multidimensional; si debe estar centrada en lo social o en lo productivo; si debe ser pública o desarrollada desde los movimientos sociales y la sociedad civil; si debe impulsarse a través de programas/proyectos o a través de políticas públicas más estables, forman parte de las discusiones predominantes en el actual escenario Latinoamericano.

Teniendo en cuenta que las cuestiones dilemáticas presentadas son muy heterogéneas en relación a su importancia y jerarquía —e incluso algunas de ellas podrían presentarse como falsos dilemas— nos parece que lo más importante es

que todas ellas están atravesadas por la dimensión política (el ejercicio del poder), considerada la más relevante de la Extensión rural emergente en América latina. En ese sentido, parece necesario plantear que la resolución operativa de estos dilemas no puede tener respuestas reduccionistas predeterminadas; por el contrario, debe realizarse en cada caso en particular, en su contexto histórico, político, social, cultural e institucional y teniendo en cuenta la complejidad de las relaciones sociales y los intereses en juego. Esto hará que los actores político-institucionales involucrados en la resolución de las problemáticas específicas construyan respuestas creativas singulares. Necesitamos ser menos predictivos y más constructivos socialmente, jugar más con la complejidad, abrir espacios a la verificación con la acción misma y asegurar la participación de los actores implicados para la toma de decisiones a lo largo de todo el proceso de resolución de los dilemas planteados.

Bajo estas premisas, sí nos parece importante hacer algunos breves comentarios generales de los principales dilemas existentes en la construcción político-institucional de la Extensión rural Latinoamericana. Por ejemplo, en la discusión relacionada a los estilos de construcción institucionales (centralización vs. descentralización; arriba/abajo vs. abajo/arriba) que forma parte de un extendido debate con planteos y experiencias diversas, actualmente parece existir acuerdo en la necesidad de avanzar hacia grados crecientes de descentralización institucional que estimulen las construcciones territoriales endógenas y los estilos participativos de planificación locales para fortalecer los procesos de construcción y ejercicio del poder que permitan ir realizando las transformaciones territoriales que los actores prioricen para mejorar su calidad de vida. No avanzar en estos procesos de descentralización —que son procesos de redistribución del poder institucional— es no remover los obstáculos corporativos que entorpecen y desestimulan los procesos participativos y la construcción de una nueva práctica extensionista. Existe acuerdo también en indicar que las dificultades que se están encontrando en América latina para avanzar en este proceso tienen mucho que ver con las culturas institucionales producto de la experiencia histórica de una Extensión pública Latinoamericana muy centralizada, e incluso, en algunos períodos históricos fuertemente autoritaria.

El otro debate que se ha instalado en América latina, es el que discute si la Extensión rural debe ser impulsada fundamentalmente desde el Estado o debe ser un instrumento desarrollado desde y bajo control de la sociedad civil y los movimientos sociales. El debate tiene sus raíces a mediados de los '60 y principios de los '70 cuando los gobiernos autoritarios y dictatoriales de muchos países Latinoamericanos decidieron, literalmente, erradicar la experiencia de la Extensión crítica Latinoamericana eliminando áreas, servicios y centros de capacitaciones, expulsando extensionistas del Estado, reprimiendo sus tareas en el territorio e instalando una Extensión rural transferencista, impulsora de la modernización de la agricultura dirigida a los productores "viables". La desconfianza en el accionar del Estado autoritario fue muy fuerte y, con grandes dificultades, se desarrollaron alternativas de intervención extensionista desde la sociedad civil, e incluso, en algunos casos desde los movimientos sociales, con planteos autogestionarios e inde-

pendientes del Estado. A partir de que comienza a cambiar el escenario político, social e institucional de América latina, este debate pierde vigor, y actualmente existe consenso en que estaríamos frente a un falso dilema. El Estado, por un lado deja de ser concebido como el único constructor de sociedad y se reconocen la existencia de múltiples formas de manifestación y ejercicio del poder pero, por el otro lado, se valora su aporte indelegable de garante del desarrollo social, económico y ambiental y en tal sentido, el Estado es reconocido e interpelado como el facilitador privilegiado del ejercicio de los derechos sociales y ciudadanos y de la realización de los proyectos comunitarios territoriales. Si la tarea a emprender en la actual ruralidad Latinoamericana es promover las transformaciones productivas, sociales, ambientales e institucionales necesarias a través de procesos de construcción de poder colectivo, con el protagonismo principal de los actores en los territorios, parece imprescindible fomentar el encuentro entre las sociedades locales y el campo de la política para que la representación, la gobernabilidad, la dinámica de cambios en el Estado esté alimentada por la dinámica viva de los procesos y los sujetos sociales. Estado y sociedad deben encontrar los métodos de trabajo conjunto que permitan construir otras relaciones entre las personas, entre los grupos sociales y las fuerzas políticas que ayude a conformar una subjetividad que fortalezca los procesos populares democráticos de transformación territorial.

Otro debate instalado en torno a la reconstrucción político institucional de la Extensión rural Latinoamericana está asentado en la necesidad, o no, de impulsar una actividad extensionista focalizada en torno a lo social o, por el contrario se debe mantener su tradicional fortaleza vinculada hacia la innovación productiva. El debate surge a partir de las transiciones socioeconómicas ocurridas en muchos Estados Latinoamericanos cuando intentan buscar las salidas alternativas a las propuestas neoliberales. En ese marco político institucional, una visión de la Extensión Latinoamericana plantea que la actividad extensionista pública se debe organizar en torno al trabajo con los sectores sociales más afectados por las políticas excluyentes neoliberales (campesinos, productores familiares pobres, comunidades indígenas, trabajadores rurales, agricultores urbanos, pescadores artesanales, etc.), y con propuestas de acción marcadamente sociales y comunitarias que sean efectivizadoras de las políticas públicas redistributivas. A esta visión se la conoce como la "extensión para los pobres". En el otro polo del debate están las visiones que intentan mantener la práctica extensionista en torno de sus competencias tradicionales —lo técnico productivo— e ir anexando otras funciones o roles que complementen y hagan más efectiva esa práctica (la gestión, la organización institucional, etc.). Como toda presentación breve de un debate de ideas, ésta también es reduccionista y no contempla la complejidad y profundidad de las ideas en juego y sus situaciones intermedias (los grises), sin embargo nos permite plantear otra visión que hace hincapié en la dimensión política, que consideramos la cuestión central de la Extensión rural emergente<sup>17</sup>.

---

17 Destacamos la dimensión política porque la entendemos como la dimensión integradora y movilizadora de los actores involucrados en la transformación hacia sociedades más sustentables.

Para destacar la dimensión integradora que tiene el ejercicio del poder para avanzar hacia sociedades más sustentables, nos parece importante analizar la relación que esta dimensión tiene, a través de sus atributos, con el concepto de sustentabilidad. El primero de ellos se refiere a la productividad, que es la habilidad de un agroecosistema para satisfacer las necesidades y servicios ambientales requeridos. En general, la productividad se mide a nivel de cultivo o predio, sin tener en cuenta las interrelaciones que, desde el punto de vista de los usos del suelo, se producen en todo el agroecosistema y en relación a los agroecosistemas cercanos. Ello limita la productividad resultante, o se convierte en una mera función pasiva de la importación de grandes cantidades de energía y materiales externos al agroecosistema. Se ha propuesto la vuelta a sistemas más integrados entre agricultura y ganadería para tratar de solucionar este problema. Sin embargo, este objetivo supera el ámbito del predio e incluso de la comunidad y su puesta en marcha es competencia de instituciones públicas. Es así como la planificación y ordenamiento territorial, en manos del Estado, desempeñan una función vital para elevar la sustentabilidad del territorio. La acción política es la que organiza el acceso y utilización de los instrumentos de planificación y ordenamiento territorial.

Lo mismo ocurre con el otro de los atributos de la sustentabilidad: la estabilidad, que se refiere a la capacidad de un agroecosistema para mantener su productividad a lo largo del tiempo. Algunas propiedades del agroecosistema tienen ciclos muy prolongados en el tiempo y la capacidad del productor de influir en ellos es bastante limitada, como por ejemplo, las condiciones climáticas. Sin embargo, el productor puede tratar de mantener e incluso aumentar la estabilidad biológica del agroecosistema mediante prácticas de mejora (como el riego o la integración de agricultura y ganadería). Estas, por su costo e impacto territorial, exceden a la comunidad e involucran a los organismos públicos de planificación y política pública. Asimismo, la creación de condiciones económicas, fiscales y de mercado, favorables a la agricultura sustentable resulta de vital importancia para su supervivencia y generalización.

De las instituciones políticas depende también, en gran medida, la resiliencia de un agroecosistema. En ese sentido, existen instituciones, como por ejemplo las formas de propiedad, que favorecen más que otras la resiliencia de un agroecosistema. Algunos autores han llegado a la conclusión de que bajo la propiedad comunal, característica de las culturas tradicionales campesinas, se desarrollaban y desarrollan con facilidad manejos que se adaptan mejor a las "sorpresas" o cambios que experimentan los ecosistemas.

Un atributo central de la sustentabilidad es la equidad social. En ese sentido, es claro que el acceso a los recursos y la distribución de los productos de la actividad agraria están organizados por instituciones que, como la propiedad o el mercado, pueden condicionar fuertemente la sustentabilidad de un agroecosistema. Las normas y regulaciones que aseguran una renta suficiente a los agricultores son competencia de la acción política, de la misma manera que una distribución desigual de la propiedad puede ser modificada también por el poder y la acción política mediante acciones de gobierno.

Finalmente, el grado de autonomía resulta ser un atributo esencial de la sustentabilidad, y se refiere al grado de integración de los agroecosistemas, reflejado en el movimiento de materiales, energía e información entre sus componentes y el sistema en su conjunto, entre éste y el ambiente externo y, sobre todo, el grado de control que se tiene sobre dicho movimiento. En consecuencia, la autonomía de un sistema de producción está estrechamente relacionada con la capacidad interna de suministro de los flujos necesarios para la producción.

En definitiva, la problemática de la sustentabilidad nos lleva a entenderla como una realidad multidimensional con atributos muy complejos y específicos que integran en una misma dinámica la producción, la circulación y el consumo. Lo productivo con lo ambiental, lo social y lo institucional, y desde nuestro punto de vista, orquestado por la dimensión política que atraviesa, integra y dinamiza el proceso de movilización de los actores sociales hacia el desarrollo territorial. Creemos que esta visión sintetiza también el debate de una extensión rural focalizada en lo social o en lo productivo por una Extensión rural que, actuando privilegiadamente en el nivel político, — en pro de fortalecer y ampliar las bases materiales y las capacidades autónomas de decisión de las poblaciones rurales— pueda avanzar en las transformaciones territoriales hacia sociedades más sustentables.

### ***Profundizar el debate, ampliar las experiencias, reconstruir la Extensión rural Latinoamericana***

En América latina estamos atravesando un momento histórico muy particular, lleno de esperanzas y con grandes posibilidades de realizar —finalmente y después de muchas frustraciones y desencantos— el sueño de construir un proyecto histórico popular, democrático y autónomo. El retorno de la Extensión rural Latinoamericana se inscribe en el marco de las interpelaciones y exigencias que la sociedad Latinoamericana comienza a instalar para que se desarrollen los acompañamientos necesarios en aras de avanzar en la tarea colectiva que se requiere para construir un imaginario compartido que le dé sustento a la acción organizada de los distintos sujetos sociales y políticos.

Sin duda, este contexto es el que plantea los desafíos actuales más trascendentes a la Extensión rural, y estar a la altura de los mismos es el principal reto que tenemos los extensionistas Latinoamericanos. De las múltiples exigencias que este proceso nos genera, en lo inmediato quisiéramos destacar tres que creemos son de gran importancia; *profundizar el debate*, para clarificar nuestros encuentros/desencuentros y para abrirnos a los nuevos enfoques y visiones que surgen de la muy rica y diversa praxis extensionista; *ampliar las experiencias*, para aumentar las posibilidades exploratorias de nuevas alternativas innovadoras de transformación social, productiva y ambiental; y *reconstruir la Extensión rural* a partir de su necesaria reconceptualización, para recrear una teoría y una práctica de intervención rural que contribuya a alcanzar el bienestar de las mayorías rurales Latinoamericanas.

## **Bibliografía**

- ALEMANY, C. (2007). "Desafíos y encrucijadas de la Extensión rural Latinoamericana: del paradigma modernizante a la agroecología política". Trabajo de investigación presentado para acceder al DEA de la Universidad de Córdoba, España.
- ALEMANY, C. ; E. SEVILLA GUZMÁN (2006). "Reflexiones para fortalecer la Extensión junto con la gente", en camino a una sociedad sustentable", en: *Actas del XIII Jornadas Nacionales de Extensión Rural y V del Mercosur*, Esperanza.
- ALEMANY, C. (2003). "Apuntes para la construcción de los períodos históricos de la Extensión Rural del INTA", en: Thornton, R. y G. Cimadevilla (Eds.), *La Extensión Rural en debate. Concepciones, retrospectivas, cambios y estrategias para el Mercosur*. Ediciones INTA. Bs. As.
- ALTIERI, M. (1995). "El `estado del arte` de la Agroecología y su contribución al desarrollo rural en América latina", en: Cadenas Martín (ed.), *Agricultura y desarrollo sostenible*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (MAPA), Madrid.
- BONANNO, A. (1994). "Changes, Crisis and Restructuring in Western Europe: The New Dimensions of Agriculture". En: *Agriculture and Human Values*, Vol. VI, Nº 1 y 2.
- BONFIL BATALLA, G. (1982). El Etnodesarrollo: sus premisas jurídicas, políticas y de organización, en: *América Latina: Etnodesarrollo y etnocidio*. FLACSO, San José de Costa Rica.
- BUSCH, L. (2000). *The Eclipse of Morality: Science, State and Market*, Aldine de Gruyter, New York.
- CAPORAL, F. (1996). *La Extensión agraria del sector público ante los desafíos del desarrollo sostenible: el caso de Río Grande do Sul, Brasil. Una aproximación histórica-crítica a la evolución y enfoques teóricos del extensionismo rural y contribuciones para el paso del paradigma dominante*. Disertación de Tesis de doctorado, Universidad de Córdoba, ISEC, Córdoba.
- CAPORAL, F. ; J. COSTABEBER (2007). *Agroecología e Extensao Rural. Contribuições para a Promoção do Desenvolvimento Rural Sustentável*. MDA/SAF/DATER. Brasilia.
- CIMADEVILLA, G. (2003). "La naturaleza no natural de la extensión rural", en: Thornton, R. y G. Cimadevilla (Eds.), *La Extensión Rural en Debate. Concepciones, retrospectivas, cambios y estrategias para el Mercosur*. Ediciones INTA, Bs. As.
- DIAS, M. (2007). "¿Extensao rural para quail desenvolvimento?", en: Dias, M. (Org.), *Seminário Abordagens Atuais sobre Extensao Rural*. Universidad Federal de Viçosa, Viçosa.



- ESCOBAR, A. (1997). "Antropología y Desarrollo", en: *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, Vol 154.
- ESTEVA, G (1997). "Desarrollo", en: Sachs, W. *Diccionario de desarrollo. Una Guía del Conocimiento como Poder*. CAI, Cochabamba.
- FOLADORI, G. (2001). "Una tipología del pensamiento ambientalista", en: Pierre, N. y G. Foladori (Ed.) *¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre el desarrollo sustentable*. Editorial Baltgráfica. Montevideo.
- FOLADORI, G ; H. TOMMASINO (2001). "El enfoque técnico y el enfoque social de la sustentabilidad", en: Pierre, N. y G. Foladori (Ed.) *¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre el desarrollo sustentable*. Editorial Baltgráfica. Montevideo.
- FOUCAULT, M. (1977). *Vigilar y castigar*. Siglo XXI, México.
- FREIRE, P. (1983). *Extensao ou Comunicaçao?*. Paz e Terra, Rio de Janeiro.
- FUNTOWICZ, S. ; J. RAVETZ (2000). *Epistemología política: ciencia con la gente*, Ediciones Antrazyt, Barcelona.
- GIDDENS, A. (1999). *Sociología*. Alianza Editorial, Madrid.
- GLIESSMAN, S. (1998). *Agroecology. Researching the Basis for Sustainable Agricultura*. Verlang, New York.
- HAVENS, A. (1972). "Methodological issues in the study of development" en *Sociologia Ruralis*, Vol. 12 N° 3/4. Baton Rouge, Lousiana.
- KABUNDA, M. (1995). "Los efectos sociales de los programas de ajuste estructural y alternativas populares de supervivencia en Africa". En: *Foro Alternativo: las otras voces del planeta*. Madrid.
- LEFF, E. (2001). *Ecología y Capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*. 4ª edición. Siglo XXI, México.
- LELÉ, S. (1991). "Sustainable Development: a critical review", en: *World Development* 19. Great Britain, Pergamon Press, jun.
- MARTINEZ ALIER, J. (2004). *El ecologismo de los pobres. Conflictos y lenguajes de valoración*. Icaria Editorial, Barcelona.
- NAREDO, J. (2006). *Raíces económicas del deterioro ecológico y social. Más allá de los dogmas*. Siglo XXI, Madrid.
- NITSCH, U. (1991). "Knowledge of Agricultura". In: *Rural Sociological Society Meeting*, Columbus, Ohio, August (Mimeo).
- PALENZUELA CHAMORRO, P. (2006). "El desarrollo como campo de confrontación cultural: la aplicación del conocimiento antropológico", en: *Actas del VII Congreso Internacional de la Sociedad Española*. Santander.

- PLOEG, J. D. VAN DER Y LONG, N (1994). *Born from within*. Van Gorcum, Assen.
- PNUD (2005). *Informe sobre Desarrollo Humano 2005. La cooperación internacional ante una encrucijada: Ayuda al desarrollo, comercio y seguridad en un mundo desigual*. En: [www.undp.org/reports/global/2005](http://www.undp.org/reports/global/2005).
- SACHS, W. (1992). *Global ecology. A new arena of political conflict*. Zed Books Ltd, London.
- SAGPyA Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos (2007). *El enfoque socioterritorial. Una reflexión sobre las alternativas al desarrollo*. Publicaciones PSA. Bs. As.
- SÁNCHEZ DE PUERTA, F. (1996). *Extensión agraria y desarrollo rural. Sobre la evolución de las teorías y praxis extensionistas*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Secretaría General Técnica. Madrid.
- SEVILLA GUZMÁN, E. (2006). *Desde el pensamiento social agrario. Perspectivas agroecológicas*. Servicio de Publicaciones, Universidad de Córdoba. Instituto de Sociología y Estudios Campesinos, Córdoba.
- SEVILLA GUZMÁN, E. ; G. OTTMANN, (2004). "Los procesos de modernización y cientificación como forma de agresión a la biodiversidad sociocultural", en: *Estilos de desarrollo en América Latina: Propósitos y olvidos. Identidad—cultura—territorio—Medio Ambiente*, Conferencia Internacional. Temuco.
- SEVILLA GUZMÁN, E. ; G. WOODGATE (1998). "Sustainable rural and development: from industrial agricultura to Agroecology", in: Redclif, M. and G. Woodgate (eds.) *The International Handbook of Environmental Sociology*. Edgar Elgar, Cheltenham.
- STIGLITZ, J (2006). *Cómo hacer que funcione la globalización*. Taurus, Bs. As.
- TOLEDO, V ; M. BOADA (2003). *El planeta, nuestro cuerpo. La ecología, el ambientalismo y la crisis de modernidad*. Fondo de Cultura Económica, México.
- UNDP (2006). *Human Development Report 2006. Beyond scarcity: Power, poverty and the global water crisis*. United Nations Development Programme (UNDP). En: [www.undp.org/reports/global/2006](http://www.undp.org/reports/global/2006).

# ***Extensión y Desarrollo Sustentable. En la búsqueda de una formación “bien puesta”***

---

Rubén Elz y Hugo Erbetta

## ***Introducción***

La formación tradicional del ingeniero agrónomo se ha enmarcado en un diseño curricular cuyos contenidos giraron en torno a una fuerte impronta tecnológica. Su perfil profesional, en tanto, se asoció a una mirada predominantemente científicista o tecnologicista en detrimento de otra más crítica humanista. En ese marco la Extensión rural, como espacio disciplinar, fue concebida como una herramienta para que el *futuro profesional esté entrenado en las formas más aptas de comunicarse para transmitir recetas y conocimientos a los productores*. Esto implicó, a nivel de su enseñanza, que prevalecieran teorías y metodologías de fuerte sesgo pragmático y conceptualizaciones por cierto restringidas de la comunicación e incluso del propio concepto de extensión.

Pero como bien expresa Morín (1999), no es lo mismo una “cabeza repleta” que “una cabeza bien puesta” (Morín, 1999). Una “cabeza repleta”, reflexiona el autor, acumula saberes y apila conocimientos pero carece de criterios de selección y de organización que asigne sentidos al saber. Una “cabeza bien puesta” supone desarrollar aptitudes para plantear y analizar problemas, así como capacidades para organizar los saberes y sus sentidos. De allí que lo que restringe y simplifica no colabora en promover formaciones problematizadoras.

Un repaso por la trayectoria que la práctica extensionista ha tenido en nuestro medio y su paralelo desarrollo disciplinar nos permitirá discutir el contexto en el que se encuentra el escenario agrario y lo que podríamos denominar una formación “bien puesta” para responder a los desafíos de la sustentabilidad y un accionar profesional responsable. Veamos lo que nos preocupa y los caminos de esa discusión.

## ***Formar en Extensión, delimitar las diferencias***

Quienes han ejercido la tarea de extensionista, han accionado en una interfaz de debate permanente entre la *oferta* de conocimientos científicos, por

un lado, y las *demandas* reales de los destinatarios, por el otro, generándose así un espacio de conflictos variados entre los saberes disponibles y las prácticas inmediatas. Debate que, a pesar de las búsquedas, los encuentros y entendimientos-desentendimientos, continúa vigente. En el seno de la Maestría en Extensión Agropecuaria<sup>1</sup>, que ofrece el marco en el que se genera nuestra experiencia, ese espacio de tensiones permanentes frente a la formación nos ha permitido delimitar algunas cuestiones sustanciales.

Partimos, por ejemplo, de observar críticamente como la temática de la Extensión rural siempre apareció en las ofertas curriculares como una asignatura o cátedra, dejando al descubierto que la Extensión podría ser concebida como un espacio disciplinar (al igual que la fisiología, la química, la matemática, la biología u otras); esto es, con un estatuto epistemológico diferente.

En esa línea nuestra primera pregunta orientadora fue: ¿es posible abordar la Extensión rural como una disciplina? Si fuese así, vale la respuesta, implicaría que todos los contenidos deberían serle propios, puesto que una disciplina es aquel grupo de saberes que tiende naturalmente a la autonomía, a la delimitación de sus fronteras, a la construcción de un lenguaje y al desarrollo de teorías específicas. Ello, por supuesto, bajo el riesgo de que la superación de los saberes empañe y desdibuje la riqueza de su propia acción (Morín, 1995). De las propias y continuas experiencias que sobrepasan los marcos teóricos y encasillamientos categoriales. Riesgo, sin embargo, que vale la pena asumir si el camino que se sigue no se distrae ante las dificultades y fortalece el conocimiento pertinente.

A poco de andar, entonces, se concluye que si la Extensión —en tanto *praxis*— es un objeto complejo<sup>2</sup> resulta necesario visualizarla desde un enfoque interdisciplinario. De esta forma es posible cambiar algunas ópticas: lo que antes era un conflicto, por ejemplo, ahora debería aparecer como una de sus fortalezas; lo que antes era solo una caja de herramientas para transferir conocimientos, ahora puede ser un conjunto de saberes, capacidades y disposiciones que trasciendan las recetas.

Esa fortaleza —que se encuentra en el orden del hacer— requiere de soportes teóricos de distintas disciplinas que compartan sus metodologías, sus miradas acerca de la realidad, sus estrategias y sus avances. Pero ese campo de saberes<sup>3</sup>,

---

1 Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad Nacional del Litoral, en convenio con el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.

2 Desde un punto de vista etimológico la palabra complejidad es de origen latino, proviene de *com-plexere*, cuya raíz *plexere* significa trenzar, enlazar. Remite al trabajo de la construcción de cestas que consiste en trazar un círculo uniendo el principio con el final de las ramitas. El agregado del prefijo *com* añade el sentido de la dualidad de dos elementos opuestos que se enlazan íntimamente, pero sin anular su dualidad. De allí que *complexere* se utilice, tanto para referirse al combate entre dos guerreros, como al entrelazamiento de dos amantes. Tomado del sitio web del Instituto Internacional para el Pensamiento Complejo: [www.complejidad.org](http://www.complejidad.org)

3 La etimología de “saber” nos remite a “saborear” (del latín “sápere”). Por lo tanto la extensión implica un espacio donde se encuentran “diferentes sabores” que se “paladean” en una “praxis” unificadora.

en un converger interdisciplinario, se comprende mejor si se reconoce su devenir histórico y lo que implica *educar* en Extensión y *formar* para ella. Veamos a qué nos referimos.

### ***El desafío en la formación: tomando posición***

Toda acción educativa se da en un contexto. A nuestro entender una de las debilidades que muestra la educación, y que obtura el conocimiento, está directamente relacionada a aquel contexto educativo que desconoce que en el conocimiento mismo se incluyen el error y la ilusión.

Cuando digo que “conozco” algo no lo hago como “un espejo que refleja la realidad tal cual es” sino que “mi imagen” se encuentra distorsionada por mis propias representaciones mentales y sociales, a las que llamamos “percepción”. Esas percepciones son traducciones del mundo exterior pero a la vez reconstrucciones cerebrales a las que Moscovici denomina representaciones. Dicha traducción puede conllevar, no sólo la distorsión propia de la percepción, sino también lo que se denomina “error intelectual”, puesto que cuando se realiza la traducción se lo hace con un lenguaje y a través del pensamiento, que a pesar de nuestros controles racionales no siempre podemos elucidar. Junto a la percepción y a la inteligencia hay que reconocer la existencia de otro aspecto que se constituye en inseparable de aquellas: la afectividad; esta implica pasión, curiosidad y competencia por el saber.

¿Cuál es la baranda que nos puede impedir caer al río caudaloso de la ilusión y el error? Por un lado la *racionalidad constructiva*, “que elabora teorías coherentes verificando el carácter lógico de la organización teórica, la compatibilidad entre las ideas que componen la teoría, el acuerdo entre sus afirmaciones y los elementos empíricos a los cuales se dedica: esta racionalidad debe permanecer abierta a la discusión para evitar que se vuelva a encerrar en una doctrina y se convierta en racionalización”<sup>4</sup>; y por el otro la *racionalidad crítica* “que se ejerce particularmente sobre los errores e ilusiones de las creencias, doctrinas y teorías”<sup>5</sup>, afirmará Morin.

También, vale considerarlo, la racionalidad puede contener en su seno el error y la ilusión provenientes de la racionalización; estos es, de suponer que parte de bases “*bien fundadas*” que se erigen sobre un sistema lógico perfecto y opera correctamente con la deducción y la inducción; subestimando que en sus raíces ciertas falacias contaminan los argumentos que no se llegan a poner a discusión y a la contrastación empírica. Lo que muchas veces se asocia a planteos de fuentes ideologizantes o dogmáticas.

El “racionalismo o la racionalización” son conceptos abiertamente distintos a lo que llamamos “racionalidad”. Aquellos constituyen un sistema perfecto y ce-

---

4 Morin, E. 2001. “Los siete saberes necesarios para la educación del futuro”. Nueva Visión. p. 22-23.

5 Morin, E. 2001. Op. Cit. p. 23.

rrado del mundo y de la vida; ésta en cambio, junto a su apertura dialógica, se da cuenta que la realidad se le resiste y que por lo tanto resulta necesario incluir en su conocimiento, no solamente la fundamentación dada por la razón, sino también la afectividad y la subjetividad y las contradicciones propias de la especie.

Pero la *“verdadera racionalidad no es solamente teórica ni crítica, sino también autocrítica”*<sup>6</sup>. Esto permite introducir *“el principio de incertidumbre racional”* que sostiene la necesidad de una *“vigilante autocrítica”*, a fin de que la racionalidad no caiga en la *ilusión del racionalismo* citado precedentemente. En ese marco un horizonte de discusión necesaria es el descubrimiento de la no-ósfera<sup>7</sup>, como esfera del espíritu que nos permite distinguir la idealidad y el idealismo. La primera nos ayuda a crecer porque al traducir *“lo real”* nos hace mirar las ideas como un horizonte utópico; la segunda —en cambio— toma como suyo lo real y lo traslada a la idea como si fuese un reflejo: he ahí su confusión. Afirma E. Morin: *“...debemos mantener una lucha crucial contra las ideas, pero no podemos hacerlo más que con la ayuda de las ideas”*<sup>8</sup>.

Del mismo modo en que hemos aclarado la diferencia entre racionalidad y racionalismo, es necesario no confundir la idealidad con el idealismo. Mientras, por ejemplo, la idealidad nos permite ver la nueva relación del hombre y la naturaleza desde una perspectiva de sustentabilidad, el idealismo, en cambio, no pasa de la postura que piensa que *“pronunciando la palabra sustentabilidad”* se cumple con la posibilidad de alcanzarla.

Pero no sólo es necesario dar cuenta de las cegueras cognitivas, sino también reconocer qué otros aspectos —que hacen al contexto de la formación del extensionista— tienen que ser puestos al descubierto y en debate. Esa agenda aplica al a) conocimiento pertinente; b) la propia condición humana; c) los vínculos con el ambiente; d) el devenir de incertezas; e) la comprensión de las razones de unos y de otros; y hasta f) la ética de la especie.

En ese marco de complejidades de la vida y del conocer la complejidad no es un punto de llegada, no es la respuesta, sino que es el desafío. Es el umbral desde el cual resulta necesario superar la simplificación y los dogmatismos. La ciencia tiene su papel, pero no está sola en esa tarea. Como bien afirma Monod: *“Las sociedades modernas han aceptado las riquezas y los poderes que la ciencia les descubriría. Pero no han aceptado, apenas han entendido, el profundo mensaje de la ciencia: la definición de una nueva y única fuente de verdad, la exigencia de una revisión total de los fundamentos de la ética, de una radical ruptura con la tradición animista, el abandono definitivo de la*

---

6 Morin, E. 2001. Op. Cit. p. 24

7 Término introducido por Theillard de Chardin en *Le Phénomene Humain*, y que aquí designa el mundo de las ideas, los espíritus, los dioses, entidades producidas y alimentadas por las mentes humanas en el seno de su cultura. Estas entidades, dioses o ideas, dotadas de autonomía dependiente (de las mentes y de la cultura que las alimentan) adquieren vida propia y un poder dominador sobre los humanos (Morin, Edgar. 2006. *El Método 6. Ética*. Cátedra. Madrid)

8 Morin, E. 2001. Op. Cit. p. 30.

*“antigua alianza”, la necesidad de forjar una nueva. Armadas de todos los poderes, disfrutando de todas las riquezas que deben a la Ciencia, nuestras sociedades intentan aún vivir y enseñar sistemas de valores ya arruinados, en su raíz, por esta misma ciencia”<sup>9</sup>.*

En un rápido recorrido vale recordar que la “revolución copernicana” instaura una fractura histórica del pensamiento. A esta fractura contribuyen Galileo y Kepler. Galileo desea distinguir entre las “esencias” y las “afecciones”, éstas últimas son el objeto de la nueva ciencia. Se profundiza esta fisura con Descartes, que distinguirá entre el sujeto cognoscente y la realidad externa que deseo conocer, instaurando así una dualidad entre el conocimiento de las ideas y el conocimiento del mundo externo a dicho pensamiento, que no es objeto riguroso de conocimiento. Newton ayudará a sistematizar un nuevo modo de concebir la naturaleza. El mundo es un mecanismo gigantesco, que funciona eternamente. El mecanicismo y la reversibilidad de los fenómenos quedaban instaurados en el conocimiento.

Hoy, el modelo mecanicista del mundo como “un gran reloj” ha dejado de ser la respuesta válida. Ilya Prigogine (físico-químico ruso, radicado en Bélgica, Nóbel en 1977) afirma: *“Ha llegado el momento de nuevas alianzas, ligadas desde siempre, durante mucho tiempo desconocidas, entre la historia de los hombres, la historia de sus sociedades, de sus conocimientos y la aventura exploradora de la naturaleza”<sup>10</sup>.*

A nivel educativo nos desafía desarrollar hoy el paso de una “cabeza bien llena” a una “cabeza bien puesta”. Se proclaman fuertemente las reformas, se anuncian cambios en la enseñanza y en el aprendizaje, la tecnología educativa sigue siendo importante como recurso, aunque muchas veces es un fin en sí misma, agotándose como elemento motivador después de la tercera clase. ¿Por dónde comenzar? Sencillamente creemos que tenemos que comenzar por revisar nuestras convicciones más profundas acerca de lo que implica enseñar y que los alumnos aprendan; revisar la relación entre teoría y práctica, divisar que evaluar es proceso, integración y recuperación de saberes que se interiorizaron significativamente; que la defensa del medio no es sólo una proclama sino un modo de mirar y de volver a revisar nuestros valores y nuestras concepciones de vida personal, social, política, económica y cultural. Por ello no necesitamos ya “cabezas repletas” sino “cabezas bien puestas”.

### **La Extensión: origen y complejidad**

Expresa Van den Ban et al (1996): *“La expresión “Extensión universitaria” o “Extensión de la universidad” fue la primera comúnmente usada en Inglaterra en los*

---

9 “El azar y la necesidad”. Monod, Jacques. Tusquets. 1984, p. 182.

10 “La nueva alianza”. Prigogine, I; Stengers, I. Aliaza. 1990.

años 1840, e incorporada al inicio de la Royal Commission en la University y Colleges de Oxford (1852)"; pero "STUART es considerado frecuentemente como el "padre de la Extensión universitaria", ya que en 1871, logró la atención de las autoridades de la Universidad de Cambridge y les indujo a organizar centros de Extensión para dar conferencias bajo la supervisión de la universidad. Cambridge adoptó formalmente el sistema en el año 1873, seguido por la Universidad de Londres en 1876, y por la universidad de Oxford en 1878. Por los años 1880, el trabajo fue definido como «movimientos de Extensión». Con esto la universidad extendió su trabajo a lugares alejados de su entorno".

Este concepto de Extensión, al ser resignificado para la cuestión agrícola, fue cambiando paulatinamente su enfoque originalmente educativo, hasta plasmarse como "transmisor del conocimiento"; de esta forma ha atravesado permanentemente todos los escenarios, tanto los vinculados al debate académico, como aquellos centrados en la acción propiamente dicha.

El concepto, por cierto en su versión transferencista, llega a América Latina a principios del siglo XX de la mano de las acciones desplegadas en los Estados Unidos por el Servicio de Extensión del Departamento de Agricultura.

Desde entonces se han sucedido los modelos de desarrollo agropecuario y en ellos la cuestión de la Extensión siempre ha estado presente, con diferentes lógicas conceptuales emergentes de los propios "paradigmas del desarrollo" que sustentaron cada modelo. De esta manera se fueron generando estructuras teórico-metodológicas y esquemas operativos diversos, como puede apreciarse en el Cuadro N° 1.

Recién a partir de la década del '50, al reconocerse que las diferencias productivas entre agricultores y regiones se debían a la aplicación de conocimientos, se da énfasis al modelo basado en la difusión de los mismos: su adopción permitiría un mejor equilibrio entre los productores. En Argentina, el INTA es el resultado de esta época donde la experimentación era la base para la indagación de nuevos saberes. Los mecanismos de intervención, por su lado, encontraron sustento en los estudios y propuestas de la sociología rural para caracterizar pasos y clasificar tipologías de agricultores partiendo de sus "actitudes ante la adopción".

Casi como en una caricatura, puede decirse que existe un reconocimiento a la "racionalidad" de los productores, con lo cual está permitido concluir (en una sobre simplificación que mutila la complejidad) que: los que adoptan las tecnologías que devienen de los "centros del saber" son los "racionales" y los que no lo hacen son los "irracionales". Por lo tanto el sustento mantiene una visión unidireccional: "alguien da y alguien toma", pero teñida ahora de lo que podríamos denominar, sin temor a equívocos, como una clasificación donde se fortalece la idea que separa, por un lado a "los que saben" y por el otro a "los que tienen que aprender". Se consolida una modalidad que conocemos como "difusionismo o transferencismo".

Peró en la década del '60 el conocimiento sólo no alcanzaba para generar el cambio; era necesario actuar sobre otros factores limitantes: las posibilidades de acceso a los denominados "paquetes tecnológicos". Confluirán allí, entonces,



el concepto de “revolución verde” y una fuerte argumentación proveniente de los centros de poder mundiales orientada a destacar la necesidad de “ayudar a desarrollar al mundo subdesarrollado”.

Estos procesos que implicaron una visión del mundo podemos observarlos en tres grandes dimensiones de las acciones internacionales que se dieron durante las décadas del '60 y el '70:

- En el crecimiento agrícola mediante la generación, transferencia y adopción de tecnologías de insumos de alto impacto (“paquetes tecnológicos” = genética + fertilizantes + agroquímicos);
- En el desarrollo económico mediante la puesta en marcha de los PDRI (Proyectos de Desarrollo Rural Integrados) impulsados desde los organismos internacionales y sus contrapartes nacionales correspondientes; y
- En el ámbito educativo en lo que se denominó “la formación para el mundo del trabajo”, fundado en las bases planteadas por el empirismo asociacionista y el conductismo.

De hecho que la verdadera historia de la Extensión a lo largo de estos últimos cien años, y en Argentina a partir de la década del '50, aún salpicada con otros esfuerzos de enfoques más participativos, ha estado dominada por una visión difusionista; historia y realidad que seguramente ha prevalecido en la mayoría de los países de la región. Veamos en el siguiente cuadro el trayecto sobre el cual centramos el análisis.

**Cuadro 1:** Evolución del enfoque de la Extensión

Los MODELOS						
	<i>Modelo Difusionista</i>	<i>Modelo Desarrollo de la Comunidad</i>	<i>Modelo Educación Funcional</i>	<i>Modelo Educación Popular</i>	<i>Modelo Desarrollo Rural Integrado</i>	<i>Investigación y/o Adaptativa</i>
<b>EPOCA y LUGAR de ORIGEN</b>	1914 – EEUU / Década del '50		Década del '60 impulsado por la UNESCO	Década del '70. América Latina	Promovido por el Banco Mundial	Década del '80. ISNAR
<b>CARACTERÍSTICAS GENERALES</b>	Unilateral o verticalista: los conocimientos se generan en Investigación y se difunden a los productores clasificados según velocidad de adopción.	Flexibiliza el rol del productor (activo) Propone estrategias globales sociales y económicas para el progreso de las comunidades a través de participación voluntaria. Aparecen metodologías grupales	Primer esfuerzo en vincular educación con desarrollo. Educación de adultos para capacitación técnica como forma de elevación cualitativa de la sociedad.	Punto de partida de la Extensión: realidad concreta del productor y participación plena. Relación horizontal que favorece la reflexión y lleva a un cambio de actitud en un proceso educativo participativo grupal	Financiamiento de proyectos de modelos de Fincas. Tienen en cuenta la heterogeneidad.	Actividades de investigación productiva en campos de productores agrupados en Dominios de Recomendación
<b>MODELO EDUCATIVO IMPLÍCITO</b>	Transmisor	Comunicación Persuasiva	Comunicación Persuasiva	Problematisador Participativo	Comunicación Persuasiva	Comunicación Persuasiva

Fuente: *Elaboración propia en base a Barrientos, Mario. 2000.*

## ***La evolución de la Extensión en la Argentina***

Un capítulo singular en el recorrido debe referirse también a lo que ha pasado fronteras adentro. En nuestro caso puede afirmarse que desde 1850 a 1930 el incipiente estado nacional puso un énfasis particular en fomentar la producción agrícola por medio del proceso de colonización. En ese marco es el sector privado a través de sus organizaciones más representativas de la época<sup>11</sup> quien se ocupa de la Extensión mediante la difusión de técnicas a sus productores asociados, “las que luego se difundirán (por imitación) hacia los otros productores”. Desde allí hasta mediados del siglo XX se produce lo que suele referenciarse como un período de “estancamiento económico”, prevalece el modelo de sustitución de importaciones y el estado es el principal actor impulsor de la Extensión. El Ministerio de Agricultura de la Nación crea la Dirección de Agronomías Regionales (57 agronomías regionales y 220 locales); su función era la difusión de conocimientos tendientes a lograr el mejoramiento económico, cultural y social de la población rural. En este período comienzan a realizarse experiencias piloto de Extensión rural. Estas experiencias no se generalizaron y la producción se estanca por otros factores contextuales.

Desde 1950 en adelante y hasta 1970 se perfila otra etapa que suele denominarse desarrollista. Durante la misma, en 1956, nace el INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria) con el propósito de sacar al país del “estancamiento productivo”. El modelo de Extensión actuante es copia del de EEUU (difusionista). El instituto realiza asistencia puntual con el objetivo de aumentar la producción y los saldos exportables. Trabaja con la familia del productor pero con mujeres y jóvenes por separado, intentando mejorar su nivel de vida y evitando la migración de estos a las ciudades.

En 1957 también nace AACREA (Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Extensión Agrícola) con objetivos similares a los de INTA, pero trabajando con una metodología grupal orientada a los estratos de pequeños y medianos productores de la región pampeana. El asesor privado es su figura en Extensión y quien se encarga de la transferencia de tecnología a los grupos de productores. En 1960 la Argentina se incorpora al IICA<sup>12</sup>, creado en 1942 para fomentar la investigación con el propósito de crear tecnologías disponibles a nivel hemisférico. En 1973 (inicio de un breve período democrático) la Secretaría de Agricultura y Ganadería de la Nación marcó la política del sector a través de dos proyectos: a) la Ley Agraria: para la región extra-pampeana y b) la Ley de Renta Normal Potencial para la región pampeana. Con ambos instrumentos de política agropecuaria se intenta el aumento de la productividad. Entre los años 1970 a 1980 se produce un “quiebre institucional” que por cierto no es independiente a la crisis política del país y los reiterados golpes militares. Hay,

---

11 Como es el caso de la Sociedad Rural Argentina.

12 Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (originalmente denominado de Ciencias Agrícolas).

entonces, una crisis en el rol del propio Estado: descoordinación política, tanto en la definición como en la implementación de las mismas; y falta de recursos. En el INTA se profundiza la brecha entre Investigación y Extensión. El Estado en su desmembramiento abandona su rol de regular todo. La Extensión se ve afectada, disminuye la presencia de recursos y hay un alejamiento y recambio del plantel técnico. Aumenta la presencia y participación de las ONG's por los espacios que deja libre el Estado, las que priorizan el trabajo con productores minifundistas.

A mediados de la década del '90 y en un marco de descentralización y tercerización de actividades y funciones del Estado se impulsan políticas con una mayor impronta participativa: Cambio Rural, Programa de Minifundios, Programa Social Agropecuario y ProHuerta son iniciativas que responden a esa dirección. La mayoría de ellos aún operan, no sin haber sufrido alteraciones estructurales y presupuestarias, en algunos casos casi traumáticas. En los últimos años se observan líneas de acción de la política institucional vinculadas a un sentir renovado: la necesidad de refundar la Extensión fortaleciendo sus enfoques, procedimientos y estructuras. Es la etapa que demanda "una Extensión comprometida con la sustentabilidad y con un hacer fundado en el enfoque territorial".

Esto implica un fuerte desafío paradigmático, capaz de construirse desde y para las demandas de una "praxis" de la acción que, como su significado lo indica, incluya la fortaleza de la formación teórica y una permanente y necesaria reflexión crítica sobre la propia práctica. Pero, ¿cómo especificar lo que es un paradigma en su aplicación práctica? Un paradigma, en este caso, refiere a un conjunto de herramientas y principios de exclusión-inclusión, disyunción-conjunción, implicación-negación que auxilien el trabajo conceptual y el operativo. La necesaria discriminación de los problemas, la conveniente separación de las dimensiones de la realidad en la que se identifican los obstáculos y las sinergias que puedan potenciar el cambio y las resoluciones. Nos muestra cuáles son las categorías fundamentales que nos permiten dar inteligibilidad a los diagnósticos, al trabajo articulado y a las respuestas convenientes.

### ***Una propuesta abierta***

El recorrido realizado hasta aquí nos ha permitido, entonces, visualizar y develar, por un lado, los núcleos problemáticos en la construcción de la conceptualización y utilización de la Extensión —en su contexto y en su texto— y, por el otro, anclar en la historia de la misma.

Es a partir de la problemática asociación del término Extensión con difusión y/o transferencia (modelo también denominado "rogeriano") que se generó una presencia casi excluyente de las técnicas de comunicación como estrategia de intervención, las que absorbieron a la Extensión rural debilitando su identidad a la hora de la acción. Debemos generar, entonces, una propuesta superadora de esta visión restringida.

Es por ello que deseamos plantear a la Extensión Rural como “un espacio curricular interdisciplinario transversal”; en tanto espacio curricular interdisciplinario, constituye un lugar de confluencia de saberes provenientes de distintas disciplinas y campos teóricos específicos, en función de la realidad o nivel de análisis que se esté trabajando; en tanto transversal, refiere a una temática cuya característica principal deviene de su relevancia social. Como consecuencia, la construcción del campo del conocimiento de la Extensión rural incluye tanto saberes disciplinares<sup>13</sup> como saberes comprensivos contextualizantes<sup>14</sup>, lo que nos lleva a reconocer a la misma en toda la dimensión interdisciplinaria y transversal que la caracteriza.

La dirección o finalidad de ese espacio interdisciplinario, como “propuesta emergente” de la interacción (Bunge, 1999), está dada por la complejidad de la realidad en la que actúa, ya que la misma tiene la capacidad de reclamar los conocimientos disciplinares y temas transversales a partir de las diferentes situaciones de interacción en las que participa.

El espacio curricular de la Extensión requiere de saberes disciplinares tales como: Sociología, Psicología, Antropología, Filosofía, Educación, Epistemología, Teoría de las Organizaciones, Ética, Teoría de la Comunicación, Desarrollo, Planificación y Economía; y saberes comprensivos contextualizantes tales como: Teoría de la Complejidad, Enfoque de Sistemas y Prospectiva. En el Gráfico N° 1, se observa esquemáticamente cómo confluyen los dos tipos de saberes en las distintas dimensiones de análisis de la Extensión rural, que a nuestro juicio son: la familia, la comunidad y el territorio ampliado, donde los actores sociales son los que definen y orientan el desarrollo “desde y para” el territorio como “patrimonio cultural” (Sánchez y otros, 2002). Esta visión nos permite superar la idea que predominó históricamente en el concepto de Extensión, por la cual generalmente se la asociaba con la transferencia y la difusión. O como espacio único de nexo entre los resultados o productos del conocimiento y las recetas que debían llevarse a los “beneficiarios”.

Se hace oportuno partir de una finalidad superior: “favorecer el desarrollo sustentable en un territorio, para lo cual se hace necesario re-crear un ámbito donde los conocimientos fluyan entre los diferentes actores que participan de su construcción”. Ese “ámbito”, en el campo de la formación, debe ser la Extensión rural entendida como un “espacio curricular interdisciplinario transversal”. El siguiente gráfico da cuenta del alcance que adopta la propuesta.

---

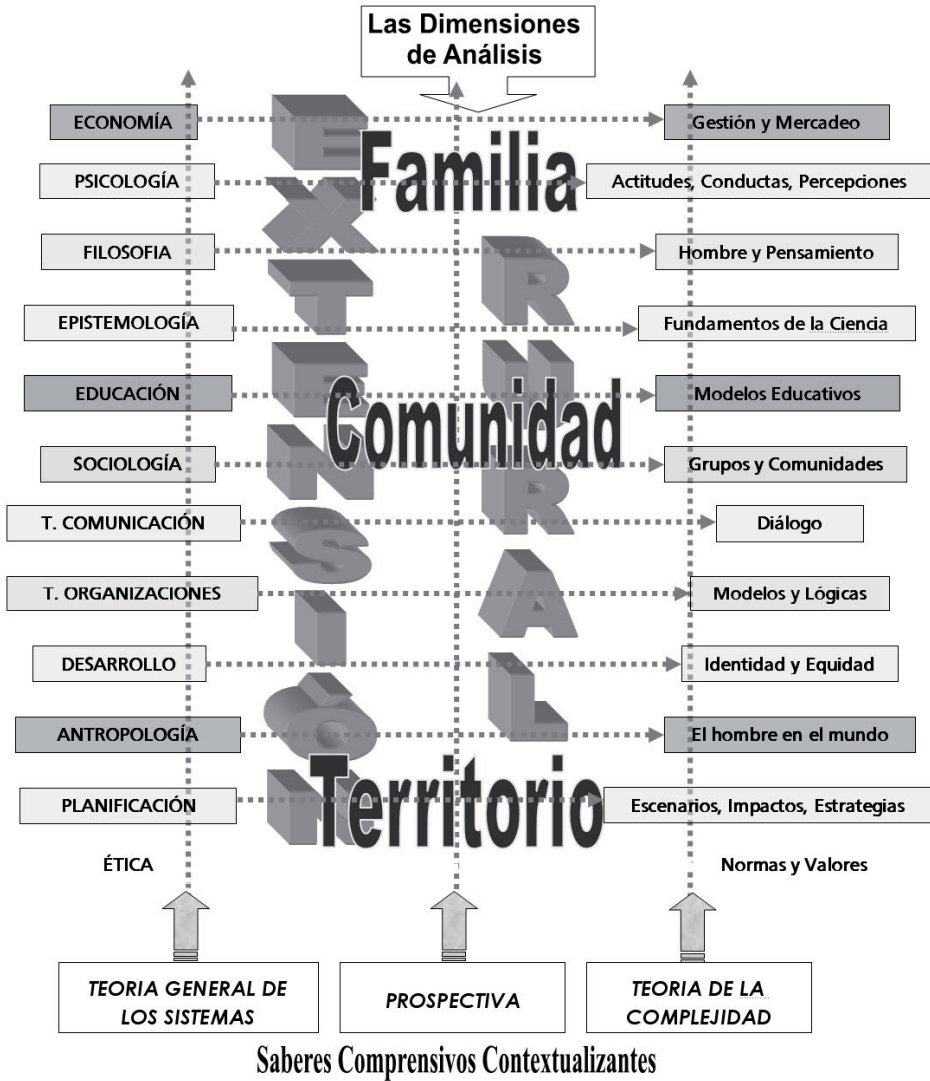
13 Conceptos, procedimientos y valores que conforman los contenidos de la enseñanza de una disciplina, entendiendo a ésta como un recorte didáctico del campo del conocimiento de las ciencias.

14 Con esta expresión deseamos significar a las teorías abarcativas —meta puntos de vista— que ayudan a comprender las realidades (que se pretenden estudiar) en sus respectivos contextos.

**Gráfico 1:** Dinámica del concepto de Extensión Rural

**Saberes Disciplinares**

**Aportes de las disciplinas**



**Consideraciones Finales**

En una propuesta de formación con la cabeza “bien puesta” los contenidos demandados, tecnológicos y socio-humanísticos, se ubican entonces en un mismo plano para la formación profesional.

Este concepto además de reposicionar a la Extensión, lo hace con la ciencia y la tecnología ya que las libera de su visión estrictamente instrumental. Ahora la ciencia ya no es neutral (ni como conocimiento acumulado, ni con respecto a los fines para los cuales es utilizada) ni es la tecnología una mero producto o herramienta de aquella, sino que ambas remiten a un sistema cultural del cual forman parte y desde/hacia el cual proyectan significados.

Los recortes que la Extensión realiza de las disciplinas, en tanto ámbito o espacio curricular interdisciplinario, no tienden a cuestionarlas en su autonomía, sino que utiliza los aspectos atinentes a la dinámica de aplicabilidad de las mismas durante el análisis de las problemáticas específicas de la realidad. Y es partir de ellos que promueve un trabajo de meta-construcción de sus propios significados.

Reconocemos, entonces, que la Extensión gira en un proceso dialógico en el que los contenidos de los saberes disciplinares se entran con los aportes de los saberes contextualizantes y para la búsqueda de la construcción de un saber en el que la teoría y la acción se articulan en una "praxis" superadora que no desconoce los antagonismos. Esta hace posible reintroducir una racionalidad dialógica, así como una idealidad en la que el desarrollo humano y la sustentabilidad encuentran nueva vida.

Por lo tanto, la Extensión debe asumir como su paradigma el modelo participativo, que se complejiza en una antropología, en un quehacer que hace eje en lo educativo, en la comprensión de los actores sociales y en la "participación comunicativa".

## ***Bibliografía***

- AGÜERO, D, A ; AIRASCA, J, M; GHIRARDOTTO, A. (2003). La evolución del cultivo de soja en argentina: incidencias ambientales, sociales, económicas y comerciales. Universidad Nacional de Río Cuarto. Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Buenos Aires.
- ALBANESI, R ; GONZÁLEZ, C; PREDÁ G. (2001). *Transformaciones en la agricultura santafesina. La importancia de los contratistas de producción*. Universidad Nacional de Rosario e INTA. Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Buenos Aires.
- BARCHUK, A; CASERMEIRO, J; BERGAMÍN, G. (2003). Primer Foro Nacional de Desarrollo Sustentable. Bioseguridad, soberanía alimentaria y energética. El papel del sector agropecuario.
- BARKIN, D. (1998). Riqueza, pobreza y desarrollo sustentable. México: Editorial Jus y Centro de Ecología y Desarrollo. ISBN: 9687671041; versión electrónica. URL de este documento: <http://anea.org.mx/publicaciones.htm>
- BARRIENTOS, M. (2000). Factores que influyen en las percepciones y representaciones de los alumnos acerca de los conocimientos de las ciencias so-

ciales. Un estudio de la asignatura Extensión Rural de la Facultad de Ciencias Agropecuarias de la Universidad Nacional de Córdoba. Tesis del Magister Scientiae en Extensión Agropecuaria UNL-INTA.

- BOCCHICCHIO, A; CATTÁNEO, C. (2003). Transformaciones en la agricultura e innovación organizacional en asociaciones de productores: los casos de AAPRESID y ASAGIR. Universidad de Buenos Aires. 3ras Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.
- BUNGE, M. (1999). Las Ciencias Sociales en discusión: una perspectiva filosófica. Sudamericana. Buenos Aires, Argentina.
- CÁCERES, D. (2002). *Indicadores de Sustentabilidad para el Monitoreo de Sistemas de Pequeños Productores Asentados en la Reserva Hídrica Provincial Pampa de Achala*. Actas XI Jornadas Nacionales de Extensión Rural. AADER — UNLP. La Plata, Buenos Aires, Argentina.
- CERLETTI, A. (1994). Nuestro tiempo: un nuevo diálogo con la naturaleza. En "La producción de los conceptos científicos". Díaz, Esther (comp.). Biblos. Buenos Aires, Argentina.
- KOYRÉE, A. (1971). Del mundo cerrado al universo infinito. Ed. Siglo XXI. Argentina.
- KHUN, T. (1971). La estructura de las revoluciones científicas. Fondo de Cultura Económica. México.
- LÓPEZ RICALDE, C. D. (2005). López Hernández, Eduardo S.; Ancona Peniche, Ignacio. Desarrollo sustentable o sostenible: una definición conceptual. Abril-Mayo. Horizonte Sanitario. Vol. 4 N 2. México.
- MACHADO DEPONTI, C. (2002). *Indicadores para avaliação da sustentabilidade em contextos de desenvolvimento rural local*. EMATER/RS. Brasil. Actas XI Jornadas Nacionales de Extensión Rural. AADER — UNLP. La Plata, Buenos Aires, Argentina.
- MONOD, J. (1984). El azar y la necesidad. TusQuets Editores. España.
- MORIN, E. (1991). La méthode 4. Les idées. Leur habitat, leur vie, leurs moeurs, leur organisation. Édition du Seuil.
- (1992). El método. Las ideas. Cátedra. Madrid.
- (1999). La cabeza bien puesta. Repensar la reforma. Reformar el pensamiento. Nueva Visión. Argentina.
- (2001). "Los siete saberes necesarios para la educación del futuro". Nueva Visión. Argentina.
- (2006). El Método 6. Ética. Cátedra. Madrid.



- MORIN, E ; KERN, A. (1999). Tierra-Patria. Nueva Visión. Argentina. 2ª ed.
- PRIGOGINE, I; STENGERS, I. (1990). La nueva alianza. Alianza. España.
- RODÓ, L ; QUERALT, A; TORRES, P. (2004) . La dimensión identitaria de la sostenibilidad. Revista Instituciones y Desarrollo N° 16, págs. 335-352. Institut Internacional de Governabilitat de Catalunya, Comte d'Urgell, 240 3-B 08036 Barcelona, España. [www.iigov.org](http://www.iigov.org)
- SÁNCHEZ, S ; ERBETTA, H ; ELZ, R ; GRENÓN, D ; SANDOVAL, P. (2002). Aproximación a un concepto de Extensión rural como base para la formación del grado universitario. VI Congresso da Associacio Latino-Americana de Sociología Rural. Universidade Federal de Río Grande do Sul. Porto Alegre, Brasil.
- SARMIENTO, M. (2003). Análisis de la sostenibilidad de sistemas productivos de Santiago del Estero. Propuesta metodológica. 3ras Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas, UBA.
- Van den Ban ; Hawkins. (1996). Extensión agraria. Acribia.



# ***Habitar, transitar e atuar em fronteiras. Um desafio para a resignificação da extensão rural***

---

**Ernani Jardim Reis,  
José Mauricio Manguiera Viana,  
Rosa Cristina Monteiro**

*“¿No es extraño cómo cambia el castillo cuando uno imagina a Hamlet viviendo aquí? Como científicos creemos que un castillo consiste sólo en piedras y admiramos el modo como fueron colocadas por el arquitecto. Las piedras, el tejado verde con su pátina, los relieves de madera en la iglesia, constituyen la totalidad del castillo. Nada de esto tendría que cambiar por el hecho de que Hamlet hubiese vivido aquí y, sin embargo, ese hecho lo cambia todo. De pronto muro y defensas hablan un lenguaje diferente.” (Bohr)*

*“A modernidade começa quando este espaço mundial real passa para uma cena e, controlado por um diretor de cena, roda como um dedo de luva ou um esquema óptico simples e mergulha na utopia de um sujeito conhecedor, interior, íntimo. Mas, antes dessa absorção, o mundo como tal, íntegro, continua ser a sede do conhecimento. Já não conseguimos compreender esta frase, nós que, além do mais, destruímos o que conhecemos.” (Serres)*

Queremos pensar a extensão rural e aqui não falamos a uma só voz. Ao contrário, apresentamos neste artigo uma composição que reúne enunciados bem consolidados em distintos domínios disciplinares. Cada um dos autores tem familiaridade com uma das linhas de argumentação e assumiu a responsabilidade de apresentar, de modo simples, idéias relevantes dentro de seu domínio específico<sup>1</sup>. Nossa motivação, ao fazer este trabalho, foi praticar um exercício, tanto quanto possível transdisciplinar e multicultural, com o objetivo de proceder a uma avaliação das atividades realizadas no meio rural pelas organizações e instituições de assistência técnica e extensão. A urdidura que prepara o texto é composta por fios argumentativos que podem atrair e gerar identificações em pesquisadores que não costumam dialogar.

---

<sup>1</sup> As idéias expostas repetem, às vezes, argumentos que estão largamente presentes nas literaturas específicas. Não reivindicamos aqui o mérito da originalidade em cada um dos campos. Entendemos que a redundância se justifica pela construção da rede argumentativa que, esta sim, pode apresentar alguma originalidade.

Sendo assim, o artigo se apresenta como a linha de fuga no desenho de um plano de (in)consistência, para favorecer acoplamentos lingüísticos e não lingüísticos.

Queremos ultrapassar uma fase das discussões e debates no domínio da extensão rural em que atores responsáveis por conduzir experiências diretas, ações e intervenções, são considerados demasiadamente técnicos e pouco críticos por outros atores\autores mais familiarizados com o universo acadêmico, que por sua vez são considerados excessivamente abstratos, sociológicos ou filosóficos pelos primeiros... e assim infinitamente, no giro de um círculo enviesado e vicioso.

### ***As marcas da origem***

Para gerar uma pauta acessível a muitos interlocutores, mesmo aqueles que não têm grande familiaridade com o campo institucional da extensão rural, seja na prática ou nas discussões acadêmicas, apresentamos, nesta seção, a contextualização histórico-crítica de nossas análises e interpretações.

O campo de saberes e práticas ao qual designamos extensão rural teve sua origem nos Estados Unidos, após a Guerra da Secessão, quando a agricultura americana passava da estrutura escravista para a mercantil e capitalista, numa situação de competição desigual entre os agricultores tradicionais e as empresas agrícolas emergentes. (BARROS, 1994)

Como consequência, os agricultores passaram a se organizar em associações para discutir problemas, organizar eventos promocionais e se aproximar da pesquisa agrícola de escolas e universidades.

Tratou – se, portanto, no início, de uma problemática social pertinente ao modo de produção capitalista, burguês, racional, para a qual a ciência nascente que então se institucionalizava, oficializava, aparecia como solução.

A organização dos agricultores culminou na formação de vários Conselhos de Agricultura que realizavam cursos e conferências com o objetivo de promover a melhoria dos processos de produção. Já no final do século XIX havia uma significativa presença de conselhos desta natureza em diferentes estados norte-americanos. (BARROS, 1994)

A agronomia, primeira disciplina a comparecer nos fundamentos da extensão rural, logo foi ladeada por disciplinas relacionadas ao processamento de alimentos e à gestão de negócios. Organizavam-se, desta maneira, as unidades produtivas em torno de funções variadas que iam da produção agrícola propriamente dita até o processamento desta produção em direção à comercialização, passando pela racionalização dos procedimentos relativos à gestão domiciliar. Quando, na segunda década do século XX, o Estado assimilou estas experiências e instituiu o Trabalho Cooperativo de Extensão Rural, o objetivo declarado era levar à população distanciada do universo acadêmico, conhecimentos úteis e práticos relacionados às atividades agropecuárias, florestais, mineradoras e à economia doméstica.

O conjunto destas áreas formou o primeiro desenho de um domínio específico, cuja característica predominante era a definição de contextos de aplicação para avanços científicos, gerados no marco do modo de produção capitalista.

Podemos vislumbrar aí, retrospectivamente, um cenário de experimentações a céu aberto, envolvendo os atores sociais ligados à vida camponesa, onde os resultados obtidos em laboratórios eram transpostos a situações reais de produção agropecuária-florestal-mineradora, e as racionalizações produzidas em campo teórico-conceitual transportadas para o domínio empírico das relações sociais no campo.

A extensão rural americana passou a funcionar, decisivamente, como um elo entre as estações de pesquisas experimentais das universidades e as populações rurais, especialmente os agricultores e pecuaristas, gerando um modelo no qual o objetivo das ações realizadas era transmitir conhecimentos produzidos pela pesquisa científica a um certo segmento da população, considerado indigente do ponto de vista cognitivo e, simultaneamente, alimentar as fontes de pesquisa com os resultados das aplicações em situações reais e a formulação de outros problemas<sup>2</sup>.

O modelo clássico, tal como definido nos parágrafos anteriores, se fortaleceu nos Estados Unidos durante toda a primeira metade do século XX, e transportou-se além fronteiras no período seguinte à Segunda Grande Guerra.

Segundo BARROS (1994), a implantação do sistema de extensão rural no Brasil teve a iniciativa de algumas organizações americanas e do sistema bancário, que deu sustentação a experiências realizadas, desde 1948, quando o capitalismo tentava recompor suas forças no Terceiro Mundo, sobretudo na América Latina, onde o Brasil figurava como um grande mercado de matérias-primas e de consumo de bens industriais<sup>3</sup>.

Naquele ano, sob o patrocínio da AIA - American International for Economic and Social Development, e do Governo de Minas Gerais, foram dados os passos decisivos para a transposição do modelo norte-americano para o sul.

Quando exportado, o modelo de extensão rural exigiu uma adequação à realidade do campo brasileiro, muito segmentado entre riquezas imensas e po-

---

2 Parafrazeando LANDA (1997) devemos antecipar que esta é só a metade da história, pois junto com estas políticas formalizadas e rotinizadas que deveriam transferir uma organização inteiramente para outra (no caso que estamos tratando, de um laboratório restrito a um campo aberto), há também métodos e procedimentos que devem se difundir individualmente através dos diferentes tipos de organização: técnicas informais de anotação e registro; métodos heurísticos para criar, correlacionar, estocar e checar cadastros; rotinas de comparação de documentos de diversas origens para criar categorias e determinar médias; técnicas para auxiliar a gestão centralizada dos espaços, e métodos para conduzir inspeções e supervisionar o comportamento dos corpos humanos distribuídos em certos espaços.

3 Para fornecer algumas referências que permitam avaliar melhor este período, podemos citar a criação, no Brasil, do Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico (BNDE) em 1955, que passou a representar a última palavra em assuntos econômicos e que deu corpo às idéias referentes a planejamento; o BNDE nasceu da Comissão Mista Brasil-Estados Unidos, a qual se deve também a criação, em 1948, da CEPAL (Comissão Econômica para América Latina). Estas instâncias "estatizantes" triunfaram no regime de Getúlio Vargas e se acentuaram sob comando de Juscelino Kubitschek (IGLÉSIAS, 1994)

brezas da mesma magnitude, com a implementação de políticas de crédito que viabilizassem a mínima base material de produção exigida para a implantação dos arranjos científicos nas unidades produtivas. O domínio econômico das instituições de financiamento e crédito foi legitimado por um ideário sócio-político que se organizava em torno da noção de desenvolvimento<sup>4</sup>.

Seja qual for a adjetivação que se lhe acrescente<sup>5</sup>, a noção de desenvolvimento faz parte de um dispositivo político que busca estabelecer uma racionalidade social, classificando e hierarquizando as coletividades humanas, territorialmente definidas, segundo valores gerados e geridos em contextos estranhos a elas mesmas. Desenvolver significa, historicamente, no plano das ações políticas, fazer com que sociedades consideradas atrasadas evoluam para atingir o nível de outras sociedades. Na altura da segunda metade do século XX, período que estamos aqui focalizando, o desenvolvimento era identificado com a re-industrialização dos países que se recuperavam dos reveses da Guerra e a industrialização dos chamados países periféricos.

Desenvolver: industrializar: urbanizar era a perspectiva das ações políticas que preparavam o fim do século XX.

Neste contexto, a extensão rural significava a modernização do campo, com a aplicação dos conhecimentos científicos da agronomia, economia e disciplinas afins, e seus respectivos corolários técnicos. O capital investido nesta direção deveria retornar na forma de ampliação dos mercados de consumo e de expansão dos campos experimentais.

Identificamos, assim, na gênese das ações extensionistas, duas tendências modernistas fortes: o cientificismo e o desenvolvimentismo.

No presente artigo analisamos estas duas tendências, admitindo que são forças muitas vezes mal dimensionadas, quando se trata de fazer a crítica dos dispositivos de dominação que incidem sobre as populações rurais.

É comum o reconhecimento de que as atividades de extensão rural produzem muitas vezes efeitos contrários aos esperados e que as políticas adotadas devem ser diversificadas.

Nossa leitura é um pouco diferente: parece-nos que as ações extensionistas produzem exatamente aquilo que se pode prever a partir de sua configuração original, da qual ainda não se distanciou significativamente.

---

4 A matriz do pensamento que alimentava então as políticas públicas era formada por pesquisadores ligados ao Instituto Superior de Estudos Brasileiros (ISEB), do Ministério da Educação. Este Instituto reunia estudos sobre desenvolvimento econômico e nacionalismo. Atribui-se à sua existência a formulação de uma ideologia nacional-desenvolvimentista que se detinha na análise da realidade política entre dois mundos, o capitalista e o socialista e na realidade do assim chamado Terceiro Mundo. Embora o ISEB pudesse ter um caráter impulsionador de políticas e movimentos emancipadores (a ponto de ser considerado ameaçador pelos governos militares), o mais evidente é que os estudos aí realizados apontavam para uma concepção de desenvolvimento econômico, circunscrito ao industrial e ao urbano, sem qualquer sensibilidade para as posturas mais radicais de transformação social que se apresentavam na manifestação, por exemplo, das Ligas Camponesas.(IGLESIAS, 1994)

5 Desenvolvimento econômico, social, regional, local, humano, sustentável, rural, endógeno...

Para encontrar alternativas às ações extensionistas, é preciso atentar muito cuidadosamente aos dois vieses que vinculam a definição das políticas, mesmo quando aparentemente se afastam das proposições originais.

### ***A ciência é um modo de existir***

Para obter um entendimento claro sobre o cientificismo, é necessário indagar o fazer científico desde sua mais fina textura, evidenciando as linhas de raciocínio e os dispositivos operacionais que lhe correspondem. O empreendimento necessário aqui, exige que se desmonte a auto-imagem “naturalizada”, “neutralizada”, com que o devir científico se apresenta nos lugares e momentos de sua disseminação como prática no corpo social.

É o que fazemos a seguir, começando por posicionar a ciência como um certo modo de existir, histórico, circunstancial e contingente. Neste movimento historiográfico identificamos as políticas correlatas a paradigmas científicos que imperaram e deixaram traços constitutivos para qualquer concepção de conhecimento que pretenda alcançar, mesmo agora, o estatuto de ciência.

A ciência nos aparece hoje muito freqüentemente como uma atividade politicamente neutra, a partir da qual se produz, com rigor e precisão, um conhecimento verdadeiro do mundo. Quando se debate a questão política, esta é apresentada como questão relativa à apropriação do conhecimento produzido: ciência para quê e para quem.

No texto que segue postularemos outras assertivas que contrariam esta posição, porque situam a atividade científica como um certo modo de existência, em cujo interior vivemos de modo tão envolvente, que mal nos damos conta de sua relatividade como regime de produção de verdades<sup>6</sup>.

Situando-nos na história da cultura ocidental, passamos a raciocinar em torno das políticas do pensamento científico, entendendo que a questão do poder não se apresenta no ponto de aplicação ou apropriação do conhecimento produzido, mas sim que ela é imanente ao próprio conhecimento científico e ao seu modo de produção.

Sabemos que na idade média, valia mais a pena amar a Deus que esforçar-se em conhecê-lo. Tratava-se de um pensamento da virtude. Havia que possuir a virtude, praticá-la, se o propósito era a salvação; havia que amar, e não analisar. O pensamento medieval situava-se no interior de uma religião revelada (Cristã, Judia, Islâmica).

A ciência moderna nasceu no século XVII e substituiu o teocentrismo medieval, ao instaurar o ponto de vista humano racional, isto é, substituiu o problema metafísico e religioso pelo problema moral; substituiu o ponto de vista da salvação pelo da ação: instituiu o espírito de precisão, criou instrumentos de

---

<sup>6</sup> Não se trata de fazer sociologia da ciência ou antropologia da ciência, mas sem dúvida expor idéias que se relacionam com estes campos.

medida. Este empreendimento destruiu definitivamente a concepção das esferas celestes que suportam os planetas e que rodeiam a terra e o sol.

Com Kepler esta concepção chegou ao ponto de estabelecer que o universo está regido em todas as partes pelas mesmas leis - leis matemáticas. Com Galileu Galilei o rompimento se acentuou: anti-mágico, o que motiva a busca científica é a física matemática. Galileu reduziu o real ao geométrico.

Como nos diz KOYRÉ (1978:49), Galileu sabia que o *experimentum* se prepara, que é uma pergunta feita à natureza, uma pergunta feita numa linguagem muito especial: a linguagem geométrica e matemática. Sabia que não basta observar o que existe, o que se apresenta normal e naturalmente aos olhos, que há que saber formular a pergunta e que, além disso, há que saber decifrar e compreender a resposta, isto é, aplicar ao experimento as leis escritas da medida e a interpretação matemática. Ainda segundo KOYRÉ (1978:49), foi também Galileu quem construiu o primeiro instrumento, diferente da ferramenta. O instrumento é a encarnação de uma teoria.

Fazendo da matemática o fundamento da realidade física, Galileu abandonou o mundo qualitativo e atribuiu à esfera subjetiva as qualidades sensíveis. Com Galileu e após Galileu operou-se uma ruptura entre o mundo que se oferece ao sentido e o mundo real, o da ciência.

Eis então algumas premissas indispensáveis desta revolução científica: 1. geometrização do espaço e expansão infinita do universo; 2. experimentação do mundo.

Geometrizando e experimentando, a ciência amplia seus conhecimentos ferindo a realidade, as coisas, o mundo. A ciência, por princípio, precisa destruir para conhecer. A ciência racha as realidades para revelar nelas outras realidades.

Para ferir a realidade é preciso dessacralizar o mundo, e com este projeto científico a natureza adquiriu o valor de não ter valor, o que PRIGOGINE E STENGERS (1984) denominam o *desencanto do mundo*. O mundo e seus objetos deixaram de ter sentido. Ou melhor, produziu-se um novo sentido: não ter sentido algum. O sentido será, doravante, buscado e produzido *a posteriori*, após a intervenção. O sentido passa do/de princípio para o fim.

Na produção desse sentido, o movimento primeiro, sua política, é de violência sobre as coisas, de dominação, de controle e, da violência, da rachadura, outras coisas aparecem sempre e se pode capturá-las. Assim, a ciência é, em primeiro lugar, intervenção, intervenção na realidade que se caracteriza por, inicialmente, demarcar um território, em seguida controlar as variáveis, isto é, os elementos ou coisas que estão neste território, e, por fim, esperar os efeitos da ação intervencionista, que sempre aparecem.

Despojado de sentido, o homem ocidental espera um sentido para si, para o mundo, para a vida. Eis aqui outro efeito político, um modo de existência: os homens se tornam sujeitos passivos, à espera não mais do "além morte", mas do "além conhecimento".

A ciência faz acreditar que ela não é uma produção humana, produto de um tipo particular de pensamento e de certa cultura humana. Ela adquire a autonomia de verdade divina, universal, a que todos devem se submeter.



De fato, a ciência produz conhecimentos. Mas, por que produz conhecimentos? Simplesmente porque incide sobre os corpos fazendo que estes se comportem. Não importa qual a teoria ou sistema teórico explicativo. Sempre se encontra uma explicação, (incompleta) já que não há indissociabilidade idéia-mundo. A ciência progride via quebra-cabeça, montando peças, matando charadas. Peças e charadas que ela mesma constrói para si. A ciência é um corpo vivo que quer permanecer vivo, se expande, se expande...

Aquele que dispõe de um método, a partir do qual deriva resultados, tem sempre a impressão que sabe o que está fazendo: matematiza, programa e realiza manipulações num laboratório (SERRES, 1993). O cientista preenche as lacunas do método, os insucessos da experiência, a incompletude dos resultados, ou mesmo as oscilações de uma teoria, tornando-as ocasiões de montagens de novos quebra-cabeças, no interior de um ciclo sempre igual e renovado.

Não é preciso aqui decidir se a ciência é objetiva ou não, se é contaminada pela cultura ou não. Também não se coloca em questão se seus conhecimentos são verdadeiros ou não e qual o alcance dessas verdades.

A ciência é eficaz: produz conhecimentos. Há uma ação científica que parte do interior de certa cultura e que produz efeitos/conhecimentos.

O que queremos afirmar é que a ciência é um modo de interferir nas coisas, e como tal produz efeitos. Toda interferência em um objeto produzirá efeitos, se recolhe coisas. No mínimo, uma classificação do que se observou.

Ao afirmar que a ciência produz seus conhecimentos pela via da destruição, da rachadura, percebemos que os efeitos que hoje vivenciamos em sociedade não são inseparáveis desse modo de operar da ciência. No lugar onde assinalamos erros, desvios, de uma possível má aplicação da ciência, ou aplicação de falsa ciência, o que temos é o resultado mesmo da atividade científica.

Toda prática científica faz *tabula rasa* e bloqueia outras possíveis invenções, criações e devires que se constituiriam sob outras racionalidades e/ou sensibilidades.

## ***Ciência e extensão***

Dizíamos no início deste trabalho, que o fundamento da extensão rural é a aplicação científica em contextos de produção agropecuária-florestal-mineradora que definem a realidade do mundo rural.

Apesar de todos os esforços e investimentos políticos nesta área é lugar comum a expressão de um sentimento de fracasso, que motiva a busca por políticas alternativas, trazendo para este domínio a contribuição de ciências e mais ciências. Entre os principais problemas que resistem e insistem está o desgaste do tecido bio-antropo-psico-social dos espaços rurais. Na conclusão das avaliações de projetos é comum atribuir-se os resultados insatisfatórios à ausência de algum domínio científico que deveria comparecer no universo multidisciplinar das ações.

O que pensamos e declaramos a respeito das políticas científicas exige, contudo, que o raciocínio opere em outras direções.

A destruição e a devastação não são problemas socioambientais produzidos por alguma espécie de falta de escrúpulo ou falta de competência no planejamento e implementação das ações. Estes problemas emergem de um modo de existir, que inclui o fazer científico.

Não é razoável destacar apenas o lado bom da intervenção científica; é preciso avaliar também seu lado perverso. O controle, a verificação, a objetividade são inseparáveis de efeitos em modos de existir na rede de “objetivações” que a atividade científica produz: minerais, vegetais, animais, humanas.

Não se trata de mau uso da ciência. O espírito e corpo da ciência são, de modo imanente, entrada e intervenção na natureza. Imprimem um modo de existência.

Ciência é experimentação, quer dizer, interferência destruidora de naturezas que fazem surgir novas naturezas, novas tecnologias<sup>7</sup>. Não há de forma nenhuma eliminação do dispositivo de controle e dominação no conhecimento científico, mesmo quando nas ciências se pretende deixar o objeto/sujeito falar, se expressar.

Não se coloca em perspectiva uma avaliação de possíveis avanços da ciência, a história interna das descobertas científicas... A questão se coloca nos efeitos, na existência mesma desse corpo que adquiriu autonomia: o corpo da ciência.

Os efeitos benéficos dos conhecimentos advindos desse modo de existência, por muito tempo, construíram uma cortina de fumaça, que retirou da ciência o pertencimento a um determinado modo de produção cultural (econômico, semiótico, político etc).

Os avanços da ciência se instituíram à custa da negação e eliminação de diversas outras formas de pensamentos e culturas. O modo de negar seu exercício de dominação cultural era afirmar-se como uma relação do homem com a verdade, na busca da verdade. E nessa busca a ciência associou-se a outras forças dominadoras, instituídas em modos de produção e interesses do Estado, passando a adquirir ares de universalidade.

Sendo a extensão rural, em sua origem, um campo de aplicação da ciência, não cabe esperar que ela se realize segundo os objetivos explicitados e que se estime como um erro o tipo de resultado que produz. O fracasso dos projetos em promover a melhoria das condições humanas entre as populações que habitam os territórios rurais significa apenas que tais projetos, sendo ponto de apoio das políticas do pensamento científico, não podem escapar de sua qualidade de dominação e homogeneização do campo social.

---

7 Entende-se porque as pesquisas qualitativas são consideradas por muitos como conhecimentos científicos menores, se é que são conhecimentos. Muitos nem o consideram. Isto por que tais pesquisas eliminam, até certo ponto, o controle, a dominação sobre o objeto de pesquisa.

## ***O desenvolvimento é uma relação imaginária***

Se o cientificismo é um viés da extensão rural que produz efeitos inevitáveis de dominação e sujeição, o desenvolvimentismo é outro destes vieses.

A implantação dos programas de extensão rural representa iniciativas formuladas desde pontos freqüentados por atores sociais que imaginam ocupar uma posição de centralidade em relação a outros atores e latitudes da vida social. É como se houvesse uma realidade social de desigualdade a ser “curada” —a desigualdade social como alguma essencialidade mórbida.

Contudo, uma análise cuidadosa a partir do pensamento que se aproxima das coisas, conhecendo-as e reconhecendo-as para além das representações, revela outros curso para o raciocínio.

Há que se compreender que a realidade é uma construção, circunstanciada por jogos de forças que implicam relações de poder.

Esta afirmação contraria o pressuposto que fundamenta as práticas da extensão rural, qual seja, a de que as realidades sociais guardam uma essencialidade que as torna equivalentes, a ponto de se estabelecer distâncias mensuráveis.

Como já vimos antes neste artigo, as agências extensionistas surgiram e se multiplicaram com a idéia de que ambientes rurais, atrasados, deveriam ancorar projetos de desenvolvimento que visavam a superação do atraso, sincronizando-os com os ritmos produtivos e econômicos das sociedades avançadas, entenda-se, as sociedades industrializadas. Ali também, na primeira seção, destacamos que estes projetos se originaram e proliferaram no marco do modo de produção capitalista.

Ora, este pensamento desenvolvimentista constitui um sujeito-soberano que se apresenta a partir de um devir em cujo horizonte se formam as estratégias políticas de controle e vigilância. Nesta condição, ele é o centro do processo e ponto de ancoragem da racionalidade ocidental que dá corpo a uma particular lógica. O próprio desta lógica, além de sua acentuada abstração, é apresentar-se e imaginar-se única e hegemônica sobre todas as demais. A partir desta lógica, que é a do capital, um sistema de símbolos amplamente difundido põe em prática uma economia das relações sociais (GANDRA, 1978).

O corolário prático desta lógica é o engendramento da razão técnica, que, apresentada sob o signo da “neutralidade”, submete homens e coisas ao cálculo da produtividade. A disseminação do cálculo em todo o organismo social ajuda a política a tomar uma de suas formas mais implacáveis: a burocracia.

Nos limites desta lógica produtivista, o real adquire racionalidade plena e o mundo rural figura nesta racionalidade como nada menos do que o ponto de aplicação de um poder político que deve demonstrar sua potência de unificação do que se apresenta como disperso e diverso, reprimindo as populações que resistem à ordem oficial (GANDRA, 1978).

O poder político que antes exibiu suas boas intenções, apresentando-se na forma de políticas de bem-estar social e desenvolvimento, pode ser compreendido então como um fenômeno de planificação, que uniformiza e neutraliza a diversidade cultural.

Somente as concentrações urbanas são capazes de servir à economia de mercado e elas correspondem a uma economia do poder baseada na medida, na ponderação, no equilíbrio e no cálculo. A formação desta forma de sociabilidade só é possível através da autoridade-sujeição, da opressão política.

A sociedade industrial orienta-se pela perspectiva do crescimento, onde os corpos sistematizam-se pela palavra de ordem —enriquecer, enriquecer.

A realidade rural e de toda a sociedade que figura no plano da modernidade como atrasada, subdesenvolvida, tem um valor funcional na manutenção das relações sociais que tornam possível o anseio das cidades, dos cidadãos e da cidadania. É contra a imagem de rudez, de rusticidade e de passividade, que a vida na cidade se torna suportável, por conter seu oposto especular.

É como se fossem necessárias estas duas terras: a negra do lodo e a branca ou cinzenta do documento; agrícola ou do Estado; física ou formal; fisiológica ou legislativa. A realidade que de um lado se apresenta inerte e viva, pelo outro se constituiu como coletiva e social (SERRES, 1997).

Na segunda parte do Discurso do Método, escrito ainda em 1637, o filósofo René Descartes (apud RODRIGUES, 1999) já dava as direções desse processo urbano:

*“É constatável que as edificações que um único arquiteto planejou e executou são de um modo geral mais elegantes e cômodas que aquelas que vários tencionaram melhorar fazendo uso de velhas paredes construídas para outros fins. Também as antigas cidade que, sendo no princípio apenas aldeias, tornaram-se no decorrer dos tempos grandes cidades, são geralmente mal traçadas em comparação com as cidades regularmente construídas que um arquiteto profissional planejou livremente, numa planície aberta; desse modo, embora os vários edifícios das primeiras possam muitas vezes igualar ou superar em beleza os das últimas, quando se observa sua justaposição indiscriminada, ali um grande prédio, aqui um pequeno, e a conseqüente sinuosidade e irregularidade das ruas, fica se disposto a admitir que o acaso, mais do que qualquer vontade humana guiada pela razão, deve ter levado a uma tal disposição.”*

O contraste rural-urbano, longe de ser uma distância a ser superada, é uma distância constitutiva de ambos os pólos, na medida em que no primeiro se enxergam principalmente as leis físicas e naturais, transformadas pelas técnicas, e no segundo se aplicam as leis decorrentes de vários direitos, público, fiscal, administrativo.

Os camponeses se orientam pelo primeiro tipo de leis para agir e pensar, enquanto planejadores, planificadores, políticos, extensionistas, reportam-se sempre a objetos que são sociais em sua própria constituição. (SERRES, 1997)

Ao pretender superar distâncias, as políticas desenvolvimentistas são, paradoxalmente, dispositivos que fabricam as distâncias, projetando sua máscara de duas frentes no corpo social, forçando identificações e oposições<sup>8</sup>.

---

8 “O mito do desenvolvimento determinou a crença de que era preciso sacrificar tudo por ele. Permitiu justificar as ditaduras impiedosas, seja as de modelo ‘socialista’ (partido único), seja as

A extensão rural tem funcionado neste caso como a mínima dose de conciliação para que um conflito não seja deflagrado entre dois tipos humanos, dois modos de vida, duas existências em franco confronto.

### **Extensão e urbanização**

As ações extensionistas sofreram uma reformulação importante a partir das críticas aos modelos iniciais e, principalmente às conseqüências dos pacotes técnicos/tecnológicos que culminaram, no Brasil, com a chamada Revolução Verde. Já então, os fundamentos científicos da agronomia e das ciências correlatas estavam contaminados pela autonomia da técnica, e as experiências se disseminavam sem qualquer controle.

Uma inflexão significativa ocorreu quando a extensão rural, na altura do final do século XX, foi absorvida pelo campo da pedagogia e das técnicas educacionais<sup>9</sup> —a tensão permanente que se instalou desde então foi representada pela competição, epistêmica e metodológica, entre o domínio das ciências naturais e o domínio das ciências humanas e sociais: difusão de inovações emergentes das pesquisas laboratoriais/industriais, por um lado, e programas de educação popular baseados nas pesquisas de orientação cognitivistas sócio-históricas, por outro lado.

Em 1987, a EMBRATER (Empresa Brasileira de Assistência Técnica e Extensão Rural), lançou o documento “Políticas e Diretrizes de Formação Extensionista”.

Este documento define a extensão rural como um processo educativo permanente, caracterizado pela relação e comunicação recíproca e constante dos técnicos com os produtores, suas famílias e suas organizações. Ao assumir a função do trabalho de extensão como educativa, o material faz críticas à concepção que tem como princípio a transmissão (ou difusão) de conhecimentos, valores e normas de conduta, considerando-a inadmissível. Propõe, assim, uma nova abordagem com o predomínio da comunicação dialógica, participativa:

*“A formação extensionista, dentro da concepção de educação para o desenvolvimento, constituir-se-á num processo educativo no qual os extensionistas estarão permanentemente construindo um ‘novo saber’ para um*

---

*de modelo pró-ocidental (ditadura militar) . As crueldades das evoluções do desenvolvimento agravaram as tragédias do subdesenvolvimento. [...] as grandes potências conservam o monopólio da alta tecnologia e se apropriam até mesmo do poder cognitivo e manipulador do capital das espécies vivas, inclusive a humana. O mundo desenvolvido destrói seus excedentes agrícolas, põe suas terras em pousio enquanto fomes e misérias se multiplicam no mundo pobre [...] Na África os solos se esgotam, o clima se degrada, a população cresce, a AIDS devasta [...] A idéia desenvolvimentista foi e é cega às riquezas culturais das sociedades arcaicas ou tradicionais que só foram vistas através das lentes economicistas e quantitativas. Ela reconheceu nessas culturas apenas idéias falsas, ignorância, superstições...” (MORIN, 1995)*

9 Para efeitos de revisão, remetemos ao artigo de ALEMANY & GUZMÁN (2007)

*'novo fazer'. O processo educativo far-se-á através da ação/reflexão/ação, isto é, através de momentos contínuos e permanentes da avaliação da prática. Seu desenvolvimento se processará no decorrer das atividades extensionistas através da capacitação inicial, de atividades de supervisão e de assessoria, de intercâmbios, de autocapacitação e de outras formas de capacitação (cursos básicos, pós-graduação, etc.) No entanto, para fins didático-operacionais, a capacitação inicial e os ciclos de estudos serão considerados o núcleo central da formação extensionista"* (EMBRATER, 1987).

Observa-se no documento uma preocupação explícita com a formação dos quadros, incorporando elementos de uma pedagogia politicamente avançada, como a do educador brasileiro Paulo Freire.

Na nova configuração da extensão rural, duas disciplinas ganharam relevo: a pedagogia e a comunicação.

Uma discussão se formou em torno das noções de participação e conscientização, movimentando e até constituindo sub-disciplinas, como a chamada comunicação rural, que encontrou na América Latina um campo fértil para experiências e vivências.

Foi no contexto da educação popular que grandes discussões se formularam: o uso dos meios de comunicação no meio rural bem como as estratégias educacionais adotadas nos programas financiados, apontavam para as mediações simbólicas que operavam entre técnicos e agricultores, e as ciências da cognição passaram a fazer parte do conjunto multidisciplinar que fundamenta as práticas e saberes ligados agora à multifuncionalidade dos espaços rurais.

Os estudos da cognição, que articulam as problemáticas da educação e da comunicação relativas a esta nova fase da extensão rural, não alteram de modo algum os dois vieses que já estavam presentes neste domínio, e por isso não representam alternativas críticas radicais. O desenvolvimento cognitivo, segundo os autores cujas formulações dominaram nas pesquisas das três últimas décadas do século XX —Jean Piaget e Lev Vigotsky— é um critério que permite classificar e hierarquizar as coletividades humanas.

Em ambas as tendências da psicopedagogia e psicossociologia, representadas pelos autores anteriormente mencionados, afirma-se que há um modo de pensar que corresponde às sociedades avançadas e outro modo de pensar que corresponde ao atraso social. A educação comparece então como prática que promove a elevação de certos grupos sociais, na medida em que modifica seu modo de pensar.

Segundo as matrizes científicas de um cognitivismo que alarga seus domínios, os esquemas cognitivos que evoluem encontram sua máxima expressão nos modos de vida citadinos, o que quer dizer que as práticas educativas no meio rural promovem a urbanização completa da sociedade, com a modelagem de todas as mentalidades pelo raciocínio lógico-formal. O destino de todo pensamento é ser capaz de operar as abstrações que a atividade científica exige.

A extensão encontra-se assim, no início do século XXI, estagnada em uma encruzilhada que apresenta um falso problema. Entre a ênfase na difusão científi-

ca e técnica, que tem as ciências naturais como modelo, e a ênfase nas práticas socioeducativas que têm as ciências sociais como modelo, a problemática não varia: trata-se sempre de segmentar territórios e projetar sobre alguns a imagem superestimada de outros. As agências e os agentes insistem no exercício cientificista e desenvolvimentista que lhes deu origem e que sustenta suas razões de ser.

### ***Extensão rural: na fronteira entre o engenho e a arte***

*“Quando uma ciência organiza o seu campo epistemológico próprio, os que a ela se aplicam invariavelmente sentem a tentação das origens, dando assim alimento ao ato dos grandes iniciadores que personificam o arbítrio de todos os começos. Este apelo aos princípios converte-se numa metodologia que tem como pré-juízo latente a idéia de processo, de progresso e de sucesso a partir de um nascimento que, simultaneamente serve de apoio e se apóia numa certa representação de mundo —numa ideologia— que se pode chamar do desenvolvimento e que se traduz em estabelecer uma relação imaginária entre o antes e o depois: ao recuarmos no antes encontraríamos as realidades elementares já mal reconhecíveis no estado atual de avanço do depois. E, como agente do percurso, encontrar-se-ia o homem, intencionalidade constituinte, atravessando o tempo no papel de protagonista duma odisséia e nunca duma errância.” (GANDRA, 1978).*

Se os campos das ciências aplicadas dependessem de bons resultados para seguir existindo, já há muito tempo que os pífios resultados da extensão rural teriam soterrado para sempre as agências e eliminado os agentes. Contudo, não é o que acontece. A assistência técnica e a extensão rural, no Brasil, são considerados direitos das populações que vivem no campo e tais direitos estão assegurados na Constituição Federal.

Este dado nos permite prosseguir com certa linha argumentativa, afirmando que no projeto científico da racionalidade ocidental, o importante não são os resultados da pesquisa, mas sua existência, seu exercício, sua expansão. Sua eficácia não é epistemológica. Trata-se de estratégias de exercício de controle social.

Ocorre aí uma superposição entre saber-poder presente no mecanismo do exame, nos dispositivos disciplinares e num novo tipo de poder sobre os corpos que se pode situar no nascimento das ciências e das ciências humanas.

Prepara-se a prática extensionista nas escolas que dão formação científica e técnica. Segrega-se subjetividades comprometidas com o exercício da ciência.

O extensionista é um sujeito da modernidade, sujeito da ciência, com uma educação específica.

A respeito deste sujeito, sua constituição implica certas crenças, na medida em que constitui um modo de existência: crença no conhecimento; crença de que pode se distanciar das coisas; crença de que este distanciamento não é um modo de existência social; crença na própria imparcialidade, isto é, que não tem desejos, valores e crenças.

A estas crenças correspondem comportamentos: o homem do conhecimento científico, racional por excelência, entende que deve estar separado do mundo. A separação produz dois lados: ele, o sujeito, e os outros, objetos. A separação sujeito/objeto possibilita um tipo peculiar de olhar - objetivo, crítico-analítico.

A subjetividade científica/cientificizante separa em si sentimento e razão e é educada para fragmentar e analisar fragmentos. Desenvolve, nesta conformação, leve paranóia, isto é, deve, à primeira vista, desconfiar de tudo; deve desenvolver o desejo de ser universal. Há nela um desejo de constituir normas para todos.

Tais crenças e condutas têm como pressuposto que é preciso desconsiderar o objeto de pesquisa, despojá-lo de poder. Por isso, as pesquisas sociais sempre se realizam com seres que já são subjugados no interior da sociedade...

A extensão rural vem sendo reinvestida de significativa importância nesta primeira década do século XXI e o que se encontra no campo é uma ampla rede formada por agências estatais mais ou menos atuantes nos contextos locais, conselhos das administrações municipais e organizações não-governamentais. A rede a que nos referimos não tem uma visibilidade clara no corpo social, mas ela se torna legível na análise das políticas públicas que visam o meio rural e, principalmente, nos programas internacionais de financiamento das atividades agrárias (quer sejam agrícolas ou não).

Podemos enxergar neste reflorescimento, alguma espécie de recrudescimento das forças de controle social da modernidade. Esta hipótese se fortalece com o reconhecimento do vigor das lutas sociais no campo hoje, que podem provocar o acionamento de estratégias de contenção para que as relações sociais não ganhem sentido revolucionário. A extensão rural, como poderoso andaime da modernidade, cumpriria aí um papel engenhoso.

Contudo, certa astúcia também pode fazer da extensão rural contemporânea um lugar para promover perspectivas de superação e ultrapassagem. Se a extensão rural for re-apropriada e re-significada a partir da compreensão de que outro mundo é possível, a reativação da rede institucional e instituinte de boa parte das relações sociais no campo pode conduzir ao universo artístico, numa atitude quiçá irreverente com as ciências e os cientistas.

Neste caso, os processos de subjetivação/objetivação corresponderão ao que o filósofo Boaventura de Sousa Santos (2001) apresenta como viagens paradigmáticas, de construções e definições que emergem nas fronteiras.

Em contraste com as subjetivações e objetivações da ciência e do desenvolvimento, as realidades da fronteira apresentam formas originais de sociabilidade, que têm como características a fluidez e a invenção.

A subjetividade de fronteira é capaz de guiar-se ora pelo paradigma dominante, ora pelo paradigma emergente, deslocando o centro e fazendo proliferar os eventos das margens, com a multiplicação das cartografias psicogeográficas<sup>10</sup>.

---

10 A definição de psicogeografia é feita por DEBORD (1971)



Na fronteira, as objetivações e as subjetividades constituem-se em processos de hibridação entre o que é tradicional e o que é permanentemente criado.

É neste sentido que o agenciamento social deixa de acontecer a partir de pontos sólidos de intervenções normais e normatizadoras. Os agentes e as agências, na realidade das fronteiras, emergem lenta e precariamente. Além disso *“repartem a sua lealdade por diferentes fontes de poder e aplicam a sua energia em diferentes formas de luta contra os poderes.”* (SANTOS, 2001).

Na extensão rural, uma posição de fronteira está a definir-se entre o engenho das tradições modernas e a arte de atender aos desafios contemporâneos. É em boa parte com esta perspectiva que estamos testemunhando a implantação da PNATER —Política Nacional de Assistência Técnica e Extensão Rural—, que resultou de um processo participativo, e que empreende junto ao setor primário, sobretudo em apoio ao segmento da agricultura familiar, iniciativas de facilitação/formação/investimento para a transição paradigmática no modo de produção agropecuária, na construção do conhecimento e na consolidação da agroecologia (Brasil, 2004).

Segundo GLIESSMAN (2000) e ALTIERI e NICHOLLS(2000), as realidades fronteiriças seriam representadas pelo advento da agroecologia, como uma ciência emergente, pois *“(...) continua a fazer conexão entre fronteiras estabelecidas. Por um lado, a agroecologia é o estudo de processos econômicos e de agroecossistemas, por outro, é um agente para as mudanças sociais e ecológicas complexas que tenham necessidade de ocorrer no futuro a fim de levar a agricultura para uma base verdadeiramente sustentável.”*

Apesar de definir-se na hibridação de muitos processos cognitivos, sociais e territoriais, em alguns momentos a proposta agroecológica parece representar apenas um novo estágio da extensão rural cientificista e desenvolvimentista, ainda que avance criticamente sobre os paradigmas anteriores. Em outros momentos, mais criativos, a agroecologia se apresenta como prática de fronteira, no sentido que queremos afirmar, quando agentes e agências abdicam de sua auto-imagem de detentores absolutas do saber definitivo e se diferenciam por incorporar os saberes tradicionais e populares. Nestes casos, a agroecologia traz à cena o protagonismo da sociedade, como produto de uma construção participativa, incorporando a co-evolução dos sistemas agroecológicos e sociais.

### **O Fim Dos Grandes Mitos**

O cientificismo e o desenvolvimentismo são vícios difíceis de abandonar. Nossa constituição-formação nos condiciona tão fortemente que quase não vislumbramos mais saídas.

No caminho reflexivo de elaboração da filosofia mestiça, que em tudo corresponde à posição das subjetividades de fronteiras, Michel SERRES (1993) propõe:

*“Depois de um exame atento, não adotar nenhuma idéia que conte-nha, comprovadamente, qualquer ranço de vingança. O ódio às vezes passa por pensamento, mas sempre o amesquinha...”*

*Dispomos de ferramentas, noções e eficácia em bom número; faltamos, em troca, uma esfera intelectual virgem de toda relação de dominância. Muitas verdades, muito pouca bondade. Mil certezas, raros momentos de invenção. Guerra contínua, nunca a paz... Faltam-nos homens de intelecto simplesmente democrático...*

*Nenhum conceito tem valor se não for pacífico.”*

Ao invés de métodos e técnicas, a continuação da extensão rural deve depender em grande medida agora da preparação do extensionista para o exercício de práticas que talvez guardem bem pouca relação com suas disciplinas de origem: alguma ciência e muita arte.

*“A ciência é boa e até mesmo, estou seguro, mil vezes melhor do que outras coisas também boas; mas, se pretende ser única e completamente boa, e se age como se fosse assim, então ela entra numa dinâmica de loucura. A ciência torna-se sábia quando se retém a si própria de fazer tudo o que pode fazer” (SERRES, 1993).*

A arte é invenção, ou seja, ruptura com estilos cognitivos padronizados e sensibilidades pasteurizadas. O ambiente de extensão rural, em nossa proposta, adota o multicognitivismo, abrindo-se para o inusitado, a errância e para a experiência de novos modos de se relacionar, pensar, sentir.

### **Referências Bibliográficas**

- ALEMANY, C.; GUZMÁN, E.S. (2007). *Agroecología: un enfoque sustentable de la agricultura ecológica*. Lectura nº 11-1 del Modulo de Trabajo Personal: Programa Interuniversitario Oficial de Posgrado 2007-2008. UCO/ UNIA. Espana, sin publicar.
- ALTIERI, M; NICHOLLS, C. I.(2000). *Agroecología: Teoría y práctica para una agricultura sustentable* - México D.F: Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente - Red de Formación Ambiental para América Latina y el Caribe.
- BARROS, E.V.(1994). *Princípio de Ciências Sociais para a Extensão Rural*- Viçosa, MG:UFV.
- BRASIL. (2004). *Política Nacional de Assistência Técnica e Extensão Rural*. Darter / SAF/MDA-Ministério do Desenvolvimento Agrário. Brasília,DF.
- DEBORD, G. (1971). *La Societé du spectacle*. Paris: Champs Libre.
- GANDRA, F.(1978). *Para uma arqueologia do discurso imperial*. Lisboa: A regra do jogo.

- GLIESSMAN, S. R. (2000). *Agroecologia: processos ecológicos em agricultura sustentável* -Porto Alegre: Ed.Universidade/UFRGS.
- IGLESIAS, F. (1994). *Breve historia contemporánea del Brasil*. Mexico: Fondo de Cultura Econômica.
- KOYRÉ, A.(1978). *Estúdio de historia del pensamiento científico*. Mexico: Ed. Siglo Veinteuno.
- LANDA, M. (1997). *A Thousand years of nonlinear history*. New York: Swerve Editions.
- MORIN, E. (1995). *Terra-pátria*. Porto Alegre: Sulinas.
- PRIGOGINE, I.; STENGER,I.(1984). *A nova aliança*. Brasília: Ed. UnB.
- RODRIGUES, J.C. (1999). *O corpo na história*. Rio de Janeiro: Ed. Fiocruz.
- SANTOS, B.S. (2000). *A Crítica da razão indolente - contra o desperdício da experiência*. São Paulo: Cortez.
- SERRES, M. (1993). *Filosofia mestiça – le tiers-instruit*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.
- (1997) *As origens da geometria*. Lisboa: Terramar.



# Capítulo II

## *Grises de la Comunicación a Debate*





# ***Comunicación y desarrollo. Encuentros en la diversidad***

---

**Sandra Massoni**

Cuando recibí la invitación para participar en este libro con un texto de comunicación estratégica elegí desplegar una estructura serena y despejada, alejada de pensamientos deslumbrantes y de principios múltiples, quizás más propios de la nueva comunicación considerada desde una perspectiva de complejidad, que es desde donde trabajo. Caí en la cuenta de que venimos trajinando con la comunicación y el desarrollo desde hace ya algún tiempo<sup>1</sup> y que quizás sea bueno explorar un poco este largo recorrido. Se trata de mirar y de mostrar aquello que logramos congregar y ordenar quienes trabajamos en esta perspectiva comunicacional. Y, a la vez, de señalar aquello que conseguimos separar en torno de la cuestión de la comunicación y el desarrollo. Sus grises, sus bordes sus fronteras. Creo que este ejercicio de orden provisional puede ayudarnos a ver qué pasó, qué está pasando y qué podría pasar en este espacio de imprescindible convergencia.

## ***¿Qué pasó?***

Lo que ocurrió fue que, básicamente, nos opusimos a seguir pensando a la comunicación como una transferencia, a seguir pensando al desarrollo como algo externo, separado de nosotros mismos. Lejos de quedarnos en la queja, nos pusimos a buscar otras salidas a ese marco teórico y metodológico que vivíamos ciertamente como un encierro de clausura comunicacional<sup>2</sup>.

Nuestra configuración teórica de Comunicación estratégica es una perspectiva comunicacional, desarrollada en el marco de la Escuela de Comunicación de la Universidad Nacional de Rosario (UNR), Argentina. Por eso es oportuno incluir aquí una sintética retrospectiva de los hitos más importantes en ese recorrido.

---

1 El inicio del modelo, donde se describen las primeras experiencias veinte años atrás se publicó en su primera edición en Massoni, S. "La comunicación como herramienta estratégica". Editado por Secretaría de Estado de Agricultura, Ganadería y Pesca, INTA, Pergamino, Argentina, mayo de 1990.

2 Respecto de la historicidad de ese período puede consultarse Massoni, S. "Saberes de la tierra mía" UNR Editora. Rosario 2005.

Un componente substancial fueron las investigaciones en comunicación estratégica. Trabajos de distinta magnitud que se desarrollaron desde la UNR, la mayoría de ellos mediante convenios de cooperación con distintas instituciones de ciencia y técnica que fueron las que financiaron el despliegue y consolidación del modelo:

- **Proyecto:** Diagnóstico Comunicacional PAMIC (Producción Ganadera Mixta Conservacionista.) Convenio Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria- Universidad Nacional de Rosario (INTA-UNR) para el Centro Regional INTA Buenos Aires Norte 1990-91.

Esta no fue la primera acción porque se venía trabajando con el modelo desde 1985, pero sí fue el primer proyecto de investigación en el marco oficial de un convenio de cooperación técnica interinstitucional.

- **Proyecto:** Diagnóstico Comunicacional PROGAMO (Producción Ganadera Agrícola) Convenio Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria-Universidad Nacional de Rosario (INTA-UNR) para el Centro Regional INTA Buenos Aires Norte. 1991-92.

- **Proyecto:** Diagnóstico Comunicacional PROGASO Producción Ganadera Agrícola Sostenible. Convenio Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria-Universidad Nacional de Rosario (INTA-UNR) para el Centro Regional INTA La Pampa-San Luis. 1992-93.

- **Proyecto:** Diagnóstico Comunicacional Plan Nacional de Extensión Forestal. Convenio IICA Instituto Interamericano de Cooperación Agrícola-SAGYP Secretaría de Agricultura Ganadería y Pesca.1993-94. (Este fue el primer proyecto de investigación con financiación de un organismo de cooperación técnica internacional)

- **Proyecto:** Diagnóstico Comunicacional Institucional Estación Experimental Agropecuaria INTA Pergamino. Convenio Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria - Universidad Nacional de Rosario, Escuela de Comunicación Social. 1994-95. (Este fue el primero destinado específicamente al análisis organizacional)

- **Proyecto:** Análisis comunicacional para la acción concertada de evaluación de la sostenibilidad de los sistemas agrícolas en el cono sur de América Latina. Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad Nacional de Rosario, 2000.

- **Proyecto:** Estrategia de comunicación recolectores informales de residuos. Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit (GTZ) GmbH Cooperación Técnica Alemana para el Desarrollo. Rosario, 2000. (Este fue el primero destinado específicamente al análisis urbano y que se integró al Plan estratégico de la ciudad de Rosario en Argentina)



- **Proyecto:** Análisis de comunicaciones, módulo de la investigación Indicadores de sostenibilidad en Argentina. Convenio Comunidad Económica Europea-Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria - RIMISP. 1999/2000. Trabajo presentado en Workshop: Deepening the basis of rural resource management. International Service for National Agricultural Research (ISNAR). La Haya, Holanda, febrero 2000.

- **Proyecto:** Estrategia de comunicación Instituto Nacional del Agua y el Ambiente. Convenio Instituto Nacional del Agua y el Ambiente - Universidad Nacional de Rosario, Escuela de Comunicación Social. 2000/2001. (Este fue el segundo que se trabajó en un plan estratégico de alcance nacional. El primero había sido el Plan Nacional Forestal (IICA/SAGPYA).

- **Proyecto:** Estrategia de comunicación imagen ciudad ambiental. Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit (GTZ) GmbH Cooperación Técnica Alemana para el Desarrollo. Rosario, 2001 y 2002. (En continuidad con el anteriormente mencionado en la temática ambiental)

Como se puede apreciar, los primeros proyectos en los cuales trabajamos con estrategias de comunicación en cooperación interinstitucional eran proyectos de desarrollo (agropecuario, forestal, de salud, ambiental). Pero luego nos presentamos también a convocatorias y concursos para cubrir demandas de investigación en otras áreas, como el análisis organizacional y el diseño de identidad institucional. De hecho esta modalidad de investigación-acción se aplica a cualquier situación en la que se pretenda una transformación.

En el listado se mencionan los principales trabajos. A partir de estas investigaciones pioneras se fue consolidando entonces un modelo comunicacional de abordaje transdisciplinario denominado de *comunicación estratégica* cuyo objetivo central es la idea de acción concertada para el desarrollo sostenible, entendido como cambio social conversacional<sup>3</sup>. Este modelo facilita la incorporación de la comunicación a los programas de desarrollo como espacio estratégico de intervención en las dinámicas socioculturales.

Además de los convenios, merecen mencionarse los trabajos realizados en la cátedra Comunicación Estratégica I, y las búsquedas en torno a un nuevo perfil<sup>4</sup>

---

3 Massoni, Sandra. "Estrategias de comunicación: una mirada comunicacional para la investigación sociocultural" en Recepción y mediaciones. Casos de investigación en América latina. Enciclopedia Latinoamericana de sociocultura y comunicación, Guillermo Orozco Gómez (coord). Grupo Editorial Norma, Buenos Aires/ Venezuela, 2002. El modelo fue mi tesis doctoral en la Universidad de Buenos Aires de Argentina: Estrategias de Comunicación Rural. Un modelo de abordaje de la dimensión comunicacional para el desarrollo sostenible entendido como cambio social conversacional. Marzo 2003.

4 Al respecto ver Massoni S. 2007- B página 55.

para el comunicador social, que se vieron reflejadas en la reforma al plan de estudios de la carrera de grado Licenciatura en Comunicación Social de la Universidad Nacional de Rosario implementado desde año 2002, y también en programas y seminarios de posgrado, especialmente en la Carrera de Posgrado Especialización en Comunicación Ambiental<sup>5</sup> la cual lleva su tercera cohorte en el presente ciclo y se basa en esta matriz teórica y metodológica.

### ***¿Qué está pasando?***

La perspectiva de comunicación estratégica es hoy, ante todo, un espacio de debate, de reflexión en torno a un gran desplazamiento que se ha producido durante los últimos 20 años respecto de las modalidades de pensamiento y de acción comunicacional. Cuando nosotros nos formamos en la universidad, la comunicación se pensaba como una cuestión centrada en la emisión, en los mensajes y en los circuitos de su distribución. Es decir, se pensaba en un narrador centrado, en un periodista, en un comunicador especializado en medios y mensajes. Las cosas han cambiado mucho y hoy se dice que el mundo es fluido, movedizo, todo el tiempo transformándose. Para poner un ejemplo entendible por todos, hace 20 años no existía internet. Cuando uno pensaba una nota periodística consideraba su producción para un medio en particular. Hoy hay multimedios, y cualquier producto comunicacional debe pensarse en el marco de este sistema de medios que tiene otras modalidades de actividad. Y por lo tanto, todas las etapas de su producción deben abordarse en términos distintos. Lo que ocurre en el caso de los medios ocurre en todas nuestras áreas de trabajo comunicacional.

En un mundo lineal hay continuidad, principio, medio y fin. Hay un narrador centrado. Está claramente definido quién emite y cuál es el lugar asignado para cada componente.

Se trata entonces de hacer productos que hagan llegar a los actores aquellos datos que, previamente, se ha identificado que necesitan. Todo parece estar pensado solamente en función de representaciones y no de problemas comunicacionales en situación. He aquí, entonces, una concepción lineal de la comunicación, que está centrada en los significados transmitidos.

En un mundo fluido, no hay un narrador centrado, ni emisores tan definidos como fuentes, ni contenidos tan unívocos, sino transformaciones permanentes en las que todos son actores múltiples. Sólo hay construcción conjunta, abierta y permanente de sentidos. Para pensar este escenario tuvimos que concebir algunas nuevas categorías. Otra definición de 'comunicación', de 'comunicador', de 'desarrollo'. Ellas nos requirieron otra definición de 'estrategia':

---

5 Mas información (Plan de estudios, duración etc) sobre esta carrera de posgrado: [posgradoca@fcpolit.unr.edu.ar](mailto:posgradoca@fcpolit.unr.edu.ar)

## **Comunicación**

La comunicación es, para nosotros, el momento relacionante de la diversidad sociocultural y, por lo tanto, el espacio del cambio, de la transformación. Sostenemos que el “encuentro” es el núcleo de la mirada específicamente comunicacional, y las estrategias, dispositivos de comprensión/indagación que trabajan a partir de ese espacio en la constitución de un cambio social conversacional.

Con esta perspectiva teórica y de investigación, proponemos reubicar el objeto de estudio de la comunicación y sus unidades de análisis: el “encuentro sociocultural” no puede analizarse sino a partir de sus manifestaciones, como fenómeno complejo, fluido, y a partir de un abordaje transdisciplinario. En la comunicación estratégica, el énfasis se desplaza entonces desde la descripción hacia el “poner en común” en relación a un objetivo de transformación que se define a partir de lo situacional y en el marco de lo fluido.

Esta es una definición más sintética:

**Comunicación:** *espacio y momento relacionante de la diversidad sociocultural. Espacio de encuentro de los actores. Es estratégica por cuanto es donde ocurre el cambio, la transformación cognitiva de los actores. Implica la participación en tanto es una acción común —con otro— sin pretensiones de completitud.*

## **Comunicador**

Pensamos al comunicador como un profesional con capacidad de interpelear la dinámica social, y preparado para operar crítica y valorativamente en su dimensión comunicativa. Es un profesional capaz de diseñar una acción de comunicación integrando todo el proceso, desde la idea a la realización, en función de un objetivo de transformación.

La especificidad del comunicador es articular prácticas de comunicación y movimientos sociales. El profesional de la comunicación opera en la dinámica social y su formación debería estar organizada para desarrollar la creatividad en relación con la oportunidad, y más allá del espacio laboral en el que se desempeñe —en los medios o en las instituciones, en niveles micro o macro sociales— debería generar la capacidad de diagnosticar la dimensión comunicativa para reconocer sus racionalidades y poder organizar una estrategia de intervención que ponga en juego diversos saberes en torno a distintos objetivos de cambio social conversacional.

## **Desarrollo**

Para comenzar, consideramos al desarrollo como sostenible. Este concepto de sostenibilidad es inherente a la búsqueda de sistemas de producción locales,

específicos para cada sitio, que promuevan al mismo tiempo condiciones para una regeneración perpetua del ambiente. En nuestro país, este concepto se ha incorporado a las políticas agropecuarias a finales de la década del 80 como una respuesta al impacto negativo de la agriculturización, especialmente en relación a la degradación y la erosión de los suelos agrícolas. Muchas iniciativas que se apoyaron en la sostenibilidad fueron expuestas en un seminario, *Juicio a Nuestra Agricultura*, promovido en 1991 por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria y la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, en el cual participaron todos los sectores de ciencia y técnica, y que puso en evidencia su importancia; también se presentaron y discutieron las bases de diversas líneas de investigación que se fueron implementando y desarrollando posteriormente, durante la década del '90 en la Región Pampeana Argentina.

Ahora bien, señalar la suerte de este concepto se vincula por un lado con mi propuesta de investigación y, por el otro, con lo que ha sido mi punto de partida porque pese a que la idea de la sostenibilidad tuvo la vigencia señalada, se puede afirmar que:

*El sistema de conocimiento de lo agropecuario en esta región no ha contribuido, en nuestra opinión, a articular y formular estrategias de desarrollo tendientes a promover reales condiciones de sostenibilidad, que tuvieran en cuenta una perspectiva de equilibrio entre lo económico, lo social y lo ecológico.*

Hasta el momento, tanto los abordajes disciplinarios estrechos como los más amplios interdisciplinariamente se han consagrado a investigar este tema —modelos de desarrollo sostenible— sólo mediante instrumentos aislados y, en el mejor de los casos, yuxtapuestos, lo cual no ha ayudado a formular estrategias de intervención más integrales. Lo que se ha hecho preponderantemente en la investigación en comunicación y desarrollo, considerando que se trataba de sostenibilidad, ha sido sólo *evaluación de los stocks o medición de los cambios en las variables de estado del sistema*, tal como se puede observar en numerosos trabajos.

Lo dominante en esos análisis ha sido el eje socioeconómico, el tecnológico y el productivo, en líneas de trabajo más o menos disociadas. No es de extrañar, en consecuencia, que gran parte de los estudios de comunicación rural hayan considerado y consideren *que la comunicación es sólo equivalente a divulgación o a traducción de determinadas conceptualizaciones científicas cuya finalidad es que ciertos aparatos sean comprendidos y aplicados exitosamente por los productores agropecuarios*; esta perspectiva es, desde nuestra óptica, claramente insuficiente pues se intenta desde ella en tales trabajos, y en última instancia, convertir el concepto de desarrollo sostenible en una función objetiva, meramente maximizable; Desde el enfoque que estamos proponiendo se trataría más bien, y en cambio, de indagar en la dimensión comunicacional de la sostenibilidad, considerándola como un espacio en el que se ponen en juego múltiples conflictos de un sistema de acción social.

Pero quiero puntualizar un elemento más. No es que los trabajos sobre la cuestión hayan dejado de lado la dimensión comunicacional: la han considerado pero sólo inventariando la diversidad de los destinatarios, caracterizando de una vez y para siempre los circuitos de distribución de la información. De este modo, pues, si bien el factor de la sostenibilidad para la consideración de la problemática agropecuaria de la pampa ha sido objeto de atención analítica y sus frutos son apreciables, el hecho de que hayan acotado el campo de la manera señalada, abre a un trabajo de otros alcances. Esta es una definición sintética:

***Desarrollo:*** *Es transformación. Pero no se trata de alcanzar algo exterior a uno mismo. No hay ningún modelo a alcanzar porque uno no puede transformarse más que en lo que ya lleva. El cambio es siempre desde dentro aun cuando no estemos muy acostumbrados a pensar así a la innovación.*

Tal como lo plantea Fernando Flores<sup>6</sup>: no es posible separar innovación de raíces. Y esta es la única manera de aprovechar las oportunidades. Con la innovación la gente se siente satisfecha porque está participando en un proyecto donde siente que agrega valor al mundo, está haciendo algo desde aquello que lo diferencia. En este contexto, el emprendedor no es una persona motivada sólo o principalmente por la rentabilidad sino por los cambios culturales —maneras de ser y hacer en el mundo— que puede ayudar a producir; en definitiva es alguien dispuesto a correr riesgos para que algo se logre en un área determinada.

La gente no compra cosas sino productos que tienen estilo y para eso hay que “apalancarse” en nuestras raíces (cultivar la “rareza”), agregar desde nuestras propias características valor al mundo, no producir pálidas copias de algún original americano o europeo.

Hablar de comunicación y desarrollo implica entonces asumir aquello que G. K. Chesterton decía: “No es que no vean la solución, lo que no ven es el problema”. No le podemos seguir vendiendo soluciones a la gente, simplemente porque no tenemos soluciones únicas y totales; lo que sí podemos es, a partir de la comunicación, ofrecerles la posibilidad de encontrarlas en conjunto.

### ***Estrategias de comunicación***

Son dispositivos de comprensión/interpelación de las alteridades que en lugar de negar las diferencias entre los actores presentes en una situación dada, integran esas diferencias en una planificación flexible que recupera sus tensiones. Las estrategias de comunicación definen ejes y tonos más propicios para cada matriz sociocultural teniendo en cuenta su racionalidad comunicacional dominante

---

<sup>6</sup> Al respecto ver *Disclosing new words: entrepreneurship, democratic action and de cultivation of solidarity*. Charles Spinosa, Fernando Flores and Hubert Dreyfus, Cambridge, MA: MIT Press, 1997.

en torno a la problemática. Las estrategias de comunicación son escenarios-conectores que propician encuentros múltiples en torno a una determinada problemática desde el punto de vista de una demanda que se entiende, a su vez, como tensión de la sociedad en evolución. Un programa de planificación y gestión que aborda problemas reales, y que identifica aquello simbólico y también aquello material imbricado que está obstaculizando las transformaciones deseadas por el proyecto para trabajar luego recuperando esas mediaciones. La estrategia de comunicación es un plan para la acción. Esta es una definición más sintética:

***Estrategias de comunicación: dispositivos de diseño para interpe-  
lar la dinámica social operando crítica y valorativamente en su dimen-  
sión comunicativa. Como metodología para abordar la comunicación  
—en tanto fenómeno complejo, fluido y multidimensional—, la estra-  
tegia es un dispositivo de inteligibilidad de las racionalidades comuni-  
cacionales dominantes en la situación y, a la vez, de puesta en juego  
—a partir del diagnóstico de las mediaciones presentes en cada caso—  
de una operación de especificación de las intencionalidades de la inter-  
vención en el espacio sociocultural en el que se está trabajando.***

Fuimos configurando otra habilitación del espacio comunicacional, otra apertura, más pendiente de los actores y de los contextos cambiantes en los que debían operar nuestros mensajes. Nos pusimos a buscar otras maneras de pensar, hacer e investigar para comunicar.

Trabajamos con estrategias de comunicación como dispositivos de interpe-  
lación de las alteridades que propician, buscan, intentan, inaugurar otros espacios  
y otros tiempos para abrimos a la multiplicidad de lo real. Ya lo hemos dicho: con  
las estrategias abandonamos el recuento exclusivo de las diferencias como finalidad  
de nuestra investigación para centrarnos en el devenir de la tensión: la comunica-  
ción como encuentro de las alteridades socioculturales que son protagónicas en  
torno a una determinada problemática. Ciertas teorías comunicacionales sostienen  
racionalidades únicas y propician modalidades de encuentro sociocultural excluyen-  
tes; otras teorías comunicacionales sostienen racionalidades múltiples y propician  
modalidades de articulación respetuosas de lo heterogéneo, de las identidades. En  
esta última dirección nos proponemos trabajar con la comunicación estratégica.

## ***El modelo<sup>7</sup>***

La idea principal es pensar en la Comunicación como un proceso cognitivo,  
como un proceso de interacción a nivel sociocultural y en abordarlo como un fe-  
nómeno situacional, histórico, complejo y fluido.

---

7 Una descripción completa del modelo puede consultarse Massoni, Sandra "Estrategias. Los desafíos de la comunicación en un mundo fluido". Homo Sapiens Ediciones. Rosario, Argentina, 2007.

Este desarrollo teórico y metodológico se apoya en los aportes de la epistemología de la complejidad, que define la comunicación como un fenómeno de segundo orden. Según estas teorías, la comunicación misma propone un campo de estudio complejo, absolutamente nuevo, que debe llevarse a cabo desde una perspectiva de abordaje multiparadigmático, lo cual responde a la búsqueda de un conocimiento involucrado en los acoplamientos dinámicos y evolutivos tanto de la realidad como de los sujetos.

Esta es una mirada no dualista de lo social. El enfoque que estamos planteando pone el acento en la acción transformadora de la ciencia, permite reconocer en las capacidades de los paradigmas para abordar diferentes aspectos de lo real y, a la vez, lo que aportan para determinar específicamente la genealogía de esas mismas realidades, mediante operaciones de construcción/deconstrucción. El modelo que proponemos, entonces, busca incorporar a la teoría de la comunicación como llave, como una forma de interpelar situaciones de comunicación a partir del reconocimiento de su racionalidad y de su forma de operar. Es decir, construir y deconstruir relaciones y comprender el juego recíproco de los conceptos en un discurso científico que, entendido como sistema, intenta captar las relaciones básicas que se dan en la realidad de cualquier situación comunicacional.

Una estrategia de comunicación es un proyecto de comprensión, un principio de inteligibilidad que busca abordar las múltiples dimensiones de la comunicación como fenómeno complejo (porque incluye múltiples dimensiones) y fluido (porque es siempre movimiento, en tanto Comunicación es acción).

Con este enfoque de análisis comunicacional nos proponemos ofrecer una mirada propia, una mirada comunicacional. Quienes trabajamos en comunicación estratégica reconocemos que a lo largo del desarrollo de los estudios comunicacionales durante mucho tiempo los comunicadores analizamos a la comunicación con miradas prestadas por otras disciplinas: la sociología, la semiología, la antropología. Cada una de ellas nos brindó elementos para explorar una dimensión distinta del fenómeno de la comunicación. Nuestra búsqueda con las estrategias de comunicación implica ahora una incorporación de estos aportes a la vez que de la conformación entonces de una mirada específicamente comunicacional.

Planteamos que los comunicadores somos especialistas en analizar y operar encuentros socioculturales a nivel macro social. Esta es la idea articuladora de nuestra perspectiva de comunicación estratégica.

Lo interesante es poder pensar, reconocer, analizar y operar distintas dimensiones de la Comunicación e identificar cuál es la dimensión que es relevante en cada caso. Por ejemplo, si un diagnóstico comunicacional determina que un grupo sociocultural tiene información pero no está motivado para la transformación, entonces trabajo en la motivación. No voy a lograr nada en esta dirección aplicando técnicas centradas en la dimensión Informativa, será necesario trabajar en otros componentes, que no son los de esta dimensión. Y así es como el comunicador —en una estrategia de Comunicación— va operando sobre distintas dimensiones: Informativa, Ideológica, Interaccional, Sociocultural, etc. (Massoni, 2005). Lo importante es articular las dimensiones con los estados de conocimiento

de los actores y en torno a la problemática que se aborda con la estrategia de comunicación.

La comunicación pensada en estos términos, como espacio de conversación entre la ciencia y la cultura, no ha sido incorporada sistemáticamente aún en muchas sociedades. Entonces, en la mayoría de las áreas del conocimiento, la dimensión informativa sigue siendo la dominante, la dueña y señora de todas las comunicaciones. Sabemos transmitir, difundir, hacer circular. Esa es la especialidad dominante. Todas las otras dimensiones de la comunicación necesitan ser incrementadas en las políticas públicas y también en las organizacionales. Este es un campo propicio para los comunicadores estratégicos.

El modelo de comunicación estratégica con el que trabajamos opera básicamente en un doble registro: el de las miradas disciplinarias a partir de las cuales se aborda el problema de la investigación y el de los actores de la situación que se aborda. Nos ocuparemos aquí de las operaciones y categorías principales del segundo módulo.

### ***“Modulo II: Interpelar la heterogeneidad sociocultural en la situación de comunicación y en torno al problema de la investigación*”**

*La principal tarea en este módulo es reconocer mediaciones. Nuestro enfoque de la comunicación como momento relacionante de la diversidad sociocultural supone un desplazamiento de la concepción del modelo Emisor-Mensaje-Receptor hacia las mediaciones sociales. En la comunicación, cada actor pone en juego su bagaje sociocultural y es en ese intercambio que lo social se dinamiza. Es en las mediaciones donde se articulan los mensajes con los contextos socioculturales, los contenidos con las formas de relación propias de cada grupo o sector social.*

*Sostenemos que la mediación es un autodispositivo colectivo operando en el espacio comunicacional. La mediación actúa (Varela, 1996). No es previamente simbólica o material, sino acción encarnada y por lo tanto encarnación también de la particular tensión que lo simbólico y lo material presentan en la situación que se está analizando. Detectar mediaciones permite indagar el lugar de la intervención posible.*

*Desde la comunicación estratégica ya no hay un mensaje a transmitir sino un problema a resolver. Su solución implica el reconocimiento de los actores sociales, entendidos como protagonistas en relación a una temática y trabajando desde una matriz sociocultural que imprime a su acción una lógica de funcionamiento.*

*Con las mediaciones es posible indagar lo fluido. El momento en que el pensar se vuelve acto. El hábito, como interiorización de una matriz sociocultural, se actualiza en una práctica social que ya no es sólo expresión reiterada de su gramática axiológica, sino la oportunidad de su transformación a partir*



*del nuevo contexto. La mediación captura este momento de transformación de las matrices socioculturales. Esto es, un análisis que se realiza desde los actores sociales más que desde los sujetos individuales. La forma de actuar de los grupos y sectores sociales está determinada por su coherencia interna, es decir por el modo en que se encuentran relacionados entre sí con otros grupos y sectores. Nuestra indagación de las matrices socioculturales busca conocer esa coherencia, esa lógica, y su puesta en juego en las mediaciones, no como inventario de características que se describen de una vez y para siempre, sino para indagar resonancias frente a determinados diseños de actividad. Un interpelar la heterogeneidad sociocultural en la situación de comunicación y en torno al problema de la investigación.*

*La estrategia, no consiste en construir un sistema cognitivo a partir de símbolos y reglas, sino de hacerlo, a partir de múltiples componentes simples que se conectarían dinámicamente entre sí de maneras densas. Esto se hace a partir de reconocer los intereses y necesidades dominantes de las distintas matrices socioculturales que son relevantes en torno al problema de la investigación en cada contexto. En este enfoque, cada componente opera sólo en su ámbito local y la cooperación global emerge espontáneamente cuando todas las partes participantes alcanzan un estado mutuamente satisfactorio. Esto no se logra a partir de una fórmula de verdad, un mensaje, un contenido que el otro no tiene respecto al problema, sino a partir de una interface, una conexión con sus intereses y necesidades actuales que sin pretensiones de completitud se articula con una parte de la solución del problema que aborda el proyecto de investigación, recuperando a la comunicación como un proceso abierto y permanente de sentidos y acciones compartidas” (Masoni, 2004:32).*

La comunicación estratégica se ofrece como una herramienta multiparadigmática y resulta paradójica en tanto no sustenta una racionalidad única, sino un sistema de finalidades múltiples.

La investigación en comunicación estratégica definida desde este enfoque se propone entonces como un aporte científico que se despliega en el entorno del reconocimiento y del respeto a la dignidad de las identidades colectivas. Una estrategia de comunicación elaborada desde el paradigma de lo fluido es un dispositivo de conversación sociocultural. No solamente se trata de reconocer la diversidad de los actores, sino de reforzarla, de hacerlos entrar en un proceso de heterogeneidad compleja que haga emerger nuevas realidades genuinamente participadas.

### **¿Qué podría pasar en este espacio?**

La comunicación estratégica es, entonces y ante todo, una invitación a repensar las formas de pensamiento y de acción comunicacional tradicionales. Es

esta una perspectiva abierta a la complejidad del fenómeno de la comunicación. Que no la piensa con un único centro. Que no lo piensa estática. Que no lo piensa descartando la riqueza de su espesor como proceso sociocultural cognitivo. Estamos acostumbrados a trabajar una sola dimensión de la comunicación que es la informativa, pero, —ya lo hemos dicho— hay muchas otras. Por ejemplo, la ideológica, por ejemplo, la interaccional, por ejemplo, la sociocultural<sup>8</sup>. Operar con estas herramientas nos permite trabajar desde lo fluido: ese especial tipo de orden de lo que está siempre cambiando. De este y de otros desafíos necesitamos hacernos cargo. Esto es lo que falta consolidar, desplegar, echar a andar.

El compromiso con este tipo de búsquedas se ha acrecentado en distintos ámbitos. Una pauta reciente de este interés es el *Seminario Comunicación y Desarrollo. Encuentros en la diversidad*<sup>9</sup> organizado por el INTA en el que participaron más de 600 personas interesadas en la temática. Como comunicadora promuevo el cambio social conversacional desde esta perspectiva porque considero que es una modalidad de investigación-acción, reflexiva, valorativa, crítica, que indaga el pasado, pero que nos ayuda también a ir hacia delante con responsabilidad auténtica. No se trata sólo, ni principalmente de hacer inventarios de lo existente<sup>10</sup>.

### **¿Qué nos puede aportar este repaso?**

Nos puede aportar una cuota de orden para aquellos que intentan desprenderse del paradigma cartesiano. Un puñado de definiciones. Alguna ilusión de seguridad porque todos sabemos que este punteo no es definitivo, sino sólo otro paso en torno a la comunicación como pasión científica que nos conmueve, que nos moviliza y nos interpela para seguir investigando Comunicación y desarrollo como encuentros en la diversidad. Al decir del poeta:

*“No te quedes inmóvil al borde del camino (...)No te salves, no te lles de calma, no reserves del mundo sólo un rincón tranquilo, no dejes caer los párpados pesados como juicios, no te quedes sin labios, no te duermas sin sueño, no te pienses sin sangre, no te juzgues sin tiempo”<sup>11</sup>. Y la nave va.*

---

8 Sobre dimensiones de la comunicación consultar Massoni 2007- B, también Massoni , S La multidimensionalidad de lo real y el abordaje comunicacional para el desarrollo sostenible” en Cimadevilla, G. Comunicación, ruralidad y desarrollo. Mitos, paradigmas y dispositivos para el cambio. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, INTA, Buenos Aires, Argentina 2004.

9 [www.inta.gov.ar/comydes](http://www.inta.gov.ar/comydes) Para acceder a los audios de las disertaciones ingrese en [www.inta.gov.ar/bn/actual/2007/comydes/default.htm](http://www.inta.gov.ar/bn/actual/2007/comydes/default.htm)

10 Diversas aplicaciones y otros desarrollos teóricos y metodológicos se pueden consultar en Massoni, “Comunicación estratégica. Experiencias, planificación e investigación en marcha.” (Editora) Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina 2007.

11 El texto es de Mario Bendetti en su libro de poemas Inventario, Editorial Nueva Imagen, México, D. F., 1980.

## **Referencias bibliográficas**

- CIMADEVILLA, G. (2004) *Comunicación, ruralidad y desarrollo. Mitos, paradigmas y dispositivos para el cambio*. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, INTA, Buenos Aires, Argentina.
- MASSONI, S. (2007- A) "*Comunicación estratégica. Experiencias, planificación e investigación en marcha.*" (Editora) Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina.
- MASSONI, S. (2005) "*Saberes de la tierra mía. Historicidad de la comunicación rural en la región pampeana argentina.*". UNR Editora. Rosario.
- MASSONI, S. (2007- B) "*Estrategias. Los desafíos de la comunicación en un mundo fluido.*". Homo Sapiens Ediciones. Rosario, Argentina.



# Trayectos y grises de las teorías y de las prácticas en comunicación y desarrollo

---

Gustavo Cimadevilla

## Introducción

En un poco más de medio siglo mucho se ha hecho, mucho se ha estudiado, augurado y propuesto en torno a la problemática del desarrollo y la actuación que le cabe a la comunicación.

En ese marco el desarrollo puede ser entendido como una modalidad de intervención<sup>1</sup> que busca modificar estados de realidad protagonizados por diversos actores. Así, bajo iniciativas públicas o privadas —generalmente reguladas por el Estado— las intervenciones implican siempre ciertas concepciones e intereses respecto al modo como se configura el orden social y su devenir en coordenadas socio-históricas determinadas. (Cimadevilla, 2003)

La comunicación, por su parte, remite a una dimensión de la realidad en la cual advertimos el establecimiento de relaciones sociales y la consecuente producción de significados. En sus articulaciones se configura entonces un área de problemas que se vincula a estructuras, dispositivos, procesos y estados de relación, a intercambios e instancias de emisión, circulación, recepción y búsqueda de entendimientos en torno a referentes comunes. (Cimadevilla, 1998)

En consecuencia, recorrer la trayectoria en la que convergen ambos planos, el del desarrollo y la comunicación, no es tarea fácil. No sólo deben considerarse las líneas de interrogación, las fundamentaciones teóricas o los sustentos ideológicos y políticos, sino el inconmensurable plano de las prácticas: las experiencias, los intentos, los esbozos sin prosecución; las propuestas aplicadas y las propuestas

---

1 Aunque el término suele resultar poco simpático por su asociación a diversos momentos de nuestra historia en la que se clausuraron las libertades individuales, vale considerar que en su origen latino el término se configura a partir de los vocablos *inter* (entre, en medio de, entrometido) y *venio* (ocurrir, llegar, sobrevenir, volver). *Intervenir*, entonces, supone situarse entre medio de al menos dos situaciones u ocurrencias posibles con el objetivo de facilitar alguna. Con ese sentido lo utilizamos en nuestro análisis. La palabra, utilizada por antiguos y medievales, refería por *Intervento* el dirigir por otro camino, dar otra dirección, desviar de su destino; por *interventor* el visitante que viene en medio de una ocupación; y por *interventus* la llegada, acontecimiento imprevisto, inesperado, un caso fortuito. Diccionario Latino-Español, (1984:783).

inconclusas. En síntesis, el amplio escenario en el que la convergencia de la comunicación y el desarrollo —como ejes articulables— muestran lo escrito, pensado y practicado en nuestras heterogéneas realidades latinoamericanas.

Un modo de poner orden para explorar el campo es poner a disposición una serie de tesis que, entiendo, resultan plausibles para provocar el análisis, la lectura y discusión. Antes que pretender ser conclusivas, éstas pretenden provocar y desafiar las certezas y las imágenes rápidas y estereotipadas. Más bien, ofrecen densidades, contrapuntos, siluetas difusas, contradicciones y grises. No hay romanticismo en lo que postulan como disparador, pero sí presunciones que obligan a repasar el camino andado. Las geografías con atajos y las geografías con escollos. Lo que a veces suma y lo que a veces resta, y principalmente el modo en que suelen convivir ambas operaciones. Veamos a qué nos referimos.

## **Tesis 1**

En términos generales, y vista en su inicio y trayectoria, la relación comunicación-desarrollo resulta de una convergencia pragmática: la necesidad de ciertos actores o instituciones de convencer y ganar legitimidad para emprender intervenciones de diversa índole en las esferas de lo social, lo económico y lo político. Y/o para buscar entendimientos que coadyuven a promover acciones sociales organizadas en virtud de ciertos intereses y finalidades. La comunicación, por tanto, se constituye en la secuencia de la relación como condición necesaria pero no suficiente; y generalmente como instancia instrumental. Se subordina, así, al desarrollo. No tiene vida propia, a no ser que la comunicación en sí misma se postule como desarrollo y se constituya no solo como medio sino también como fin.

Luis Ramiro Beltrán (2006, 2007) dirá, al respecto, que en su origen la práctica de la comunicación para el desarrollo se perfila en los años cuarenta con variantes de enfoque y de proceder principalmente en Colombia y Brasil, en tanto la teoría que la alumbra la sigue con base al trabajo de intelectuales estadounidenses en la década del '50. Para éstos, la sociología y la psicología social serán campos disciplinares claves y los planteos clásicos como el de la difusión de innovaciones y/o el de los estadios de la dupla tradición-modernización dan cuenta de ello<sup>2</sup>.

Pero el origen y reconocimiento de que es la pragmática la que moviliza las acciones no va en desmedro del modo en que se presenta y agencia la comunicación. Al contrario, si se reconoce que esa acción pragmática se perfila en la búsqueda de construcción de determinados órdenes en lo social, se entenderá que es en el plano de los valores y es en el plano de la construcción de horizontes en los que encontraremos las respuestas a sus teleologías (finalidades).

Es desde esa perspectiva que la comunicación para el desarrollo no puede comprenderse por fuera de las tensiones que en los planos de lo ideológico y lo

---

2 En esa última línea principalmente con los trabajos del sociólogo estadounidense Daniel Lerner ("The passing of traditional society", 1958, Glencoe, Free Press.

político —el plano en el que opera el ejercicio del poder para la construcción de órdenes— comparte y/o se generan. No hay, en ese sentido, ingenuidades o azar, sino más bien concepciones, intereses y acciones orientadas que son las que en definitiva merecen las discusiones y valoraciones pertinentes.

## **Tesis 2**

Porque la relación comunicación-desarrollo se constituye primero en la práctica, su campo de interrogación y registro es —en un sentido académico— primariamente descriptivo; avanza lentamente hacia lo interpretativo y explicativo y se proyecta en una ruptura crítico-normativa que pretende superaciones<sup>3</sup>. Los primeros conocimientos se refieren, entonces, a *lo qué es* y avanzan hacia *cómo y por qué es*; y su proyección se completa en *lo que debería ser*. Pero la articulación de esos esfuerzos aún es una tarea pendiente. Los planos de lo explicativo y lo normativo<sup>4</sup> aún tienen mucho por recorrer para volverse sinérgicos.

La seducción por *lo que debería ser* (fundamentalmente a través de la obra de Freire (1973) y posteriores planteos de énfasis en la horizontalidad, participación y dialogicidad, por ejemplo en los trabajos de Beltrán o Berdenave) eclipsó de alguna manera el interés por lo qué es y cómo y por qué es, pero los planos requieren diferenciarse si interesa que lo ideológico se explicité y la realidad no se confunda con el relato deseado<sup>5</sup>.

En un trabajo reciente (Cimadevilla, 2006) hemos tratado de plantear que no corresponde indiferenciar los planos de los esfuerzos explicativos —interesados en conocer y comprender la realidad— y los normativos —interesados en modelizar realidades deseables—, por cuanto la falta de distinción confunde y genera frustraciones en las prácticas intervencionistas que no encuentran o consiguen lo que pregonan. O que no perciben en la realidad lo que los conceptos designan.

## **Tesis 3**

Al igual que en los diversos campos de las ciencias sociales que utilizan modelos como representaciones de conocimiento que se refieren a la realidad que tratan, el campo de convergencia de la relación comunicación-desarrollo se caracterizó por la tendencia a desplazar sus sistemas explicativos de lo simple a lo

---

3 Desde la década del '40 diversas prácticas y estudios vinculados a las innovaciones y experiencias de intervención apoyadas en la comunicación son registradas y descriptas en las esferas de la salud, la educación, la industria, la sociología y la antropología, según E. Rogers lo muestra en su clásico *Diffusión of Innovations*. New Cork, Free Press of Glencoe, 1962.

4 Lo normativo, dirá Wolton, remite a lo que se busca, a lo ideal (Wolton, 2006:196).

5 Cuando el difusionismo se criticó desde lo ideológico y metodológico, hablar de "difusión" se volvió un anacronismo. Estudiarla, por tanto, totalmente desaconsejable, con lo cual se dejó de generar conocimiento empírico sobre su problemática.

complejo. De lo metodológicamente univariable a lo técnicamente multivariable. De lo monocausal a lo multicausal. Desde cierta linealidad centrada en el proceso de difusión de lo “nuevo” a la complejidad que gira en torno a los componentes, agentes, ambientes y circunstancias socio-históricas que explican el suceso o no suceso del cambio perfilado y sus variantes. Y a la propia interrogación sobre la validez y pertinencia que puede tener la transformación buscada. La propia concepción que se tiene del orden procurado y las consecuencias que emanan de la agencia emprendida. Ese pasaje no hubiese sido posible sin el auxilio de la investigación, del estudio y la reflexión sobre las prácticas; y del ejercicio del pensamiento crítico. Sin el esfuerzo por cotejar los planteos, las políticas y las acciones. Las realidades y las teorías. Lo procurado y lo realmente generado. Por esa razón es que resulta clave observar la relación que se establece entre la propuesta de desarrollo planteada y el papel de la comunicación no sólo hacia fuera, no sólo en su sentido centrípeto, en lo que concierne a los ambientes de actuación, sino también hacia dentro, hacia el corazón mismo de quienes como interventores se constituyen en agentes de promoción y sus propias contradicciones<sup>6</sup>.

Si en un repaso ingenuo por los estudios puede observarse que los enfoques primarios se detenían sólo en los factores externos de la intervención (el fracaso de una intervención se explica por los intervenidos; por citar un caso el estudio que relata Rogers, “Inovação que falhou: o porquê” (en Whiting y Guimarães, 1969)), cuestionar y observar al creador fue un paso crítico clave. Algo reciente desde el punto de vista institucional (con mayor énfasis en los años ‘80 en adelante<sup>7</sup>; sin por eso desconocer la vanguardia freiriana y sus seguidores). Incómodo y en cierto sentido hasta deslegitimador. Pero necesario, responsable y decididamente maduro.

#### **Tesis 4**

En la medida que en el campo de las ciencias sociales se produjeron crisis, rupturas y desplazamientos en torno a los grandes sistemas explicativos antagónicos (por ejemplo en los enfoques administrativos y críticos), en el campo particular de interrogantes y enfoques sobre la relación comunicación-desarrollo igualmente se evidenciaron turbulencias, perturbaciones, corrimientos y vacíos. De la aceptación o negación acrítica de los conceptos —en un marco de polarización y diferenciaciones; por ejemplo el difusionismo Vs. la concientización liberadora— se pasó a las apropiaciones, articulaciones e indiferenciaciones en las que todo convive sin lubricaciones o aclaraciones necesarias. En ese contexto las corrientes

---

6 Problematizamos las implicancias de los modelos centrípetos y centrífugos que sostienen las instituciones de intervención en el trabajo “Cambio tecnológico y perdurabilidad hipodérmica”, G. Cimadevilla y E. Carniglia. *Revista Temas y Problemas de Comunicación*, 3 (5), 1995.

7 Interesante resulta el documento de la consultoría que Juan Díaz Bordenave realizara para INTA en el año 1985 respecto a cómo se concebía y practicaba la comunicación.



últimas parecen constituirse como cosméticas de razón estética más que fuentes de inspiración antagónica concreta. Esto es, donde importa la fuerza e impacto de los conceptos más que su posible operacionalización. Donde importa más la retórica que la consistencia lógica de los argumentos.

Si las propuestas resultan más retóricas que vivenciales y operacionales. Si todas parecen compartir un mismo paradigma de construcción del orden. Si no hay antagonismos ni contradicciones, es porque su sustento es básicamente discursivo. Aunque tengan serias dificultades para soportar su transferencia a escenarios de aplicación concreta. Y serias dificultades para soportar su control de consistencia interna. ¿Pueden convivir y operacionalizarse comunicacionalmente, por ejemplo, “sostenibilidad, equidad y competitividad”? Si pueden, ¿a qué precio? ¿el del sofista?

En una consulta reciente solicitaban opinión y apreciaciones en torno a lo que podía entenderse por “comunicación para el desarrollo” y “comunicación para el cambio social”; así como “comunicación estratégica” y “comunicación participativa”, entre otras conceptualizaciones. Y también cómo se percibía la influencia que tenía para el campo adoptar uno u otro término. Al respecto puede sostenerse que más allá del valor que tienen los conceptos y las posturas, así como los esfuerzos intelectuales necesarios para crearlos y fundamentarlos, el problema está en cómo estas propuestas se traducen en prácticas concretas en el campo de la intervención. En ese sentido la experiencia parece decir que priman los grises, las hibridaciones y las circunstancias por encima de las definiciones de manual. En realidad toda intervención opera sobre ciertas condiciones que le dan facticidad a las acciones posibles. Esas condiciones muchas veces no coinciden con las que resultan necesarias y/o postuladas. Las voluntades y los deseos no alcanzan si la realidad presenta otros componentes y dinámicas. Suele haber muchas más impurezas en el campo de las acciones. Las definiciones no crean la realidad por decreto. Más bien la realidad impone ciertas condiciones para las cuales las conceptualizaciones pueden ser más o menos pertinentes, ajustadas y transferibles.

Los rótulos o consignas no dan garantías de resultados. Más bien la sanidad de los planteos se valora por las consecuencias, más que por los discursos de partida.

## ***Tesis 5***

La convergencia comunicación-desarrollo no se liberó de las modas. No fue la posible resolución de los problemas lo que orientó los desplazamientos dentro del campo, sino el carácter ilusorio de que el papel del intelectual o el papel exitoso de las instituciones es el de acompañar lo nuevo, independientemente de lo que pueda representar. O de que el papel de las instituciones está en acompañar lo que ciertas voces mayores —entidades de financiamiento, entidades multilaterales, entidades supranacionales— aconsejan. Así, pasar de un concepto eje a otro es casi un juego de rutina: Desarrollo Económico, Desarrollo Socio-educativo,

Desarrollo Integrado, Desarrollo Sustentable, Desarrollo del Territorio... O para plantearlo en lo comunicacional, pasar de las preocupaciones con los medios de comunicación masiva y los flujos de dos etapas de la información a los medios y técnicas pedagógicas liberadoras; y/o de las campañas a las redes.

Pero los caminos seguidos no tendieron, aún en sus propias lógicas, a dejar sistematizaciones fuertes. Los cambios se montaron casi sin digerir las enseñanzas de las experiencias anteriores y los modelos se sucedieron con bajos niveles de aprendizaje institucional.

Puede decirse entonces que la migración ha sido casuística antes que consecuencia de un programa que se velaba suficiente. La aceleración y desaceleración frente a los interrogantes resultó más del seguimiento de los rituales adoradores de lo último que de otras razones de tipo epistémico o estratégico; como si el problema fuese similar al que tiene una empresa periodística cuando discute a qué noticia dedicarle mayor espacio. En consecuencia, abandonando lo importante por lo urgente.

Dijimos también en un trabajo reciente (Cimadevilla, 2007) que si lo urgente remite a lo perentorio, a lo que requiere de una acción inmediata; si en su raíz latina lo urgente se conecta con *urgere* → que supone activar, apresurar y empujar, mucho de lo que nos ha estado pasando en el continente conlleva a su significado pero también a una serie de imágenes que lo evocan. Esas imágenes a menudo incluyen crisis, sobresaltos, indignidades, desafección. En la mayoría de los casos, quebrantos, desilusiones, desgarros y carencias por doquier; pero también falta de previsión, falta de capacidad de respuesta, de desborde y de falta de articulaciones suficientes para enfrentar las consecuencias. O en su defecto, por excepción, acciones inconsultas y la facultad para hacer por encima de las opciones porque "lo urgente habilita".

Pero quizás convenga considerar que esas urgencias no son otra cosa que la manifestación radical de lo que en la realidad se constituye como emergencias. En realidades allí instaladas que emergen o se sumergen (de allí el vocablo en su raíz latina → *emergere* y su opuesto *sumergere*), que aparecen o desaparecen en la visibilidad pública, pero que no se resuelven aún cuando no falte el conocimiento que explique sus causas, sus conexiones y perversidades. Quizás porque el plano de las resoluciones involucren a políticas no siempre coincidentes con las hegemonías del orden instalado. ¿No hay acaso conocimiento necesario para enfrentar ciertos desequilibrios ambientales?; ¿o para comprender y minimizar la exclusión?; ¿o para identificar discursos fáciles o discursos engañosos o falaces?

## **Actualidades**

Pero si estas tesis permiten pensar y discutir la relación comunicación-desarrollo en sus experiencias y teorizaciones desde el último medio siglo, ¿qué podemos decir respecto a lo sucedido en los últimos años?

En tanto coordinamos un grupo académico de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAI), vinculado a la problemática, hemos recibido durante los últimos diez años (5 congresos realizados bianualmente desde 1998) doscientos trabajos de diversos colegas del continente que muestran lo siguiente:

**a)** En general se originan en instituciones académicas; las instituciones de intervención para el desarrollo no suelen participar para exponer y discutir sus prácticas. Salvo por excepciones e iniciativas de sus miembros, no son las políticas de los organismos los que promueven ese ejercicio de exposición y problematización;

**b)** la mayoría de los trabajos (un 60 % de los recibidos) se perfilan en el género ensayo —como tratamiento libre de un tema con carencias de marcos teóricos fuertes— y/o como descripción de estudios de carácter empírico sin mayores conexiones con la teoría; le siguen luego los trabajos teóricos —de revisión de conceptos o teorías y/o su discusión sobre algunos hallazgos de las investigaciones de campo— pero en menor cuantía (un tercio de los involucrados en los otros géneros); para finalmente situarse los trabajos en los que se comentan experiencias de intervención pero también con escasos vínculos con la teoría. Hay entonces, en la academia, muy poca experimentación y exploración de la realidad a nivel de intervenciones. No hay, como alguna vez se pensó, muchas experiencias de investigación-acción como Fals Borda, João Bosco Pinto o Carlos Brandão imaginaron.<sup>8</sup> En síntesis, los trabajos confirman nuestra apreciación respecto a la necesidad de contar con marcos teóricos fuertes y mayores vínculos entre la teoría y la experiencia; lo que se manifiesta como carencias continuas.

**c)** Por otro lado, la convergencia comunicación-desarrollo es tan amplia que casi nada queda afuera de la imaginación de sus autores. O al menos así parece en virtud de las decisiones que se toman para participar del espacio académico de referencia (aunque primen las temáticas vinculadas a la ruralidad, la mediación de las instituciones, los impactos de los nuevos dispositivos tecnológicos y el papel y configuración de los denominados medios de comunicación colectiva; con más o menos presencia de ellos según las coyunturas (¿modas?).

**d)** Aunque el número de trabajos sobre experiencias es menor, sin embargo los conceptos normativos vinculados a la participación o el diálogo son altos. Esto es, hay una impronta normativa significativa, aún cuando la experiencia involucrada en el intervenir sea menor.

---

8 Para citar algunas de sus propuestas clásicas, vale considerar a: Fals Borda, O. 1979. *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla*, Bogotá, Tercer Mundo; Bosco Pinto, J. 1994. "Investigación acción como práctica social", en *Aportes* núm. 20, Investigación Acción Participativa; aportes y desafíos, Bogotá, Dimensión educativa; y Brandão, C. (Org.) (1984) *Repensando a pesquisa participante*. São Paulo, Brasiliense.

e) Como última observación, una cuestión más bien geográfica y de institucionalidad. Las dos terceras partes de los trabajos provienen de autores o grupos de Argentina y Brasil (aunque vale aclarar que los eventos fueron convocados desde el cono sur —Brasil, Argentina, Chile y Bolivia—. Le sigue en minoría México y Chile y algunos otros muy escasos de Venezuela, Perú, Colombia, España y Francia (estos dos últimos como invitados extracontinentales). ¿No hay trabajos en otros países de nuestro continente? ¿No sabemos acaso que Perú y Colombia tienen experiencias riquísimas al respecto.? No sería serio negarlo, pero sí tal vez valga sospechar que las condiciones para que sus académicos o técnicos ganen presencia en estos eventos no sean las mejores. Lo que por otro lado se vincula a coyunturas presupuestarias y políticas de los estados. Finalmente el número de instituciones —como dijimos, en general universidades— involucradas asciende, en esos cinco encuentros, a más de 40, pero pocas se repiten con continuidad. Esto es, son pocos los equipos de trabajo que consiguen tener presencia y producción de conocimiento y experiencias en este recorte del campo. El valor estratégico que pueda tener el conocimiento en torno a la problemática comunicación-desarrollo no parece conmover a las políticas públicas o a las políticas institucionales. La transferencia no se denuncia. Queda, entonces, todo por hacer.

### ***Consideración Final***

Esta presentación, sumada en sus tesis y en el relato de la experiencia de conocimiento que en los últimos años hemos recogido, nos permite formular una última presunción. Si el conocimiento y la experiencia acumulada en torno al papel de la comunicación en problemáticas de desarrollo pretenden dar un salto cualitativo será necesario no quedarnos en el reniego de algunas de sus marcas.

Será necesario no sólo renegar del carácter instrumental de la comunicación, ni de las tensiones con las que convive la relación cuando a lo normativo se lo contrasta con lo explicativo. Será necesario asumir las tensiones con las que convive el desarrollo frente a postulaciones de órdenes encontrados, muchas veces irreconciliables; y será necesario considerar los bagajes y modelos más o menos simples que en muchos casos orientan la acción; así como el cúmulo de apropiaciones e indiferenciaciones poco esclarecedoras y las ilusiones de las que se alumbran.

Será necesario considerar todo ese conjunto de rasgos porque no debemos conformarnos con advertirlo y contemplarlo; sino además explicitarlo en las prácticas. Problematizarlo, sistematizarlo y advertir que las preguntas y respuestas que los implican tienen consecuencias en los modos de intervenir sobre lo real y sus derivaciones pragmáticas; así como en las teorizaciones sobre las que se fundan para postular su conveniencia. Debemos estar, por tanto, atentos a receptor y crear las síntesis y discusiones necesarias para que, en tanto profesionales e

intelectuales, reconozcamos nuestro hacer y pensar y estemos dispuestos a mejorarlo.

En tanto consigamos superar los rótulos livianos, las frases fáciles y las expectativas inflacionadas por los impactos rápidos, estaremos dando un paso decisivo en madurar la disciplina y el quehacer profesional.

Como todo actor sabe, por debajo de cualquier planteo está la gente; las comunidades, los vecinos, tanto de un lado como del otro de lo que puede suponer un cambio deseado. En ese marco ni los que intervienen son ajenos ni los intervenidos necesariamente partícipes, ni ambos se constituyen como protagonistas con roles siempre intercambiables. Ambos comparten esas caras conviviendo con las infinitas combinaciones en lo que lo real se muestra. Incluso como pura contradicción.

Si en virtud de lo que intentamos, en nuestro esbozo la tesis 1 se detiene en lo ontológico de la relación; la tesis 2 se centra en lo epistemológico; la tesis 3 reposa en lo teórico; la tesis 4 aborda lo ideológico; y la tesis 5 advierte lo contingente; entonces vale postular que ante los rasgos en los que se manifiestan las debilidades y carencias —tanto en el conocimiento acumulado como en las opciones de prácticas por emprender— resulta necesario encargar ciertas integraciones para que la teoría y la praxis se articulen en torno a lo sustantivo. El desarrollo como cambio, la comunicación como instrumento; con sus bondades y defectos, con el realismo necesario y la honestidad disponible para evitar los enmascaramientos.

## ***Bibliografía***

- BELTRÁN, L. R. (2006). "Prólogo". En Cimadevilla, G. *Comunicación, tecnología y desarrollo. Discusiones del siglo nuevo*. Río Cuarto, UNRC.
- BELTRÁN, L. R. (2007). *Ponencia* del autor al recibir un reconocimiento de ALAIC. IV Seminario Latinoamericano. La Paz, 9 de noviembre.
- BOSCO PINTO, J. (1994). "Investigación acción como práctica social", en *Aportes* núm. 20, Investigación Acción Participativa; aportes y desafíos, Bogotá, Dimensión educativa.
- BRANDÃO, C. (Org.) (1984) *Repensando a pesquisa participante*. São Paulo, Brasiliense.
- CIMADEVILLA, G.(1998). "La comunicación entre dudas, paradojas y algunas razones siempre provisorias". En *Revista Temas y Problemas de Comunicación*. Año 6 — Vol. 8. Río Cuarto, UNRC.
- CIMADEVILLA, G. (2003). "La naturaleza no natural de la extensión rural". En Thornton, R. y Cimadevilla G. *La extensión rural en debate*. Buenos Aires, Ediciones INTA.

- CIMADEVILLA, G. (2006). "Las controversias sobre el desarrollo, la comunicación y su agenda. A propósito de los diálogos con Beltrán y Melo". En *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*. Año III, Nro. 4. São Paulo, ALAIC.
- CIMADEVILLA, G. (2007). "Emergencias sociales, urgencias de la comunicación. El desplazamiento de lo importante". *Conferencia, IV Seminario Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación*. La Paz, Bolivia, Noviembre de 2007.
- CIMADEVILLA, G.; CARNIGLIA, E. (1995). "Cambio tecnológico y perdurabilidad hipodérmica", G. Cimadevilla y E. Carniglia. *Revista Temas y Problemas de Comunicación*, 3 (5), Río Cuarto, UNRC.
- DÍAZ BORDENAVE, J. (1985). *Consultoría en Comunicación Rural y Capacitación a Distancia*. INTA. FAO/ORLAC, Santiago.
- FALS BORDA, O. (1979). *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla*, Bogotá, Tercer Mundo
- FREIRE, P. (1973). *Extensión o Comunicación*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- LERNER, D. (1958). *The passing of traditional society*. Glencoe, Free Press.
- ROGERS, E. (1962). *Diffusión of Innovations*. New Cork, Free Press of Glencoe.
- ROGERS, E. (1969). "Inovação que falhou: o porquê". En Whiting. G. y Guimarães, L. *Comunicação das novas ideáis*. Rio de Janeiro, Edições Financeiras.
- WOLTON, D. 2006. *Salvemos a la comunicación*. Barcelona, Gedisa.

# *Difusión de innovaciones. Vigencia y obsolescencia de un modelo pragmático*

---

P. de Hegedüs, G. Cimadevilla, R. Thornton

## **Introducción**

Los paradigmas teóricos de mayor presencia en las instituciones extensionistas de nuestros países son básicamente dos: Difusión de Innovaciones (E. Rogers, 1962) y Educación Libertaria (P. Freire, 1974; y J. Bosco Pinto, 1973; entre otros). De éstos se derivan enfoques de intervención directa que recogen en mayor o menor grado sus postulados. Una mirada al paradigma de la Difusión de Innovaciones es útil porque vale reconocer que, a nivel de campo y de la acción cotidiana<sup>1</sup>, su capacidad de aplicación es alta, aunque a nivel académico suele resistirse. Esto se debe a que: I) el enfoque resulta compatible con la existencia y el manejo de escasos recursos para la intervención, a partir de los cuales hay que racionalizar disponibilidades y usos; y porque II) los técnicos “de campo” no viven la aplicación del paradigma como una trasgresión; más bien el enfoque de difusión de innovaciones los ubica frente a metodologías y técnicas de fácil operacionalización práctica, con lo cual se establecen rutinas manejables, aún cuando se desconozcan sus implicancias teóricas; III) finalmente, y por el contrario, en los ambientes académicos prevalecen las miradas que cuestionan los supuestos e implicancias del modelo y, por tanto en ese caso, el bias difusionista suele observarse como “manipulador” y “acrítico” frente a las circunstancias y contextos de la adopción. Pero como bien se afirmó, esa discreción no prevalece en los proyectos puestos a ejecutar. Muchas veces, y a la hora de instrumentar las acciones, se tienen muchas más hibrideces y coexistencias de miradas y acciones que purismos de modelos.

La extensión en terreno, entonces, parece mostrar que no es el *cómo operativo* —el tipo de instrumentos— el que termina caracterizando a la intervención, sino el *cómo estratégico*, evidenciado en el *porqué*, el *para qué*, y sobre todo en el *para quién* se utilizan esos instrumentos (V. Rossi, M. Figari, C/P<sup>2</sup>, 2008). Cierta-

---

1 Cfr. R. Thornton (2006). El autor muestra la aplicación del paradigma en los países del MERCOSUR durante los '90 hasta los inicios del nuevo siglo.

2 C/P, refiere a comunicación personal.

mente que tampoco es el marco teórico que se explicita (muchas veces agglorinado con las palabras de moda) el que establece qué tipo de intervención se practica. Frecuentemente se declama una estrategia emancipadora que en los hechos no suele diferir sustancialmente de otras experiencias catalogadas como “difusionistas<sup>3</sup>”. Pronunciar ciertas palabras, muchas veces se constituye en un ritual que, como un halo mágico o trascendente, propicia cierta purificación de los proyectos.

Pero la diferenciación de las posturas en teoría o la coexistencia de pragmáticas en terreno nos llevan también a otros elementos del escenario. Y es que la presencia de políticas que suelen argumentar la necesidad de superar los modelos lineales y proponen centrar los énfasis en las innovaciones —desprovistas de correlatos de difusión, con énfasis en el conocimiento aplicado al mercado— nos alertan acerca de la necesidad de analizar sus implicancias.

Si el escenario institucional parece mostrar cierto abandono de una concepción de la información y el conocimiento entendido como bien público —concebido en esos términos por el paradigma difusionista—, la tendencia puede leerse entonces como una verdadera paradoja, ya que detrás del cuestionamiento al cambio lineal (tan difundido) se cuela de contrabando un retroceso en la concepción estratégica y global de las políticas tecnológicas. La innovación, desde esa perspectiva, sería *per se* de mérito incuestionable e independiente de cualquier otro proceso. Repasar ese cuadro de cuestionamientos clásicos, de paradojas institucionales y de búsqueda de una mayor claridad en las políticas de intervención será el objetivo de este trabajo. Rogers será, entonces, el principal punto de partida y de llegada para alumbrar la interrogación.

### ***El marco teórico en el cual se origina el paradigma<sup>4</sup>***

Everett Rogers abandonó recientemente este mundo (2004), pero sin dudas dejó una obra que marcó y marca muchas de las discusiones que toman por eje las problemáticas del desarrollo, la comunicación y los procesos de intervención. Su mirada orientó y orienta a muchos comunicadores, extensionistas rurales como de salud e incluso, a especialistas en marketing. Su figura aparece como la de un sintetizador intelectual y divulgador por excelencia del paradigma denominado *Difusión de Innovaciones*.

Su vida académica fue, en tanto, muy rica en productividad. La última edición de su clásico libro fue del 2003. Como intelectual caminó el mundo (India, África, A. Latina) escuchando y reflexionando sobre las fortalezas y debilidades

---

3 El “difusionismo” puede entenderse como una corriente teórica en la que sus postulados centrales se refieren a la capacidad que tiene la información para generar cambios de conducta; y a la lógica que siguen los procesos sociales en los que se pone a circular información —conocimiento, técnicas, modos de innovación— para orientar los cambios. La crítica principal a esta corriente plantea su falta de crítica respecto a las bondades e implicancias que acarrea lo nuevo, la innovación.

4 Se agradece la colaboración del Ing. Agr. Claudio Lembo en este punto y en los que se vinculan con la explicitación del paradigma.



que generaba el paradigma difusionista. Lo interesante fue que buscó retroalimentar permanentemente el planteo y aún, ante las críticas más severas no claudicó. En ese trajinar interactuó con reconocidos referentes intelectuales de diversas geografías. En nuestra región, por ejemplo, con Luis Ramiro Beltrán, Juan Díaz Bordenave, Camilo Torres y Orlando Fals Borda, y en Europa con N. Röling, entre muchos otros. Esto da una idea de su concepción amplia de diálogo. Estos autores fueron críticos importantes del paradigma y —entre otros— plantearon dudas y objeciones significativas a la implementación lineal de la propuesta difusionista. A Rogers, por su parte, tampoco le faltó capacidad para autocriticarse y reconocer las debilidades que se le señalaban. Pero para entender el paradigma también hay que considerar las teorías sociales que fueron fuente de su elaboración. Veamos a qué nos referimos.

El paradigma que nos ocupa respondía a un modelo de desarrollo que ponía el énfasis en la teoría de la modernización, entre cuyos intelectuales orgánicos vale citar a W. Rostow (1974). Esta teoría se basó en una visión lineal y evolucionista del desarrollo que suponía un recorrido de lo imperfecto a lo perfecto; de lo incompleto a lo completo; de lo simple a lo complejo; de lo rústico a lo pulido. *Si existen países desarrollados con altos niveles de crecimiento económico y de calidad de vida, de lo que se trata es que los países no desarrollados recorran el mismo camino que aquellos*, se afirmaba desde esa óptica. Esa presunción fundamentaba la Teoría de la Modernización que sostenía Rostow, pero también se apoyaba en otros pensadores como Talcott Parsons o Daniel Bell. De ese modo, la conjetura principal ponía en escena dos polos: uno moderno y otro tradicional, con poca interacción entre ellos. En el polo moderno predominaba la racionalidad, la motivación de logro (ver D. Mc Clelland, 1989), la especialización, el estatus adquirido; mientras que en el polo tradicional prevalecía la afectividad, los roles difusos, el estatus previamente otorgado y las relaciones parentales y comunales (ver Quesada, 1980).

En ese marco, Rostow consideraba que el paso de una sociedad tradicional a una moderna se iba a producir pero dependiendo de algunos factores. La Sociedad Tradicional (ST) tiene la fuerza interior suficiente para cambiar, pero necesita del aporte de una fuerza externa, afirmaba. Esto se traduce en términos prácticos como “inyección” de capital y tecnología desde afuera. Ese proceso de pasaje de la ST a la Sociedad Moderna (SM) será entonces, y según Rostow, gradual y continuo, sin rupturas ni crisis revolucionarias. El análisis, caracterizado por un sesgo etnocentrista, implicaba una valoración positiva en el camino hacia el desarrollo del recorrido efectuado por los países desarrollados. Ese camino era el que debía imitarse y no se admitían otras posibilidades. Si los factores sociales, culturales, etc. de una ST se constituían en un obstáculo para el desarrollo, era necesario cambiarlos. Y justamente el concepto de cambio resulta básico en la obra de Rogers. En efecto, para el autor las estructuras de un Sistema Social a veces se constituyen en obstáculo para la introducción de ideas nuevas. Desde su perspectiva, entonces, el cambio social implica un proceso a través del cuál se modifican tanto las estructuras como el funcionamiento del Sistema Social.

En 1962, E. Rogers y F. Shoemaker publican "*Diffusion of Innovations*", obra en la cual sintetizan diversos trabajos previos que recogen las experiencias sobre adopción de innovaciones. Por ejemplo, el caso de la semilla híbrida de maíz, según estudios de Ryan y Gross en la Universidad Estatal de Iowa (1943). A partir de allí Rogers fue elaborando generalizaciones orientadoras sobre lo que genéricamente denominó barreras y/o facilitadores para la adopción de innovaciones. Al hacerlo le dio al paradigma, valga la redundancia, una difusión a escala mundial no soñada por el mismo autor. La linealidad del modelo, su simplicidad explicativa y su capacidad para alumbrar distintas situaciones seguramente favorecieron esa proyección.

En su enfoque está implícita la idea de que los cambios son provocados por agentes externos al sistema social (agentes de cambio) que promueven el cambio cultural en ambientes "atrasados". En este sentido, es interesante destacar la cita con que comienza la edición de 1971, tomada de Ralph Linton (1938): "*Si todo grupo humano hubiese sido abandonado a sus propios esfuerzos por ascender sin ayuda de nadie, el progreso hubiera sido tan lento que probablemente ninguna sociedad habría avanzado a niveles superiores a la Edad de Piedra*". Con esa impronta, para Rogers el cambio social consta de tres etapas básicas: Inventar, Difundir, y considerar las Consecuencias de la adopción y/o rechazo. *Inventar* sería, para él, el proceso mediante el cual las ideas nuevas se crean y desarrollan. *Difundir* es, por su parte, el proceso por el cual las ideas nuevas se comunican a los miembros de un sistema social. Y las *consecuencias* son los cambios operados dentro del sistema debido a la adopción o rechazo de las ideas nuevas.

El cambio social implica, así, modificaciones en la estructura y el funcionamiento del Sistema Social. En cuanto a los tipos de cambio social, los clasifica en: 1) *Cambio inmanente*, cuando el cambio se origina dentro del Sistema Social por creación y desarrollo propios; y 2) *Cambio por contacto*, cuando las ideas nuevas llegan desde el exterior del Sistema Social y se introducen al mismo. Desde esa mirada, el contacto entre diferentes sistemas será selectivo o dirigido según sean reconocidas internamente como necesarias o externamente impuestas las innovaciones.

Esas categorías de cambio (inmanente o por contacto) permiten identificar el papel que asume el sistema social en tanto elector o no de lo que adopta y, en particular, si involucra a un proceso más o menos circunstancial o planificado. A pesar de que Rogers discrimina entre diferentes tipos de cambio social, con referencias implícitas a la mayor o menor participación de las personas y grupos pertenecientes al Sistema Social, y a la mayor o menor libertad de elegir, el modelo finalmente orienta su énfasis al cambio social perseguido. Esto es, el cambio dirigido. En una segunda edición de la obra (1971), corregida y ampliada, titulada "*Communications of Innovations, a Cross Cultural Aproach*", Rogers también dedica su trabajo a lo que llama el "microanálisis de la comunicación". Y en la tercera edición revisada, denominada "*Diffusion of Innovations*" (1983), así como en la cuarta (1995), agrega otras observaciones que problematizan y critican algunas de sus propias proposiciones sobre la concepción de cambio sostenido.

Ese microanálisis de la comunicación, por ejemplo, concentrado en la relación extensionista-productor, ha permitido asociar la actividad extensionista con la tarea persuasiva del técnico y sus habilidades para la comunicación. Criticada ideológicamente en la versión freireana, esa relación también ha sido concebida de otra forma por la tradición sistémica de N. Rölíng y sus colaboradores de la Universidad de Wageningen (Holanda). La extensión en esta otra versión es una cuestión de ingeniería social. Implica la construcción de enlaces entre actores que generan sinergias para la acción. De esa forma el cambio se asocia a una planificación que luce más compleja que en la microcomunicación rogeriana. Es una versión en la que tienen cabida las diversas variables de lo impredecible de las relaciones humanas (pese a entenderse como cambio dirigido), pero también las posibilidades de sus combinaciones sinérgicas. El análisis sistémico, en este caso, ofrece entonces una mayor capacidad de comprensión de la relación extensionista-productor que en la versión de Rogers, donde la relación aparecía básicamente ligada a las posibilidades del cambio individual y voluntario. Pero veamos qué recorrido acompañó la vigencia del paradigma e incluso su presencia en la actualidad.

### ***De la teoría de la modernización al desarrollo sustentable<sup>5</sup>***

Si el paradigma difusionista tiene como marco contenedor la teoría de la modernización, la actualidad nos señala que su aplicación también se da en otro pensamiento dominante: el del desarrollo sustentable. En ese sentido vale reconocer que desde finales de la década de los ochenta hablar de desarrollo implica hablar de sustentabilidad, en general tomando como referencia a tres ejes: el ambiental, el social (equidad) y el económico. Se habla así de un nuevo paradigma y son diversos los términos empleados para fundamentar la razonabilidad del concepto. Vemos, por ejemplo, que se emplea *sustentabilidad* (WCED-Brutland, 1987), *sostenibilidad* (Brown y Wolf, 1988), *ecodesarrollo* (Leff, 1990) y *desarrollo durable* (Comelíau, 1994), entre otros<sup>6</sup>. Constatándose que todo discurso institucional que se precie lo catapulta como horizonte obligado. Como observáramos en algún momento (Cimadevilla, 2004:104), no hacerlo es como caer en la “herejía”.

Pero la heterogeneidad de definiciones de esta nueva perspectiva de desarrollo supone marcadas divergencias respecto de su significado y alcances. Para

---

5 El término sostenible se incorpora al Diccionario de la Lengua española en su edición 22<sup>a</sup>, del año 2001. Este expresa: *Sostenible, dicho de un proceso que puede mantenerse por sí mismo*. Dado que es común en la literatura encontrar como equivalentes a los vocablos *sustentable* y *sostenible*, emplearemos a ambos con un mismo sentido, aún cuando tengan tradiciones lingüísticas diferenciadas.

6 Existen múltiples nociones de sustentabilidad, Guimarães en 1997 identificaba más de cien. La década de los sesenta del siglo pasado puede considerarse una bisagra cuando Carson en 1962 publica un influyente libro titulado *Primavera silenciosa*. El autor abre los ojos sobre las secuencias devastadoras de la agroquímica sobre la vida silvestre. Ver Cimadevilla, 2004.

algunos intereses el desarrollo sustentable refiere al “crecimiento sostenido de la producción y la demanda económica”. Para otros, consiste en “preservar las bases ecológicas de la vida”. Es importante señalar que el interés político en el cuidado del ambiente es preocupación del siglo XX. Esta concepción de desarrollo tuvo, entre otros y como disparador, el documento de la Comisión Brundtland dado a conocer en 1987 (WCED). El documento, destinado a pensar formas novedosas de crecimiento socioeconómico a una escala planetaria, define la sustentabilidad como un proceso en el cual la explotación de los recursos, el desarrollo tecnológico y el cambio institucional deben estar en armonía con el medio ambiente y satisfacer de manera equitativa las necesidades de las generaciones actuales sin comprometer las posibilidades de las generaciones futuras. Entre otras miradas, Buarque sostiene que: *Es un proceso de cambio social y elevación de las oportunidades de la sociedad, compatibilizando en tiempo y espacio el crecimiento económico, la conservación ambiental, la calidad de vida y la equidad social. Supone, por tanto, que debe partir de un claro compromiso con el futuro y la solidaridad entre generaciones. Así, la definición implica un compromiso de solidaridad fundamentada en la capacidad de sentir y pensar en lo otros y en sus condiciones concretas.*

Si como suele observarse, las definiciones no son neutras, queda claro que detrás de los términos corresponde analizar cuáles son las posiciones ideológicas y cuáles son los valores que dan sentido normativo a las construcciones de orden que se postulan. Qué lugar ocupan en el concepto las dimensiones y articulaciones que se proyectan en lo económico, en lo social y en lo ambiental. Echeverri Perico y otro (2002: 83), por ejemplo, sostienen que *“La limitación creciente de la naturaleza para asumir el modelo de consumo energético y de recursos que demanda la estructura económica mundial y las graves consecuencias de un modelo de utilización intensiva de recursos naturales han puesto en entredicho su sostenibilidad intergeneracional e intrageneracional...”* Una apreciación como esa, por tanto, no puede leerse independientemente de pensar en cuál es la propia lógica del sistema de producción que se toma como referente. Marcar la limitación, en consecuencia, es marcar la posibilidad de disfunción del propio sistema.

El concepto de desarrollo sostenible además tiene dimensiones éticas, políticas y culturales. Sin dudas se constituye como una perspectiva multifacética y compleja. Al mismo tiempo que venera la permanencia, se postula en cuanto cambio. Busca, por ejemplo, combinar crecimiento con desarrollo social y de acuerdo a la perspectiva crítica con la que se lo analice, la alternativa puede leerse simplemente como falaz. Desde el punto de vista de los protagonismos, aspecto de interés para vincularlo al enfoque rogeriano, la propuesta de la sustentabilidad advierte la necesidad de avanzar en prácticas distintas. La monolinealidad de la difusión, por ejemplo, es sustituida por la participación-convergente. Entendida ésta como un proceso donde los participantes crean y comparten información entre ellos para alcanzar comprensiones y acuerdos mutuos. Consecuentemente los proyectos de desarrollo sustentable, según de Hegedüs y Vela (2003:278),

proponen “*intervenciones en la realidad que persiguen objetivos múltiples: sociales, económicos, productivos y ambientales*”. Se apoyan en el crecimiento, pero rápidamente lo trascienden.

No obstante, a menudo el idealismo ético choca con el utilitarismo económico que rige la vida práctica de los pueblos y Estado-naciones. ¿Tiene chances entonces el paradigma difusionista de integrarse al marco del desarrollo sustentable? ¿Resulta lógica y esperable esa articulación? Sin dudas, ésta es una línea de trabajo que todavía tiene más interrogantes que respuestas y que, particularmente en los EEUU, los continuadores del difusionismo clásico exploran con suerte diversa. Pero la plausibilidad del interrogante ya expresa mucho y quizás sea la propia actitud autocrítica que mantuviera Rogers la que habilite esa posibilidad.

### ***La Comunicación en el modelo difusionista y las características del paradigma***

Ahora bien, explorar una respuesta a la inquietud planteada arriba supone partir de los principios básicos de la propuesta. Para ello veamos la propia constitución del paradigma que nos ocupa.

Sin lugar a dudas, puede decirse que el objeto de conocimiento del enfoque rogeriano es el proceso mediante el cual una *innovación* (lo que se percibe como nuevo para un individuo) es *comunicada* por medio de ciertos *canales* a través del *tiempo* a los miembros de un sistema social. Sobre esa base los estudios que sistematiza Rogers se ocuparon de: I) La conceptualización del proceso de difusión y adopción y la importancia relativa de los canales en las etapas identificadas; II) la importancia de las características que asumen las innovaciones y su relación con la tasa de adopción; III) las características y el comportamiento de los diferentes tipos de adoptantes (“tempranos” y “tardíos”, entre otros); IV) el rol de los líderes de opinión en la difusión de innovaciones; y V) los factores que condicionan la relación técnico—productor e intervienen en el éxito relativo de los agentes de cambio.

En los siguientes puntos, entonces, analizamos los aspectos centrales de esa propuesta. Esto es, la a) innovación; b) el proceso de adopción y las características de los adoptantes; c) la importancia de los canales de comunicación; d) las consecuencias de la adopción; y e) las relaciones que pueden establecerse con el capital social, el poder y el empoderamiento puesto en juego en las intervenciones.

#### **a) La Innovación**

El autor define la *innovación* como una idea, práctica u objeto que el individuo percibe como nuevo y que, posteriormente —a través de un aprendizaje de las cualidades y balance—, podrá adoptar o rechazar. En ese vínculo el enfoque considera relevante a la forma (características observables, aspecto, visibilidad) y función (los efectos de su aplicación y pragma-

tica) que asume la innovación; así como los valores, códigos y cultura en general que caracterizan al ambiente social donde se inserta y a partir de los cuales se percibe.

En cuanto a las características de la innovación que considera inciden en la tasa de adopción, observa: 1-*Ventaja relativa*, en términos fundamentalmente económicos. 2-*Compatibilidad*, en tanto consistencia de la innovación respecto a los valores y normas del sistema social y del individuo. 3-*Experimentabilidad*, en relación con la posibilidad de implementar la innovación en pequeña escala con fines evaluatorios. 4-*Observabilidad*, en cuanto a la facilidad para percibir funciones y efectos. 5-*Complejidad*, en tanto a la dificultad para comprender y articular su uso. Rogers, en su última edición, la quinta (2003), realiza un exhaustivo análisis de los cinco atributos, actualiza ejemplos, reconoce “evoluciones” y recomienda para futuras investigaciones rever las escalas de índices de adopción empleadas en estudios anteriores<sup>7</sup>.

Si ese esquema fue válido en los años ´60, no dejó de serlo ahora. Un trabajo de cuño teórico realizado por Thornton en 2003 sobre la adopción de internet por parte de los productores también recurre a los atributos clásicos. En su análisis, Thornton sugiere brindar particular atención al cúmulo de información y conocimiento que tiene el posible adoptante y su evaluación del riesgo y el beneficio económico que implica la innovación (quizás vinculables a las *Ventajas Relativas*). Toda innovación, sostiene el autor, *incluye un grado de riesgo que es valorado por cada adoptante individual ylo grupal según el “banco de información y conocimiento” que posea de la innovación ylo intuyeln de la misma*.

En el marco de las características que resultan patrón para evaluar las tasas de adopción, esta *ventaja relativa* suele tomarse como principal eje de discusión. Por ejemplo, entre ecónomos y sociólogos que pretenden analizar hasta qué punto ésta es determinante. Esto es, hasta qué punto la adopción de tecnología se explica primero por los incentivos económicos (rentabilidad) o, por el contrario, por las fuerzas sociales (las redes, el capital social, la interacción entre pares, la acción del líder o las características individuales) que participan del proceso. Rogers, al integrar ambas posturas adopta una visión más abarcadora de la realidad, menos reduccionista. De la misma surgen dos consideraciones: I) los factores económicos son condición necesaria para la adopción, pero no suficiente; y II) se infiere que para las categorías supuestamente menos proclives a la adopción (mayoría tardía, rezagados) los aspectos sociales cobran una fuerza relativamente mayor que para las categorías más proclives (quizás por eso más integrados a la lógica de producción); podríamos incluso hablar de regiones (no sólo de personas) y

---

7 El análisis de la percepción de las características, como bien señala Kaimovitz (1994), se corresponde a los productores y no a los investigadores. La aclaración es oportuna, por cuanto lo que importa al enfoque es comprender el modo por el cual el productor llega a evaluar la adopción o rechazo de la innovación.

Rogers efectivamente lo hace adjudicando a las características del sistema social un peso importante en relación con la adopción (décadas después, se hablaría de capital social).

Otro flanco de discusión y aplicación de las características también se abrió frente a las innovaciones asociadas a planteos más sustentables. Por ejemplo, ante la difusión de la siembra directa, entendida como la siembra sin remoción del suelo, sustituyendo los laboreos previos por aplicación de herbicidas. Un trabajo al respecto fue efectuado en 1998 (Estación Experimental de la Facultad de Agronomía de Uruguay en Paysandú; Dr. Mario A. Cassinoni) y considerando las percepciones de productores y extensionistas arrojó los siguientes resultados<sup>8</sup>:

**Cuadro 1:** Síntesis de las percepciones/opiniones aportadas por productores (PD) e informantes calificados (IC) sobre la siembra directa (SD) según las características propuestas por E. Rogers (1962)<sup>9</sup>

Característica	Percepciones/opiniones sobre Siembra directa (SD)
Ventaja relativa	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Lleva menos gas oil, menos trabajo asalariado (peón), menos gastos de herramientas para preparar el suelo, pero necesita más fertilizantes y herbicidas. Se deberían considerar los gastos de la maquinaria en la siembra, así como los rindes. (prod.). Si tenés maquinaria te sirve el laboreo convencional, si no tenés te sirve la SD (PD).</li> <li>• El rinde en los primeros años es riesgoso (PD).</li> <li>• El resultado económico es el principal motivador de adopción, siempre que los productores puedan verlo. Es rentable a largo plazo (IC).</li> <li>• En comparación con el laboreo convencional: las primeras etapas son más caras (hay menos costos operativos pero más costos en insumos); si se debe contratar servicios, la adopción de SD es más cara. Hay, sin embargo, ventajas de manejo: ahorra tiempo de barbecho, mejora problemas de piso (IC).</li> </ul>
Compatibilidad (cultural)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Nos gusta trabajar la tierra, afinarla porque rinde más. (PD).</li> <li>• La cultura que hay es la de tener la tierra bien negra y afinada, la SD es una cultura totalmente al revés (es fea de ver); hay que cambiar una tradición de ver la tierra negra (IC).</li> </ul>

<sup>8</sup> El trabajo fue publicado con el título: "El productor de la Colonia 19 de Abril ante la adopción de tecnología: un estudio de caso". *Agrociencia*, Vol III, No.1, pag. 71-76., 1998. Uruguay. Autores: P. de Hegedüs, R. González, y V. Rossi (Departamento de Ciencias Sociales).

<sup>9</sup> Versión ajustada para esta publicación sobre la base del cuadro original: Fuente: P. de Hegedüs., R. González, V. Rossi, 1998.

Característica	Percepciones/opiniones sobre Siembra directa (SD)
Compatibilidad (sistema de producción)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Falta información técnica, especialmente para suelos arenosos o chacras muy viejas (IC).</li> <li>• Utiliza menos mano de obra familiar, recurso del que disponen (IC).</li> <li>• Donde más problemas de suelo hay, más resuelve la SD (IC).</li> <li>• Depende de la disponibilidad de una sembradora (para lo cual se necesitaría apoyo inicial); por el tamaño de los predios la sembradora debe trabajarse en grupo (IC).</li> </ul>
Observabilidad	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Lleva tiempo ver que la tierra está más cuidada, es difícil ver ventajas en el corto plazo e imaginarlas en el largo (PD).</li> <li>• Se ve la chacra limpia de malezas, el piso para el pastoreo y la tierra rápidamente lista para un nuevo cultivo (PD).</li> <li>• Se precisan varios ciclos de cultivos para ver el efecto en el suelo. No es fácil ver la mejora; al principio se ven rendimientos más lentos, pero con piso (el problema del piso se ve, la erosión no). Los productores no pueden esperar años (IC).</li> </ul>
Facilidad	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Es más fácil porque se usa menos maquinaria (PD).</li> <li>• Hay detalles de la técnica que no son tan fáciles de entender, los técnicos recién la hemos entendido, los herbicidas no lo sustituyen todo, se necesita el asesoramiento técnico y chacras demostrativas (IC).</li> </ul>
Divisibilidad	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Se puede hacer algunas hectáreas con SD (en rastrojo o donde hay peligro de erosión) y otras de laboreo convencional y comparar costos y rendimientos (PD).</li> <li>• Se puede aplicar en pequeña escala (IC).</li> </ul>

Desde el punto de vista de la intervención, un análisis *ex ante* de las percepciones de los productores relevados con esta técnica permitiría abordar el terreno con una mayor comprensión de las racionalidades y concepciones presentes ante el problema productivo y su vinculación al ambiente. La extensión y la comunicación de los agentes, por tanto, podrían tener bases más realistas para elaborar sus mensajes y argumentaciones. Un modo concreto de salir del “a mí me parece” para entrar en el “los estudios sobre los productores dicen”.

Un reciente trabajo publicado en la *Revista del Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria del Uruguay* sobre siembra directa en lechería (Lazbal, 2008), a modo de resumen, resulta interesante de mencionar para ampliar la discusión. En primer término muchas de las percepciones analizadas en el cuadro



anterior se validan en este trabajo, particularmente en lo que refiere a las tradicionales ventajas que los actores asignan a la siembra directa: aprovechamiento del tiempo disponible, ahorro energético, siembra en fecha de los cultivos, mayor producción global de forraje, pastoreo con piso, combate a la gramilla (maleza), mayor vida interna del suelo y control de la erosión. En segundo término el autor señala que estas ventajas son las que explican el aumento en la utilización de SD. No así el costo (la *ventaja relativa* de Rogers) porque al respecto las opiniones son diferenciadas. Hoy, con las evidencias acumuladas, es claro que la SD es además más barata. Lo interesante entonces es que en los hechos los adoptantes utilizaron otro criterio de *ventaja relativa*, para estimar la superioridad de esta tecnología. Al respecto, Cimadevilla (2004) acertadamente lo visualiza como ventaja alternativa en el cuadro que se presenta abajo.

El autor sostiene que en la línea de las innovaciones más amigables con el medio ambiente, es posible considerar conceptualmente ciertas complementaciones a las características clásicas rogerianas que permiten ampliar el análisis. Esto es, problematizar más adecuadamente la capacidad de difusión de una innovación cuando ésta se orienta a mejorar la relación con el habitat. Veamos el cuadro.

**Cuadro 2 :** Características de innovaciones productivistas y ambientalmente compatibles

<b>Características de las Innovaciones Productivistas</b>	<b>Características de las Innovaciones Ambientalmente Compatibles</b>
<i>Ventaja Relativa:</i> grado por el cual la innovación es productivamente superior a la que suplanta.	<i>Ventaja alternativa:</i> grado por el cual la innovación es superior por su compatibilidad ambiental a la que suplanta
<i>Compatibilidad:</i> grado por el cual la innovación es conciliable con los valores y experiencias existentes.	<i>Valores Asociados:</i> cualidades y juicios que la innovación sugiere al adoptante y su relación a la posición que éste asigna al ambiente entre los factores productivos.
<i>Complejidad:</i> grado por el cual la innovación es difícil de comprender o usar.	<i>Facticidad:</i> grado de posibilidad cierta que una innovación tiene de ser aplicada, sin que por ello ponga en riesgo la continuidad de la unidad productiva por falta de rentabilidad.
<i>Divisibilidad:</i> grado por el cual una innovación puede ser experimentada en una base limitada.	<i>Complementariedad:</i> grado de articulación posible de la innovación con el resto del conjunto de técnicas y procedimientos utilizados en la unidad productiva.

Características de las Innovaciones Productivistas	Características de las Innovaciones Ambientalmente Compatibles
<i>Comunicabilidad:</i> grado por el cual los resultados consecuencia de la innovación son visibles a otros.	<i>Virtualidad:</i> rango de posibilidad que se le asigne a la innovación de transformar en el futuro y con mayor grado de deseabilidad ambiental el sistema productivo.

Fuente: G. Cimadevilla, 2004, p. 212.

En ese marco, la *ventaja relativa* que se constituye en una de las características centrales del enfoque de Rogers, pasa a entenderse en la propuesta complementaria como *ventaja alternativa*. Esto es, donde los beneficios no son pensados en términos de rentabilidad directa (a tal inversión, x ganancia), sino como consecuencia ambiental favorable (a tal esfuerzo, x resultado “ambiental” obtenido de acuerdo a los plazos en los cuales cada superación sea esperable). La complementariedad del planteo, supone no negar el análisis de la ventaja relativa. Propone incorporar, no obstante, el de la ventaja alternativa, por cuanto ésta se constituye en un punto central para comprender la racionalidad de los productores y los modos en que puedan considerar al ambiente como factor clave de su producción y relación con el propio hábitat.

Ahora bien, vale reconocer que ya desde la década del ´70, diferentes trabajos teóricos procuraron actualizar la perspectiva del modelo difusionista —en contextos productivos— mediante la consideración de los problemas ambientales. El desafío del reto era pensar un modelo que inicialmente se aplicara para comprender la dinámica de las innovaciones en casos individuales —motivados por la rentabilidad de corto plazo— para situaciones colectivas y no necesariamente asociadas a la procura de lucro. Las problemáticas ambientales en general suponen perspectivas intergeneracionales y colectivas. La rentabilidad, en esos casos, no es una variable de cálculo lineal (Fliegel, 1993). Ciertas variables son pertinentes para evaluar la adopción cuando se consideran tecnologías intensivas en capital, pero pueden no serlo cuando se las lleva al terreno de las prácticas sustentables. De hecho Rogers señaló cómo un productor clasificado como rezagado en la década del ´50, por resistir el uso de agroquímicos, podía ser considerado un innovador a inicios del siglo XXI. Veamos con mayor detalle el planteo y las principales observaciones que pueden hacerse.

### **b) El proceso de adopción a nivel personal y acumulativo**

La adopción, a nivel personal, involucra un proceso mental que se inicia con el conocimiento de una idea y se prolonga hasta la adopción o no de la misma. Ese proceso involucra etapas: 1- *Recepción de la noticia*, primer contacto cognoscitivo con la idea (función cognoscitiva); 2- *Interés*, actitud frente a lo nuevo,

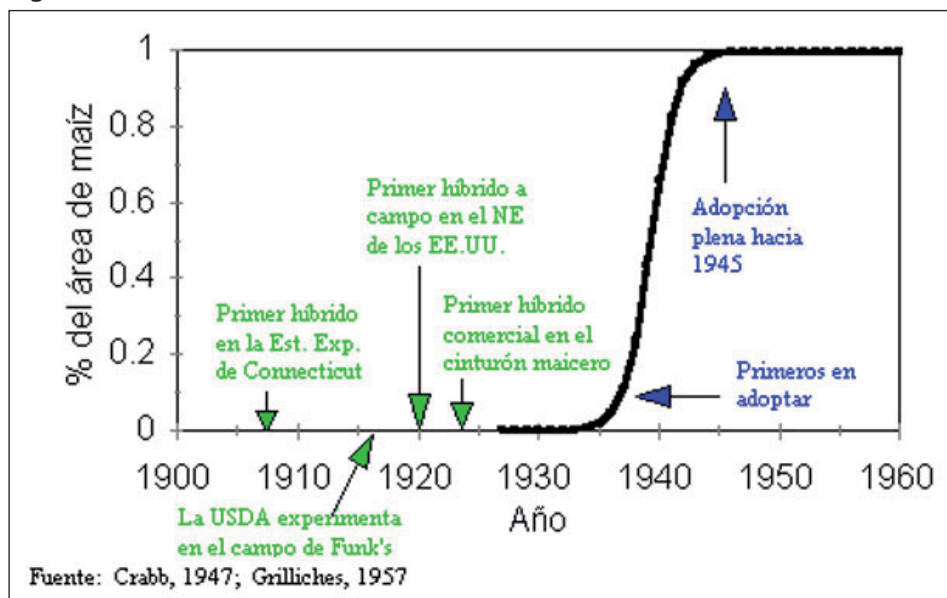
por ejemplo para obtener nueva información (función persuasiva); 3- *Evaluación*, discriminación, según los criterios personales, de los aspectos positivos y negativos de la innovación (función persuasiva); 4- *Ensayos*, prueba de la innovación en escala reducida (función persuasiva); y 5- *Decisión*, elección favorable o rechazo de la innovación (función decisiva).

Aunque la descripción teórica-pedagógica de Rogers se manifiesta secuencial y lineal, vale puntualizar que la mente humana también opera con otra lógica. Por ejemplo, mediante el procesamiento simultáneo de secuencias interpretativas de acción-reflexión-acción. En ese marco, las experiencias propias son fundamentales. En línea con esa observación, Rogers (2003) también reflexionó sobre cómo las experiencias negativas de adopción actúan como bloqueadores de futuras decisiones positivas para adoptar. "Lo vivido", entonces, condiciona lo "por vivir"; y cada proceso no es totalmente independiente de los anteriores.

En otro orden, el colectivo, la relación con los otros igualmente resulta clave. El modelo rogeriano ayuda a comprender ese escenario de actores y el papel que pueden cumplir los líderes, el crédito, los medios masivos y los predios demostrativos de vecinos. La grafica que da cuenta de la tasa de adopción de una innovación conforme se difunde en un sistema social en el tiempo, toma la forma de la curva en S, y es una función logística. En esa curva el punto de inflexión marca el inicio de la propia intervención; luego de la cual puede suponerse que los factores comunitarios (la propia acción de los actores involucrados en la difusión y adopción) pasan a ser aliados del cambio técnico. Claro que las modificaciones que suelen pensarse para caracterizar las "nuevas ruralidades" ponen entre paréntesis la capacidad explicativa de la función logística. La densidad de las relaciones sociales actuales por contraposición a cierto aislamiento pretérito de los productores requiere de nuevas lecturas para la relación difusión-adopción de innovaciones. Seguramente se expresarán en otras curvas, diferentes a la logística tradicional.

La figura siguiente ilustra sobre la curva logística clásica y nos muestra la adopción del maíz híbrido en el estado de Indiana (tomado de un artículo en internet "Camino sinuoso en la adopción de Agricultura de precisión". J. Lowenberger-Deboer- Consulta mayo 2008).

Figura 1: Maíz híbrido en Indiana.



En el caso del maíz híbrido la adopción prácticamente fue total, no hubo techos que significaran la presencia de barreras de diferente tipo. A fines de la década del '30 es cuando comienza el gran impulso en la adopción generalizada. La acción combinada de las estaciones experimentales, la extensión (resultados de los ensayos en la prensa, demostraciones) y las compañías de venta de semillas hicieron el trabajo que luego se difundió por los propios adoptantes al resto de los productores.

### ***Las características de las categorías de adoptantes***

El modelo parte de suponer que ante una innovación la contraparte es un rango de adoptantes, obviándose —en primera instancia— la posibilidad contraria. Pero sin dudas la afirmación de que *el productor tiene muy buenas razones para innovar* no significa que vaya a adoptar. Un ejemplo clásico es la no adopción del servicio estacionado en rodeos de cría. En los casos positivos, en tanto, las categorías que propone Rogers son las siguientes: a) En primer lugar ubica a los *Innovadores*, que son aquellos afines a lo nuevo, los que valoran positivamente el riesgo de sumarse a lo novedoso. Estos tienden a ensayar continuamente nuevas ideas y se ven menos inclinados a respetar a ultranza las normas del Sistema Social (SS), poseen un elevado sentido cosmopolita y en general pertenecen a un estrato de altos recursos y disponibilidad de tierras, así como un mejor nivel educativo. b) Le siguen los *Primeros Adoptantes*. Individuos abiertos a lo nuevo pero

proclives a innovar con un carácter racional y reflexivo; demuestran respeto hacia los demás y a las normas del SS; y en diversos casos por respetados se constituyen en líderes de opinión. c) Luego está la *Primera Mayoría*, que representa a quienes en general adoptan las innovaciones antes que el promedio de la población. Su segmento se compone de individuos con una buena integración al SS y un tipo de relacionamiento marcadamente localista. Estas personas suelen necesitar de consultas antes de tomar decisiones. d) En la *Mayoría Tardía* —y e) los *Rezagados*, se agrupan finalmente quienes son “adversos al cambio”. Entre los rasgos que suelen caracterizar a sus miembros se destacan el escepticismo, fatalismo, conservadurismo, la inclinación acrítica a la tradición y el localismo, entre otros. En algunos casos suelen describirse como irracionales frente al cambio técnico, en la medida que sus decisiones parecen afectar, incluso, a sus propios intereses.

Visto en terreno, quienes trabajan por una difusión suelen advertir que hay “ganadores” y “perdedores”. Rogers sostiene que los primeros adoptantes e innovadores tienen grandes posibilidades de beneficiarse de la innovación antes que las categorías posteriores. La experiencia señala que a veces los innovadores toman excesivos riesgos empresariales y/o su explotación no está preparada para la incorporación de la innovación con lo cual los resultados finales no siempre son satisfactorios. Lo nuevo, como ya se sabe, no lleva de manera intrínseca una superación. Las externalidades (en tanto consecuencias no deseadas) de una innovación suelen evaluarse tardíamente y los balances positivos terminan asentándose luego como negativos.

### **c) La importancia de los canales de comunicación**

El modelo rogeriano destaca con especial énfasis lo pertinente a los canales de comunicación y su incidencia en las tasas de adopción. El conocimiento acumulado sobre los “efectos”, “impactos” o “incidencia” que tienen los medios de difusión han tenido, sin embargo, vaivenes y cambios de óptica significativos desde los primeros estudios a la actualidad (McQuail, 1994; Wolf, 1994, 1991; Rogers, 1986; Leeuwis, 2004)<sup>10</sup>. El enfoque teórico-práctico de las teorías de la persuasión (O’Keefe, 2002, León, 1993), por ejemplo, se ha complejizado tanto como los enfoques más sociológicos que destacan el papel de las relaciones interpersonales y la comunicación participativa (White, 1996; Cantú, 1997) y Rogers lo ha reconocido en sus escritos de las últimas ediciones.

La impresionante multiplicación de señales, tipos de dispositivos de comunicación, velocidades de conexión y transformaciones de la ruralidad ponen distancia con las postales de aislamiento y desconexión de mediados del siglo XX. Los enfoques atentos a las agendas, los procesos cognoscitivos y de mediatización de realidades poco tienen que ver con las lecturas más lineales sobre los cambios

---

10 Rogers (1986), por ejemplo, sostiene textualmente que “... in the 1980s, an intellectual revolution in communication science began because of the new communication technologies that were changing the nature of human communication in certain very fundamental ways”.

de actitudes y las posibilidades de persuasión de las estructuras de mensajes más pertinentes. Preguntas del tipo: ¿cómo funcionan los medios masivos en el proceso de adopción? ¿Afectan básicamente la primera etapa —como se sostenía en el enfoque clásico— o todo el proceso? ¿Cómo cambia la posible incidencia de los medios cuando las innovaciones se vinculan a lógicas más o menos integradas a los procesos de acumulación a escala? ¿Qué papel tienen los comunicadores-medidores involucrados en la difusión según se identifique su grupo de pertenencia? ¿Cómo han modificado las tecnologías de información y comunicación (TICs) las relaciones intergeneracionales en los procesos de decisión para innovar?<sup>11</sup> Son sólo algunas puntas para explorar ante escenarios de un dinamismo mucho más marcado. Pero vale decirlo, el propio Rogers (2003) también se hizo eco de muchos de los nuevos interrogantes. Sus estudios sobre Internet, por ejemplo, lo llevaron a afirmar que en el proceso de innovación-decisión el empleo de la nueva tecnología impacta positivamente para facilitar la adopción.

Pero si las respuestas de conocimiento se ampliaron es porque también las disciplinas y preguntas se multiplicaron. Entre esos esfuerzos, el marketing avanzó considerablemente en estudios de pragmática comunicacional que conservaron aportes de la teoría difusionista y nuevos diálogos interdisciplinarios como los generados por Caldentey y otros, 1994; Briz, 1990; Rivera Vilas, 1989 y Wilensky, 1989; entre otros. En el terreno específico de la Extensión Rural, Thornton y otros (2003) también se encargaron de desarrollar una propuesta teórica en torno a los aportes del Marketing para las intervenciones en terreno, un campo hasta hace un tiempo demasiado espinoso para aquellos que conciben a la extensión casi como una práctica política de concientización.

#### **d) Las Consecuencias de las Innovaciones**

Un aspecto clave en el modelo es el tema de las consecuencias de la introducción de innovaciones en los Sistema Sociales. Si bien las versiones primeras omitieron dar mayor atención a la problemática, Rogers se ocupó de analizarlo cuando resultó evidente que no todas las innovaciones tenían efectos positivos. Un análisis de consecuencias implica ciertamente considerar quién se beneficia y quién se perjudica con la adopción de una innovación. Suponer que una tecnología ofrecida es, de por sí, 'buena' puede resultar una falacia de costos imprevisibles. Si se advierte en este libro que algunos capítulos analizan el fenómeno de la sojización, se entenderá que ante procesos de tamaño impacto no hay lecturas lineales del tipo "todos ganan" o "todos pierden". La experiencia señala que la adopción de una innovación en una empresa puede tener, en simultáneo, ventajas y desventajas. Igual transpolación puede hacerse para el sistema social en su conjunto o incluso para el ambiente entendido como un todo. En la medida, por ejemplo, que las problemáticas ambientales involucran a colectivos y escenarios

---

11 Para lecturas sobre un mundo permeado por "ciberculturas", puede consultarse a Piscitelli (2002).

interconectados, los análisis de las externalidades de las tecnologías trascienden los enfoques de coyuntura, las limitaciones de las coordenadas geográficas y las cuestiones generacionales y requieren de enfoques muchos más amplios, tanto temporales como espaciales, e incluso de proyecciones en la vida de las especies.

### **e) El poder en los sistemas sociales**

Finalmente un tema no menor ante la problemática de la difusión y adopción de innovaciones es el poder que atraviesa y se instala en los escenarios y entre los actores. Respecto al poder, Rogers considera que en un Sistema Social las elites de poder dominantes son el primer obstáculo para aceptar innovaciones capaces de reestructurar el Sistema. Más bien, están atentas a eliminarlas o minimizarlas. Desde esa perspectiva, el poder de aceptar o no cierta innovación descansa en la capacidad para autorizar solo aquello que resulta funcional al SS y deja entre paréntesis aquello que puede modificar el entorno cultural, los intereses de clase y las normas consabidas.

La propia experiencia de Rogers, por ejemplo trabajando en contextos latinoamericanos, seguramente incidió para que —aún con categorías teóricas funcionalistas— levantara ciertas observaciones críticas respecto a los poderes instituidos como los de las viejas oligarquías terratenientes y sus constantes acciones abortivas de los procesos de reforma agraria (especialmente en las décadas del '60).

Como bien lo destacaran otros autores (Paulo Freire u Orlando Fals Borda), lo que no alcanzó a avizorar Rogers fueron las posibilidades que tenían los sectores menos acomodados para generar defensas y acciones que fortalecieran su poder de clase o grupo. Acciones, en definitiva, para sostener sus proyectos y luchas. Enfoques posteriores que en torno al concepto de “empoderamiento” comenzaron a surcar el continente, sin dudas colaboraron en consolidar esa otra mirada acerca de las posibilidades de sostener cambios y modificar las variables estructurales del poder y la producción. Aunque valga aclararlo, su línea discursiva puede ser condición necesaria pero no suficiente para alcanzar los objetivos que se propone.

Desde la década del '90 en adelante, en esa línea pueden incluirse los conceptos de capital social (CS) y empoderamiento (EP) que están presentes en las ciencias sociales en general y en la literatura vinculada al Desarrollo y a la Extensión en particular. Respecto del primer término, Caracciolo Basco y Foti Laxalde, (2003, p. 49-51) sostienen que el CS admite al menos dos enfoques principales. Uno desde la perspectiva cultural, centrada más bien en lo individual y la carga de valores que las personas tienen, o de los beneficios que pueden extraer de sus relaciones con otras (redes); y otra desde una perspectiva estructural, en tanto se centra en las relaciones o conexiones entre organizaciones (y otros actores) que se juntan a diferentes niveles para alcanzar determinados fines. Algo similar puede plantearse para el segundo término, mientras que la relación que se establece entre ambos puede indicar que la variación positiva que se obtiene a través del

primero puede leerse como el grado en que se acrecienta el segundo (Abramovay, 2003, p. 88). En ese marco el planteo de la hipótesis no resulta despreciable. Si el CS se acrecienta mediante esfuerzos comunicativos, educativos y de organización social, entonces el EP es su consecuencia más deseada.

Un repaso por la obra de Rogers permite advertir que su enfoque se vincula más a la visión individual y dimensión cultural que a la colectiva y estructural. En la medida que la unidad de análisis es el productor y su capacidad para innovar, por contrapartida es el agente y su capacidad de persuasión el que permitiría el cambio deseado, aunque no necesariamente un salto en su CS y mucho menos en su EP. Es recién en la versión tercera de la obra (1983) que el autor incluye un capítulo (10) sobre las organizaciones, aunque conceptualmente sea débil y no de pistas sobre los modos en que lo asociativo puede conducir a mayores márgenes de organización y poder a sus miembros.

### ***Principales críticas al paradigma***

Llegado a este punto, el paradigma puede pensarse entonces a partir de sus debilidades más marcadas. Si el supuesto principal del modelo es que: la comunicación puede generar desarrollo, y el desarrollo es visto como un tipo de cambio social donde *"...new ideas are introduced into a social system in order to produce higher per capita incomes and levels of living through more modern production methods and improved social organization"* (Rogers, Shoemaker, 1971: 11); su ingenuidad se demuestra en los propios contraejemplos cotidianos de las realidades que por aquí se viven.

Si la producción de bienes y servicios es la esencia y los nuevos métodos de producción y la mejor organización predial (vía intervención extensionista) es la forma de conseguirlo, entonces no hay problemas de poderes, resistencias ni estructuras por modificar. El empoderamiento y el conocimiento local, por ejemplo, no tendrían cabida ni sentido. Si en la utopía del modelo la comunicación habilidosa puede vencer a las restricciones estructurales, es porque la concepción de esas restricciones involucra mucho más las coyunturas que las infraestructuras. Mucho más ingenuidades que privilegios, y mucho menos políticas de las que la realidad impone y requiere.

Frente a ese cuadro, un recorrido por las principales críticas suele contener:

**a. Sesgo pro innovación.** Advirtiendo el supuesto implícito de que todas las innovaciones son buenas y por tanto deberían ser adoptadas por todos (consecuencias siempre favorables, como aumento de producción, mayores ingresos, etc).

**b. Sesgo centrífugo.** En tanto, toda no adopción se explica por variables externas al proceso de difusión. Por ejemplo, a la conducta irracional del productor vinculada al conservadurismo, bajo cosmopolitismo, escasa motivación de logro, fatalismo, temor al riesgo, etc).



**c. Sesgo armnicista.** Desconocimiento y desconsideración del contexto social y la presencia de diferentes intereses. Negación a los problemas de estructura y luchas de apropiación y control.

**d. Sesgo cientificista.** Concibiendo a la innovación como un producto exclusivo de los centros de investigación formal, sin considerar a otros actores para esa función.

**e. Sesgo cuantitviva.** Amparado en estudios y enfoques que no consideran los métodos y técnicas cualitativas y por tanto carecen de marcos explicativos que trasciendan las descripciones e interpretaciones de variables previamente determinadas para su mensuración.

**f. Sesgo diacronista.** Carente de lecturas de procesos de mediana o larga duración. En ese marco carente de lecturas acerca de los cambios que se producen en los roles y funciones de los actores<sup>12</sup> y las instituciones y en lo que generan a nivel de contradicciones.<sup>13</sup> En los cambios de las políticas institucionales y sus consecuencia en términos de credibilidad, confianza y capacidades de intervención. También en la propia dinámica de las variables que contienen institucionalmente a los agentes (disposiciones, intereses, motivaciones, convicciones). Y en las dinámicas en las que se desenvuelven los productores, proveedores (de innovaciones, de insumos, de maquinarias y de modelos productivos) y hasta el Estado.

### ***El paradigma a la luz de los nuevos escenarios económicos y políticos***

Ahora bien, hoy los escenarios mundiales se describen bajo la constante del cambio<sup>14</sup>. Así, suele advertirse que las transformaciones son profundas e inéditas

---

12 Es el caso de las transformaciones que afectan a los papeles de los líderes de opinión, quienes en un nuevo contexto pasan a ser "referentes" de la innovación. Ver Cantú (1997)

13 Por ejemplo, a nivel de "efecto paradoja", definida por Cimadevilla (2004) como el efecto resultante de una acción extensionista carente de convicción. Es el caso del agente que difunde aquello que no está dispuesto a adoptar.

14 Uno de esos cambios, por ejemplo, viene de la mano de lo que muchos autores (Beck -1999-, entre otros) denominan procesos de *globalización*; o en otra versión, *mundialización* (Mattelart -2005-). Enfocar esos procesos implica considerar una multiplicidad de dimensiones: tecnológica, económica, cultural, político-institucional y físico-ambiental. Y en ese marco, también, comprender la llegada de nuevos conceptos como el de sustentabilidad y su correlato el desarrollo sustentable. Ambos, representantes de una mirada superadora. Aunque como ya lo hemos advertido (Cimadevilla, 2004), totalmente copiados y apropiados de extremo a extremo de lo que queda del arco ideológico (Banco Mundial, Greenpeace, Estados Nacionales, etc.). Considerándose además que el modelo político que prevalece y contiene es el democrático liberal (con presencia del Estado y economía de mercado); y que a nivel supranacional la globalización de los mercados y los extraordinarios avances de la ciencia y la tecnología transforman el funcionamiento de la economía en todos los países del mundo, independientemente de su condición frente al desarrollo.

y que se asiste a un verdadero cambio de época<sup>15</sup>. De Souza Silva y otros (2001) explican que una época cambia cuando se transforman cualitativa y cuantitativamente las relaciones de producción. Cuando el poder, las experiencias humanas y la cultura soportan modificaciones significativas. Cuando eso sucede las antiguas premisas y enfoques tradicionales dejan de aportar explicaciones plausibles. Un cambio de época, entonces, es un momento de la historia de la humanidad en el que las características del período están en deterioro irreversible y sus consecuencias para el desarrollo están bajo cuestionamiento inexorable por parte de la mayoría de las sociedades.

Pero si los cambios de época son tan exigentes, cabría preguntarse acerca de la vigencia del modelo. Sin dudas la respuesta que confirma su vitalidad puede apoyarse en las reiteradas ediciones con las que se coronó la obra. Si hay publicaciones, hay lectores. Y esa vigencia se explica también por la plasticidad y capacidad de continuar explicando las relaciones de la difusión y adopción aún cuando las diversas mutaciones de las corrientes hegemónicas del desarrollo se sucedieron. Esto es, en los períodos que conocemos y experimentamos como *modernización desarrollista, propuestas estructuralistas, crítica dependentista* y en los '90 *la impronta privatizadora*<sup>16</sup>; para finalmente llegar a los cambios gubernamentales de los últimos años que cuestionaron las ortodoxias "neoliberales" y renovaron la presencia del Estado mediante programas de inversiones, recursos y políticas decididamente intervencionistas.

Claro está que el nuevo escenario impone desafíos muy serios a los nuevos Gobiernos de la región y de América Latina que quieren rescatar la vigencia de las políticas públicas. Mientras los Estados pretenden constituirse en protagonistas centrales de la construcción del orden económico y político (por ejemplo a través de la planificación indicativa), otros actores transfronteros irrumpen con enormes inversiones para alterar rápidamente cualquier política pre-establecida. Piénsese, por ejemplo, en la inversión de *Botnia* con su planta de celulosa en el Departamento de Río Negro, Uruguay<sup>17</sup>. Hace falta, por tanto, mucho más que modelos de difusión y adopción de innovaciones a escala. Son las sociedades, en definitiva, las que ponen en juego la construcción de su propio destino histórico. Y esta afirmación va al encuentro, entonces, de uno de nuestros interrogantes. Si el modelo rogeriano puede resultar útil a las perspectivas sustentables, no lo será por la aplicación ingenua de sus postulados, sino en todo caso por su adecuación a las premisas que el propio paradigma de la sustentabilidad propone.

---

15 cfr. J. de Souza Silva, 1999. El cambio de época, el modo emergente de generación de conocimiento y los papeles cambiantes de la investigación y extensión en la academia del siglo XXI.

16 Cfr. Daniel García Delgado y Luciano Noretto (Comp). *El desarrollo en un contexto posneoliberal*, (2006: 21). Para A. Benegas Lynch (h), en tanto, el término neoliberal carece de mayor sustento argumental. "Ningún intelectual serio se llama a sí mismo neoliberal, es un etiqueta fabricada y vacía de contenido". Cfr. La Nación, Enfoques 6/6/04 y el libro *Cavilaciones de un liberal*, del mismo autor.

17 La iniciativa aplica 1500 millones de dólares y es la mayor inversión recibida en la historia de Uruguay y la mayor de Finlandia en el exterior. Esto representa un desafío a la fijación de políticas para las cuales hacen falta mucho más que voluntades.

## **Consideraciones finales: ¿Innovación sin difusión (paradoja)?**

Dijimos en un inicio que una de las novedades que interesaba analizar era la aparición de políticas actuales que suelen argumentar la necesidad de superar los modelos lineales de difusión tecnológica a través del énfasis en las innovaciones. Lo que en algunos casos puede aparecer como un fin en sí mismo. Al respecto, al menos un punto nos parece clave.

Desde que la necesidad del cambio técnico se pensó a partir de un esquema de Generación, Difusión y Adopción, hasta el actual énfasis en la innovación —propio de promoverse la idea de que participamos de la “sociedad del conocimiento”—, sin mayores correlatos con la generación y difusión, mucha agua pasó debajo del puente. Una consecuencia directa de ese fluir puede constituirse como riesgo y amenaza para la propia extensión. Un modo de desdibujarla, como dice Rucks (Com. pers. C. Rucks, 2005) frente a los otros componentes que se valoran.

Si el énfasis en la relación **I + D** (Investigación más Desarrollo) diluye los procesos a través de los cuales el conocimiento se comparte, valora y define como apropiado o no, por y para los ambientes sociales que puedan usufructuarlo, no es un tema que pueda pensarse únicamente por su sesgo técnico. No es sólo un problema de infraestructuras generadoras de conocimiento y de sociedades receptoras. Frente a ese escenario, revitalizar el concepto de difusión es básicamente llamar la atención sobre las variables que entran en juego para que los sistemas sociales conozcan, procesen y decidan la pertinencia, adecuación y conveniencia de adoptar determinadas innovaciones a través de sus propios criterios. La linealidad criticada en el modelo clásico, entonces, recobra sentido para sostenerse como oportunidad para que los actores sociales —que no se suman linealmente, sino que aceptan, rechazan, vuelven a aceptar o rechazar; etc.— resulten protagonistas activos. A veces receptores, a veces demandantes, a veces generadores y otras tantas veces todo eso al mismo tiempo y en todas sus combinaciones posibles.

En ese marco, si se entiende que la información puesta a circular en un sistema tiene un valor público, la difusión no es otra cosa que el motor que la hecha a rodar. Si además, ante ese escenario de política pública se actúa para sumar protagonismos, la difusión se trasciende y el modelo supera la linealidad y también la mera verticalidad. La difusión no es en ese escenario igual a difusionismo —en tanto sistema que se agota en sí mismo—, sino en todo caso una función necesaria para que la comunicación se produzca en toda su complejidad.

Ahora bien, llegado a este punto algunas apreciaciones generales pueden concluirse:

- En primer lugar vale afirmar que el paradigma rogeriano continuará presente —con adecuaciones, resignificaciones y ajustes— en las instituciones de intervención que procuran modelar ambientes socioproductivos, por

cuanto su criticada linealidad, simplicidad y estereotipadas categorizaciones ofrecen herramientas de uso rápido, directo y aplicable a las diversas realidades en las que se pretende comprender cómo funcionan las relaciones que se establecen entre las innovaciones, los públicos y las aceptaciones y rechazos. En ese marco, y en la medida que las innovaciones se vinculen a aplicaciones tangibles, aumentará la posibilidad de que el modelo resulte útil; en tanto no pueda decirse lo mismo para innovaciones de proceso o carácter virtual, como por ejemplo las asociadas a problemáticas de sustentabilidad.

- En segundo lugar, las transformaciones de los escenarios, dinámicas, actores y dispositivos requerirán de otros modelos complementarios que refuercen el entendimiento de la existencia de multiplicidad de fuentes y de coberturas simultáneas de adopción. Quizás por ello la curva logística en forma de S se transformará en una curva exponencial (a nivel rentabilidad, por ejemplo, de rápidas ganancias iniciales). Y la innovación difundida y adoptada a escalas masivas quedará en los recuerdos. A esto contribuye, sin dudas, el cambio de una sociedad rural relativamente aislada en el pasado, a lo que son las nuevas ruralidades del siglo XXI. La “curva exponencial”, por tanto, reflejará mejor el modo que las tecnologías productivas se adoptan en la ruralidad actual.
- En tercer lugar, puede avizorarse que los actores, sean estos públicos o privados, se vincularán a procesos diferenciados de difusión. Por ejemplo, podrá esperarse una acción más estratégica en los actores públicos que en los privados para innovaciones amigables con el medio ambiente; a menos que éstas se constituyan en condición necesaria para la acumulación y circulación de capitales. Asociada a ello, puede postularse que cuanto más “ambientales” sean esas innovaciones más tiempo llevarán en alcanzar el punto de inflexión (cuanto más “de proceso” sean estas innovaciones, y menos presencia comercial —de insumos— exista). La curva logística reflejará entonces el proceso de adopción de las tecnologías ambientales y tendrá techos menores para las productivas (menor cobertura).
- La concepción actual de la innovación asociada a procesos de I + D se relaciona con una preocupación básica de utilización del conocimiento por el sector privado. Si el conocimiento devenido en información queda crecientemente en manos del sector privado, entonces el proceso de difusión en su conjunto —entendido como un bien público— es puesto en jaque. La información no está necesariamente disponible, sino a la venta.
- Finalmente y porque toda esa parafernalia conceptual no puede obviarla, las implicaciones ideológicas y de construcción del orden que se

quieran promover no se resuelven con la aceptación o rechazo al propio modelo comunicacional, ni con la posibilidad o no de activar acciones de difusión sino, en todo caso, poniendo a discusión y valoración crítica las políticas agrarias que los anteceden y en cuyo nombre ponen las ruedas del molino a marchar.

## **Bibliografía**

- ABRAMOVAY, R. (2003). *O futuro das regiões rurais*. Porto Alegre: Editora da UFRGS, 149 p.
- BRIZ, J. (1990). *Publicidad en el sistema agroalimentario*, MundiPrensa, Madrid.
- BROWN, L. ; WOLF, E. 1988. "La degradación de la biosfera y el concepto de sociedad sostenible", en *Política Exterior*, Vol. II Nro. 6 (primavera de 1988).
- CALDENTEY, A y otros. (1994). *Marketing Agrario*, Segunda Edición, MundiPrensa, Madrid.
- CANTU, A (1997). "Los referentes. Una versión de los '90 sobre líderes de opinión". En G. Cimadevilla; E. Carniglia; A. Cantú. *La bocina que parla*. Río Cuarto, UNRC.
- CARACCILO BASCO, M ; FOTI LAXALDE, M DEL P (2003). *Economía solidaria y Capital social. Contribuciones al desarrollo local*. Buenos Aires: Paidós, 144 p.
- CIMADEVILLA, G. (2004). *Dominios. Crítica a la razón intervencionista, la comunicación y el desarrollo sustentable*. Buenos Aires, Prometeo Libros, 265 p.
- COMELIAU, C. 1994. "Développement du développement durable ou blocages conceptuels?", en *Revue Tiers Monde*, XXXV. Nro. 137.
- CRABB, A. R. (1947). *The Hybrid-Corn Makers Prophets of Plenty*. New Brunswick, Rutgers University Press.
- DE HEGEDÜS, P. ; VELA, H. (2003). "El seguimiento y evaluación en proyectos de desarrollo rural" ( 257-281). En (R. Thornton, G. Cimadevilla, Editores), *La extensión rural en debate*. INTA, 367 pag.
- FLIEGEL, F.C. (1993). *Diffusion research in rural sociology. The recordand prospects for the future*. Westport, Connecticut: Greenwood Press.
- GRILICHES, Z. (1957). "Hybrid Corn: An Exploration in the Economics of Technological Change." *Econometrica* 25 (October): 501-522.
- KAIMOWITZ, D. (1994). "La transferencia de tecnología para promover un desarrollo sostenible de la agricultura". En (J. P. Paignau, Ed.) *Recursos Naturales y Sostenibilidad Agrícola*, pp. 59-64. IICA -PROCISUR, Montevideo, Uruguay.

- LAZBAL, E. (2008). "Siembra directa en lechería", p. 13-15. *Revista INIA* No. 14. Montevideo, Uruguay.
- LEEUEWIS, C. (2004). *Communication for Rural Innovation. Rethinking agricultural extension*, Third edition, Blackwell, UK.
- LEFF, E. (1990) "Cultura ecológica y racionalidad ambiental", en M. Aguilar y G. Maihold (Comps) *Hacia una cultura ecológica*. México. CCYDEL/DDF/F. Ebert.
- LEON, J, L (1993). *Persuasión de masas. Psicología y efectos de las comunicaciones sociopolíticas y comerciales*. Ed. DEUSTO, Bilbao.
- LOWENBERGER-DEBOER, J. "Camino sinuoso en la adopción de Agricultura de precisión". Traducción de Rodolfo Bongiovanni. Disponible en <http://www.agriculturadeprecision.org/analecon/CaminoSinuoso.htm> (Consulta: Mayo de 2008)
- McCLELLAND, David C. (1989) *Estudio de la motivación humana*, Madrid, Narcea,.
- MCQUAIL, D ; WINDAHL, S.(1989) *Modelos para el estudio de la comunicación colectiva*, Eunsa, España. P. 109/115.
- MCQUAIL (1994). *Mass Communication theory*. Third edition, Sage Publications, England.
- O´KEEFE, D. (2002). *Persuasion. Theory and Research*. Second Edition, Sage Publications, USA.
- PISCITELLI, A. (2002). *Ciberculturas 2.0 en la era de las máquinas inteligentes*. Ed Paidós, Buenos Aires.
- QUESADA, G. (1980). *Comunicação e Comunidade. Mitos da mudança social*. São Paulo. Ed. Loyola.
- ROGERS, E.; SHOEMAKER, F.(1971). *La Comunicación de Innovaciones, un Enfoque Transcultural*. México: Herrero Hermanos.
- ROGERS, E. (2003). *Diffusion of Innovations*. Fifth edition, Free Press, USA.
- ROGERS E (1995). *Diffusion of Innovations*. Fourth edition, Free Press, USA.
- ROGERS, E.(1986). *Communication Technology. The new media society*, Free Press, USA.
- ROGERS, E. (1983). *Diffusion of Innovations*. Third edition, Free Press, USA.
- RIVERA VILAS, L. (1989). *Marketing para las Pymes Agrarias y Alimentarias*, MAPA-AEDOS, Madrid
- ROSTOW, V. 1974 [1961]. *Las etapas del crecimiento económico: Un manifiesto no comunista*. 206 p. México, FCE.
- THORNTON, R. (2003). "El agricultor, internet y las barreras a su adopción". En R. Thornton; G. Cimadevilla (Editores). *Extensión Rural en debate*. Ed INTA, Buenos Aires.

- THORNTON, R y otros (2003). "Los claros y oscuros del marketing en proyectos de Extensión Rural". En R. Thornton; G. Cimadevilla (Editores). *Extensión Rural en debate*. Ed. INTA, Buenos Aires.
- THORNTON, R. (2006). *Los '90 y el nuevo siglo en los sistemas de Extensión Rural y Transferencia de Tecnología públicos en el MERCOSUR*, Ediciones INTA, EEA Anguil, La Pampa.
- WCDE-Brundtland [1987] (Comissão Mundial sobre Meio Ambiente e Desenvolvimento / Informe Brundtland). 1991. *Nosso Futuro Comum*. Rio de Janeiro, Fundação Getulio Vargas.
- WHITE, S y otros. (1996). *Participatory Communication. Working for chance and development*, Sage Publication, UK.
- WILENSKY, A. (1989). *Marketing estratégico*, Segunda Edición, Ed Tesis, Buenos Aires
- WOLF, M. (1991). *La investigación de la comunicación de masas. Crítica y perspectivas*, Ed Paidós, México.
- WOLF, M. (1994). *Los efectos sociales de los media*, Ed. Paidós, Barcelona.





## ***Meios de Comunicação e apropriação de saberes tradicionais na Amazônia brasileira: uma estratégia discursiva***

---

Manuel Sena Dutra

A disputa que se estabelece entre os meios de comunicação de massa pelos índices de audiência, entendida esta como elemento determinante na repartição mercadológica das verbas publicitárias, não inviabiliza, ao contrário, estimula uma relação de complementaridade na defesa dos mecanismos de mercado.

Trata-se, *lato sensu*, de estratégias de solidariedade com vistas à permanência de valores estereotípicos, sem os quais o imaginário secularmente sedimentado tenderia a uma espécie de desconexão em relação ao discurso hegemônico produzido nos meios de comunicação. Pois é por meio de estereótipos que hoje, mais do que nunca, os valores-notícia são confundidos com os valores publicitários e de entretenimento.

São esses pressupostos que determinam o viés ideológico dos produtores midiáticos, entendida aqui a ideologia na concepção de Eliseo Verón, para quem “o ‘ideológico’ é o nome do sistema de relações entre os discursos e suas condições de produção” (1980, pp. 110 e 171).

Os sentidos que são postos na experiência coletiva, no entanto, são reconhecidos pelos destinatários das mensagens. A este respeito, afirma também Verón (*idem*, p. 197) que, “se tal tipo de ‘mensagem’ dos *mass-media* tem efetivamente um poder sobre os ‘receptores’, como se diz, esse poder só existe sob a forma de sentido produzido” ou seja, sob formas de comportamentos, falas, gestos, que definem “relações sociais determinadas entretidas por esses ‘receptores’”.

É, portanto, aquela concorrência essencialmente solidária entre os Meios que pode esclarecer a produção de pautas que elegem, como objetos de reportagens e/ou documentários, os chamados Povos da Floresta, com seus saberes tradicionais e seu modo de vida dissonante do ambiente urbano contemporâneo.

Um exemplo são as declarações do doublê de *star* televisivo e médico Dráuzio Varella, publicadas na Folha de São Paulo Online no dia 22 de março de 2005, que foi repercutida de modo descontextualizado na edição de 6 de abril pela revista Isto É, na página 22, onde é atribuída a Varella seguinte frase: “Nós não temos nada a aprender com a medicina dos índios”. A seguir, na mesma página, a explicação da revista: “Dráuzio Varella, médico, ao afirmar que as populações in-

dígenas tomam chás de diversas ervas somente porque não possuem medicamentos”. Na página eletrônica da Folha de São Paulo, logo após aquelas declarações, o jornal insere que Varella ganhou notoriedade em campanha contra a aids.

Dessa forma, tanto o jornal quanto a revista assumem as declarações de Varella, tornando-se este um porta-voz autorizado daqueles sistemas emissores. O que ele disse, torna-se assim *verdade* científica, nos meios de comunicação, que reproduzem a interpretação de grupos de poder sobre os índios e a Amazônia.

O mesmo médico mediático, na emissão do Programa *Globo Repórter* (da Rede Globo de Televisão) em 31 de agosto de 2001, aparece num trecho da floresta que margeia o rio Solimões, no Estado do Amazonas, supostamente dando uma entrevista a um repórter da mesma TV da qual ele participa, explicando, com ar professoral, os benefícios de plantas e essências florestais para a produção de medicamentos para o mercado da medicina estabelecida pela sociedade branca.

Naquele momento, Varella se mostra como detentor de conhecimentos profundos dos efeitos da transformação laboratorial de essências naturais em remédios eficazes contra inúmeras doenças. Ele fala por si, como se aquele conhecimento, exarado ali no meio da floresta, fosse produto de seu isolado esforço e competência “científica”. Era como se o conhecimento sobre aquele ambiente e suas potencialidades, ou a *ciência*, estivessem ali chegando pela primeira vez e revelando ao mundo a sua excelência. Uma excelência sem gente, sem passado, sem história, sem tradição. Era o *star* televisivo e seu formidável dispositivo emissor que construía o discurso de uma sobrevalorização de sua própria competência, em contraste com um contexto *natural* sem história, sem passado, sem gente do lugar afinal descoberto e revelado, no momento presente.

As enunciações de Varella, no citado programa da Rede Globo, incluem esta: “Neste momento nós temos três extratos que mostram atividade contra uma bactéria que foi colhida num dos hospitais de São Paulo e que é resistente a praticamente todos os antibióticos”. Imediatamente a seguir, o repórter que acompanha a *expedição* de Varella enuncia: “A ciência percorre trilhas, *abertas pela experiência dos povos da Amazônia*. O mundo está de olho nas folhas e madeiras que teriam poder de remédio. O dono deste armazém exporta plantas para os Estados Unidos, a Europa e o Japão” (grifo nosso). A experiência local é imediatamente conectada ao mercado, ao mundo exterior. Os *povos da floresta*, dos quais alguns integrantes acompanham a expedição do médico televisivo, não são reconhecidos por ele na cena discursiva.

Se tomarmos o fato de que a imagem de Varella compõe o processo de significação como ator do mesmo sistema emissor do repórter, encontramos aqui a essência mesma do velho discurso do colonialismo, um discurso que ora nega, ora percebe a existência da história de povos que têm o conhecimento do ambiente em que milenarmente vivem. Nos *media* contemporâneos, verifica-se aí um persistente focalizar/desfocar, dar a palavra para convalidar o discurso hegemônico, ou para silenciar os detentores de saberes tradicionais, que só se tornam visíveis e focalizados quando seu saber é extraído da floresta e testado nos laboratórios do mercado e do lucro. A frase de Varella na revista Isto É opõe-se discursivamente

ao enunciado do repórter do programa da TV, compondo assim a essência dos discursos das descobertas, de afirmar e negar a competência ambiental dos grupos aqui encontrados e explorados. Estratégia de identificá-los como inferiores e tornar invisível a sua existência.

### ***Efeitos de recorrência***

Mas o tempo passa e os elementos essencialmente constitutivos das velhas narrativas permanecem, atualizam-se. Como sabemos, o ato enunciatório é histórico, irrepetível, porém o seu produto, o enunciado, permanece, embora fragmentariamente. É esse fenômeno de recorrência que percebemos numa breve comparação entre os enunciados de Varella na revista, no jornal eletrônico e na sua aparição no programa da TV Globo, no século 21, e aquilo que compõe a narrativa de Phillip von Martius, naturalista e pesquisador da medicina indígena, nos anos que rodearam a Independência do Brasil, portanto, ainda no século 19.

Escreveu o bávaro Martius, no início dos oitocentos, quando índios e seus descendentes já tinham a sua cultura inteiramente afetada pela empresa colonial:

*“Um contato prolongado com os índios chegou a certificar-nos de que a indolência desses miseráveis se opunha a que indagassem sequer dos elementos curativos que encerra a natureza”* (Martius, 1823, p. 233 e segs.). Sérgio Buarque de Holanda (1957, p. 88-9), no entanto, nos revela que Martius elaborou a sua narrativa intitulada “Matéria Médica”, na maior parte, com o saber e os elementos da medicina indígena. Tal como ocorreu ao longo de todo o período colonial, os mesmos senhores brancos que não tinham calos nas mãos porque eram alimentados pelos índios e depois pelos demais grupos subalternos, incluindo os escravos africanos mais tarde, construíram eficazmente a imagem de não-gente para a gente que lhes punha a comida e as ervas curativas na boca.

Tanto o longínquo Martius quanto o hodierno Varella (cujo discurso compõe a mesma textualidade, o mesmo conjunto significante do programa da TV Globo), reconhecem e, no mesmo processo, negam a competência e o saber tradicionais. Para ambos, certa é a ciência branca e hegemônica; na verdade, certos sentem-se todos aqueles que têm o poder de produzir, de modo sedutor na telinha, o silêncio daqueles que por eles são dominados e explorados, prática discursiva dos que se apropriam gratuitamente de saberes tradicionais para ganhar muito dinheiro e, parte do processo, negam que os povos tradicionais tenham alguma forma de saber. Ora, se não o tivessem, sequer teriam sobrevivido e se reproduzido ao longo de milênios.

No dia 10 de julho de 1999, o repórter-ator denominado apenas de Danilo, do *Telecurso 2000*, da Rede Globo, denuncia que os povos da floresta “conhecem e utilizam” espécies vegetais como raízes, folhas, cipós, fungos, além de pequenos animais e insetos, coisas que, no entanto, o mateiro Sidomar, “um ribeirinho que viveu sempre nas margens do Solimões, conhece por conhecer”. Prossegue a narrativa, afirmando que essas coisas “os livros estão começando a descrever”.

Ontem, a instituição científica, hoje a instituição-meios de comunicação, ambas reconhecendo e ao mesmo tempo negando a capacidade de grupos subalternos de terem o domínio, pelo conhecimento, do ambiente em que vivem. Uma negação que revela a primazia da instância *científica* sobre saberes longamente acumulados e vividos. Ontem, a linguagem crua classificava-os de “indolentes” e “miseráveis”; hoje o texto sedutor da telinha os apresenta como alguém que conhece “por conhecer” algo bem diferente daquilo que “os livros estão começando a descrever”. Estes, os livros, são enunciados como o lugar da *verdade*, não aquele lugar onde se encontra Sidomar, um figurante do jogo televisivo onde não tem, sequer, sobrenome. No imaginário, é tão-somente nos livros — e não importa muito que tipo de livros — que se encerram as verdades sobre o mundo.

Se, por hipótese, o “caboclo” Sidomar fosse, no texto apresentado, tratado como sujeito de seu discurso, e não como autor de um discurso tributário, permitido, o que significa o silenciamento de Sidomar, é provável que ele dissesse realmente desconhecer, por exemplo, coisas como *biodiversidade*, porém diria (o que, aliás, demonstra conhecer, pelas imagens e oralizações do programa) que conhece cipós, raízes, insetos, animais e tudo mais que torna a floresta familiar para ele. O programa fetichiza, como que presta culto ao termo *biodiversidade*, como se se tratasse de uma palavra com um sentido em si, de entendimento universal e possível de ser compreendido de modo descontextualizado; no entanto, esse termo é realmente estranho a Sidomar.

Dessa forma, o produtor mediático deixa mais ou menos explícito que os *povos da floresta* não conhecem a floresta, e que o saber sobre raízes, folhas, fungos, insetos e animais, etc. é atributo da instituição científica. Interessante a observação de Diegues et al. (2001, p. 32), a respeito das “populações tradicionais”, embora este conceito carregue distinções das noções de “povos da floresta”. Dizem estes autores que é essencial “ter em conta que, na cosmologia indígena, a ‘natureza’ e outros conceitos como ‘ecossistema’, tal como a ciência ocidental entende, não são domínios autônomos e independentes, mas fazem parte de um conjunto de inter-relações”. E isso vale para “as populações tradicionais indígenas” como para aquelas não indígenas, como “as ribeirinhas amazônicas, caiçaras e outras, nas quais a influência da cultura indígena é importante”.

O texto mediático apaga considerações desse tipo, num programa que se propõe *educativo*. Afinal, verbalizar *raízes*, *insetos*, etc., talvez não obtivesse a sonoridade perseguida pelo produtor do texto *educativo* do Telecurso 2000. O imaginário coletivo já incorporou o termo *biodiversidade*, e é a ele que o texto televisivo faz reverência. Não aos termos empregados por Sidomar que, juntamente com os nomes “tradicionais” dos elementos que hoje compõem a *biodiversidade*, tem sua imagem mostrada como recurso para desfocar a essencialidade de sua experiência humana, vivida, como conhecedor *real* do ambiente *real* não mediático, que lhe não é estranho. Estranho a Sidomar é o ambiente mediático, por isso ele é um ser *exótico*, isto é, um não adaptado ao ambiente construído pela televisão.

## ***Fala ativa versus fala reflexiva***

O mito mediático, como vemos em Barthes (1993, p. 131) “é um modo de significação, uma forma”, que é recuperado da história e transformado em verdade presente, sendo “a fala mítica” formada por “uma matéria já trabalhada” (idem, p. 132). No caso de Sidomar, percebemos que ele é colocado em cena como alguém que desconhece o ambiente em que vive, e que o saber está na instituição científica, dentro de uma estrutura narrativa que recupera elementos do velho discurso colonial que, mesmo percebendo habilidades do índio, o dá por inepto. Fazemos aqui um paralelo com o “camponês” de Barthes (idem, p. 174) que “não fala sobre o tempo, age-o, implica-o no seu trabalho”, uma espécie de “fala ativa” em distinção a uma “fala reflexiva” (idem). É esta fala ativa, do fazer, do agir sobre o ambiente que não foi reconhecida pelo narrador colonial, enraizou-se no imaginário sob formas depreciativas como “indolência”, ignorância, inapetência e que os meios de comunicação recuperam e reforçam nos discursos contemporâneos.

Esse processo de construção identitária permeia todos os programas televisivos do gênero, numa quase “repetição demoníaca” (BHABHA, 1998, p. 105), uma reafirmação persistente, porém sedutoramente atualizada, de que o Outro não-branco, não ocidental é assim mesmo, inferior e incapaz de dominar o ambiente em que vive. O produtor mediático constrói, assim, o Outro, construindo a fronteira que dele o separa, uma linha imaginária sobre a qual se projeta a noção de diferença e a partir da qual se torna possível a afirmação da identidade (RIBEIRO, 2002, p. 481).

No *Globo Repórter* antes citado, o repórter Carlos Azenha enuncia:

*Uma nova forma de riqueza, no Serrado, na Mata Atlântica, na Floresta Amazônica ... O mundo está de olho nas folhas e madeiras que teriam poder de remédio....*

O repórter entrevista o “garimpeiro” de copaíba Aloísio Chaves Rosa e pergunta quanto ele ganha pela extração de um quilo do óleo vegetal, muito usado na Amazônia contra gripes e inchaços. Aloísio informa que vende o quilo por R\$ 3,50. Fala o repórter:

*O exportador paga o frete e o processamento do óleo, e diz ter uma margem de lucro de R\$ 5,00 por quilo, isto é, vendendo o produto a R\$ 16,00 para o exterior. Diz o exportador: Lá fora deve ser um preço muito elevado. Ato contínuo, entra na telinha, em tom grave, a imagem do repórter Jorge Pontual:*

*Aqui nos Estados Unidos o óleo de copaíba é vendido pela internet. É usado como anti-inflamatório e remédio para úlcera. Um litro custa R\$ 250,00, quinze vezes mais do que vale na Amazônia. Outro produto muito*

*popular aqui é a muirapuama. É usado como estimulante sexual. A propaganda diz que é o Viagra da Amazônia. Este frasquinho custa R\$ 21,00. Um litro de muirapuama, aqui nos Estados Unidos, [custa] R\$ 700,00.*

Aqui está o aspecto de *novidade* presente nesse tipo de reiteração. As antigas “drogas do sertão” estão agora à venda pela internet, podendo ser, potencialmente, acessadas hoje em muitos locais da Amazônia e eventualmente serem vistas também pelo “garimpeiro” de copaíba. Eventualmente também, diante do vídeo, ele poderá confrontar-se consigo mesmo ao visualizar a imagem do produto de seu trabalho circulando no centro de determinação econômica global. Um produto supervalorizado, comparativamente à depreciação do valor do trabalho de Aloísio, poderá estar diante de seus olhos. Que indagações este integrante dos povos da floresta se fará diante do computador, se tiver oportunidade de ver a página eletrônica, pode ser tentador objeto para uma outra pesquisa.

A partir do texto enunciado pelo repórter Pontual podemos fazer três formas de reflexão: 1) O caráter de naturalização discursiva de uma *Amazônia* como que *estabilizada* no tempo, imutável no tocante a seus recursos naturais e na invisibilidade de grupos humanos que a habitam; uma recorrente mitização, tomado aqui o mito na concepção barthesiana; 2) Ainda o caráter de naturalização da espiral sócio-econômica que vincula o produto do “garimpeiro” Aloísio aos centros determinadores da economia mundial, e 3) A rapidez dos fluxos que, mais que nunca na história, intensificam essa naturalização. Vejamos item por item:

1) Sabemos que os produtos dos *media* jamais são neutros. O mito não é um mero reaproveitar de velhas imagens que se atualizam para apenas informar ou entreter pela sedução da tecnologia, sobretudo a empregada na televisão. A fala mítica tem como matérias-primas a língua propriamente dita, a fotografia, a pintura, o cartaz, o rito, o objeto. Porém, ao serem captadas pelo mito, essas diferentes matérias-primas “reduzem-se a uma pura função significante”, ao simples estatuto de linguagem. O mito é o termo final de uma primeira cadeia semiológica (BARTHES, 1993, p. 152), a partir da qual o mito desempenhará novas funções significantes. Diz ainda Barthes (*idem*) que o mito é vivido como uma fala inocente, porém, “não que as suas intenções estejam escondidas: se o estivessem, não poderiam ser eficazes; mas porque elas são naturalizadas”.

Como sistema de comunicação, como modo de significação e como forma, o mito, tal como aqui abordado, não se refere ao mito clássico ou a certas formas de celebridade; não se define pelo objeto de sua mensagem, e sim pela maneira como a profere (*idem*, p. 131). Porém, o objeto histórico permanece, pois o mito barthesiano só pode ser concebido como tendo fundamento na história; o que varia é a maneira de re-apresentá-lo. Diz ainda o autor (*idem*, p. 132): “... É a história que transforma o real em discurso, é ela e só ela que comanda a vida e a morte da linguagem mítica”. O mito, afirma o autor, não poderia, de modo algum, ter um surgimento da natureza das coisas. Isso quer dizer que o mito é construído pelos homens e enraíza-se no passado que é fruto também de uma

construção intencional, estratégica, a partir do concreto da existência, um real não estacionário no tempo, mas um real que deve ser encarado como movimento histórico. É esse movimento que determina a permanência do mito, seu esquecimento e eventualmente seu ressurgimento, como linguagem intencionalmente apropriada e naturalizada.

Não poderia ser diferente, pois o mito, como discurso-transformação do real constitui-se de matéria já trabalhada para tornar-se comunicativo. Atualizada, a fala mítica tem como suporte todo o arsenal tecnológico de que dispõem os meios de comunicação. Como fala petrificada, o mito é uma fala roubada de seu contexto e depois restituída. Nesse caso, o pré-existente, matéria já trabalhada, é subtraído do contexto histórico para, mitificado, ser reeditado como verdade. A lógica do discurso do colonialismo permanece, o que muda é a forma de apresentá-lo, papel do mito. Ideologicamente, a função do mito é transformar a intenção histórica em natureza, uma contingência em eternidade.

2) O repórter Jorge Pontual *informa* que o óleo de copaíba vale, nos Estados Unidos, quinze vezes mais do que vale *na Amazônia*. Inclui aí um cálculo matemático (que não faz a distinção entre as unidades de medida quilo e litro) cuja estratégia é apagar o primeiro elo da espiral sócio-econômica que conecta a *floresta* ao centro de consumo. Na verdade, pelo cálculo que realizamos a partir dos dados apresentados pelo repórter Azenha, a unidade de venda da copaíba custa nos Estados Unidos 71,42 vezes mais em relação aos R\$ 3,50 recebidos pelo "garimpeiro" Aloísio. No entanto, o cálculo do repórter Pontual sobrepassa o esforço do trabalho do integrante dos *povos da floresta* e começa a partir do *exportador*. Em relação a este, sim, a diferença de preço é de 15,62 vezes em relação ao mercado dos Estados Unidos, segundo a narração de Pontual.

### ***Desigualdade naturalmente desfocada***

A *Amazônia*, discursivamente tratada como um conceito aberto e vago, produz as condições para que os *media* sintam-se à vontade para aí colocar quaisquer outras noções, como se jamais isso viesse a ser-lhe cobrado. Uma espécie de campo aberto no qual cabem os mais variados tipos de discursos. Seria uma forma de permanência daquele conforto da distância de que fala Benjamin (1994, p. 202-3), segundo o qual os relatos do desconhecido colocam os cronistas, como os do período colonial, na posição cômoda de quem produz um saber à distância do receptor. Mesmo na década de 1930, quando Benjamin assim pensou e escreveu, já a informação poderia ser mais facilmente verificável, pela existência da informação jornalística. Hoje, com a mundialização das redes de informação, especialmente o ciberespaço, as verificações podem dar-se muito rapidamente, não importando a distância físico-geográfica do produtor da *informação*.

Ao analisar as "constantes temáticas" presentes nas pautas das revistas impressas, Sodré (1992, p. 49-50) reafirma que a imagem feita da natureza bra-

sileira, de lugares remotos e povos desconhecidos quase sempre revela “um país a descobrir” ou “em vias de construção”, paisagem vista à maneira do descobridor. “O tamanho do Brasil e a potencialidade das riquezas sempre sugeridos, através das fotografias e textos [são tidos] como dados excelsos e incontestes”, reafirmando-se “a atitude do bandeirante” (idem, p. 50). Assim, a magnitude da paisagem física que enche os olhos do repórter e do produtor mediático como que os impede de perceber, como no caso do *Globo Repórter* citado, que ali dentro de tanta grandeza de recursos existe gente, que ali é também o habitat de grupos humanos. Por isso estes são desfocados e silenciados.

Diz o locutor que a copaíba, nos Estados Unidos, vale quinze vezes mais que na *Amazônia*, sem especificar se esse seu enunciado significa o interior da *floresta* ou o escritório urbano do exportador de copaíba, menos ainda especifica essa relação de preços tão diferenciados, jogando discursivamente com um número *quinze vezes mais* do que custa. Entre a produção/extração ou entre o ponto de exportação e o ponto de consumo?

Integrante do primeiro elo da espiral que movimenta a copaíba da *floresta* até o centro do capitalismo mundial, Aloísio, o extrator, é absolutamente apagado nessa forma de enunciação. Seu trabalho, anteriormente mostrado pela narrativa verbal-oral e imagética, inexistente na enunciação solene da voz que parte do centro hegemônico. A inexatidão, ou a exatidão parcial dos números do repórter Pontual são as marcas perceptíveis na superfície de seus enunciados não apenas da desfocagem, mas da omissão sobre o mateiro Aloísio.

Na narração anterior, quando o “garimpeiro” de copaíba é focalizado pela câmera e enunciado pelo repórter, ele aparece na mesma posição das intermináveis recorrências, isto é, um ser estranho que mostra não apenas como se extrai copaíba, mas como alguém que ensina como andar e se comportar na floresta, como fazer silêncio para que o óleo da copaibeira não se esquite de jorrar, etc. Um ser exótico. Não propriamente um trabalhador. É um ser que tem o preço de seu trabalho brutalmente depreciado. Essa relação, histórica e contemporânea, é naturalizada no texto televisivo. O mito retrabalhado e reapresentado como verdade eterna. Ao desfocar a questão da diferença de preços, o texto desfoca a relação social que subjaz a essa diferença, *naturalmente...*

3) Essa forma de relação social, que permite preços tão diferenciados, é histórica. O que é novo nesse processo é a rapidez dos fluxos que conectam a *floresta* às novas metrópoles. Santos (1996, p. 50), resumindo trabalhos seus de 1978, 1982 e 1988, afirma:

*“...Dissemos que a geografia poderia ser construída a partir da consideração do espaço como um conjunto de fixos e fluxos. ... Os elementos fixos, fixados em cada lugar, permitem ações que modificam o próprio lugar, fluxos novos ou renovados que recriam as condições ambientais e as condições sociais, e redefinem cada lugar. Os fluxos são um resultado direto ou indireto*



*das ações e atravessam ou se instalam nos fixos, modificando a sua significação e o seu valor, ao mesmo tempo em que, também, se modificam”.*

É, pois, a interação de fixos e fluxos que expressa a realidade geográfica. Segundo Santos, foi assim em todos os tempos, “só que hoje os fixos são cada vez mais artificiais e mais fixados ao solo; os fluxos são cada vez mais diversos, mais amplos, mais numerosos, mais rápidos”.

A diversidade, a amplitude, o volume de textos emitidos e a rapidez com que circulam os discursos dos *media* eletrônicos apresentam a novidade justamente na instantaneidade e na fugacidade com que elementos do discurso colonial se tornam presentes: focalizando os recursos e desfocando os *povos da floresta*, tidos estes como primeiros e estranhos integrantes dos elos de uma cadeia que leva os recursos para os centros de alto consumo.

Compreender esse processo produtor de sentidos exige reflexões que nos ajudem a desinstalar-nos da imediatez do presente, embora seja este o momento em que o discurso se realiza e adquire sentido. Mas é também o momento em que o encontro do sujeito com seu contexto nos impõe um olhar para o passado, pois é deste que os sentidos partem para a experiência coletiva, construindo e modificando o imaginário no qual se cristalizam as noções constituintes dos discursos, produzindo um manancial de fragmentos vivos que estruturam os textos mediáticos. Assim entendido, cumpre reafirmar que a análise dos discursos não se esgota no *real* presentificado nos meios de comunicação, porém é preciso discutir e compreender como e por que esta presentificação persiste na forma como persiste. É por isso que a análise associa-se a expectativas futuras pela própria característica de inacabamento desses discursos, textos em aberto, prenes de lacunas a serem preenchidas e interpretadas.

Para os meios de comunicação hegemônicos não é apenas difícil dizer coisas novas, mas isso lhe é mesmo impossível enquanto dispositivos emissores que se estruturam dentro de uma sociedade histórica e contemporaneamente marcada pela desigualdade, em que a uns é permitido o poder-fazer o discurso, e a outros é concedido o poder-consumir o discurso, quer chamemos a isso de mercado, concorrência, globalização.

O futuro, no entanto, não se determina por esse poder-fazer, a não ser que aceitemos, fatalisticamente, que os sujeitos feitos objetos nos textos dos *media* sejam incapacitados de existir como sujeitos-sujeitos nos embates da experiência coletiva. Essa experiência, como revelam os estudos de recepção, mostra, por sua vez, que a seu modo e com as suas possibilidades, o sujeito-receptor, indivíduo e grupo, tem também o poder de selecionar, de alertar-se e de co-produzir os sentidos que lhe são, de modo avassalador, oferecidos pelas gigantescas maquinarias de fabricação de bens simbólicos.

É por isso que a produção e a circulação dos discursos sobre a natureza, que petrificam a Amazônia no tempo, ao fetichizar os recursos e produzir um recorrente vazio humano ao desfocar os “povos da floresta” aí sobreviventes, não significa que tais realidades —as realidades não mediáticas— sejam eternas. Elas

são, sim, discursivamente eternizadas nos *media*, na medida em que a recepção, ou, em sentido lato, a sociedade, assim o aceitam, pois essa cristalização não é uma mera invenção dos produtores mediáticos. Estes apenas recuperam e reelaboram sentidos socialmente estabelecidos, a partir de suas próprias estratégias produtivas, ideológicas, e que, obviamente, não intentam mudanças no tecido social.

### ***Algumas conclusões***

Nos textos dos *media* hegemônicos, que tratam de temas como *Amazônia*, biodiversidade, desenvolvimento sustentável, povos da floresta, etc., destacamos alguns pontos que caracterizam os efeitos de recorrência, um esforço permanente e continuado de naturalizar uma mitologia que petrifica esses povos, con-fundidos, nesses discursos, com os recursos luminosamente focalizados. Assim, encontramos nesses conjuntos textuais de imagem-som-escritura algumas das *verdades* construídas pelas elites nacionais que têm a primazia dos discursos. Por exemplo:

Os meios de comunicação emitem: certezas que apagam evidências, mesmo com propostas *educativas*. A *verdade* é fabricada de forma autônoma, a despeito de dados da realidade que possam contradizer a *verdade* mediática; conceitos acriticamente fabricados, pela reeleaboração espontânea de noções presentes no imaginário, como ocorre com as noções de “povos da floresta”, uma noção aberta e difusa, que pretende dar conta de grupos humanos distintos, tendência de discursivizar a homogeneização das diferenças; inclusão do diferente, no sentido de que este deve ajustar-se às instâncias discursivas mediáticas, destinado à posição na qual só lhe é possível encenar um discurso passivo, legitimador do discurso ativo, o que equivale à sua exclusão; autolegitimação do próprio discurso por meio da convocação de vozes autorizadas do campo da ciência, do poder político e de outros atores, como é o caso de Varella; representações de uma Amazônia que se torna indispensável para o bem-estar de todo o *Planeta*.

Tais representações são naturalizadas nos textos mediáticos, reprodutores de variados tipos de discursos sobre a *Amazônia*, a biodiversidade, o desenvolvimento sustentável, os “povos da floresta”, etc; representações que, ao focalizarem as *necessidades* de um *Planeta*, parecem excluir a *Amazônia* e os seus povos de existirem, eles também, nesse tão enunciado planeta; reiterações exaustivas de conteúdos com lastro no histórico e no imaginário, sem acrescentar *novidades* no já-dito, mas apenas no modo de dizer e mostrar, contribuindo dessa forma para cimentar a “realidade inventada” (WOLF, 1994, p. 469), reafirmar estereótipos e produzir o espetáculo em rede *nacional* pela recuperação de valores locais rerepresentados como objetos discursivos caricatos; interpretação do real local pela convocação de outras vozes cujos pontos de vista coincidem com o *moderno*, o urbano.

Aos “povos da floresta” cabe a posição de espectadores/ouvintes de interpretações sobre si próprios e sobre o seu *lugar* pela palavra de *outros*, uma palavra delegada pelo produtor mediático; àqueles, os contemporâneos, chamados por seus nomes próprios e por suas posições na sociedade urbana, cabe dar explicações sobre o *real*; a estes outros, os *extemporâneos*, chamados à cena mediática por apelidos, nomes incompletos, por apelativos do tipo “opa”, “dona”, cabe ouvir explicações sobre as suas vidas, sua cultura, estrategicamente con-fundidos, no discurso, com os objetos-recursos naturais focalizados.

Felizmente, verificamos que, se nesses formidáveis sistemas emissores predomina o discurso *sobre* o índio e *sobre* todos os demais subalternos, estes já dão inequívocos sinais de estarem empenhados em produzir o seu próprio discurso, produto e produtor de outras realidades, no sentido de darem, eles também, as suas visões de mundo, aí incluída a retomada de posse daqueles valores simbólicos e tangíveis, que lhes pertencem por direito ancestral e contemporâneo. Assim poderão eles determinar formas de partilha daqueles valores, deixando de ser os perdedores de sempre para se tornarem partícipes dos benefícios de seu duro labor.

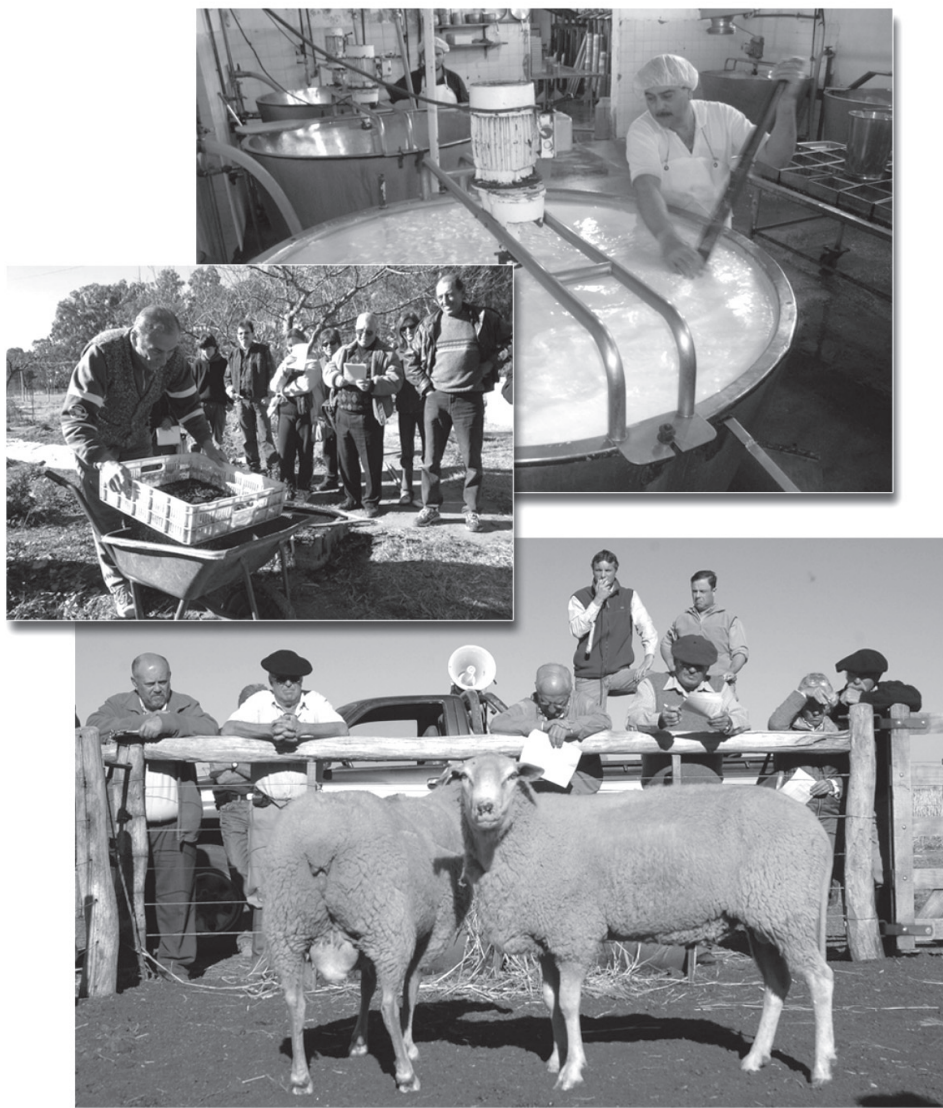
### **Referências**

- BARTHES, R. (1993). *Mitologias*. R. de Janeiro: Bertrand Brasil.
- BENJAMIN, W. O narrador. In: BENJAMIN, W. (1994). *Obras escolhidas: magia e técnica, arte e política: ensaios sobre literatura e história da cultura*. São Paulo: Brasiliense, p. 197-221.
- BHABHA, H. K. (1998). *O local da cultura*. Belo Horizonte: Editora da UFMG.
- DIEGUES, A. C; ARRUDA, S. V. (Orgs.). (2001). *Saberes tradicionais e biodiversidade no Brasil*. Brasília: Ministério do Meio Ambiente; São Paulo: USP.
- HOLANDA, S. B.(1957). *Caminhos e fronteiras*. R. de Janeiro: José Olympio.
- RIBEIRO, António Sousa. (2002). A retórica dos limites: notas sobre o conceito de fronteira. In: SANTOS, Boaventura de Sousa (org.). *A globalização e as ciências sociais*. São Paulo: Cortez, p. 475-501.
- SANTOS, M. (1996). *A natureza do espaço: técnica e tempo: razão e emoção*. São Paulo: Hucitec.
- SODRÉ, M. (1992). *A comunicação do grotesco: um ensaio sobre a cultura de massa no Brasil*. Petrópolis: Vozes.
- SPIX, J. B. von; MARTIUS C. F. Ph. Von. (1957). *Reise in Brasilien, I*. München: 1823. Cit. por HOLANDA.
- VERÓN, E. (1980). *A produção de sentido*. São Paulo: Cultrix: Ed. da USP.
- WOLF, Eric R. (1994). *Europa y la gente sin historia*. México: Fondo de Cultura Económica.



# Capítulo III

## *Grises de la Extensión y sus Prácticas*





# ***Extensión rural y transferencia de tecnología en cadenas de pequeñas empresas lácteas: las tensiones en la intervención programática***

---

**Ricardo Thornton, Daniel Iglesias,  
Eduardo Rocco, Roberto Castañeda, Mario Zappa**

Se escribe y debate sobre la Extensión rural y Transferencia de tecnología en general y su rol en los procesos de desarrollo rural. La historia de su accionar se limita casi exclusivamente a un público en particular: el agricultor-productor-campesino y familias en diversos estados de capitalización como públicos urbanos y periurbanos con problemas de pobreza estructural. En los últimos tiempos se vienen sumando otros actores de la ruralidad que se involucran en procesos de competitividad privada, sistémica o territorial sostenible<sup>1</sup>. No obstante, poco se habla respecto de las escasas experiencias de emplear la extensión y transferencia de tecnología en cadenas de pequeñas y medianas empresas agroindustriales y/o agroalimentarias.

Es por ello que, este texto analiza una experiencia de extensión y transferencia de tecnología en una cadena láctea integrada por pequeñas empresas pertenecientes a la cuenca lechera sur de la provincia de La Pampa en Argentina. Intervenir en una cadena empleando los marcos teórico-metodológicos de la extensión y transferencia es, ante todo, un trabajo de comprensión de la diversidad de actores intervinientes, de búsqueda de espacios de diálogo y cooperación para resolver problemáticas de diversa complejidad.

En consecuencia, es oportuno poner en común algunas ideas orientadoras para la intervención o práctica de la extensión y transferencia de tecnología. Vale, entonces, iniciar el texto definiendo una cadena agroalimentaria como *un conjunto de transacciones secuenciales, verticalmente organizadas que representan fases sucesivas de creación de valor*.

Como respuesta a las formas de producción y de consumo cada vez más exigentes y la necesidad de generar empleos sustentables en las comunidades urbano-rurales, se busca tomar en cuenta y fortalecer los sistemas productivos, industriales y de servicios conformados por diversos estados evolutivos de redes locales de empresas. Éstos se apoyan sobre dinámicas territoriales e instituciona-

---

1 Se entiende por: competitividad privada de las empresas que operan en un espacio geográfico, competitividad sistémica que ofrece un territorio en términos de potencial de productividad sumada, y territorial en términos de renta sociales. Cfr. Echeverría y Moscardi (2005:69).

les específicas con fuertes interacciones entre territorios, innovación y calidad de productos. La mirada de fortalecimiento de redes locales mencionada se traduce en el concepto de Sistema Agroalimentario Local - SIAL (Réquier- Desjardins, 1998-2, 1999).

Muchnik y Sautier (1998), definen a los SIAL como: *“sistemas constituidos por organizaciones de producción y de servicio (unidades agrícolas, empresas agroalimentarias, empresas comerciales, restaurantes, etc.) asociadas, mediante sus características y su funcionamiento, a un territorio específico. El medio, los productos, las personas, sus instituciones, su saber-hacer, sus comportamientos alimentarios, sus redes de relaciones se combinan en un territorio para producir una forma de organización agroalimentaria en una escala espacial dada”*. La noción de territorio se entiende como “un espacio construido históricamente y socialmente”, en el cual la eficacia de las actividades económicas está fuertemente condicionada por las relaciones de proximidad y de pertenencia a este espacio. Vale subrayar que los territorios agroalimentarios no se limitan solamente a las zonas rurales, o a fronteras de un espacio geográfico determinado sino que es “un espacio elaborado”. Al analizar la articulación global-local, Humbert y otros (1997) afirman que no es el territorio el que es esencial, sino los *grupos de personas* sobre un territorio, es decir, los “sistemas socio-económico-territoriales” que deben tener la viabilidad de desarrollar plenamente sus funciones y alcanzar sus objetivos tanto empresariales como sociales.

Es decir, vamos reconociendo la necesidad de emplear —entre otras estrategias— los conocimientos y prácticas de la extensión rural para identificar necesidades, atender demandas y/o ofrecer innovaciones<sup>2</sup> a los actores de una determinada cadena con el propósito de favorecer la competitividad, sustentabilidad y equidad de la misma en un territorio dado.

La mediana empresa agroalimentaria está presionada a transformar el modelo basado en la experiencia familiar acumulada y/o heredada y la transmisión intergeneracional de conocimientos, por uno más competitivo que contemple un uso profesional de estrategias empresariales innovadoras. En el caso de la pequeña empresa agroalimentaria su transformación es necesaria, pero todavía no se manifiesta predispuesta a inversiones y cambios de gestión que puedan — a su criterio— significar expectativas de riesgos. En el sistema alimentario de nuestro país, por su heterogeneidad estructural, las PyMEs<sup>3</sup> adquieren singular importancia como actores del desarrollo de la Argentina profunda. El subsistema lácteo es un ejemplo relevante de diversidad productiva, tecnológica y de mercado. Estas son motorizadoras e integradoras de cuencas y/o microcuencas que, por su cultura, tecnificación, tamaños, articulación en los territorios generan un mapa muy

---

2 Comprende todos los pasos científicos, tecnológicos, organizacionales, institucionales, financieros y comerciales que estén encaminados a la creación o al mejoramiento de productos o procesos que promueven el desarrollo económico y social.

3 Pequeñas y mediana empresas



variado de emprendedores. Como sostiene Boisier (1999:17)<sup>4</sup>, *hay en marcha una transición paradigmática en desarrollo territorial. El nuevo paradigma que comienza a perfilarse se estructura alrededor de algunos vectores clave: la interacción e interactividad, la acción colectiva, la escala geográfica reducida, el conocimiento, las innovaciones (...) que se vinculan con una cuestión de orden más general: la generación de confianza y la creación de capital social.*

Como venimos señalando, el caso que nos ocupa y preocupa es la industria láctea y la necesidad de alcanzar normas sostenibles de *gestión de calidad*,<sup>5</sup> siendo esta gestión co-responsabilidad de todos los actores de la cadena<sup>6</sup>. Es oportuno señalar que la fortaleza de la cadena está condicionada por el eslabón de gestión de calidad más débil.

Existe coincidencia en señalar que las PyMEs lácteas encuentran, en el día a día, dificultades ligadas a niveles deficientes de competitividad en el contexto actual de transformaciones de la economía de mercado, problemática que comprende un conjunto de factores que inciden en esta situación: costos de producción y logística, baja calidad de los productos, presentaciones deficientes, como procesos y tecnologías inadecuados, entre otros.

En ese contexto de debilidades y continuos cambios, las mismas deben enfrentar cuatro tipo de desafíos para crecer en forma sustentable: *cognitivos, ideológicos, estratégicos y políticos.*

Los *cognitivos* hacen referencia al conocimiento y representaciones que tenemos de la realidad sobre qué es lo que esta cambiando y qué amenazas y oportunidades traen aparejadas. Mientras que el desafío *ideológico* lleva a un cuestionamiento de los propios valores, creencias y referentes, cómo así también de la lógica bajo la cual se opera en la que no sólo importa la capacidad para actuar, sino también la capacidad para pensar e imaginar el futuro.

A través de la *estrategia* se pretende generar una amplia gama de nuevas opciones para competir con éxito en un determinado mercado, ajustando, ampliando o construyendo las competencias y recursos de las empresas en función del objetivo a alcanzar.

Por último, el desafío *político* es el de (re)destinar recursos, superar la resistencia y lograr el compromiso de cambio de todos los que forman parte y están vinculados a la empresa.

Cada actor de la cadena tiene sus particularidades como empresa-empresario, la autopercepción de su rol en la misma no es unívoca. Para el tambero su mirada de la cadena termina en la industria con el cual está vinculado, para el industrial su horizonte vincular es con el abastecedor de leche y quién/es adquieren

---

4 Citado por Renold y otro (Coord) (2004:22).

5 Calidad se define como la aptitud de un bien o servicio de satisfacer las necesidades (expresadas o potenciales) de los usuarios, con los resguardos legales incluidos.

6 Proveedores de insumos, producción de leche, transformación, acondicionamiento, empaque, distribución, consumidores.

o distribuyen su/s producto/s, para el distribuidor mayorista son las industrias y el comerciante minorista y finalmente el cliente. Éste último tampoco tiene, necesariamente, un conocimiento del mapa de la cadena del producto que consume, especialmente en la actualidad cuando la población cada vez está más urbanizada y adquiere información fragmentada. Esta cadena de percepciones fragmentadas es quizás la barrera más complicada de sortear cuando se desea una armonía de confianza entre los eslabones. Podemos afirmar, para el caso que nos ocupa, que cada eslabón es un compartimento estanco, y como tal, actúa en su red de diálogo social-tecnológico-productivo-comercial. Entonces, el primer desafío para los sistemas de extensión es facilitar espacios de comunicación con información *dentro* de los eslabones y *entre* los mismos. En síntesis, conformar una verdadera "cadena de valor".<sup>7</sup>

Mantenerse en el mercado lácteo se hace cada vez más complicado porque los márgenes de error empresariales se minimizan dada la creciente complejidad en los procesos de producción, transformación y distribución de los productos lácteos sumado a la competencia entre empresas con estrategias de marketing variopintas. En este contexto, quien no alcance un nivel de *competitividad satisfactorio*<sup>8</sup> indefectiblemente verá seriamente afectado su posicionamiento en los mercados tanto locales, regionales como nacionales. Con esta idea fuerza como fermento movilizador, germina esta iniciativa de intervención.

### ***Una aproximación al mapa de la cuenca lechera de intervención***

En la provincia de La Pampa existen tres cuencas lecheras: norte, centro y sur; éstas se constituyen en la región láctea de La Pampa. La región sur, motivo de la intervención, sería una subregión entendida como *"un territorio con cierta jerarquía y complejidad organizativa, signada por un conjunto de similitudes interactuantes aunque con desigualdades."*<sup>9</sup>. Según la clasificación de la Subsecretaría de Planeamiento (CFI ,2003: 102) corresponde a la micro-región 9 de la provincia de La Pampa. Es la cuenca de más reciente dedicación a la actividad tambera. En la misma existen diez industrias lácteas, 94 tambos, con aproximadamente 9.000 vacas en ordeño, que aportan el 41% de la producción provincial de leche. Producen quesos duros (sardo, sbrinz), semiduros (tybo, barra y otros) y blandos (cremoso y cuartirolo), en menor medida dulce de leche, leche fluida como también muzarella. Como se puede observar el aporte a la economía como

---

7 Entendemos por "Cadena de valor" a la colaboración estratégica de empresas con el propósito de satisfacer objetivos específicos de mercado a largo plazo, y alcanzar beneficios mutuos para todos los eslabones de la cadena. Iglesias (2002).

8 Entendemos que *competitividad satisfactoria* es el concepto adecuado. La percepción de satisfactorio es un *mix* subjetivo-racional porque incluye con diversidad de pesos relativos: expectativas, imaginarios, ingreso neto, imagen u otros de cada actor de la cadena y de ésta toda.

9 Cfr. Nogar, (2001:14).

al mercado laboral es importante y, por ello, el interés de fortalecer su crecimiento y desarrollo sustentable.

La cuenca posee, a inicios del nuevo siglo, el 34% de las vacas en ordeño con el 28% de los establecimientos tamberos. El 98% de los tambos poseen tinglados de ordeño, el 100% ordeñan con ordeñadoras mecánicas y el 47% poseen equipos de frío. El 62 % realizan inseminación artificial y el 59% control lechero, el 100% controla brucelosis y tuberculosis. El control de venéreas es prácticamente inexistente y las vacunaciones secundarias, como el caso de la triple (mancha, gangrena y enterotoxemia) es limitada. El sistema de crianza más utilizado es la estaca (66%).<sup>10</sup> En cuanto al entore, más del 60% de los tambos pone en servicio a sus vaquillonas a partir de los 24 meses. El 81% recibe asistencia técnica puntual de Médicos Veterinarios y un 22% de Ingenieros Agrónomos.

Las condiciones climáticas de la cuenca son irregulares con ciclos húmedos y secos de diversa extensión y periodicidad, vientos persistentes e inviernos crudos. Las precipitaciones se distribuyen mayormente en primavera y otoño. Los suelos son franco-arenosos, con presencia calcárea en algunos casos, con un manto de tosca variable entre 0,40 a 1,5 metros de profundidad. Esta irregularidad es una gran limitante en los casos de "tosca a poca profundidad" pues condiciona la capacidad de retención de agua —recurso escaso—. El paisaje de profundidad del manto de tosca puede manifestarse muy heterogéneo en un mismo campo y, a veces, potreros. El tipo de suelo, historia de labranzas, monocultivo de trigo durante décadas, desmontes, secas y vientos, hacen que los suelos sean muy susceptibles a la erosión eólica como hídrica. Se manifiestan severas dificultades para la implantación de pasturas en base alfalfa. Las especies perennes se limitan al pasto llorón, trébol de olor amarillo bianual (*Melilotus officinalis*) con facilidad de resiembra (no recomendable en tambos) y algunos lotes de *Panicum virgatum*. Esta situación de baja superficie de praderas perennes encarece notablemente el costo de producción de la oferta forrajera para la actividad tambera al depender de especies anuales, principalmente verdes de invierno (51%) y de verano (28%), y suplementación con reservas diferidas de pasto y/o granos como alimento balanceados. En ambos tipos de verdeo se suele destinar una parte a reservas en forma de heno y/o granos cuando el año climáticamente acompaña y la planificación así lo permite.

Es oportuno señalar que la región también se dedica a otras actividades productivas. En el este de la cuenca predominan los sistemas mixtos ganadero-agrícola y, hacia el oeste la ganadería de cría y recría son las actividades principales. Es decir, la actividad tambera es limitada, en algún caso única y, en otros, complementaria.

Ciertas industrias transformadoras de leche de la cuenca están integradas totalmente como el caso de la Colonia confesional Menonita y radicadas en el campo, otras tienen cierto nivel de integración como también reciben leche de terceros y están radicadas en comunidades urbanas. Es decir, el índice de integra-

---

10 Otras formas son: vacas nodrizas, sistema colectivo, pie de la madre. Iglesias y otros (2006).

ción entendido como el porcentaje de transformación de producción propia sobre el volumen total elaborado, es diverso; pero todas constituyen “tambos-fábricas” que vinculan la producción primaria con la actividad industrial. La leche propia industrializada agrega valor al negocio y garantiza cierta seguridad empresaria. Estas pequeñas empresas industrializan la casi totalidad de leche producida en la cuenca e importan —en algunos casos— de otras cercanas. Gracias a su existencia y perdurabilidad mantienen activos a tambos que, en otras circunstancias, hubieran, seguramente, desaparecido. El *negocio de la leche* hace necesario conjugar una comprensión de las fortalezas y debilidades agroecológicas de la cuenca, capital económico-financiero y recursos humanos cualificados, como así también, vocación emprendedora. La visión de los actores de la cadena en la cuenca se manifiesta asimétrica, conformando una vinculación de *suma cero (0)*, donde el beneficio de uno es a costa de pérdidas en el otro. En general cada actor limita su mirada y negocio al rol que le compete. Esto hace que en el imaginario o autopercepción de cada actor prime el entorno cercano de señales del negocio. Se tiende a concentrar en la rueda operativa productiva y/o industrializadora-comercializadora reaccionando a los cambios de contexto, en lugar de adoptar una visión estratégica del negocio de la cadena inmerso en un territorio.

Como podemos observar, la cuenca sur es un espacio geográfico heterogéneo en clima, suelos e infraestructura, como así también, en su historia de colonización y vocación emprendedora. En el caso que nos ocupa la vocación emprendedora se manifiesta en que, la mayoría de las industrias transformadoras existentes, tienen su origen en la decisión de los tamberos de industrializar su producción primaria. Aseguran así, el mantenimiento de una mayor proporción de valor a nivel de la cuenca. Es decir, son agroindustrias *cuasi integradas*<sup>11</sup> con base rural, propulsoras de desarrollo endógeno. Aquí, el desarrollo se entiende como *“un proceso integral de ampliación de oportunidades para las personas, los grupos sociales y las comunidades organizadas territorialmente y de movilización de toda la gama de sus capacidades y recursos a favor del bien común en términos sociales, económicos y políticos”*<sup>12</sup>.

La incertidumbre climática es la certeza más notoria —valga el contrasentido—. Cuando el clima no perjudica, son las políticas variopintas de los gobiernos que afectan asimétricamente los eslabones de la cadena. A veces ambas situaciones —clima y políticas— se complementan negativamente, siendo el productor de leche el gran perjudicado. Por esto, es tarea conjunta de los actores de la cadena y el SER y TT gestionar estas incertidumbres.

---

11 Empleamos el término *cuasi* porque entendemos que no existe una apropiación conceptual unívoca de autoperibirse como integradas. Es más bien una categorización del sistema experto.

12 Citado por Nogar,.(2001:113).

## ***El enfoque desde la extensión y transferencia de tecnología del INTA<sup>13</sup>***

Es necesario recordar la propuesta del INTA es:

*Propiciar e incrementar la innovación tecnológica y organizacional en los territorios rurales, el desarrollo de las capacidades de todos los actores del Sistema agroalimentario y agroindustrial y el fortalecimiento de la competitividad sistémica local y territorial en un ámbito de equidad social y de sustentabilidad ambiental.*

Desde la intervención es oportuno repasar ciertas definiciones de extensión rural con la intención de incorporar la mirada-acción de cadena. La Asociación Argentina de Extensión Rural (AADER, 1987) define la extensión rural como *“un proceso de educación no formal para el desarrollo de la persona y la comunidad rural”*, entendiendo por desarrollo el mejoramiento de la calidad de vida a través del aumento de la producción y la rentabilidad, producto de la correcta aplicación de tecnología en función de sus necesidades y prioridades. Niels Røling (1990) sostiene que *Extensión es una intervención profesional en la comunicación empleada por una institución, para inducir cambios voluntarios de conducta con el fin de obtener alguna utilidad pública*. Otra definición empleada por la Coordinación Nacional de Transferencia y Extensión del INTA (2007), entiende que es *“el proceso dialógico y educativo que persigue desarrollar integralmente al individuo y a la sociedad que lo rodea”*. La agenda de definiciones no se agota con las explicitadas, pero en general estas conceptualizaciones no incluyen claramente la participación en las cadenas, enfoca la producción primaria y la calidad de vida de quienes están directamente vinculados a la misma: familia rural, productor, agricultor, campesino. Sin embargo, una lectura más ajustada permite reconocer que las ideas-fuerza de las definiciones mencionadas incluyen las intervenciones en las cadenas. Trabajar en las cadenas da por supuesto un proceso dialógico como de educación no formal que busca el cambio voluntario para el desarrollo de las personas y familias de cada eslabón, como así también la organización, cooperación y responsabilidad social en términos amplios. Toda cadena no está aislada en sus relaciones económicas y sociales, está profundamente estructurada por el mapa institucional<sup>14</sup>. Mapa institucional que todo sistema de extensión rural requiere conocer y reconocerse para implementar cualquier objetivo de intervención.

En la realidad, el abordaje por cadenas agroalimentarias como actividad sustantiva de extensión rural ha sido más un imaginario teórico que una práctica

---

13 Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria

14 North (1994) define las instituciones como las reglas del juego, las cuales están constituidas por condicionamientos formales e informales (normas de comportamiento, convenciones, códigos de conducta) y por poderes de coacción.

sostenida. Es por ello que, la experiencia que compartimos vale fundamentalmente como aprendizaje para cualquier sistema de extensión rural público-privado.

### ***El camino se hace andando***

La finalidad de la intervención programática de extensión y transferencia, en este caso, es contribuir al desarrollo sostenible de una cuenca lechera a través del fortalecimiento de las relaciones de competencia y cooperación de las cadenas lácteas existentes.

El abordaje puso a los dos eslabones —tambo e industrias— en un mismo nivel de atención pero, conscientes de que las percepciones y representaciones de los actores involucrados —tambero-industrial— con respecto al vínculo de ambos como sinergizadores de la cadena no siempre son coincidentes. En el discurso sobre las miradas del “otro” emerge el reconocimiento de tensiones relacionales.

Lo novedoso de la estrategia fue ingresar por las industrias, para trabajar ambos eslabones. El esfuerzo del abordaje en la micro cuenca se orienta a la competitividad y cooperación de los tambos e industrias transformadoras. Ambos eslabones son los “iniciadores” de la cadena, anclados en la cuenca, siendo los consumidores los “traccionadores-evaluadores-demandantes” con una dispersión que supera las fronteras de la provincia. Los tambos e industrias están vinculados comercialmente y en un ámbito geográfico cercano y se visualizan como motores del desarrollo rural territorial endógeno.

El camino trazado movilizó la estrategia de acercamiento a las industrias para conversar y diagnosticar las fortalezas y debilidades de ambos actores —industria y tambos— e identificar problemas como así las causas generadoras de los mismos teniendo muy presente que la calidad y cantidad sostenible de leche son los objetivos iniciales a buscar por ambos eslabones. La eficiencia productiva como empresarial deseada de ambos eslabones es el resultado de un conjunto de indicadores que deberían funcionar armoniosamente, a saber:

Cantidad y calidad de la materia prima	Calidad del producto final	Capacitación del personal	Control de prácticas, procesos y resultados
Rendimiento	Comercialización	Etica empresarial	Prácticas amigables con el ambiente

### **Los supuestos que guiaron la intervención fueron:**

- Las industrias transformadoras de la cuenca tienen interés como también liderazgo situacional para direccionar el desarrollo y crecimiento sostenible de los tambos abastecedores.
- Las industrias poseen interés en mejorar la competitividad de sus propias empresas.

- Se asigna a las industrias como “promotoras” del cambio. Se entiende que tienen legitimidad por los años que llevan en el negocio y el cumplimiento empresarial y, en consecuencia, son confiables.
- Es viable la promoción de innovación tecnológica y organizacional cooperativa en ambos eslabones de la cadena.
- La articulación entre INTA, INTI, UNLPam, Industrias, tambos y Municipios dinamiza la gestión del proyecto
- Trabajar el enfoque de extensión y transferencia de tecnología en cadenas de esta naturaleza tiene complejidades poco conocidas para el Sistema de Extensión Rural y Transferencia de Tecnología de la Estación Experimental Agropecuaria “Ing. Agr. Guillermo Covas” del INTA.

Como instrumento ordenador de la intervención se propone el siguiente proyecto<sup>15</sup>: *Análisis de las articulaciones inter-empresariales en la cadena láctea: la implementación de Buenas Prácticas Productivas como Ambientales en la cuenca lechera sur de La Pampa.*

Como se puede apreciar, el objetivo general del proyecto, que se expresa en su título, es un proceso a mediano plazo. En consecuencia, los objetivos específicos son un encadenamiento del ciclo de vida del proyecto. Los proyectos institucionales se formulan en tramos de tres años y con vistas a posteriores renovaciones si se considera pertinente para quienes están involucrados.

Los objetivos específicos a alcanzar son:

- Sensibilizar a los actores a sumarse al proyecto y gestionarlo
- Estabilizar la oferta de leche
- Mejorar la gestión de calidad a lo largo de cadena, desde la producción primaria de leche hasta que el producto elaborado llega a la góndola, empleando prácticas que optimicen esa gestión.
- Incrementar la eficiencia de elaboración de lácteos a partir del incremento en la calidad de la leche y mejoras en el proceso propiamente dicho.
- Promover el encuadramiento de las industrias de acuerdo a las normas del Código Alimentario Argentino- MERCOSUR
- Lograr un mejoramiento de la organización y articulación de tamberos e industrias
- Promover vínculos pro-activos entre las industrias transformadoras
- Promover procesos de dinámica grupal con fines determinados entre los productores de leche
- Realizar el mapa de sustentabilidad agro-ecológica de los tambos
- Diferenciar la cuenca por sus adecuadas prácticas y por su identidad local-territorial

---

15 Cartera del INTA PROFEDER Integrado.

## ***Ideas Fuerza del proyecto***

El proyecto pone su punto focal en la implementación de sistemas de *gestión de la calidad* lo que lleva a la prevención temprana de problemas o defectos. Se entiende que la gestión de calidad es “*responsabilidad de todos*” los actores de la cadena.

Se focaliza la sensibilización en la propuesta de diagnósticos de gestión de buenas prácticas para identificar los puntos críticos de los procesos de producción e industrialización y luego, con el tiempo, en la comercialización. Es decir, se presta atención inicial a la producción y transformación de la leche.

El diagnóstico es insumo oportuno y necesario para vincular el plan de capacitación y actualización de los actores involucrados con el propósito de rever prácticas como procesos y resultados y movilizar cambios voluntarios correctoras.

El cumplimiento de las normas del Código Alimentario Argentino (CAAMERCOSUR) estuvo muy presente en la agenda, dado que las regularizaciones y normas están para ser cumplidas. La ética empresarial está —entre otras cosas— en el cumplimiento de las normativas y legislaciones vigentes. El espíritu de lucro no debería soslayar las responsabilidades del bien común. La fiscalización y sus normativas sancionadoras no deberían ser la razón para el cumplimiento de las normas vigentes. Estamos en una cadena donde la salud humana es prioritaria, por lo tanto, los actores son co-responsables de su cuidado. Si en la etiqueta de los productos figuran las normativas cumplidas, éstas efectivamente —más allá de los escasos controles públicos— deben ser respetadas en cada partida elaborada y comercializada.

La calidad del producto se define en el tambo —es cierto— pero las industrias también tienen protocolos de buenas prácticas a aplicar. La cadena requiere manifestarse éticamente sustentable.

### **Las limitaciones más relevantes del proyecto fueron:**

- El proyecto reconoce, en su génesis, participaciones “restringidas” de los actores involucrados<sup>16</sup>.
- Escasa experiencia del equipo de extensión en este tipo de abordajes.
- Escasa historia de intervenciones de esta naturaleza en la microcuenca.
- Actores industriales con objetivos empresariales limitadamente coincidentes.
- La agroecoregión poco favorable para el negocio lácteo.

---

<sup>16</sup> El proyecto es resultado de una lectura sustentada en información secundaria como entrevistas a informantes calificados realizado por el equipo de extensión rural de la EEA Anguil “Ing G. Covas”.



## ***El ámbito de intervención***

El plan inicial fue volcar el esfuerzo a una microcuenca de la cuenca sur donde operan tres industrializadoras en una misma localidad, General Campos. Esta elección permitía al Servicio de Extensión ser más eficiente en el uso de los recursos humanos y presupuestarios asignados al proyecto, como también aprovechar el capital social y económico existente en dicha comunidad. Se tuvo un vínculo fluido con el Municipio y con profesionales de la actividad privada que se interesaron en el proyecto. Luego, por razones de emergentes no contempladas inicialmente, se decidió sumar otra pequeña industria cooperativa radicada a unos 100 km, de Gral Campos, en la localidad de Jacinto Arauz.

## ***Plan de trabajo una experiencia con tensiones***

El plan de trabajo se imaginó en varias fases sucesivas. El proceso permitió abrir espacios de comunicación y negociación con ambos actores quienes influyeron en la dinámica decisoria que retroalimentaba la agenda de actividades programadas. El proceso generó, naturalmente, situaciones de tensión y de conflicto y el desafío fue gestionarlos.

### **Fase 1. Diagnósticos de las industrias y tambos**

Esta fase se consideró muy importante dado que aportaba información relevante y constituyó un proceso dialógico intenso entre diversos actores público-privados, que requerían como paso inicial crear *estados de confianza* entre los mismos.

1. Visita exploratoria a las tres industrias de Gral Campos, para tomar conocimiento de las mismas y hacer conocer la propuesta de vinculación, con énfasis en la asistencia técnica a las empresas y los tambos abastecedores.
2. Como resultado de esta tarea, se acordó sumar a la propuesta al Instituto Nacional de Tecnología Industrial INTI/CITIL<sup>17</sup> para realizar un trabajo conjunto. Para ello, se convocó a un profesional del INTI/CITIL quién realizó un diagnóstico rápido de cada industria.
3. Resultado del diagnóstico rápido se acordó con las industrias transformadoras realizar un diagnóstico de *Eficiencia Productiva* de las mismas<sup>18</sup>.

---

17 Cabe señalar que era la primera vez que la EEA INTA Anguil -INTI/CITIL se asociaban para realizar un trabajo conjunto.

18 Este trabajo fue financiado por INTA-INTI.

4. Un equipo de INTI/CITIL realizó los diagnósticos de cada planta transformadora empleando una metodología de observaciones *in situ*, entrevistas a dueños, maestros queseros y empleados.
5. Se implementó el plan de toma de muestras de la leche de recibo, para realizar los análisis respectivos<sup>19</sup>.
6. En simultáneo se realizó un diagnóstico rápido de los tambos abastecedores.
7. Finalmente, se socializaron los diagnósticos con los actores involucrados de modo individual y grupal.

Algunos indicadores del diagnóstico se observan en el siguiente cuadro.

Indicadores/ Industrias	Industria 1	Industria 2	Industria 3
Litros procesados	15.000	19-20.000	8-10.000
Personal permanente	12	9	8
Tambos remitentes	11	20	6
Distancia máxima a los tambos	30 km	50 Km	30 Km
Origen Materia Prima	Autoproducción (50%) De la cuenca y extra-provincial	Autoproducción (30%) De la cuenca y extraprovincial	Autoproducción (50%) De la cuenca y extra-provincial
Productos elaborados	Sardo, Tybo, Pategras, Cremoso, Cuartirolo,	Sardo, Tybo, Pategras, Sandwich, Cremoso, Cuartirolo,	Dulce de leche, Tybo, Pategras, Cremoso, Ricota, Sardo
Sistema de pago	Por volumen y materia grasa	Por volumen y materia grasa	Por volumen y materia grasa
Bonificación por calidad	No	No	No
Realiza análisis sobre la leche	Sí, quincenalmente (Acidez)	Sí, cada 10 días (acidez y MG)	Sí, diariamente (Acidez, PT, MG, DC)
Equipamiento	Adecuado para elaborar productos lácteos de calidad	Adecuado para elaborar productos lácteos de calidad	Adecuado para elaborar productos lácteos de calidad
Composición de los quesos	No están dentro del CAA, salvo el cremoso en humedad	Queso Cuartirolo. Dentro CAA. Queso Tybo. Fuera del CAA.	Dentro del CAA, excepto materia grasa para Tybo

19 Se planificó la tarea de recepción de leche y la logística del envío de las muestras al laboratorio de INTI/CITIL en Buenos Aires. En el caso de la industria de Jacinto Arauz, no fue necesario realizar el diagnóstico porque existían antecedentes cercanos.

Indicadores/ Industrias	Industria 1	Industria 2	Industria 3
Análisis microbiológico	Ninguno cumple con los CAA. En sus exigencias de coliformes. Staphylococcus aureus coagulasa positiva dentro de los valores exigidos por CAA, pero altos	Queso cuartirolo. No cumple con CAA. Queso Tybo. Cumple con el CAA, pero son altos.	Ninguno cumple con los CAA. En sus exigencias de coliformes y staphylococcus aureus coagulasa positiva
Pasteurización	Deficiente pasteurización	Deficiente pasteurización	Correcta pasteurización
Higiene en planta	Falta de higiene (vestuarios, lavamanos, botas, etc.)	Falta de higiene (vestuarios, lavamanos, botas, etc.)	Falta de higiene (vestuarios, lavamanos, botas, etc.)
Diseño de planta	Con deficiencias	Con deficiencias	Con deficiencias
Empleo de registros diarios de control de materia prima y procesos	Inexistentes	Inexistentes	Inexistentes
Efluentes	Se envían a una cañada.	Se envían a una cañada.	Se envían a una cañada
Contaminación ambiental	Si	Si	Si
Calidad de agua	No cumple los requisitos del CAA referido a coliformes	No cumple los requisitos del CAA referido a coliformes	No cumple los requisitos del CAA referido a coliformes
Cantidad de agua consumida en rutinas industriales	Elevada	Elevada	Elevada
Limpieza y desinfección	Faltan controles	Faltan controles	Faltan controles
Visión empresarial (gerenciamiento)	Bajo índice de complementación. Escasa preocupación por la autoformación y del personal. Estrategia de perdurabilidad	Bajo índice de complementación. Escasa preocupación por la autoformación y del personal. Estrategia de crecimiento	Bajo índice de complementación. Preocupación por la autoformación. Estrategia de crecimiento

En síntesis, la lectura nos dice *que* estas pequeñas empresas lácteas transformadoras sustentan su competitividad en un *mix de estrategias* de reproducción social a saber: 1) recepción de leche propia y de terceros, 2) todo va a la tina, 3) controles laxos del proceso de elaboración, 4) productos de fácil comercialización, 5) baja capacidad innovadora, 6) maestros queseros con rutinas y aprendizaje empírico, 7) políticas flexibles de comercialización, casi personalizadas, 8) in-

genioso manejo impositivo, 9) se minimizan costos, 10) acuerdos personalizados con los tamberos, 11) existen estrategias de crecimiento en algunas empresas y 12) baja complementariedad. El diagnóstico demuestra indicadores semejante a otros estudios de Mateos, 2003; AER INTA, V. María, 2004; Iglesias y otros, 2006 como también comentarios personales del equipo técnico del INTI/CITIL.

En cuanto a los tambos abastecedores, reúnen en general las siguientes fortalezas y debilidades.

Areas de análisis	Fortalezas	Debilidades
Agroecológico		Marginal para la producción láctea en clima y suelos
Producto/comercialización	Calidad de leche entregada aceptable para la industria	Irregular calidad de leche (higiénica, composicional y sanitaria). Errática oferta (clima dependiente)
<b>Producción</b>		
Nutrición	Logran una producción adecuada con la oferta que organizan	Oferta forrajera errática y básicamente de especies anuales Problemas de implantación de pasturas plurianuales, fundamentalmente alfalfa Falta de fertilidad en los suelos. Reservas de forraje y granos de diversa calidad y cantidad
Sanidad	Control de brucelosis y tuberculosis Adecuada detección de celos	Dificultad en reducir los niveles de mastitis en los rodeos de ordeño. Se reconoce pero no se corrige Vacunas secundarias y control de venéreas Preñez errática entre años
Infraestructura	Adecuado tamaño de las salas de ordeño	Falta de mantenimiento de las salas de ordeño e instalaciones circundantes Falta equipos de refrigeración Electrificación rural
Rutina de ordeño		Deficiente rutina de ordeño Escaso mantenimiento de los equipos de ordeño Higiene de los equipos de ordeño se realiza sin controles
Manejo de rodeo	Buena genética Adecuado manejo del pre y post-parto	Clima dependiente Plan de producción forrajera y suplementación que articule oferta con demanda los 360 días al año Priman decisiones coyunturales sobre las estratégicas Escaso control de los suplementos que adquieren Entore demorado de vaquillonas Producción todo el año

Áreas de análisis	Fortalezas	Debilidades
<b>Personal</b>		
	Adecuada para la cuenca y tamaños de cada tambo	Conocimientos básicos de la actividad Escaso acceso a capacitaciones y actualizaciones
<b>Estructura organizacional contable-administrativa</b>		
	Explotaciones unipersonales-familiares Vinculados a estudios contables	Requerimiento del estudio contable para temas estrictamente impositivos
<b>Posición económica-financiera</b>		
	Gestión de sobrevivencia Multiplicidad de situaciones de producción <sup>20</sup>	Flujo de caja errática, que condiciona la administración eficaz Restricciones económicas y a veces de escala Tomador de precio Escala de producción Escasa inversión
Visión empresarial (gerenciamiento)	Multiplicidad de estrategias adaptativas de sostenibilidad Lealtad con la industria local Adecuado conocimiento de las F/D agroecológicas zonales	Escaso empleo del asesoramiento técnico público-privado sin costo Consulta esporádica al veterinario privado Plan de negocios empírico Escasa vocación por la capacitación/actualización Costos "ocultos" Actitud pasiva y/o resignada ante un contexto de incertidumbre Inadecuado "gestión de calidad" Débil armonía entre competencia, cambio, flexibilidad y eficiencia Débil organización social de la producción Escasa cooperación-articulación horizontal

En síntesis, los tambos perduran también empleando un *mix de estrategias* de reproducción, a saber: 1) minimizan costos, 2) reúnen las condiciones mínimas de calidad de leche requeridas por las industrias locales, 3) emplean un paquete tecnológico y de infraestructura adecuada, 4) trabajo personal y/o con tambero, 5) la lealtad con la industria le permite reaseguros en los momentos

<sup>20</sup> Conjunto de elementos estructurales y de relaciones sociales que determinan las características evolutivas de la unidad de producción. Cfr . Nogar (2001:43), cita a Posada (1994:33).

críticos, 6) el ingreso mensual facilita un flujo de caja predecible, 7) realizan una gestión de sobrevivencia en un contexto de incertidumbres, 8) emplean ingenioso manejo fiscal, y 9) en algunos casos son socios de la industria transformadora.

## **Fase 2. Plan de capacitación y asistencia técnica**

Con los resultados de los diagnósticos, el paso siguiente fue acordar un plan de capacitación y actualización no formal como de asistencia técnica sobre temas de interés común. El objetivo era incentivar la modificación voluntaria de hábitos de trabajo inadecuados y adoptar nuevas prácticas para la mejora de las debilidades de los diagnósticos. Es decir, la estrategia, de capacitación-actualización y asistencia técnica no sólo apuntó al “saber hacer” sino también permitir “aprender a aprender”, “aprender a emprender” y fundamentalmente “aprender a cambiar”.

La propuesta de capacitación y actualización fue compartida por los tamberos, y conjuntamente se elaboró el plan. Las industrias transformadoras no se sumaron a la propuesta aunque apoyaron la iniciativa de capacitar a los tamberos. Las industrias fueron reticentes a exponerse a capacitaciones, salvo algunos cursos puntuales organizados por el Ministerio de la Producción de la Provincia de La Pampa<sup>20</sup>. Aún ante la propuesta de capacitar en el lugar de trabajo, tarea que el INTI podía realizar, tampoco manifestaron interés. Esta actitud ante ofertas de capacitación y actualización se manifestaba aún más desinteresada si incluía atender ciertos costos.

Fruto de los diagnósticos, una industria solicitó una demanda concreta de asistencia técnica para elaborar su plan de marketing de Dulce Leche. La intención era posicionar el producto y para ello requería dicho plan<sup>21</sup>.

El plan de capacitación y asistencia técnica con enfoque de grupo operativo fue acordado con los propios tamberos. Esto, no significó en la práctica una asistencia numerosa a los encuentros. Los ejes de la capacitación grupal trabajados fueron:

1. Rutinas de ordeño.
2. Manejo de la guachera.
3. Plan sanitario.
4. Plan de oferta alimentaria (pastoreo directo y suplementación) por estaciones del año y por categoría de animales.
5. Visitas a la cuenca lechera de Villa María, Córdoba.
6. Técnicas y proceso de organización grupal para fines determinados.

---

20 Se entiende que la participación fue más una negociación política empresas-Ministerio que interés real de los dueños de las industrias.

21 El trabajo tuvo etapas de cumplimiento, que incluyó apoyo del Ministerio de la Producción del Gobierno de La Pampa.

7. Visitas individuales y grupales a los tambos para observar *in situ* los problemas y proponer soluciones a través de dinámicas de grupo. Estas visitas fueron muy valoradas por los participantes y también por los extensionistas participantes.
8. Otros temas no programados resultantes de situaciones estacionales y/o económicas.

En simultáneo, se realizó el mapeo de sustentabilidad agro-ecológica (Viglizzo y otros, 2002) de los tambos, lo que permitió conocer el estado de comportamiento ambiental de los mismos. Este trabajo resultó un significativo aprendizaje —para el equipo— en el empleo de las herramientas de recopilación y procesamiento de datos y generó información novedosa cuyos resultados fueron compartidos con los tamberos y profesionales de la actividad privada interesados.

Vale detenernos a compartir la preocupación del esfuerzo realizado para facilitar procesos de capacitación y actualización y evaluar lo aprehendido tanto por parte del grupo operativo como por los individuos. Todo proceso de aprendizaje tiene sus tiempos de apropiación y empleo para quienes participaron de los mismos. Valentinuz (2003:302) sostiene que hacemos esfuerzos en las capacitaciones y actualizaciones para abordar el “qué” hacemos y “cómo” lo hacemos en función de las actividades productivas y/o transformadoras, en este caso industriales, pero, poco hacemos por trabajar, en las actividades de aprendizaje, el “por qué” y “para qué” los actores se insertan en los procesos productivos y comerciales en función del desarrollo local-territorial. Es decir, coincidiendo con Valentinuz, poco se hace para (re)construir la *identidad* local-territorial que, en este proyecto en particular, figura como objetivo específico.

El esfuerzo en actualización y capacitación se manifiesta en la realidad con *tensiones de intereses* entre la oferta del sistema experto de extensión rural de compartir ideas, prácticas, conocimientos e información básicamente tecnológica —su fuerte— y quiénes se exponen en distintos estados de motivación, necesidad y compromiso a dichas oportunidades de aprendizaje compartido. La lectura de lo realizado indica que la secuencia de prioridades de problemas a resolver, a través de procesos cognitivos de aprendizaje de los actores participantes, no necesariamente se condice con la oferta del sistema de extensión, aún cuando en este caso los tamberos, y en menor medida los industriales, manifiestan su aprobación y participación.

### ***Fases no cumplidas del ciclo del proyecto***

Finalmente, la **Fase 3**, revisión de las estrategias de comercialización, como la **Fase 4**, diferenciación de productos, en esta etapa del ciclo del proyecto no se trabajaron. La explicación es que no hubo suficiente tiempo para compartir un debate problematizador de ambas temáticas. Es de suponer que en la continuidad del ciclo del proyecto estas fases serán trabajadas.

## ***Propuestas originalmente no programadas***

Una de las riquezas del proyecto fue aprovechar la oportunidad para incluir propuestas originalmente no programadas, a saber:

### **a) Fondo solidario de cooperación**

El trabajo con la industria cooperativa láctea de Jacinto Arauz, y sus tambos abastecedores generó —entre otras ideas— una propuesta de crear un Fondo Solidario de Cooperación. Este Fondo sería una inversión de seguridad para realizar un manejo estratégico de reservas en los tambos. La mecánica de funcionamiento serían aportes económicos mensuales acordados entre las industrias y los tamberos, para la adquisición —cuando corresponda— de reservas forrajeras y/o de otra naturaleza con el fin de estabilizar la oferta de leche y, en consecuencia, los productos industrializados.

Lamentablemente la idea no prosperó, pero la filosofía solidaria involucrada está en concordancia con los principios del cooperativismo y de la extensión rural.

### **b) Concurso provincial de quesos**

Ante la reticencia de la industria de exponerse a procesos de capacitación, se planteó una iniciativa cuyo eje sería involucrar a las mismas en una actividad para *“aprender participando”*. Para ello se planificó el *“Primer Concurso Pampeano de Quesos”*. El objetivo fue movilizar la participación de las Pymes pampeanas industrializadoras de leche a competir con sus quesos en todo de acuerdo con las bases del concurso y normas exigidas por la Secretaría de Salud Pública de la Provincia de La Pampa”.

Si bien, el plan inicial de actividades del proyecto no contemplaba esta iniciativa, resultó una actividad tan exitosa como movilizadora de muchos actores institucionales como personales. La convocatoria incluyó las industrias queseras de toda la provincia de La Pampa, es decir se sumaron industrias que no eran atendidas por el proyecto.

Se entendió que un evento de esta naturaleza —que también figura en los manuales de extensión rural— sería una forma de incentivar a las empresas lácteas a evaluar sus productos ante sus pares acompañado de una buena exposición mediática del trabajo de jura y de los ganadores de cada categoría. El evento, que tuvo diversas etapas a cumplir, fue programado de manera tal que desde su génesis hasta la finalización resultó un proceso de aprendizaje que sumaba actores directos e indirectos de la cadena láctea.

La realización exitosa del concurso sirvió para recopilar información, abrir espacios de comunicación entre los participantes y organizadores, como también, acumular experiencia en la organización de posteriores concursos.



## Los Emergentes

El camino transitado del ciclo del proyecto, aunque corto, permitió compartir un menú de emergentes que, en su conjunto, bosquejaron un paisaje tanto de causas —problemas— efectos como propuestas. Ellos son:

### Emergentes del proyecto

- Para la micro-región, estas pequeñas industrias transformadoras con los tambos son importantes agentes de desarrollo, y por lo tanto el proyecto se justifica plenamente.
- Los objetivos específicos son de diversa magnitud y prioridad para los actores y en consecuencia los logros también lo son.
- Los actores de ambos eslabones se mostraron receptivos al proyecto pero *administraron* su participación e involucramiento.
- La competitividad de la microcuenca de Gral Campos en actores económicos, agroalimentarias e infraestructura como de servicios privados como del Estado —salvo la electrificación rural— son importantes.
- Las instituciones intermedias carecen de liderazgo y están desorientados con respecto a su rol como actores sociales del desarrollo local-territorial.
- El proceso evolutivo desencadenado (re)orientó objetivos, estrategias así como acciones iniciales del proyecto.
- La cooperación horizontal y vertical entre las empresas está en fase de germinación —entre otras razones— por la escasa historia de esta tipología de vinculación.
- Los diagnósticos resultaron un *llamador* valorado por los interesados, que tuvo en las industrias y tambos apropiación y efectos diversos.
- Las condiciones agroecológicas son condicionantes para una lechería con posibilidades de crecimiento sustentable, lo cual invita a investigar opciones innovadoras<sup>22</sup>.
- Existe una interesante escenografía de organizaciones, personas y grupos de individuos en la microcuenca, pero las articulaciones de cooperación entre ellos son escasas y débiles.
- El Sistema Agroalimentario Local imaginado en el proyecto podemos definirlo como en etapa de "*barbecho intelectual*" de los actores participantes.
- El ciclo de vida transitado del proyecto —tres años— es decir, el primer tramo, no es suficiente para visualizar procesos consolidados de trans-

---

22 Una alternativa podría ser la producción estacional de leche.

formación de los actores objetivos involucrados, incluido el Sistema de Extensión y Transferencia de Tecnología participante. Los procesos sociales tienen sus propios ritmos y fases de maduración y no necesariamente coinciden con los términos definidos en los proyectos de corta duración.

- El proyecto sigue siendo aún un objeto de prueba, debido a la relativa insuficiencia de los medios y recursos empleados.

### **Emergentes de las industrias**

- No se observó en esta etapa un liderazgo pro-activo de las industrias, como agentes de cambio. La consigna de sobrevivencia es *“cuidar el cliente”* para acopiar un insumo escaso —la leche—.
- Las industrias negocian con el cliente abastecedor, “en particular” ciertos términos contractuales.
- Las industrias negocian con los distribuidores y negocios minoristas, “en particular” las condiciones de venta y pago.
- Las industrias de Gral Campos poseen tambos propios, lo cual es un reaseguro de acopio mínimo y oportunidad de agregar valor a su producción.
- Las estrategias empíricas de marketing de cada industrial tiene sus particularidades. Las tres de Gral Campos no están interesadas en las bocas de ventas en supermercados. El de Jacinto Arauz está vinculado con un supermercado cooperativo de una ciudad cercana importante.
- La inexistencia de incentivos por calidad de leche entregada de las industrias a los tambos es una barrera al cambio y, en consecuencia, a la adopción de innovaciones.
- Entre las industrias lácteas, las debilidades y fortalezas son similares.
- Las industrias, como generadoras de empleo, son actores con poder de negociación ante las instituciones públicas municipales y provinciales.
- Carecen de vocación en lo inmediato para la articulación estratégica. El préstamo de leche entre usinas, por alguna dificultad puntual de acopio, sería el vínculo casi único.

### **Emergentes de los tambos-tamberos**

- Producir leche es una opción de negocio pero las razones para la elección no son unívocas como tampoco lo son las expectativas de crecimiento sostenido en el negocio.
- Es escasa la vocación asociativa entre los tambos-tamberos.
- En el discurso socializado de los tamberos no se reconoce fortaleza de negociación con las industrias. Se intuye negociaciones de índole particular que refuerzan los vínculos de lealtad de entrega.

- Las debilidades productivas se manifiestan similares, como así también los indicadores de sustentabilidad agroecológica.
- Son empresas personales con una clara capacidad para la gestión de sobrevivencia.
- Se manifiestan como *actores adaptativos y reactivos* ante señales climáticas como económicas.

### **Emergentes compartidos: tambos e industrias**

- Es extremadamente valiosa la existencia de estas empresas con sus estrategias de reproducción social.
- Existen asimetrías de diversa naturaleza entre las empresas de cada eslabón, lo cual condiciona acuerdos de interés común horizontal y vertical.
- Ambos eslabones manejan representaciones —conocimientos prácticos— de base empírica con la cual administran el negocio de la leche.
- La ética empresarial en cuanto al cumplimiento de las normas de calidad de leche y calidad de producto de ambos eslabones es débil.
- La conceptualización del significado de *sustentabilidad agro-ecológica*, y *competitividad satisfactoria* no es unánime, ni necesariamente un emergente problematizador.
- Son actores con estrategias adaptativas como reactivas ante los ciclos climáticos y contextos económicos adversos. Son *gestores de incertidumbre*.
- Los ciclos climáticos adversos son un *viejo problema sin solución y consecuentemente " mochila fatalista " de su destino*.
- La capacitación y actualización no están en la agenda de prioridades y la demanda de asistencia técnica se limita a resolver problemas puntuales.
- El ciclo de acumulación post-devaluación —2002 en adelante— no pudo ser aprovechado plenamente por estos actores.
- La intervención permitió que algunos actores se beneficiaran más que otros de la acción colectiva propuesta, sin necesariamente participar activamente en los compromisos grupales.
- Las políticas gubernamentales destinadas al sector son contradictorias e inconstantes, lo cual confunde y genera *estados de escasa credibilidad*.

### **A modo de conclusión**

El proyecto es una intervención multidimensional de diversa magnitud en el que el énfasis estuvo puesto en trabajar innovaciones tecnológicas, organizacionales y de gestión que beneficiaran, fundamentalmente, a las industrias transformadoras y tamberas e indirectamente a las comunidades de la micro-región.

La experiencia demuestra que resulta un proceso social interactivo y complejo alcanzar los objetivos y metas deseadas dado que participan una diversidad de actores organizacionales como personas con representaciones, ritmos, emociones, creencias, valores y expectativas diversas. Entonces se requerirá de tiempo en años, constancia y creatividad para alcanzar un *estado de sinergia* entre los actores de la/s cadena/s lácteas conjuntamente con el sistema socioeconómico local-territorial.

El objetivo de este texto fue analizar una experiencia de Extensión Rural y Transferencia de Tecnología en cadenas lácteas y, como era de esperar, también se manifestaron emergentes, a saber:

El discurso de *sustentabilidad agro-ecológica y competitividad satisfactoria* es más una preocupación del sistema experto de extensión rural que la que se manifiesta realmente en el imaginario y práctica de los actores involucrados.

La falta de experiencia en este tipo de extensión de los directamente involucrados estimuló actitudes de escucha efectiva como predisposición a modificar decisiones.

Gestionar la intervención de extensión y transferencia de tecnología en ambos eslabones, fue una escuela de aprendizaje colectivo y activo estratégico para el SER y TT<sup>23</sup>. Esta etapa del ciclo de actuación del SER y TT fue casi un “menú de ofertas” y los actores industriales y tamberos “acompañaron” la intervención. Es de desear que la continuidad de la intervención voluntaria logre relaciones de mayor igualdad en los compromisos de los participantes. Se acumuló una base importante de datos e información como de relaciones que son útiles para la continuidad de la intervención participativa deseada.

Se alcanzaron —con tensiones— logros, los cuales fortalecieron al equipo de trabajo, pero no necesariamente garantizan una vocación institucional de continuidad de la iniciativa. La vinculación laboral con los Municipios, INTI, profesionales privados y la Facultad de Agronomía de la UNLPam fue una decisión acertada. Existe un amplio espectro de problemas administrativos, productivos, industriales y comerciales a resolver en ambos eslabones. Las erráticas políticas sectoriales de los gobiernos expone al SER y TT a esfuerzos de coherencia comunicacional como de intervención con los actores participantes del proyecto, que naturalmente relacionan el vínculo del Estado nacional con el INTA y el INTI y su accionar.

Las intervenciones de extensión rural en cadenas agroalimentarias como la analizada se manifiestan tan complejas como desafiantes, y la experiencia relatada confirma lo señalado oportunamente por Thornton, Cimadevilla, Carricart (2003:218) cuando identifican las nuevas competencias que requieren los extensionistas del siglo XXI y, más aún, los equipos inter y multidisciplinarios de extensión rural. Claramente, las intervenciones de esta naturaleza no son privativas de profesionales de las ciencias agrarias. Esto ya es un desafío para los SER y TT involucrados por su natural impronta dialéctica productivista.

---

23 Sistema de Extensión Rural y Transferencia de Tecnología

A modo de reflexión final, para alcanzar los objetivos propuestos en el ciclo de vida del proyecto, tales como la movilización de voluntades y capacidades de emprender procesos virtuosos de generación de riqueza y bienestar en los territorios, se requiere —entre otras cosas— de tiempo y esfuerzo en saber escuchar y valorar la historia de los actores, saber escuchar a los actores en sus contextos y, finalmente, saber leer anticipadamente los cambios de contexto para simultáneamente transformar esos saberes, a su vez, en *energía estratégica y operativa social* local-territorial.

## **Bibliografía**

- AER INTA Villa María (2004). Sistemas de Gestión de la Calidad en Pequeñas Industrias Lácteas de la Cuenca Lechera de Villa María, Córdoba. PROFEDER Integrado. Policopiado.
- DIRVEN, M. (2000). *El cluster: un análisis indispensable... una visión pesimista*. [www.rimisp.cl/boletines/bol4/dirven.doc](http://www.rimisp.cl/boletines/bol4/dirven.doc).
- DURÁN, R; SCOPINI, L. (1999). *El tambo: ¿cómo definir estrategias para superar la crisis?* Revista Escritos Contables N 39 (pág 41-68), UNSur. Policopiado.
- NORTH, D. (1994). *Economic performance through time*, The American Economic Review, 84 (3) p. 359-368.
- ECHEVERRÍA, R; MOSCARDI, E (2005). Construyendo el desarrollo rural sustentable en los territorios de México, IICA-Colombia, ISBN 958-9328-61-X.
- INTA (2007). Fortalecimiento del sistema de extensión. Dirección Nacional INTA. Resumen. Policopiado.
- IGLESIAS, D y otros. (2006). Cadena de la leche bovina en la Provincia de La Pampa.
- INTA, UNLPam, Ministerio de la Producción. Inédito.
- IGLESIAS, D. (2002). *“Cadenas de valor como estrategia: las cadenas de valor en el sector agroalimentario”*. En Contribuciones a la Economía. Revista Académica Mensual, ISSN 1696-8360. Grupo Eumed.net (SEJ309).
- IGLESIAS, D; THORNTON, R.; ROCCO, E; SARAVIA, D; PAGGI, D.(2006). Estudio de las PyMEs agroalimentarias lácteas de Gral. Campos: un sistema agroalimentario localizado en La Pampa Argentina. Proceeding III Congreso internacional de la red SIAL. Alimentación y Territorios. 18-21 de octubre, Baeza España.
- GOBIERNO DE LA PAMPA (2003). La Pampa... una mirada al horizonte. Estrategias para el futuro. Ed. Sub de Planeamiento-CFI, Santa Rosa.

- RENOLD, J, M; LATTUADA, M, J. (Coord). (2004). El complejo lácteo en una década de transformaciones estructurales, Ed. Biblios, Bs Aires.
- MATEOS, M. (2003). PyMES industriales lácteas de la cuenca Mar y Sierras. Limitantes y posibilidades de desarrollo. III Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, UBA, Buenos Aires. Policopiado.
- NOGAR, A, G. (2001). Reconversión productiva láctea, desde la producción primaria hasta el consumidor, Ed La Colmena-CIG, Buenos Aires.
- INTI/CITIL (2003). Diagnóstico de eficiencia productiva de empresas Pymes lácteas de la cuenca sur de la Provincia de La Pampa.. Informes N 6106/11/12/13. Noviembre. Policopiado.
- THORNTON, R; CIMADEVILLA, G. (editores). (2003). Extensión rural en debate. Concepciones, retrospectivas, cambios y estrategias para el MERCOSUR, Ediciones INTA, Buenos Aires.
- THORNTON, R; CIMADEVILLA, G; CARRICART, P. (2003). Nueva ruralidad, mayores desafíos en la búsqueda de las capacidades y competencias del extensionista rural del nuevo siglo. En Thornton, R; Cimadevilla, G. (Editores).(2003). Extensión rural en debate. Concepciones, retrospectivas, cambios y estrategias para el MERCOSUR, Ediciones INTA, Buenos Aires.
- VALENTINUZ, C. (2003). La capacitación del productor rural. En Thornton, R; Cimadevilla, G. (Editores). (2003). Extensión rural en debate. Concepciones, retrospectivas, cambios y estrategias para el MERCOSUR, Ediciones INTA, Buenos Aires.
- VIGLIZZO, E y otros. (2002). La sustentabilidad ambiental del agro pampeana. Ediciones INTA, Buenos Aires.

# ***Transformaciones Territoriales, Heterogeneidad Socioproductiva, y Extensión Rural en el Norte de la Provincia de Santa Fe***

---

Daniel Cáceres, Felicitas Silvetti, Sonia Calvo

## ***Introducción***

En el presente capítulo se destaca la importancia de abordar la problemática de la extensión y el desarrollo rural desde una perspectiva global e integradora, a fin de vincularla con procesos históricos, sociales y productivos más generales e inclusivos. Utilizando un enfoque territorial y a partir de la identificación de la heterogeneidad socioproductiva presente en el Norte de la Provincia de Santa Fe, se analiza el grado de cobertura que brindan los servicios de extensión rural, como así también se discute su capacidad de brindar respuesta a las necesidades y demandas que expresan los distintos sectores productivos.

Desde el punto de vista del desarrollo rural territorial, el territorio se define como resultado de un proceso de construcción social. Es decir, definir un territorio implica considerar “un conjunto de relaciones sociales que dan origen y, a la vez, expresan una identidad y un sentido de propósito compartido por múltiples agentes públicos y privados, aunque esa construcción implique muchas veces transitar por procesos de conflicto y negociación” (Schejtman y Berdegué 2004). Apoyándose en este enfoque teórico general, el territorio al que se referirá este trabajo es el compuesto por los 15 distritos que conforman la Asociación para el Desarrollo Regional con sede en la ciudad de Reconquista (Provincia de Santa Fe), los cuales se ubican al sur del Departamento General Obligado y al Norte del Departamento San Javier (ver Cáceres *et al.* 2005).

Para facilitar el análisis del problema en estudio, el trabajo se divide en cuatro secciones. En la primera se detallan las principales transformaciones productivas observadas en el territorio y se presentan sus principales impactos socioeconómicos. Luego se describen los dos principales enfoques productivos implementados en el territorio y se identifican y analizan las particularidades de cada uno de los tipos socioproductivos con los que estos enfoques se relacionan. En tercer lugar se vinculan estos enfoques y tipos productivos con la oferta de extensión rural existente en el territorio, y se analiza en qué medida cubrirían las expectativas y necesidades de los productores. Finalmente, se presentan algunas reflexiones generales y se elaboran algunas propuestas que podrían con-

tribuir a la generación de políticas de extensión y desarrollo rural. Debido a las características y alcances del presente capítulo, el foco del análisis se colocará en torno de los actores sociales relacionados más directamente con el sector agropecuario.

Este trabajo forma parte de una investigación mayor en la que se analizaron las principales transformaciones socioproductivas ocurridas en el norte de la Provincia de Santa Fe entre 1988 y 2005 (ver Cáceres *et al.* 2005). Además del uso de fuentes secundarias, la investigación demandó un intenso trabajo de campo. Durante los viajes se realizaron entrevistas a todos los actores sociales claves del territorio y se visitaron centros urbanos, zonas rurales y establecimientos agropecuarios. Se organizaron ocho grupos focales que permitieron conocer la problemática e intereses de los actores sociales claves del territorio. Finalmente, un documento preliminar de la investigación fue presentado en un taller multiactoral de dos días de duración, en el que los participantes realizaron los aportes y correcciones que estimaron necesarias. Todo el proceso se llevó a cabo durante el año 2005.

### ***Transformaciones Productivas***

Se describen aquí las principales transformaciones productivas observadas en el territorio, en particular aquellas directamente asociadas a la producción de materias primas de origen agropecuario.

#### **a) El cultivo del algodón**

La historia agropecuaria del territorio está fuertemente ligada a la ganadería y a la producción de cultivos industriales, en especial la producción de algodón. Esta situación se ha visto modificada durante los últimos años y en la actualidad se observa una mayor importancia relativa de los cultivos anuales para grano (cereales y oleaginosas).

A pesar de la crisis que ha enfrentado durante los últimos años, el algodón es el cultivo más emblemático y característico del territorio. Delssin (2003) realiza un interesante análisis histórico que da cuenta de la evolución de este cultivo en el norte de Santa Fe y considera sus implicancias económicas y sociales. Según este autor, el Departamento General Obligado figura, en las estadísticas como productor de algodón, por primera vez en 1936 (2.310 Ha en 581 explotaciones productivas). A partir de ese año el algodón crece de una manera más o menos sostenida como consecuencia de la incorporación de tecnología moderna (mecanización, agroquímicos y genética) y una situación de mercado favorable. Estos procesos impactan favorablemente en la expansión del área sembrada y en sus rendimientos que pasan de 400 a 1.500 Kg/Ha.

Un aspecto muy importante a considerar en relación a este cultivo es su importancia social. Históricamente, el algodón ha requerido una gran cantidad de



mano de obra para su cosecha y en menor medida para las tareas de carpida y raleo<sup>1</sup>. Delssin (2003) brinda una idea de la relevancia social de este cultivo cuando señala que sólo para los distritos de Reconquista y Avellaneda, la cosecha del algodón llegó a demandar la participación de entre 4 y 5 mil familias. La relevancia social del cultivo fue acompañada, desde el plano gubernamental, con un conjunto de normas y políticas activas que brindaban seguridad social a los trabajadores rurales y le daba continuidad productiva al cultivo a través de la implementación de distintos tipos de subsidios, manejo de precios, y seguros agrícolas.

A pesar de los altibajos propios de cualquier rubro agropecuario, Delssin (2003) señala que el cultivo alcanza un periodo de auge entre 1945 y 1990. En la década del '90 esta tendencia se revierte, en especial luego de 1995. Mientras en la década del '80 se cultivaban en el norte de Santa Fe alrededor de 75 mil hectáreas, en la campaña 2002/03 se cultivaron sólo 10 mil hectáreas. En la actualidad, el cultivo del algodón se encuentra sumido en una profunda crisis y casi todos los actores sociales vinculados a la actividad reclaman una mayor ingerencia del Estado para solucionar el problema. Las principales causas del retroceso se relacionan con cuestiones económicas (por ej., mercados, rentabilidad relativa, y legislación laboral), o regionales (por ej., agotamiento de los suelos, monocultivo y problemas climáticos). Resulta importante señalar que Delssin (2003) menciona al cultivo de la soja como uno de los principales motivos del retroceso del algodón. Según este autor, esto se relaciona con las asimetrías tecnológicas existentes entre los dos cultivos. Aún cuando los precios del algodón se recuperaran a tal punto que permitieran obtener márgenes de utilidad similares, los productores tienden a preferir la soja ya que este cultivo ofrece un paquete tecnológico mucho más consolidado, simple, efectivo y seguro que el algodón.

## **b) Rubros ganaderos y agrícolas**

La producción ganadera es, y ha sido, una actividad productiva muy importante en la región. Esto se debe a las características ecológicas del territorio donde la mayor parte de la tierra se encuentra ocupada por bajos inundables o por la cuña boscosa. Bajo estas condiciones, la importancia de la agricultura es relativamente menor. Cabe destacar, sin embargo, que si bien la ganadería bovina es la actividad productiva dominante desde el punto de vista de la superficie ocupada, la agricultura es la actividad principal si se analiza el tema desde el punto de vista del valor bruto de la producción (ver Tabla 1). La soja es el principal cultivo de la región y representa el 68% del valor de la producción agrícola y el 35% de la producción agropecuaria total (incluyendo la ganadería vacuna). Cabe destacar que en el Departamento General Obligado la soja supera, por sí sola, el valor de la producción de la ganadería vacuna.

---

1 Debido a las particularidades productivas de la región, la difusión de la cosechadora mecánica afecta parcialmente la ocupación de mano de obra, pero no la elimina totalmente.

**Tabla 1:** Valor de la producción [\$] de los principales rubros producidos en los Departamentos General Obligado y San Javier. Fuente: Elaboración propia<sup>2</sup>.

	<b>Girasol</b>	<b>Soja</b>	<b>Maíz</b>	<b>Trigo</b>	<b>Carne</b>
G. Obligado	33.526.500	87.239.640	4.563.572	4.763.070	80.665.470
San Javier	4.990.350	22.141.080	2.776.883	1.326.143	67.656.060
<b>Total Agricultura</b>	<b>161.127.238</b>				
<b>Total Ganadería</b>	<b>147.321.530</b>				

Según el censo agropecuario de 2002, en el Departamento General Obligado, la superficie implantada (cultivos anuales, perennes, forrajeras anuales y perennes, bosques y montes implantados) ocupa el 17 %, mientras que la destinada a otros usos (pastizales, planicie de inundación del Río Paraná y montes naturales) alcanza el 83%. Para el Departamento San Javier, estos valores oscilan alrededor del 9 y el 91% respectivamente. En ambos Departamentos, los cultivos anuales representan el principal destino productivo en las áreas "implantadas" (alrededor del 90%), y los pastizales representan el principal uso del suelo en las áreas "no implantadas" (alrededor del 60%).

En la Tabla 2 se observa que hay incrementos en la composición de las existencias ganaderas bovinas de los Departamentos General Obligado y San Javier. Estos datos son consistentes con los registrados por la Encuesta Nacional Agropecuaria (ENA) en el territorio en estudio para el periodo 1990-2003, en la que se constata una tendencia a la estabilidad o al leve aumento en casi todos los rubros y un incremento más marcado en la producción porcina.

**Tabla 2:** Existencias ganaderas en los Departamentos General Obligado, San Javier y en la Provincia de Santa Fe, para los años 1988 y 2002. Fuente: INDEC 1988 y 2002.

	<b>Censo</b>	<b>Gral. Obligado</b>	<b>San Javier</b>	<b>Total provincial</b>
<b>Bovinos</b>	1988	308.240	221.800	5.686.928
	2002	364.226	249.956	6.047.443
	Variación (%)	18	12.6	6.3
<b>Ovinos</b>	1988	2.442	1.773	35.869
	2002	1.970	4.495	30.816
	Variación (%)	-19.3	153.2	-14.1

2 Los datos de rendimiento y superficie de cada rubro agrícola fueron tomados de Giunta (2004). Los datos de ganadería fueron tomados del Censo Nacional Agropecuario (INDEC 2002), y se parte del supuesto que se venden todos los terneros destetados y el 10% del stock. Precios de julio de 2005.

	<b>Censo</b>	<b>Gral. Obligado</b>	<b>San Javier</b>	<b>Total provincial</b>
<b>Porcinos</b>	1988	3.581	224	557.440
	2002	6.934	1.438	409.884
	Variación (%)	93.6	541.9	-26.4
<b>Caprinos</b>	1988	1.256	152	11.229
	2002	696	682	20.286
	Variación (%)	-44.6	348.6	80.6

En la Tabla 3 se observa el avance del cultivo de cereales y oleaginosas y el retroceso marcado de los cultivos industriales (en especial caña de azúcar y algodón). Los datos recabados para el territorio, a partir de la ENA, confirman esta tendencia y señalan un importante avance de la soja. Si bien la superficie total destinada a este cultivo no es demasiado importante en relación al total provincial, ente 1990 y 2003 ha crecido a una tasa anual promedio del 4%, lo que equivale al crecimiento expresado por la soja a nivel nacional. En el año 2002 existían 92.200 hectáreas de soja sembradas en el Departamento General Obligado y 24.700 hectáreas en San Javier.

El avance de la agricultura está produciendo una relocalización de la actividad ganadera, la cual tiende a ubicarse en áreas marginales en las que la producción agrícola es menos viable. El hecho que no se haya producido una disminución en las existencias ganaderas sugiere que está aumentando la productividad de los rodeos ganaderos a partir de la intensificación productiva y la mejora en el manejo de los animales. De todas formas, el avance de la agricultura no está exento de inconvenientes y riesgos productivos. A diferencia de lo que ocurre en otras zonas de avance de la frontera agrícola, el norte santafesino, y en especial los Departamentos General Obligado y San Javier, no presentan condiciones adecuadas para la agricultura permanente. Giunta (2004) señala que estos dos Departamentos están entre los menos aptos para la producción agrícola en toda la provincia de Santa Fe. Los mayores riesgos (climáticos, fitosanitarios, etc.) que afectan a esta región generan problemas productivos que inciden significativamente en el resultado productivo final (Giunta, 2004). Así, la región observa pulsos productivos que en cierto modo reflejan el éxito relativo logrado por cada rubro en cada una de las campañas.

**Tabla 3:** Superficie dedicada al cultivo de cereales, oleaginosas, e industriales en los Departamentos de General Obligado y San Javier para los años 1988 y 2002. También se presenta la variación porcentual correspondiente al citado periodo. Fuente: INDEC 1988 y 2002.

	Cereales		1988-2002 [%]	Oleaginosas		1988-2002 [%]	Industriales		1988-2002 [%]
	1988 [Ha]	2002 [Ha]		1988 [Ha]	2002 [Ha]		1988 [Ha]	2002 [Ha]	
G. Oblig.	4940	39516	699.9	75914	104710	37.9	45557	8366	-81.6
S. Javier	8546	10159	18.8	27843	28995	4.1	2673	439	-83.5
Provincia	1150546	1465059	27,3	1095323	1764038	61.0	54966	14212	-74.4

### c) Impacto socioeconómico

La transformación del perfil productivo del territorio ha producido cambios en la forma en que se organiza la producción dentro de los establecimientos y en los mecanismos de acumulación de excedentes económicos. Lacelli (2003) señala, que durante las últimas cuatro décadas, el proceso de concentración de la tierra en la Provincia de Santa Fe ha sido marcado, pasando de 56.267 explotaciones agropecuarias (EAPs), a 27.142. Es decir una pérdida de alrededor del 52% de las explotaciones En General Obligado la caída es algo menor que a nivel provincial (-45%) ya que se pasó de 3.735 EAPs a 2.030. En consecuencia, la superficie promedio de las explotaciones se duplicó (+99% en la Provincia y + 106% en General Obligado).

Paralelamente a esta tendencia de concentración de la tierra, miles de trabajadores rurales que participaban en las tareas vinculadas al algodón, perdieron sus fuentes laborales y simultáneamente la cobertura social para sus familias. Según estimaciones de la Unión de Trabajadores y Estibadores Rurales (UATRE), con sede en Reconquista, son más de 15 mil las familias que han perdido la posibilidad de vender su fuerza de trabajo en las actividades agropecuarias estacionales regionales. Por lo tanto, gran parte de la población emigró hacia las ciudades del territorio (principalmente Reconquista y Avellaneda) en busca de fuentes de trabajo y de un mayor acceso a la infraestructura de servicios. Paralelamente, el modelo productivo también afectó negativamente a los productores familiares que no se pudieron adaptar a las nuevas exigencias de capital y de escala productiva que imponía la agriculturización. Muchos de ellos no pudieron valorar la profundidad de los cambios que se estaban produciendo en el territorio y fueron presa de los procesos de concentración económica dominantes durante ese periodo.

En síntesis, la tendencia a la homogenización observada en la agricultura del territorio, ocurre en forma más o menos espontánea, librada primordialmente a los estímulos del mercado y sin estar precedidos por políticas definidas de planificación territorial. El avance de la agricultura (fundamentalmente soja) se produce siguiendo la lógica que orienta los intereses de la empresa privada, igno-

rando, o no considerando adecuadamente, el impacto que el nuevo uso del suelo puede causar en la naturaleza y en la sociedad. La existencia, consolidación y difusión masiva de tecnologías funcionales a la lógica que soporta al modelo de la agriculturización, no hizo otra cosa que consolidar el proceso de transformación productiva en la dirección que orienta el mercado.

### ***Enfoques Productivos***

Se describe aquí cuál fue el impacto de las transformaciones observadas en los enfoques productivos de los productores agropecuarios asentados en el territorio, durante el periodo de referencia. Asimismo, se describen algunas innovaciones productivas vinculadas con la emergencia de nuevas estrategias que intentan promover un abordaje diferente de la actividad agropecuaria.

No todos los productores agropecuarios han sido igualmente impactados por los procesos de transformación productiva observados en el territorio. Estos cambios desencadenaron fuertes procesos de movilidad social los que, a su vez, permitieron el desarrollo de nuevas estrategias productivas y de articulación socioeconómica, las cuales se tradujeron en importantes reposicionamientos socio-productivos.

Para facilitar su descripción y análisis, las transformaciones socioproductivas observadas se clasifican en dos grupos según sea el enfoque productivo en el que se sustentan. En el primer grupo, se incluyen aquellas transformaciones asociadas al llamado "enfoque productivo dominante". Es decir, aquella estrategia que pone el énfasis en la modernización agropecuaria, que propone un estilo productivo basado en la incorporación creciente de capital, que promueve el aumento de la producción y la productividad y que se basa fundamentalmente en la utilización de las llamadas "tecnologías de insumo". En el segundo grupo, se incluyen aquellos cambios productivos que podrían ser asociados a un "enfoque alternativo", basado fundamentalmente en los aportes conceptuales que proporcióna la agroecología (Altieri 1995 a -b). O sea, aquella estrategia que se apoya en el uso de tecnologías de proceso, que promueve un análisis más sistémico de la producción agropecuaria y que considera, no sólo su potencial económico, sino también sus impactos e implicancias ecológicas y sociales.

#### **a) Transformaciones socioproductivas asociadas al "enfoque dominante"**

Se destaca aquí la situación de tres tipos de productores presentes en el territorio. Por un lado, se analiza la situación de aquellos productores capitalizados que manejan sus explotaciones con un enfoque empresarial y están "incluidos" dentro del modelo agropecuario dominante. Por otro lado, se considera la situación de aquellos productores capitalizados que no han sido favorecidos por el mo-

delo y que, por distintos motivos, se encuentran inmersos en un proceso progresivo de descapitalización que compromete su continuidad productiva en el mediano y largo plazo. Finalmente, se describe la situación de algunos pequeños productores que se encuentran trabajando total o parcialmente dentro de este modelo y que enfrentaron (y enfrentan) serios problemas económico-productivos.

### ***Productores capitalizados***

Se incluye dentro de este grupo a aquellos productores capitalizados, genéricamente descritos como “incluidos” dentro del modelo agropecuario dominante vigente. En algunos casos, estos productores muestran una situación relativamente “estable” desde el punto de vista económico-productivo y, en otros, se encuentran insertos en un proceso de acumulación progresiva de capital y/o expansión productiva. Podrían ser caracterizados como los productores “exitosos” del modelo ya que, debido a cuestiones estructurales e internas a sus sistemas productivos, lograron adaptarse a las nuevas condiciones productivas y de articulación económica que se impusieron en el sector agropecuario durante la década del '90.

Si bien, dentro de este grupo dominan los productores de tipo empresarial o familiares capitalizados medios o altos, también se encuentran algunos productores que no tienen un grado de capitalización importante, pero que eligieron estrategias productivas y económicas de mayor resiliencia relativa. En algunas casos estas estrategias pasaron por el diseño de sistemas productivos que sacaban buen provecho de las particularidades de la explotación, al mismo tiempo que se adaptaban mejor (o eran menos afectados) por las rápidas modificaciones que ocurrían en el contexto. En otros casos, su permanencia como productores incluidos se debe simplemente a haber adoptado estrategias financieras conservadoras que evitaron el financiamiento externo bancario.

Debido a que estos productores responden al enfoque productivo dominante y en general utilizan la tecnología moderna más difundida a nivel nacional, no se realiza una descripción minuciosa de su enfoque técnico-productivo y sólo se destacan algunos de sus principales rasgos productivos. Si bien existen excepciones, en líneas generales podría afirmarse que estos productores utilizan lo que comúnmente se conoce como “tecnología moderna” y manejan sistemas productivos para los que se adecuan bastante bien los paquetes tecnológicos actualmente disponibles. Cabe destacar, sin embargo, que en muchos casos el diseño productivo de sus sistemas y el tipo de tecnologías utilizadas no son equivalentes a las de los productores “de punta” ubicados en zonas agroecológica y económicamente más favorables. Con frecuencia, estos productores se encuentran inmersos en procesos de transformación hacia sistemas productivos más especializados y/o con mayor peso de la actividad agrícola. El aumento de la producción y la productividad y la búsqueda de mayores niveles de rentabilidad, son los pilares centrales sobre los que se asienta el diseño de sus estrategias productivas.

Si bien en muchos casos los productores de este tipo presentan un importante grado de capitalización, cabe destacar que sus sistemas productivos no se desempeñan tan bien como los ubicados en la región pampeana. Las desventajas económicas comparativas y las particularidades ecológicas de la región determinan que estos sistemas observen un mayor grado de inestabilidad relativa con respecto a sistemas equivalentes ubicados en la pampa húmeda. Esto es especialmente cierto para aquellos sistemas dedicados predominantemente a la producción agrícola.

### ***Productores familiares “descapitalizados”***

Dentro de este grupo se encuentran aquellos productores familiares históricamente descriptos como productores familiares capitalizados, pero que por distintas causas se insertaron en procesos de descapitalización progresiva que amenazan su permanencia como productores agropecuarios.

De hecho, muchos de ellos no han podido retener el *status* de productores y han debido interrumpir su vinculación con el sector agropecuario, o simplemente alquilar sus tierras a otros productores. Podría decirse que estos productores se encuentran inmersos en un proceso de “des-inclusión” progresiva.

En líneas generales, los productores familiares no fueron favorecidos por las políticas macroeconómicas implementadas en la economía argentina durante la década del '90. Muchos no pudieron valorar la naturaleza y profundidad de los cambios producidos y fueron presa de los procesos de concentración económica dominantes durante ese periodo. En muchos casos, solicitaron créditos bancarios para intentar “actualizarse tecnológicamente”, y por distintos motivos no pudieron cumplir con el plan de pagos establecido. En consecuencia, la deuda fue incrementándose por encima de límites razonables, hasta que se transformó en inmanejable y desencadenó procesos de descapitalización crecientes que, en algunos casos, terminó sumiendo a estos productores en una profunda crisis y, en otros, finalizó con el remate de sus campos. La ex Coordinadora del Programa Social Agropecuario (PSA) de Santa Fe describe la perspectiva de estos productores y señala la imposibilidad que tenían desde el PSA para asistirlos: *“...ese grupo de descapitalizados viene muy golpeado, anímicamente muy mal. De haber estado bien, empiezan a quebrarse, les va mal y la culpa la tiene el Estado o Dios. Estaban enojados y no dispuestos a entrar en la forma de trabajo del PSA. Querían soluciones individuales...”*.

Resulta importante remarcar que este grupo de productores corresponde a un sector más bien “intermedio”, que no se encuadra dentro de la cobertura que brinda el PSA-Proinder<sup>3</sup>, ni tampoco dentro de la ofrecida por Cambio Rural. Por su historia, es un sector que a menudo muestra dificultades para trabajar en

---

3 El Proinder es el “Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios”, dependiente de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos de la República Argentina.

forma asociativa y que culpa a la falta de políticas del Estado y a los bancos por la situación crítica en la que se encuentran.

Desde el punto de vista productivo, comparten la lógica de abordaje productivo descripta para el grupo anterior. No obstante, debido a sus limitaciones financieras y a la imposibilidad de acceder a nuevos créditos, el diseño final de sus sistemas productivos dista mucho de ser el deseado por ellos. En un marco de descapitalización y deterioro generalizado de sus instalaciones y maquinarias intentan mantener su condición de productores, a la vez que tratan de negociar una salida económica o política a la situación de endeudamiento y crisis generalizada en la que se encuentran.

### ***Pequeños productores***

El tercer tipo de productores corresponde a los pequeños productores abocados en forma total o parcial a actividades productivas vinculadas con la estrategia de desarrollo dominante.

Se destacan aquí los pequeños productores dedicados a la agricultura intensiva<sup>4</sup>, en especial a la producción de frutas y hortalizas. En general, están situados en cinturones productivos ubicados en las afueras de centros urbanos importantes, y su rol es el abasto de verduras y frutas a las principales ciudades de la Provincia. Si bien en algunos casos manejan esquemas bastante diversificados, en otros se han especializado en torno a un solo rubro, como por ejemplo los productores frutilleros de la zona de Coronda.

Otro grupo de pequeños productores se encuentra dedicado a actividades predominantemente extensivas. La estructura de las explotaciones de estos productores es algo distinta a la de los productores más capitalizados abocados también a la producción extensiva y descripta en las secciones anteriores. Esto se debe a que no disponen ni de la escala productiva, ni de los activos necesarios como para diseñar sistemas productivos con alto grado de especialización productiva. No obstante, son sistemas que con frecuencia incorporan cultivos anuales de cosecha. Dada su alta demanda de mano de obra, el algodón es uno de los cultivos que con más frecuencia incorpora este sector.

Pero no todos los pequeños productores han resistido la presión de las políticas dominantes durante los últimos años. Muchos de ellos han sucumbido ante la caída de la rentabilidad de los cultivos tradicionales, como consecuencia de un progresivo endeudamiento, y/o ante procesos sostenidos de descapitalización. En consecuencia, algunos han vendido sus tierras para pagar las deudas y, en consecuencia, han dejado de ser productores. Así describe la situación la entonces Coordinadora del PSA: *"...cuando el algodón se acaba, entra la soja con variedades*

---

4 No se realiza aquí una descripción detallada de este subtipo productivo ya que se en su mayoría se encuentran asentados fuera del territorio analizado. En consecuencia, no tuvimos la oportunidad de tener un contacto estrecho con esta problemática.



*adaptadas a la zona. En los últimos años esto hizo que se sobrevaluara la tierra. Allí mucha gente endeudada aprovechó para vender sus tierras para tratar de salir de las deudas. Pero no vendieron en el mejor momento, sino cuando [los precios] recién comenzaban a subir...”.*

El destino de estos productores varía según las circunstancias, pero en general sus condiciones de vida han empeorado. En algunos casos, han pasado a ser obreros rurales y, en otros, han emigrado a los centros urbanos donde se dedican a otras actividades económicas y/o pasaron a ser destinatarios de planes sociales. En otros casos, han logrado conservar una pequeña porción de tierra (4 o 5 hectáreas) conservando su residencia rural y realizando algunas actividades productivas, fundamentalmente para el autoconsumo.

También es posible identificar otro tipo de estrategia de adaptación a las nuevas condiciones económicas. Es el caso de los productores que no se vieron obligados a vender sus explotaciones, pero que tampoco podían continuar desempeñándose como productores. Muchas familias decidieron arrendar sus tierras a terceros, lo que les permitió garantizar un ingreso mínimo que cubre, aunque más no sea parcialmente, sus requerimientos económicos básicos. Estos productores conservan la propiedad de la tierra, pero difícilmente vuelvan a desempeñarse como productores ya que han sufrido un importante proceso de descapitalización. Así visualizaba este proceso la ex Coordinadora del PSA *“...otros productores comenzaron a arrendar las tierras. Pero el [productor] chico tiene máquinas obsoletas y al no producir más, esas herramientas se pierden y aunque les devuelvan las tierras no tienen con qué trabajar...”*. La descapitalización por obsolescencia, o el deterioro de sus máquinas, con frecuencia es acompañada por otros dos procesos de descapitalización. Por un lado el deterioro y/o pérdida de funcionalidad de las instalaciones productivas (i.e., alambrados, corrales, galpones, etc.) y, por otro, el deterioro del capital natural ya que a menudo los arrendatarios someten a estos campos a un uso agrícola muy intenso que compromete la productividad futura de la tierra<sup>5</sup>.

## **b) Transformaciones socioproductivas asociadas al “enfoque alternativo”**

En función del tipo de actor social comprometido con estas transformaciones y al tipo de articulación institucional a la que responden, es posible identificar dos grupos. Por un lado, aquellos productores tradicionalmente definidos como “pequeños productores”, “minifundistas”, o “campesinos”<sup>6</sup>, en algunos casos ar-

---

5 Cabe destacar que muchos de los productores familiares “descapitalizados” sufrieron procesos similares a los descriptos aquí para los pequeños productores.

6 Si bien existen diferencias conceptuales entre estos tres términos, se los trata aquí como sinónimos. Esto se debe a que en el territorio algunos de los actores sociales vinculados a los sectores de mayor poder económico, llaman “pequeños productores” a los productores capitalizados que trabajan entre 100 y 200 Has aproximadamente. Para estos sectores sociales, los productores del primer grupo a ve-

ticulados a programas y/o instituciones de apoyo específico al sector; y, por otro, aquellos productores más capitalizados que responden a lo que podría definirse como “productores familiares capitalizados” que manejan pequeñas o medianas empresas agropecuarias.

### ***Pequeños productores***

Se incluyen dentro de este grupo a un número importante de productores que se encuentran trabajando con programas nacionales y organismos privados que fomentan la participación y acciones de desarrollo rural asociadas al sector. El Programa Social Agropecuario (PSA) es el programa gubernamental más importante en la zona y que desde hace 15 años brinda apoyo a este sector social. El Proinder es otro de los programas nacionales con fuerte presencia en el territorio. En el campo de las instituciones no oficiales se identifican varias ONGs entre las que se destaca INCUPO (con fuerte trabajo con los pequeños productores del territorio) y Fundapaz (con acciones más focalizadas en otros Departamentos de la Provincia).

Si bien PSA e INCUPO tienen algunas diferencias metodológicas, su trabajo con los productores parte de bases conceptuales similares. Por tal motivo, y para no realizar una presentación demasiado extensa, el análisis que a continuación se presenta se focaliza en la experiencia desarrollada por el PSA, la cual se organiza en torno de tres ejes principales: “asistencia financiera”, “propuesta tecnológica” y “participación y organización”.

La asistencia financiera constituye un aporte importante que permite realizar algunas transformaciones productivas en los predios y, a la vez, contribuye a alcanzar objetivos sociales más trascendentes. Resulta interesante detenerse brevemente a analizar el volumen de los fondos asignados por el PSA. A nivel provincial, el PSA tenía en el 2005 una cartera activa de \$ 139.344. De este total, \$ 33.033 fueron otorgados a productores asentados en el territorio en el periodo comprendido entre el 1 de enero de 2004 y el 31 de mayo de 2005<sup>7</sup>. Como se observa, el volumen de los créditos otorgados por este Programa probablemente no satisfaga las fuertes necesidades que tiene el sector. Si se consideran en conjunto los aportes entregados por PSA y Proinder (crédito + subsidio) durante este mismo periodo (\$ 188.382), y se los relaciona con el número de productores que recibieron el apoyo financiero, se obtiene un valor promedio de \$ 692/familia.

EL PSA ha elaborado algunos lineamientos generales sobre los que se asientan su estrategia de asistencia técnica y capacitación. Tal vez la idea principal sobre la que se basa su propuesta es la de “diversificación productiva”. No obstante,

---

ces no son definidos como “productores”, y en otras oportunidades son descriptos como “productores de subsistencia”.

7 En el mismo periodo y siempre para el territorio en estudio, Proinder aplicó fondos por un valor de \$ 155.349.

y a pesar de los avances observados en la construcción de una propuesta técnica que se adecue a los intereses y necesidades de los pequeños productores, miembros del Equipo Técnico de Apoyo del PSA advierten que todavía queda un largo camino por recorrer. Incluso reconocen que existen algunos campos o áreas de la actividad productiva donde la propuesta técnica no ha logrado aún el desarrollo mínimo necesario como para dar respuestas satisfactorias y efectivas a los problemas planteados por algunos pequeños productores.

Finalmente, el PSA no aporta sólo asistencia crediticia y técnica a los pequeños productores. Es también un espacio de participación que apunta a fortalecer la identidad sectorial, promover procesos organizativos y estimular la participación y el protagonismo de los productores en el Programa Social Agropecuario tanto a nivel provincial como nacional.

### ***Productores familiares capitalizados***

A diferencia de las experiencias de los pequeños productores vinculados a PSA/Proinder y a las ONGs que operan en el territorio, existe otro sector social que está desarrollando acciones productivas concretas pero partiendo desde un enfoque distinto al impulsado desde el enfoque dominante. Se trata de un pequeño grupo de productores capitalizados que han comenzado a cristalizar un modelo productivo alternativo basado en los criterios técnicos y éticos que proponen la agroecología (Altieri 1995a-b) y la agricultura biodinámica (Koepf *et al.* 1976).

Dentro de este grupo de productores se destaca la labor que, desde la empresa "*Naturaleza Viva*", desarrolla la familia de Remo e Irmina Vénica<sup>8</sup>. Debido a las particularidades de esta iniciativa productiva, su carácter fuertemente innovador y el importante impacto que podrían tener iniciativas de este tipo en el territorio, se realiza aquí un análisis más detallado de esta experiencia.

Se trata de una explotación agropecuaria montada hace 16 años en el distrito de Guadalupe Norte y, desde sus inicios, enteramente dedicado a la producción orgánica con enfoque biodinámico. El establecimiento cuenta con 220 hectáreas (sólo 100 son propiedad de la familia), en él se realizan una gran diversidad de actividades productivas agrícolas, ganaderas y forestales. En total, manejan más de 150 rubros productivos. En una recorrida por la explotación pudimos constatar que el eje de la propuesta productiva pasa por: i) combinar en un mismo espacio la mayor diversidad posible de rubros a fin de potenciar las compatibilidades entre especies y el control biológico de plagas; y ii) mantener un suelo rico y saludable que permita un adecuado desarrollo de los rubros vegetales y animales que de él dependen. En la explotación no se utilizan agroquímicos de origen industrial y los productos obtenidos son de primera calidad nutricional. Desde el punto de vista tecnológico, la iniciativa apunta a recrear la agricultura tradicional, pero incorporando los avances y conocimientos que surgen de la

---

8 Para conocer detalles de la historia de vida del matrimonio Vénica, consultar Miceli (2006).

ciencia moderna. La diversificación productiva se complementa con la industrialización de algunos de los productos obtenidos en el sistema, entre los que se destacan los derivados lácteos (e.g., yogurt y distintos tipos de quesos), los aceites vegetales (e.g., lino, girasol, soja y maíz), harinas (e.g., trigo, maíz, soja), los chacinados y distintos tipos de dulces. Cabe destacar que, a pesar de que se llevan a cabo algunas actividades intensivas (principalmente cría de cerdos y vacunos), el sistema no genera desperdicios que afecten el ambiente, ya que los residuos sólidos acumulados en corrales y chiqueros son utilizados para la producción de biogás y el remanente utilizado como biofertilizante.

Inicialmente, la mano de obra utilizada era eminentemente familiar (matrimonio y seis hijos), pero progresivamente se fue incorporando personal contratado. En el momento en que se realizó el trabajo de campo para esta investigación, diez familias de la zona estaban empleadas y vivían del ingreso obtenido en este sistema productivo. Según sus directivos, la capacidad de absorber empleo del sistema se encuentra lejos de alcanzar su techo y destacan que durante los últimos años la contratación de mano de obra ha estado creciendo a un promedio de una familia por año. Asimismo, cabe destacar que los empleados que trabajan en el establecimiento tienen participación en los beneficios de la empresa. Aún cuando la explotación ha observado un importante proceso de capitalización durante los últimos años, toda la familia continúa trabajando en el proyecto.

Casi la totalidad de la producción del establecimiento se coloca en el mercado<sup>9</sup>. Dependiendo del tipo de producto considerado, estos se colocan en mercados regionales, nacionales, o se exportan. Cabe señalar que, debido a la escala de producción relativamente baja, la demanda de los productos producidos por Naturaleza Viva supera ampliamente a la oferta (esta afirmación también es válida para la demanda externa).

Desde el punto de vista económico, la empresa es próspera, no está endeudada y se encuentra en pleno proceso de crecimiento y expansión. La elevada aceptación de sus productos en el mercado constituye un factor que fomenta pero, al mismo tiempo, dificulta su crecimiento. Esto es particularmente válido cuando se analiza su vinculación con los mercados más importantes a nivel nacional y, fundamentalmente, en su proyección hacia otros países<sup>10</sup>.

Finalmente, otro elemento a destacar es que esta empresa funciona también como un campo demostrativo y un centro de capacitación. Con frecuencia,

---

9 Una pequeña parte es destinada al consumo de la familia Vénica y de las familias de los empleados que trabajan en el establecimiento. La venta regional se hace en forma directa a los consumidores, con una cartera de aproximadamente 500 clientes. A escala nacional, envían sus productos a comerciantes de varias provincias. Los principales productos exportados han sido semillas de lino, girasol, y soja orgánicos. La primera exportación se realizó a Estados Unidos en el año 2002 y consistió en un embarque de 20 Tn de semilla de lino orgánico.

10 Por gentileza de los directivos, nos fue posible acceder a documentación privada de la empresa. Allí pudimos tomar nota de las demandas de productos orgánicos que estaban recibiendo. Entre los principales productos demandados se destacan aceites, semillas y harina de trigo orgánicas. Entre los principales demandantes se encontraban Estados Unidos, Europa y Nueva Zelanda.

productores y equipos técnicos realizan reuniones de capacitación en un quincho especialmente construido para este fin. Asimismo, contingentes de alumnos de distintas escuelas de la Provincia visitan la experiencia a fin de conocer características de este particular enfoque productivo. También reciben pasantes de otros lugares de Argentina o del extranjero quienes trabajan y viven en el establecimiento productivo por periodos variables de tiempo.

### ***Articulación horizontal y vertical de “Naturaleza Viva”***

Al momento de la realización del trabajo de campo, la empresa “Naturaleza Viva” se encontraba en pleno proceso de integración horizontal y vertical a los fines de evitar o disminuir el impacto de los problemas de escala señalados en la sección anterior y para difundir un tipo de agricultura que, desde la óptica de sus directivos, promueve el mejoramiento de la calidad de vida y el desarrollo regional.

En el sentido horizontal, se estaba llevando a cabo la articulación con otros doce productores orgánicos con quienes planeaban compartir el enfoque de trabajo y producir en forma coordinada para poder así satisfacer, de manera más adecuada, una demanda altamente insatisfecha. Desde el punto de vista de la integración vertical, la empresa se había asociado con otro productor de la zona y en conjunto habían montado en el Distrito de Ingeniero Chanourdie, lo que localmente se conoce como “Naturaleza Viva 2”. A partir de la compra de las instalaciones de una antigua desmotadora, estaban realizando una readecuación de sus instalaciones para transformar el lugar en una planta de acopio e industrialización de productos orgánicos producidos en el territorio. Si bien, en el momento de nuestra visita, esto ya estaba funcionando, la capacidad de acopio y transformación de la producción orgánica no era todavía muy importante. Como complemento, han anexado a estas instalaciones un pequeño supermercado que comercializa productos convencionales y orgánicos.

### ***Ventajas y desventajas de la experiencia***

Probablemente, “Naturaleza Viva” sea una de las experiencias más importantes e innovadoras desde el punto de vista productivo y de manejo empresarial que se registre en el campo de la agricultura orgánica en la República Argentina<sup>11</sup>. Esta afirmación se basa en cinco hechos fundamentales: i) es una experiencia consolidada y extremadamente innovadora desde el punto de vista productivo, comercial y de gestión empresarial; ii) presenta una alta diversificación producti-

---

11 Tal vez por este motivo, la experiencia fue visitada en el 2005 por el Presidente y las autoridades regionales del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). Asimismo, Naturaleza Viva obtuvo el premio nacional otorgado por el Banco Francés al “Emprendedor Agropecuario” en la categoría “Actividad Agropecuaria con Orientación Ecológica y Conservacionista”.

va, no ocasiona impactos ecológicos negativos, genera empleo, y es exitosa desde el punto de vista económico; iii) se encuentra en plena expansión productiva y económica y en un proceso de integración horizontal y vertical; iv) encarna una propuesta de desarrollo con fuerte compromiso ecológico y social que confronta las ideas impulsadas desde el modelo de desarrollo dominante; y v) ha emergido en un contexto de productores capitalizados, que manejan el establecimiento desde una perspectiva empresarial.

Este último punto es especialmente importante ya que la mayoría de las experiencias de diversificación productiva y producción orgánica están, generalmente, vinculadas con pequeños productores o campesinos, del tipo de los que trabajan con el PSA o con las ONGs. Por otra parte, la mayor parte de las experiencias de producción orgánica impulsadas por productores capitalizados se focalizan en la producción de sólo uno o, en el mejor de los casos, unos pocos rubros productivos. Ninguna de estas dos situaciones se cumplen en el caso analizado, no sólo porque Naturaleza Viva es una explotación con un enfoque netamente empresarial, sino que también presenta un perfil altamente diversificado, e incluso produce rubros para los cuales la tecnología de producción orgánica no está muy desarrollada (e.g., la producción de cultivos agrícolas extensivos). En otras palabras, el mayor mérito de esta experiencia es haber cristalizado una nueva estrategia de producción empresarial alternativa, con una rentabilidad equivalente a la del modelo dominante y con capacidad de producir alimentos naturales, conservar el medio ambiente, generar empleo y promover la inclusión social.

Las principales desventajas, dificultades o dudas que surgen al evaluar esta experiencia tienen que ver con sus posibilidades de replicación. Desde el punto de vista productivo, la principal diferencia existente entre el manejo orgánico y el impulsado por la agricultura convencional radica en la complejidad de su propuesta tecnológico-productiva. Esta diferencia se asienta, principalmente, en el hecho de que no existen suficientes investigaciones y desarrollos tecnológicos que ofrezcan respuestas satisfactorias al tipo de problemas que surgen de esquemas de producción orgánica que combinan rubros extensivos con intensivos y que registran un alto grado de diversificación productiva como el aquí descrito. En consecuencia, esto demanda una gran solvencia técnica, creatividad y capacidad de innovación de quienes están al frente de la explotación<sup>12</sup>. El otro punto a destacar pasa por la capacidad gerencial de los directivos de este tipo de establecimientos, en especial respecto de las habilidades que se requieren para organizar procesos productivos de alta complejidad, manejar personal contratado y generar las oportunidades comerciales que le brinden sustento financiero a la empresa.

---

12 Por sus características, este tipo de sistemas productivos requiere un fuerte *input* durante los primeros años, ya que es necesario "reconvertir" una explotación convencional (en general con una estructura bastante simplificada desde el punto de vista productivo), en un sistema productivo bio-dinámico, con un diseño tecnológico totalmente diferente (en general bastante complejo). Una vez que las bases del nuevo sistema se han establecido, su mantenimiento requiere una menor exigencia técnica relativa, y la posibilidad de explorar nuevas oportunidades productivas y/o comerciales se multiplican.

La familia que está al frente de “Naturaleza Viva” no sólo manifiesta una gran capacidad técnica y gerencial, sino también un notable compromiso con la búsqueda de una nueva forma de agricultura. Durante la entrevista con el matrimonio Vénica, discutimos el tema de la replicabilidad de la experiencia y planteamos explícitamente hasta qué punto el éxito de “Naturaleza Viva” no se debía a lo que informalmente dimos en llamar el “efecto Vénica”. Ellos desecharon esta hipótesis y señalaron que cualquier productor realmente interesado en la agricultura orgánica y que cuente con un mínimo de apoyo técnico, estaría en condiciones de desarrollar sistemas productivos similares.

En contraste, los directivos de “Naturaleza Viva” señalaron que los principales problemas e inconvenientes que enfrenta este tipo de enfoque productivo, no se ubican en el interior del establecimiento, ni tampoco en el área comercial. En particular destacaron dos cuestiones. Por un lado, las dificultades administrativas y burocráticas existentes para certificar la producción orgánica, la cual no está diseñada para atender los requerimientos de explotaciones altamente diversificadas como la aquí analizada. Y por otro, el escaso (o más bien nulo) apoyo gubernamental recibido para desarrollar una propuesta de producción alternativa con fuerte carácter innovador.

Finalmente, cabe preguntarse cuál es el impacto de cada uno de los enfoques productivos en la región estudiada. Desde el punto de vista de su extensión territorial, el enfoque alternativo no ha logrado una expresión importante en el territorio. Según estimaciones de uno de los directivos de INCUPO, la superficie del territorio abocada al desarrollo de actividades productivas basadas en este enfoque no supera el 5%. En consecuencia, si se considera su extensión territorial, el desarrollo de actividades agrícolas y ganaderas consistentes con el abordaje productivo propuesto por el enfoque dominante es altamente hegemónico en la región. No obstante, el impacto del enfoque alternativo es también importante ya que es elevado el número de productores que lo utilizan. Si se consideran sólo los pequeños productores vinculados al PSA y a INCUPO asentados en el territorio y que actualmente utilizan este enfoque, en conjunto suman alrededor de 450. Esta cifra es significativa ya que en todo el Departamento General Obligado existen sólo 2.030 explotaciones agropecuarias (INDEC 2002).

### ***Subtipos productivos y extensión rural***

#### **a) Heterogeneidad socioproductiva**

Las secciones precedentes dan cuenta de las transformaciones territoriales y la heterogeneidad socioproductiva presente en la región estudiada y ponen de manifiesto la vinculación de cada subtipo productivo con uno u otro enfoque productivo. Esta heterogeneidad no se observa aquí desde una perspectiva determinista sino, más bien, comprendida como resultado de las relaciones sociales y estructuras de poder que se expresaron en el territorio a lo largo de la historia.

En este marco, no todos los productores han sido impactados del mismo modo por las transformaciones socioproductivas ocurridas durante los últimos veinte años. Algunos han desarrollado estrategias que no sólo les han permitido mantener su condición de productores agropecuarios, sino que también han logrado capitalizarse y crecer económicamente. Otros, en cambio, se encuentran inmersos en crisis crónicas y/o se han descapitalizado significativamente durante los últimos años o, directamente, han dejado de ser productores agropecuarios. Dentro del primer grupo se encuentran muchos de los productores que podrían caracterizarse como “incluidos” dentro del modelo agropecuario dominante, como por ejemplo aquéllos que se han volcado a la producción de cereales y oleaginosas. Dentro del segundo grupo, en cambio, se encuentra un grupo bastante heterogéneo de productores que, por distintos motivos, no se encuentran incluidos en el modelo (por ej., los pequeños productores, o los productores familiares descapitalizados). Por otro lado, otros actores sociales vinculados al sector agropecuario como proveedores de mano de obra, también sufrieron las consecuencias de las transformaciones observadas en el territorio durante las dos décadas precedentes (por ej., los cosecheros de algodón).

Si bien el “éxito” relativo logrado por los productores aquí caracterizados como “incluidos” está asociado con el enfoque productivo dominante, resulta oportuno realizar algunas apreciaciones. En primer lugar resulta interesante reconocer que muchos productores capitalizados que utilizaron los paquetes tecnológicos propuestos desde el modelo agropecuario dominante sufrieron fuertes procesos de descapitalización y/o dejaron de ser productores. Esto marca el carácter fuertemente concentrado que impulsaba el modelo y las dificultades de adaptación que enfrentaron muchos productores familiares, incluso aquéllos que tenían un nivel relativamente alto de capitalización. En contraste, y si bien muchos pequeños productores que utilizan esquemas productivos alternativos se encuentran atravesando una prolongada y profunda crisis, resulta oportuno destacar que han surgido propuestas altamente innovadoras tanto en el campo productivo, como en el comercial y el de la gestión empresarial (i.e., la experiencia de Naturaleza Viva). Este último hecho resulta por demás importante ya que la emergencia de esta nueva iniciativa surge en un contexto económico y político que para nada fomentaba la ocurrencia de este tipo de emprendimientos.

## **b) La extensión rural en el territorio**

Al igual que el resto de la sociedad, el sistema oficial de extensión rural también se vio afectado por las políticas neoliberales y el achicamiento del Estado, dominante en Argentina durante la década del '90. El ajuste estructural producido impactó fuertemente sobre el servicio oficial de extensión rural, el cual quedó totalmente desfinanciado y al borde de su desmantelamiento y privatización (Alemany 2003). El cierre de agencias de extensión del INTA observado durante este periodo sintetiza, de algún modo, la estrategia del gobierno para con este sector. Ante esta situación de desentendimiento, despreocupación y vacío gene-



rada desde el Estado, las ONGs vinculadas al sector agropecuario respondieron prestando apoyo y algunos servicios a los productores agropecuarios y habitantes rurales más vulnerables. Por otro lado, la creación de algunos programas estatales focalizados (por ej., PSA o ProHuerta), constituyeron algunos esfuerzos aislados realizados desde el gobierno para tratar compensar las asimetrías generadas. Con algunas particularidades y especificidades regionales, el proceso general que aquí se describe se reproduce también en el territorio estudiado y se traduce en un acceso diferencial de los distintos tipos productivos al servicio de extensión rural. Cabe destacar que, con la finalidad de hacer frente a algunas de las inequidades observadas, un conjunto de instituciones y programas que operan en el territorio se articularon para desarrollar una estrategia concertada que les permitiera hacer frente a los problemas observados. La Asociación para el Desarrollo Regional de Reconquista, desde finales de la década del '90 y el proyecto de Desarrollo Rural Local impulsado, desde 2002, por la Unidad de Desarrollo y Extensión Rural del INTA Reconquista, cumplieron un rol destacado en este proceso<sup>13</sup>.

Los productores incluidos y abocados a la producción empresarial de granos y carne fueron, probablemente, los menos perjudicados por el debilitamiento del servicio de extensión rural ya que disponen de los recursos necesarios para integrarse a grupos privados de asesoramiento (por ej., los Grupos CREA), o porque pueden recibir apoyo técnico directo de parte de los profesionales que se desempeñan en la actividad privada. Asimismo, son estos productores los que se encuentran en mejores condiciones de acceder a la información tecnológica, económica y comercial, lo que contribuye a conservar buenos niveles de rentabilidad. En cambio, los otros productores vinculados al enfoque dominante no pueden satisfacer del mismo modo sus necesidades de asistencia técnica y capacitación. Como bien se señala en la sección anterior, los productores familiares que han sufrido fuertes procesos de descapitalización y enfrentan altos niveles de endeudamiento, no se encuentran en buenas condiciones económicas y/o tecnológicas para hacer frente al proceso productivo y, en muchos casos, demandan una solución política para sus problemas. Por su parte, los pequeños productores alineados dentro de este enfoque y abocados principalmente a la producción de frutas y hortalizas, presentan grados variables de demandas insatisfechas ya que no forman parte de un sector social priorizado ni por el PSA, ni por las ONGs, ni por el INTA.

La situación de desatención también se extiende a los productores alineados con el enfoque alternativo. Si bien algunos programas gubernamentales como el PSA y algunas ONGs están realizando un trabajo muy interesante con los pequeños productores asentados en el territorio, su alcance es limitado y, en conjunto, probablemente no trabajen con más del 20% del sector<sup>14</sup>. Además, en-

---

13 Para conocer detalles de estas experiencias consultar Corti y Pilatti (2003) y Cáceres *et al.* (2005, 2008).

14 En el momento en que se realizó el trabajo de campo, el PSA asistía a aproximadamente 400 familias nucleadas en cerca de 70 grupos de productores. Esto corresponde a casi la mitad de los

frentan problemas adicionales que dificultan su actividad. Por un lado, los equipos técnicos que trabajan con los pequeños productores reconocen que no tienen respuestas técnicas apropiadas para resolver muchos de los problemas productivos que plantean los productores. Esto sin dudas tiene que ver con la gran diversidad de situaciones productivas que se observa en las explotaciones campesinas, pero también con la escasez de investigaciones y desarrollos tecnológicos específicos y la desatención crónica de los organismos de ciencia y técnica para con este sector. El otro problema, que también condiciona el trabajo de los equipos técnicos, pasa por cuestiones más estructurales y tiene que ver con la escasa disponibilidad de recursos que los productores tienen para hacer frente a las transformaciones que requieren sus explotaciones (por ej., inversiones en capital productivo). Por otra parte, y si bien trascienden el espacio productivo predial, cuestiones más globales, como por ejemplo el acceso a la tierra, constituyen aspectos centrales de los que depende este sector, y que no siempre son abordados por los organismos de extensión y desarrollo rural.

Por otro lado, los productores capitalizados "incluidos" y ubicados dentro del enfoque alternativo tampoco recibieron un apoyo significativo. Experiencias como la de Naturaleza Viva surgieron, se consolidaron y comenzaron a expandirse con un muy escaso apoyo gubernamental. Repasando la trayectoria de esta empresa y, a partir de la información recogida en el territorio, pareciera que Naturaleza Viva existe no como consecuencia de acciones de "fomento y promoción" de parte de los organismos pertinentes sino, más bien, "a pesar de" las políticas agropecuarias dominantes en aquel período que, en general, prestaron escasa atención a este tipo de iniciativas. La creación, en el 2005, de un grupo de Cambio Rural que nuclea a varios productores que comparten este enfoque productivo y el nombramiento de un técnico con formación específica en el campo de la agroecología representa un hecho auspicioso aunque, probablemente, no suficiente, dado el tipo y magnitud de los problemas técnicos, económicos y de gestión que enfrentan este tipo de explotaciones.

En síntesis, salvo el caso de los productores capitalizados ligados al complejo agroexportador, la mayoría de los productores no están cubiertos adecuadamente por los servicios de extensión y desarrollo rural que operan en el territorio. No obstante, luego de la crisis del 2001, algunos actores sociales ligados al agro han reconocido la importancia de revisar la estrategia de apoyo a los sectores productivos menos favorecidos por el modelo (ver Cáceres *et al.* 2005). Las discusiones que se observan hacia el interior de algunas instituciones y programas vinculados a la extensión y el desarrollo rural plantean algunas expectativas de cambio. De todas formas, aún está pendiente una discusión más profunda

---

grupos que atiende este Programa en la Provincia (835 familias). INCUPO, trabajaba con un número menor de familias, asistiendo en Santa Fe a más de 200 familias (aproximadamente 50 en el territorio analizado). Si bien la tarea que desarrollan estas instituciones es muy importante, la proporción de productores asistidos aún dista mucho de ser la óptima ya que según el PSA existen en la Provincia alrededor de 5.000 pequeños productores.

e integral de este problema, impulsada desde el gobierno nacional, que permita un análisis profundo de la situación, a fin de poder generar las herramientas de política necesarias como para promover un estilo de desarrollo más inclusivo y equitativo.

### ***Comentarios finales***

Es necesario analizar los procesos socioprodutivos que ocurren en los espacios territoriales desde una perspectiva dinámica e histórica. Visiones integradas de la realidad rural de un territorio permiten observar mejor la heterogeneidad social existente, e identificar más fácilmente los principales problemas e inequidades. Es importante analizar el modo en que ocurren los procesos de transformación socioprodutiva, porque esto ayuda a identificar más fácilmente las disfuncionalidades presentes, hipotetizar acerca de las tendencias futuras, y proponer las medidas correctivas que correspondan.

Durante los últimos años se ha producido una profunda transformación socioprodutiva del territorio. Esta implicó no sólo el cambio del perfil productivo de la zona sino también la modificación del modo en que se organiza la producción y la forma en que se plantean las relaciones de poder entre distintos actores sociales. Los sistemas oficiales de extensión deberían tener la capacidad de identificar rápidamente estos cambios para poder responder de una manera proactiva a los cambios producidos.

En el caso estudiado, se observa que los sectores productivos directamente ligados al complejo agroexportador son los que menos han sufrido los efectos negativos del achicamiento del Estado y la crisis del sistema de extensión rural. En contraste, y con diferentes intensidades, los otros sectores productivos vieron insatisfechas sus necesidades de apoyo técnico y capacitación. Los productores más vulnerables son los que necesitan más apoyo por parte de los organismos que promueven la extensión y el desarrollo rural. No obstante, debido a la situación crítica en que se encuentran, en muchos casos el apoyo técnico y la capacitación podrían no ser suficientes. Se requerirá además implementar esquemas de apoyo económico que permitan mejorar la capacidad productiva de sus explotaciones y atender a cuestiones más estructurales como, por ejemplo, la dinámica de los mercados y la problemática de la tierra. Esto destaca la necesidad de complementar las acciones de extensión rural con la generación de políticas más inclusivas, que provean fondos de inversión y subsidio y que promuevan el empoderamiento de los sectores sociales más postergados del agro.

Resulta evidente la falta de respuesta a ciertos problemas productivos que enfrentan los productores no incluidos en el modelo agropecuario dominante. Esto pone de manifiesto la marginalidad que en la práctica se les confiere a estos actores sociales y destaca, no sólo la importancia de desarrollar sistemas de extensión que atiendan sus problemas, sino también la necesidad de articular sus demandas con los sistemas de ciencia y técnica oficiales.

Aún en contextos de fuerte hegemonía del modelo agropecuario dominante, es posible observar la ocurrencia de alternativas productivas que se basan en lógicas tecnológico-productivas y socioeconómicas diferentes (por ej., el caso de Naturaleza Viva). Sería conveniente desarrollar mecanismos que permitan la detección precoz de estas nuevas formas productivas, comerciales, organizativas o de gestión, para brindarles el apoyo necesario que permitan su desarrollo y favorezcan su consolidación. Si esto no ocurre, iniciativas promisorias y potencialmente importantes para el territorio podrían verse abortadas.

## **Bibliografía**

- ALEMANY C. (2003). Apuntes para la construcción de los períodos históricos de la Extensión Rural del INTA. En Thornton R y G. Cimadevilla (Ed.). *La Extensión Rural en Debate*. INTA, Buenos Aires.
- ALTIERI M. (1995<sup>a</sup>). *The Scientific Basis of Alternative Agriculture*. Cambridge University Press, Cambridge.
- ALTIERI M. A. (1995<sup>b</sup>). *Agroecology. The Science of Sustainable Agriculture*. Westview Press, Colorado.
- CÁCERES D ; SILVETTI F; S. CALVO. (2008). Crisis Regional y Construcción de Espacios Sociales de Concertación Territorial- El Caso de Reconquista (Santa Fe). En Rodríguez Bilella P. y E. Tapela (Ed). *Transformaciones Globales y Territorios. Experiencias y Aprendizajes de Desarrollo Rural en Argentina*. La Colmena, Buenos Aires (en prensa).
- CÁCERES D., SILVETTI F., DÍAZ S ; S. CALVO. (2005). Análisis Participativo del Proceso de Transformación Productiva e Institucional en Reconquista (Prov. de Santa Fe). RIMISP. Publicación online <http://www.rimisp.org/seccion.php?seccion=476>.
- CORTI FA; OF PILATTI. (2003). Proyecto de Desarrollo Rural Local. INTA Reconquista y Asociación para el Desarrollo Regional del Sur del Depto. General Obligado y Norte de San Javier. Manuscrito inédito.
- DELSIN E. (2003) *El Algodón en Santa Fe. Una historia Ligada al Desarrollo*. INTA Reconquista, Reconquista.
- GIUNTA R. (2004). Diagnóstico de la situación de los pequeños productores agropecuarios. Año 2003. Ministerio de la producción de la Provincia de Santa Fé. Inédito.
- INDEC. (1988). *Censo Nacional Agropecuario*. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Buenos Aires.
- INDEC. (2002). *Censo Nacional Agropecuario*. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Buenos Aires.

- KOEPF H. H.; B. PATTERSON ; W. SCHAUMANN. (1976). *Biodynamic Agriculture: An Introduction*. Anthroposophic Press, Spring Valley, NY.
- LACELLI G. (2003). El tamaño y la competitividad en las empresas agropecuarias del Norte santafesino. EEA. Reconquista, (Informe 75).
- MICELI, J. (2006). Monte Madre. Heroica Historia de Compromiso y Dignidad. Cooperativa Chilavert. Buenos Aires.
- SCHEJTMAN A.; J.A. BERDEGUÉ. (2004). *Desarrollo Territorial Rural*. Debates y Temas Rurales No 1. RIMISP, Santiago.



# ***Extensão Rural: entre o ideal e o possível. Uma abordagem comparativa a partir de duas experiências nacionais***

---

Eros Marion Mussoi

## ***Introdução***

A expectativa deste texto é colocar em debate a política pública extensão rural frente a novos desafios que se apresentam. Com um enorme risco analítico, vamos buscar discutir o tema proposto a partir de duas experiências nacionais. Estas experiências, vivenciadas no Brasil e Moçambique na África, são bastante distanciadas espacialmente e diferenciadas em sua dinâmica histórica. A questão fundamental é buscar pontos comuns, principalmente frente a novos desafios que são colocados pelo enfoque do desenvolvimento sustentável e novas perspectivas metodológico-organizacionais que este pensamento impõe. Nossa análise é resultado de 38 anos de vida profissional ligada à extensão rural brasileira (atuando numa instituição pública de extensão rural e lecionando esta disciplina em uma universidade federal) e 5 anos apoiando a organização dos serviços de extensão rural em Moçambique, África entre 1985 a 1990, além de recentes assessorias de apoio à continuidade destes serviços naquele país africano.

## ***Rápido resgate histórico***

O resgate realizado a seguir não tem a pretensão de ser exaustivo. Ele tem a intenção de, tão somente, caracterizar grandes linhas da construção histórica desta política pública para confrontá-las com os desafios que se apresentam no momento e no futuro. Parte-se do entendimento que as duas experiências nacionais, guardadas suas enormes diferenças de construção histórica, em maior ou menor grau, são caracterizadas pela mesma lógica que explica a introdução e potencialização da extensão rural como política pública.

## **Modernização da agricultura e a organização institucional centralizada e descendente: a extensão rural como instrumento de política pública**

É fundamental procurar entender o processo que determina a formulação da política de ciência e tecnologia na agricultura para possibilitar uma maior cla-

reza no que se refere à gestão pública do setor. Fica evidente que as orientações adotadas estão perfeitamente coerentes com as condicionantes mais globais da política de desenvolvimento econômico. A partir deste entendimento, pode-se visualizar como o Estado se organiza para proceder a gestão pública a curto, médio e longo prazos, e suas conseqüentes necessidades operacionais.

A mudança no padrão tecnológico na agricultura nos últimos 50 anos tem sido crescente. A transformação da base técnica na agricultura, enquanto processo de alteração dos meios de produção utilizados, passando do uso de insumos naturais à fatores de produção industriais, ocorre de maneira mais intensa no pós Segunda Grande Guerra. Prioriza-se a adoção de um modelo que buscava o aumento da produtividade agrícola mediante alterações na base genética de um conjunto de espécies vegetais (e posteriormente animais) articulada com o emprego de um pacote integrado de técnicas que incluía sementes, adubos corretivos do solo, fertilizantes, pesticidas, herbicidas, irrigação, mecanização, etc<sup>1</sup>. Tal concepção se encontra claramente expressa na proposta de articulação do tripé: pesquisa, extensão e crédito rural. Ou seja, é o padrão tecnológico dominante nos países desenvolvidos a matriz que havia de ser difundida e financiada (com recursos públicos) por todo o mundo. Como resultado desse modelo reforça-se a tendência da pesquisa reducionista “por produto” e atendendo demandas específicas de setores hegemônicos, buscando o máximo da produtividade possível, sem medir as possíveis conseqüências socioambientais, e igualmente um serviço de extensão rural que tinha por função “transferir” a tecnologia gerada para uma massa passiva de agricultores “atrasados”, transferência esta viabilizada pelo crédito rural.

O aumento de produtividade e de produção física agrícola expressa transformações significativas desde o ponto de vista econômico e técnico para uma determinada área do setor agropecuário e para os setores agroindustrial, comercial e financeiro. Para a agricultura como um todo, em especial para a agricultura familiar é percebido, no entanto, sérias conseqüências. Resulta evidente a enorme contradição entre o progresso técnico alcançado na agricultura (no sentido do seu crescimento, de sua produção, de sua tecnologia e de seus resultados econômicos) e as conseqüências que este modelo tem trazido para um importante contingente de agentes deste processo, que são segmentos importantes da agricultura familiar. O progresso técnico não foi acompanhado por transformações sociais equivalentes. Se, por um lado, observa-se um grande avanço tecnológico-econômico, por outro, constata-se uma notável regressão social (Chonchol, 1989) e sérias conseqüências ambientais. O modelo “modernizador” mostrou claramente seu caráter *socialmente excludente e ecologicamente degradante*.

A “modernização” da agricultura dá-se, em termos nacionais, em função de um conjunto principal de fatores: a) construção de um setor industrial de

---

1 Em nível mundial, este processo foi convencionalmente chamado de “Revolução Verde” e teve amplo apoio de agências internacionais como a USAID, FAO, Fundações Rockefeller, Ford e Kellogg. Para maiores aprofundamentos sobre a “Revolução Verde” e suas conseqüências, ver Pearse (1980) e George (1978).



bens de produção para a agricultura; b) expansão de uma forma de produção integrada a outros setores da economia, especialmente às indústrias de insumos agrícolas; c) crescimento da agroindústria de processamento e transformação, que produz para os mercados interno e externo; d) ampliação da eficiência das diferentes estruturas organizacionais ligadas ao desenvolvimento agropecuário, como a pesquisa agrícola, a assistência técnica e a extensão rural, e a estrutura de armazéns; as expansões dos mercados interno e externo; e) o fundamental aporte do crédito rural, financiando a agricultura de forma altamente subsidiada, mais especificamente nos anos 70 e princípios dos 80.

Os vetores da mudança estão localizados no desenvolvimento técnico-científico dos setores responsáveis pela geração das inovações, sejam públicos ou privados. A lógica inovadora das indústrias de pesticidas, fertilizantes, máquinas e sementes (oferta de tecnologia), assim como das técnicas produtivas agrônômicas e das variedades de grandes cultivos extensivos saídas da pesquisa pública (em atenção às demandas do setor industrial e de parte do setor produtivo agrícola), respondem em grande medida ao perfil tecnológico da agricultura contemporânea. Para dar viabilidade e suporte a este “novo” modelo modernizador, o Estado se organiza e amplia a geração e gestão da ciência e a tecnologia agrícola.

## **Brasil**

Para dar a resposta requerida pelo modelo geral de desenvolvimento, o setor público agrícola nacional, organiza a pesquisa e a extensão rural de forma a que estes instrumentos sejam os viabilizadores do modelo “modernizador” preconizado. Pelo lado da pesquisa é criado em 1962 o Departamento Nacional de Pesquisa e Experimentação Agropecuária (DNPEA) que coordena Institutos Regionais de Pesquisa e Experimentação (IPEAS, no caso do sul). As pesquisas no âmbito do DNPEA são classificadas dentro de algumas prioridades de cultivo que produzem divisas; pesquisas fundamentais; pesquisas zootécnicas; pesquisas veterinárias e pesquisas em tecnologia de alimentos. Com o DNPEA surge uma relação mais intensa com o serviço de assistência técnica e extensão rural (representado na época pela ABCAR - Associação Brasileira de Crédito e Assistência Rural). Estruturam-se então no Brasil duas instituições que correspondem a um pré-requisito fundamental da “Revolução Verde”<sup>2</sup>: uma instituição geradora/adaptadora de tecnologia e outra “difusora” dos pacotes tecnológicos. O caráter centralizador e descendente deste arranjo institucional vai implicar na organização de entidades estaduais (associações de crédito e assistência rural, no caso da extensão rural e

---

2 Não é demais recordar que a Revolução Verde nasce nos escritórios da Fundação Rockefeller em 1943, que financia quatro geneticistas norte-americanos para, no México, buscar através da criação de variedades de milho e trigo aumentar o grau de produtividade destas culturas agrícolas. Deste trabalho, surge o CIMMYT - Centro Internacional de Melhoramento de Milho e Trigo. Mais tarde, a Fundação Rockefeller se alia à Fundação Ford para repetir a atuação na Ásia, fundando o IRRI - Instituto Internacional de Pesquisa em Arroz, para buscar a alta produtividade em arroz (George, 1978).

institutos de pesquisa, no caso da investigação agropecuária) que implementassem as determinações da “nova” política de modernização da agricultura<sup>3</sup>.

### **Centralização: a forma de cumprimento da função reservada**

No caso da extensão rural, a organização das associações nos estados federados em forma de “sistema” (SIBRATER - Sistema Brasileiro de Assistência Técnica e Extensão Rural) é fundamental para que este setor cumpra sua função no ideário desenvolvimentista em vigência. Se nos primeiros momentos a concepção de “desenvolvimento de comunidade” pode haver sugerido uma perspectiva de desenvolvimento “desde dentro”, com uma perspectiva “localizada” no âmbito comunitário, com base na “solução dos problemas locais”, logo vai se perceber uma gradual mudança em direção ao entendimento da extensão como um claro instrumento da modernização conservadora, ou seja, um instrumento da mudança técnica sem mudanças estruturais significativas. É possível afirmar que se tratou de um procedimento estratégico com vistas a uma “preparação prévia” para a introdução da Revolução Verde, como processo de “modernização da agricultura”.

Para a viabilização deste novo modelo agrícola, tanto os serviços de pesquisa agropecuária como de extensão rural se estruturaram de maneira descendente e centralizada. No caso da pesquisa agropecuária, com a criação da EMBRAPA em 1972 e dos institutos estaduais e suas correspondentes estações de pesquisa, tem-se uma estrutura que permite que o modelo seja concebido e financiado de maneira centralizada, via projetos e linhas de pesquisa prioritárias. Da mesma forma acontece na extensão rural, com a criação da ABCAR em 1956 e da EMBRATER em 1974, das associações estaduais e seus respectivos escritórios regionais que concebiam, coordenavam e fiscalizavam as ações das equipes de execução municipal. É fácil constatar que as estruturas organizacionais vão se tornando mais complexas, na medida em que o modelo agrícola vai exigindo maior grau de especialização.

A lógica geral que dava suporte a este sistema estava alicerçada na superioridade do “saber científico”, que deveria ser gerado pelos centros de pesquisa (ou adaptado da investigação internacional, como foi o caso da Revolução Verde), e transferido pelos serviços de assistência técnica e extensão rural, dentro de uma estrutura organizativa tipo piramidal (e bem supervisionada para garantir sua adoção).

No caso da extensão rural, a criação da ABCAR e da sua sucessora EMBRATER é acompanhada da adoção de uma sistemática de programação e de métodos de trabalho relativamente uniformes por parte das instituições estaduais que cresciam em número e tamanho. A ligação estreita com o Ministério da Agricultura, de onde recebia a maior quantidade de recursos a ser transferidos aos estados, lhe proporcionava a “autoridade” de formulação de programas (dentro da

---

3 Cfr. R. Thornton (2006).

política desenvolvimentista-modernizadora) e dotação destes recursos conforme a prioridade dos programas definidos. Ou seja, o plano de desenvolvimento nacional e seu evidente reflexo nas políticas estaduais definiam funções específicas à extensão rural (assim como à pesquisa agropecuária) que eram executadas e controladas por imposições orçamentárias e organizativas. Os programas prioritários eram gestados nacionalmente e levados à prática no âmbito estadual e municipal, pois as definições de recursos e a correspondente transferência eram também decididas de forma centralizada. Esta característica de “linha descendente” e centralização programática proporcionavam muito pouca possibilidade de consideração de “prioridades locais” e de atenção à pequena agricultura familiar. A natureza das políticas desenvolvimentistas e seu componente modernizador da agricultura definiam um modelo tecnológico que demarcava um estrato de produtores que seriam beneficiados com assistência técnica e crédito. Desta forma, os agentes de extensão na esfera municipal eram meros executores de programas que vinham “de cima” e aos agricultores era reservado o papel de “adotantes” de um “pacote tecnológico”. Os níveis intermediários da estrutura organizativa de extensão rural (regionais e estaduais), dentro desta lógica, atuavam como “controladores e supervisores” dos programas, no intuito de garantir sua aplicação e sucesso.

Os organogramas funcionais utilizados baseavam-se na concepção centralizada, copiada do modelo norteamericano, definindo uma enorme quantidade de esferas intermediárias entre o centro de poder e os “beneficiários”. Ficava claro que a estas esferas intermediárias correspondia a função de controle, supervisão e assessoria para a boa execução dos programas/projetos determinados. Em alguns casos havia organismos locais com a presença de “liderança” municipal, mas sua função era legitimadora das diretrizes estaduais/nacionais. Estes, assim chamados, “conselhos de desenvolvimento”, reuniam-se uma ou duas vezes por ano para aprovar planos apresentados pela instituição de extensão rural. No entanto, a formalização e atuação destes organismos locais não significam um sinal de participação da população “beneficiária” na discussão dos programas agrários locais e, muito menos, na definição das políticas de desenvolvimento rural para determinada região (Mussoi, 1998).

A extinção da Embrater nos inícios dos anos 1990 provocou uma necessidade de “descentralização” com a “estadualização” definitiva dos serviços, na medida em que os estados deveriam tornar viáveis suas organizações e aportar uma grande parte dos recursos, o que significou o início do colapso para algumas instituições estaduais.

A característica de sentido “descendente” da política modernizadora encontra uma perfeita coerência institucional para fazer que o projeto modernizador tenha fluxo direto desde os gabinetes da capital federal, passando pelas capitais estaduais, para chegar às regiões e municípios, de uma forma autoritária e sem participação do conjunto da população.

Na verdade, este modelo institucional centralizado não é resultado das “criatividades nacionais”, como se observou anteriormente. É sim um mecanismo de “ajustes” para fazer factível, o mais rápido possível, os resultados no campo

produtivo, integrando definitivamente a agricultura à indústria e à produção de exportação. Neste modelo, a extensão rural deveria cumprir seu papel, agora mais claro, de “ponte” entre a pesquisa agropecuária e os agricultores (agora um grupo bem definido e seletivo), com suporte do crédito agrícola altamente subsidiado.

Reforçando a análise da questão do centralismo institucional, Lacerda (1993) menciona que, no caso brasileiro, as duas décadas de autoritarismo deixaram deformações e marcas profundas na administração pública. O processo decisório era oculto, elaborado nas intimidades do Estado. “O autoritarismo exacerbou certas tendências perversas de nosso processo burocrático”. Continuando seu raciocínio, Lacerda diz que “o resultado mais contundente da centralização do processo de decisão, simultaneamente à fragmentação do aparato estatal, foi a *personalização da ação administrativa*. Quer dizer, a moeda de câmbio na condução da coisa pública foi preferencialmente a definida por privilégios, clientelismos e acordos particularistas, em uma dinâmica totalmente ausente de uma valorização dos direitos universais de cada indivíduo, tomando a dimensão maior de ser cidadão e de constituir todos uma Nação. Neste processo, o resultado é a perda de qualquer controle das decisões tomadas no interior do setor público, pois de um lado há uma perda de controle da sociedade sobre o Estado e de outro um descontrole do próprio Estado sobre si mesmo.

### **Atualizando o Debate: agricultura familiar, extensão rural e a nova Política Nacional de Assistência Técnica e Extensão Rural-Pnater**

Na nossa história recente, a Extensão Rural tem se mostrado um efetivo e eficiente instrumento de política pública e agente dinamizador do desenvolvimento, na medida em que pela sua metodologia, capilaridade e esperada descentralização, tem condições de uma proximidade estratégica com o conjunto da população rural, em especial a agricultura familiar na sua diversidade social.

Verifica-se que nas últimas décadas a política pública de Extensão Rural teve diversos tratamentos diferenciados, que refletiu na organização social e produtiva, principalmente da agricultura familiar. Tivemos momentos de “euforia” e crescimento pleno, onde a Extensão Rural “cresceu e se multiplicou” com todo apoio do Estado, reproduzindo o modelo de crescimento econômico hegemônico e políticas públicas específicas. Depois, por diversas razões, aconteceram momentos de descrédito e mesmo desconsideração institucional. Foram momentos onde se desenhava a extinção e/ou fusões de instituições, fortes influências político-partidárias, demissões de profissionais, enxugamentos, eliminação de programas importantes, além do crescimento de outras formas de assistência técnica (ONG’s, por exemplo), que foram razão deste descrédito, mas não só. Esses períodos refletem uma certa falta de identidade institucional e programática que foram enfrentadas de maneira diferenciada em cada estado da federação, já que nos inícios dos anos 90 a Extensão Rural foi extinta como política pública federal, deixando um vácuo político-estratégico.

Poucos estados conseguiram, com muitas dificuldades, manter com recursos próprios este serviço, no nível de qualificação anterior. Muitos outros simplesmente extinguíram-no ou diminuíram em muito sua capacidade operativa.

### **Extensão Rural para que e com quem?**

A busca da reestruturação dos serviços de Extensão Rural remete à questão referente a para que este serviço público e com quem trabalhar? Certamente a resposta do “com quem” nos leva a um olhar diferenciado com referência a públicos excluídos no modelo convencional, como agricultores familiares que na sua conceituação generalizada, podem e devem incluir um conjunto grande de públicos diferenciados.

O debate sobre agricultura familiar impõe uma reflexão sobre o modelo de “desenvolvimento” no qual este tipo de agricultura está inserido. Este repensar, nos leva a uma série de constatações que evidenciam que o “modelo” assumido desgastou-se sem atender às demandas concretas do conjunto da sociedade.

A natureza de uma concepção “urbano-industrial-exportadora” como modelo de desenvolvimento, já identifica setores privilegiados com os seus resultados. O modelo foi e continua sendo concentracionista (de riquezas e poder político), excludente socialmente, e agressivo em termos de meio ambiente, desprestigiando a satisfação das necessidades básicas da grande maioria da população (aumentando assim a fome, a desnutrição, o desemprego e subemprego e a urbanização descontrolada) em favor da produção para exportação e da produção industrial (subordinando a agricultura à indústria).

Outro ponto fundamental, como conseqüência, é a definição de um desenho de ocupação do espaço territorial nacional, que provoca a potencialização do “urbano”, principalmente das grandes cidades e pólos industriais dinâmicos, em detrimento do rural, provocando um drástico esvaziamento deste (em termos humanos, produtivos e de importância política). A agricultura, através da transferência de recursos/capital (e, portanto, de sua descapitalização!) foi condicionada a dar suporte a este processo. No entanto, pelas suas características, a agricultura familiar (como produtora de alimentos básicos, como reserva de mão-de-obra, como consumidora de insumos industriais e como geradora de um movimento econômico considerável) é, ao mesmo tempo, importante para o sucesso do modelo geral, e gradativamente excluída dele. Esta exclusão pode ser direta ou relativa. Direta, no sentido em que os atores sociais componentes deste tipo de agricultura, por um processo de marginalização/exclusão são obrigados a abandonar sua atividade/modo de vida. Relativa, na medida em que, para se “adaptar” ao que o modelo impõe, a agricultura familiar é obrigada a “abrir mão” de características que determinam sua existência enquanto modo de produção específico e, principalmente, forma de vida.

Neste processo, a agricultura familiar (como modo de produção específico) vai perdendo a sua identidade. Características fundamentais vão se degradando num processo de “erosão cultural” que poderá ser irreversível. Sem querer dese-

nhar um “tipo ideal”, poderíamos para efeito de raciocínio, caracterizar a agricultura familiar como possuidora de um conjunto de elementos fundamentais que atuam integrados sistemicamente.

O futuro deste tipo de agricultura passa por uma revisão profunda do paradigma de desenvolvimento que, sem dúvidas, indica para as dimensões da agroecologia e da sustentabilidade como fatores fundamentais de viabilização de um novo modelo agrário e de sociedade, ambientalmente sã e com justiça social.

Esta questão passa a ser fundamental na definição de uma proposta de extensão rural realmente inovadora e moderna.

### **Novos ventos... Novos rumos**

Antes de comentar qualquer “nova proposta” de Assistência Técnica e Extensão Rural (Pnater), é fundamental caracterizar que a consolidação do processo de democratização e as discussões recentes sobre novas ruralidades abrem novos campos de debates sobre as políticas públicas. O termo “participação decisória” toma, mais que um efeito semântico, um significado cidadão. Desde a Constituição de 1988 e os debates que lhe deram resultado, a sociedade e os decisores políticos têm sentido a força de tal significado em um misto de “discurso e prática” não bem delimitados.

Em relação à política pública de Extensão Rural não foi diferente. Os movimentos sociais e sindicais de agricultores e de funcionários da própria Extensão Rural, as instituições públicas, ONG’s, políticos, lideranças, por exemplo, mobilizaram-se no sentido de buscar uma Extensão Rural mais adequada a novos momentos.

Este acúmulo de experiências e lutas das diversas décadas passadas foi percebido e sistematizado pelo Governo que assume em 2003, no objetivo maior de resgatar esta importante política pública. Certamente, a partir deste acúmulo de experiências e debates é possível perceber que uma nova e inovadora Extensão Rural como política pública deveria superar problemas constatados no passado<sup>4</sup>. Seria fundamental que este resgate se desse sobre novas condições e princípios.

Por exemplo, a matriz tecnológica que nortearia um novo processo de desenvolvimento deveria se pautar em estilos de agricultura sustentáveis, buscando uma crescente transição para processos ecologicamente mais respeitadores das relações naturais. Isto nos remete a duas outras condições a serem enfrentadas: o investimento sério e comprometido em Pesquisa, na medida em que o conhecimento neste campo deve ser constantemente dinamizado, ao lado do resgate do conhecimento popular em poder de gerações de agricultores. É evidente que este desafio condiona a outra relação de compromisso e proximidade entre a Extensão Rural, a Pesquisa e a Sociedade para que, de forma participativa, se

---

4 Ministério de Desenvolvimento Agrário (MDA), Secretaria de Agricultura Familiar (SAF), Grupo de Trabalho Ater. *Política Nacional de Assistência Técnica e Extensão Rural: versão Final: 25.05.2004*. Brasília: MDA-SAF/Dater.2004.

gerem, se adaptem e se universalizem conhecimentos que promovam as populações sem agredir o ambiente, pensando também nas gerações futuras. Desta forma, pensando em novas matrizes produtivas, há que se praticar outras matrizes pedagógicas que ampliem a participação dos diversos atores do processo de desenvolvimento.

Outra questão fundamental é a gestão social. Não é mais possível pensar em políticas públicas concebidas e implementadas a partir de “centros iluminados de poder”. A concentração decisória foi muito danosa para nossa sociedade como um todo e para as instituições de política pública em particular. Além de concentrar decisões e benefícios, ela delimitou espaços privilegiados para alguns estratos e decisores, não permitindo ou tolhendo o surgimento de novas lideranças e potenciais. O que se busca atualmente é uma ampla discussão com a Sociedade de maneira a possibilitar a geração e gestão participativa dos diversos projetos que contribuem com o efetivo desenvolvimento sustentável e eqüitativamente distribuído.

Ao lado destas duas questões precedentes, vem a constatação que a Extensão Rural oficial já não está sozinha neste enorme trabalho de ser “animadora” de processos de desenvolvimento rural, como era em décadas passadas<sup>5</sup>. Além da necessária maior aproximação com a Pesquisa Agropecuária e Universidades, numa relação de trocas constante, certamente é fácil constatar a existência de um conjunto de novos atores institucionais que precisam ser articulados em forma de Rede para melhor exercerem seu potencial a partir dos espaços territoriais onde estão inseridos, evitando duplicação de esforços, no sentido de projetos solidários buscando objetivos comuns.

### **Valorizando espaços de articulação**

Evidentemente, existem enormes espaços de articulação desta nova proposta com posturas institucionais que já vinham sendo praticadas, desde um passado recente. Não é de hoje que se buscam formas mais sustentáveis de produção e organização social. Desde os tempos que se procuravam “inseticidas alternativos” com água de fumo ou sabão e outros tratamentos, para eliminar o uso de agrotóxicos, passando por trabalhos sérios e internacionalmente reconhecidos em plantas de cobertura que buscam o controle da erosão, a retenção da umidade nos solos, e a fertilização orgânica. A criação de suínos “ao ar livre”, por exemplo, também se pautou pela busca de formas mais harmônicas e respeitadoras de relações de produção mais naturais. A pesquisa em sistemas de produção, também foi característica fundamental da superação de delimitações metodológicas da pesquisa clássica. Por outro lado, formas de organização social que procurariam enfrentar as desigualdades do modelo econômico, como condomínios e outras

---

5 Dos anos 1990 em diante, foi grande o surgimento e crescimento numérico e de espaços de abrangência de novas instituições de assistência técnica e extensão rural (ONG's, Sebrae, movimentos sociais, etc). Hoje estima-se que 30% da força de trabalho nesta área seja de entidades não governamentais.

formas de associativismo foram exercitadas proporcionando novas possibilidades para o rural. Estes rápidos (e, certamente, insuficientes) exemplos mostram que a Ater oficial e não oficial, não pararam no modelo de desenvolvimento clássico e suas condicionantes. Apesar de um conjunto de dificuldades a Pesquisa e a Extensão Rural mostraram um dinamismo crescente, por ação dos seus profissionais e por pressão da sociedade.

Hoje temos uma Pesquisa Agropecuária com forte consolidação em nível nacional e internacional, buscando crescentemente formas alternativas de produção através de estilos de agricultura e pecuária mais sustentáveis, da redução do uso de agrotóxicos e outros insumos, de uma agricultura que interfira o menos possível no ecossistema e com vantagens comparativas que proporcione elevação do nível de vida para quem os utilize e para quem consome os produtos dela oriundos. Na aquicultura e pesca, também os resultados são enormes e servem de exemplo, na medida em que a preocupação com a sustentabilidade dos ecossistemas aquáticos é uma constante.

Por outro lado, também em ações como Projetos que considerem as Microbacias Hidrográficas e mesmo a perspectiva do Desenvolvimento Territorial, pode-se perceber um conjunto de atividades mais integrais e efetivas que tem coerência direta com os princípios da Nova Política Nacional de Assistência Técnica e Extensão Rural do Governo Federal (Pnater). Em projetos desta natureza, se verifica toda uma busca de novas matrizes tecnológicas que conduzem à sustentabilidade, e metodológicas pelo uso de pedagogias participativas de orientação "construtivista". É neles que se procura toda uma nova perspectiva de Gestão Social e de trabalho em Redes institucionais. E, principalmente, neste tipo de projeto se encontra toda uma intencionalidade de inclusão social, com explícito desejo programático de focar estratos historicamente marginalizados do processo de desenvolvimento, e de ações afirmativas, como modernamente se tratam as questões de equidade de gênero, raça, etnia e geração.

## **Moçambique**

Moçambique, um país de independência relativamente recente, sempre lutou com a questão da necessidade crescente de soberania e segurança alimentar e minimização das conseqüências da pobreza absoluta no meio rural. Os diversos séculos de colonialismo a que foi submetido, foram decisivos para explicar a situação de pobreza e perda de autonomia de uma população que sofreu oprimida por diversas gerações. Mesmo após a independência de Portugal (1975), os praticamente 20 anos de guerra de desestabilização foram marcantes no aumento da crise alimentar e no trabalho na agricultura, visto que, para fugir da guerra, as populações buscavam abrigo perto das cidades.

Desde a independência o Governo tem procurado caminhos apropriados para a superação destes problemas crônicos. Para isto, a potencialização da agricultura através de um serviço de Extensão Rural dinâmico e eficiente, articulado com um serviço de pesquisa agropecuária, tem sido uma das formas encontradas.



Praticamente, os inícios da Extensão Rural no país datam de 1985 quando, pela primeira vez implanta-se na Província de Sofala um serviço estruturado de extensão rural para atuação nas Zonas Verdes da cidade da Beira, capital da província (Mussoi, 1985)<sup>6</sup>. Este serviço era baseado em uma organização relativamente simples, onde extensionistas atuavam em Casas Agrárias e Postos de Bairros, que eram localizados diretamente nas povoações que cercavam a cidade, e congregavam significativo número de famílias que cultivavam arroz, batata-doce e hortícolas, e criavam pequenos animais, com sérias dificuldades tendo em vista o regime pluviométrico (concentração das chuvas no período de dezembro a fevereiro).

### **Zonas Verdes da cidade da Beira e a Extensão Rural**

Com base num olhar sobre a cidade da Beira em 1985, é possível traçar um diagnóstico de onde se inseriria o novo serviço de extensão rural e seus enormes compromissos. Pontuando algumas questões fundamentais deste diagnóstico pode-se verificar: 1. a população desta cidade, em função da guerra, praticamente duplicou em dez anos (1975-85), num processo de urbanização acelerado e descontrolado. Esta situação político-militar provoca um forte abandono de áreas mais produtivas, acelerando o fluxo rural-urbano e mesmo rural-rural (para áreas de mais segurança, mas menos produtivas); 2. a cidade apresentava grande carência de produção e abastecimento alimentar; a agricultura existente (tipicamente familiar) era muito pouco diversificada essencialmente praticada por mulheres (90% da força de trabalho) com uma vinculação muito limitada ao mercado, pela carência de excedentes comercializáveis e pelo interesse das camponesas em realizar trocas por produtos dificilmente disponíveis para venda, como capulanas<sup>7</sup>, sabão, farinha, óleo, sal e açúcar, só conseguidos na “candonga” (mercado negro); 3. Embora considerada uma “cidade de consumo” desde o tempo colonial, na década de 70 incrementa-se a produção de hortícolas e mesmo suínos, aves e gado leiteiro, através de quintas de 2 a 3 hectares, que são abandonadas pelos seus antigos proprietários (quintaleiros portugueses) com o processo de independência. Estas quintas são tomadas pela população e/ou por instituições estatais que, por falta de vocação ou preparo, utilizam inadequadamente seu potencial.

---

6 Mussoi, Eros Marion. Plano de Extensão Rural para apoio às Zonas Verdes da Cidade da Beira. Beira: FAO/Projeto MONAP-1, Dezembro de 1985. Este plano estava contextualizado no âmbito do “Projeto de Apoio às Zonas Verdes da Cidade da Beira” que significava uma parceria em a Direção Provincial de Agricultura de Sofala, o Gabinete das Zonas Verdes do Município (responsáveis pela alocação de extensionistas e pela execução do projeto), o Projeto MONAP-1 (Mozambic Nordic Agricultural Programme/SIDA – Organização Sueca de Apoio Internacional, que apoiava financeiramente) e a FAO/PNUD (que apoiava tecnicamente com a alocação de um Team Leader e Senior Extension Specialist, responsável técnico pela concepção do projeto, na área de extensão rural e Team Leader da equipe estrangeira).

7 Tecidos, normalmente coloridos, que a mulher africana usa em volta do corpo e para carregar os filhos menores.

Neste período, há também a desintegração do sistema de comercialização e processamento de produtos agrícolas, que era constituído, na sua essência, por comerciantes privados (portugueses e indianos); 4. nos finais dos anos 70 é aprovada a Lei de Terras, quando se evidencia a preocupação do Estado em organizar estruturas e ações para recuperação do desenvolvimento de zonas periféricas da cidade (depois denominada “Zonas Verdes”). Isto leva a um parcelamento de áreas dentro de cidade e vizinhas a ela, de modo a favorecer que um grande número de famílias (de diversas origens étnicas), possa cultivar para seu sustento; 5. Na época, Beira e suas zonas verdes possuíam 250.000 habitantes agregados em 50.000 famílias. Deste número, aproximadamente 80% dedicavam-se à agricultura, numa área de 6.000 hectares; 6. Em Moçambique, o sistema agrícola era dividido em quadro setores: a) as grandes empresas estatais —voltadas a monoculturas como açúcar, caju, algodão, etc (que via de regra apresentavam à época, a produção em decadência); b) o setor cooperativo e associações— que, embora considerados instrumentos principais da “socialização do campo”, apresentavam uma contribuição mínima em termos de produção de alimentos básicos; c) setor privado —que tinha um papel importante no abastecimento da cidade, tendo mais espaço cultivado por unidade de área que o setor familiar e possuindo uma tecnologia de produção que alcançava maior produtividade e empregando mão de obra externa; d) setor familiar— era a mais importante forma de produção agrícola responsável pela base alimentar da população, e pelo aspecto de volume de produção e de pessoas envolvidas, sendo que ocupavam 0,2 a 0,25 hectares por família, cultivando arroz, batata-doce e algumas hortícolas (muitas famílias, além destas “machambas”<sup>8</sup>, possuíam áreas em outros distritos distantes da cidade da Beira, onde cultivavam milho, mandioca e outras culturas para autoconsumo e mesmo comercializar excedentes, expondo-se, no entanto, aos riscos da guerra —ataques noturnos e mesmo diurnos, minas terrestres, dificuldades de transporte, distâncias de suas famílias, etc).

No geral, praticamente todos os setores mencionados defrontavam-se com o alcance de baixas produtividades e com enorme dificuldade para conseguir insumos e instrumentos de trabalho. A estrutura produtiva situava-se em duas regiões-tipos: a. áreas baixas com problemas de drenagem e riscos de salinização pela proximidade do mar e mesmo por canais construídos ainda no tempo colonial e, b. áreas mais altas (aproximadamente 3.000 has) onde se situavam as quintas privadas antes mencionadas.

Este era o universo de trabalho dos serviços de extensão rural. A extensão rural, neste contexto, deveria atuar em diversas frentes complementares: a. desenvolvimento de ações extensionistas e formação de camponesas a partir de Casas Agrárias (que inicialmente eram 3) e Postos de Bairros/Localidades<sup>9</sup>; b. de-

---

8 “Machambas” é a denominação local de lavouras, cultivos, áreas de produção individuais ou coletivas.

9 Casas Agrárias eram quintas que serviam como centros de assistência técnica, produção demonstrativa e distribuição de insumos para os camponeses. Algumas tinham também a função de centros de

envolvimento do setor cooperativo e associações; c. participar do mapeamento, medição e alocação de terras para o setor familiar/camponesas em áreas destinadas pelo Estado; d. prestar assistência direta e intensiva às famílias alocadas em novas áreas de cultivo, inclusive nos trabalhos de drenagem de áreas baixas e com risco de salinização.

Inicialmente, para realização deste trabalho o serviço de extensão rural contava com 21 técnicos, sendo 3 cooperantes estrangeiros e 17 técnicos moçambicanos (sendo 1 de nível médio, 6 técnicos básicos, 5 técnicos elementares, 4 auxiliares técnicos em agricultura e 1 auxiliar técnico em pecuária)<sup>10</sup>. A aparente deficiência em termos de formação básica foi coberta com um programa intenso de formação, envolvendo um curso inicial de extensão rural teórico-prático (seus princípios, metodologias, planejamento e acompanhamento, controle e supervisão de atividades) e, posteriormente, uma formação semanal continuada nos temas de metodologia, planejamento e áreas técnicas, conforme o calendário agropecuário da região. Estes cursos eram ministrados pelos técnicos cooperantes com ativa participação dos técnicos locais (principalmente exercitando as práticas demonstrativas) com acompanhamento de seus colegas (Mussoi, 1987).

À época, fazia também parte do mesmo projeto uma Estação de Pesquisa em Arroz, cujo pessoal também praticava extensão rural. Isto provocava uma aproximação extremamente interessante entre a Investigação e a Extensão Rural. Este setor contava com 3 técnicos (um engenheiro-agrônomo cooperante, um técnico médio e um técnico básico).

O sistema de transporte utilizado era precário, sendo que no início os técnicos realizavam seu trabalho de bicicleta, depois receberam motos.

Embora a grande dificuldade, inerente a situação político-militar, o serviço foi aos poucos se consolidando e se qualificando, servindo de referência para o restante do país.

Até 1989 (ano final do Projeto FAO/MONAP) o grupo de técnicos alcançou 25, e todos os técnicos atuantes haviam passado pela formação inicial e permanente e a própria formação básica do grupo havia melhorado (já havia um técnico de nível superior nacional, 3 técnicos de nível médio, além de básicos e elementares).

A partir de 1987, tendo como referência esta e outras experiências nacionais, o Serviço de Extensão Rural foi se disseminando em Moçambique consolidando-se estrutural e organicamente, no entanto não fugindo do modelo clássico difusionista introduzido em países do terceiro mundo (investigação > extensão

---

treinamento. Postos de Bairros/Localidades eram escritórios de assistência técnica que ficavam localizados junto aos Setores de Produção da Administração de cada Bairro ou Localidade (Mussoi, 1988).

10 Técnico médio equivale a uma formação geral de 10 anos de escolaridade mais 3 anos de técnico em agricultura ou pecuária (até 2006 o curso técnico durava 4 anos). Técnico básico equivale a uma formação geral de 8 anos de escolaridade mais 3 anos de técnico em agricultura ou pecuária. Técnico elementar equivale a uma formação geral de 8 anos mais 1 ano de agricultura ou pecuária.

Auxiliar técnico resulta de um curso prático em determinada área produtiva, não sendo necessária uma formação básica geral.

rural > agricultor). Com a criação da Diretoria Nacional de Desenvolvimento Rural (DNDR) ligada ao Ministério da Agricultura (MINAG), a extensão rural é institucionalizada e passa ter um programa em nível nacional, com prioridade absoluta ao setor familiar para o aumento da produção alimentar através da difusão de mensagens técnicas simples (Gemo, Eicher e Teclerian, 2005)<sup>11</sup> através do modelo T&V (Treinamento e Visita) e “camponeses de contato”.

Este serviço nacional era financiado com recursos públicos estatais, mas principalmente através de projetos de cooperação internacional. Evidentemente, os doadores articulavam-se com o Estado, mas tinham autonomia de implementação de estratégias, metodologias e mesmo sistemas organizacionais próprios o que trouxe problemas no sentido da “unidade do sistema”, pela diversidade de procedimentos realizados.

Como sistema geral, os serviços de extensão rural foram implantados em todas as 10 províncias, através da criação do Sper-Serviço Provincial de Extensão Rural, vinculados às Direções Provinciais de Agricultura<sup>12</sup>.

Segundo Gemo (2006), após este período de estabelecimento (que foi até 1992, coincidindo com o final da guerra civil), entra-se numa “fase de expansão” (1993-1998) caracterizada por uma ampliação dos serviços, principalmente financiada pelo Banco Mundial. Nesta fase, a metodologia T&V é substituída pelo trabalho com grupos de camponesas, abandonando-se a rigidez do calendário fixo.

Num momento mais recente (a partir de 1999 até o presente) caracteriza-se pela implantação do SUE-Sistema Unificado de Extensão, que buscava a unificação dos procedimentos em nível nacional e a atuação “em rede”, através do Plano Diretor de Extensão 1999-2004 que caracterizava: uma atuação mais holística dos extensionistas; a integração entre as diversas linhas de atividades técnicas em todos os níveis de ação e coordenação; planejamento monitoramento e avaliação conjuntos ou coordenados; e a intensificação de cursos regulares de atualização de conhecimentos para os extensionistas.

Tanto o SUE quanto o Plano Diretor Nacional, estão dentro de um plano mais amplo que foi o PROAGRI- Plano Nacional de Investimentos na Agricultura, onde verifica-se a intenção estratégica de que os objetivos a longo prazo do setor da agricultura em Moçambique estão no sentido de “melhorar a segurança alimentar e reduzir a pobreza, através do apoio aos esforços dos pequenos produtores, às agências do setor privado e do governo e não governamentais no sentido de aumentarem a produtividade agrícola, o agro-processamento e a comercialização, ao mesmo tempo que se mantém uma via sustentável para a exploração dos recursos naturais”. O PROAGRI I, o primeiro programa nacional de investimento no sector da agricultura (1998 – 2004) foi importante para se alcançarem estes objetivos a longo prazo.

---

11 Para mais detalhes ver Gemo, Helder; Eicher, Carl K.; Teclerian, Solomon. *Mozambique's Experience in Building a National Extension System*. Michigan: Michigan State University Press, 2005.

12 Moçambique possui 10 províncias: Maputo (onde localiza-se a capital do país), Gaza, Inhambane, Sofala, Manica, Tete, Zambezia, Nampula, Cabo Delgado e Niassa.

O primeiro Plano Director da Extensão (PDE, 1999-2004) como um dos componentes do PROAGRI<sup>13</sup>, foi formulado em conformidade com os princípios básicos para a extensão agrária no PROAGRI I buscando “maior ligação entre a investigação e a extensão, prestação de contas para níveis inferiores dos agricultores relativamente aos serviços prestados, sistemas múltiplos de prestação dos serviços de extensão, inclusão social (em particular as mulheres, jovens e PVHS<sup>14</sup>) e a qualidade do pessoal a diferentes níveis”.

O Plano Director de Extensão Rural está alicerçado em duas questões básicas: a busca de Serviços Unificados de Extensão (SUE), compreendendo a produção de culturas, gado e a gestão dos recursos naturais, e o desenvolvimento de um Sistema Integrado do Serviço Nacional de Extensão Agrária, SISNE, com parcerias funcionais entre os serviços de extensão públicos e privados, incluindo o desenvolvimento de contratos públicos com provedores de serviços não-governamentais. Por outro lado, o referido Plano Director vincula a necessidade de ligações crescentes com outras instituições como Investigação, Serviços Agrários e Instituições de Comercialização.

A segunda fase do PROAGRI foi planejada para começar em janeiro de 2005. De acordo com os objectivos do PROAGRI II, houve uma revisão do PDE (agora 2006-10) enfocando então: a implementação de diferentes abordagens de extensão em apoio ao processo de desconcentração administrativa do Estado; maior eficiência e aumento da cobertura da provisão de serviços múltiplos de extensão. O novo Programa Nacional de Extensão inicia em princípios de 2007. Esta nova versão final do PDE (2007-2016) é coerente com o Programa Nacional de Extensão Agrária, PRONEA, seja em termos de visão, objectivos estratégicos e calendário, complementando a documentação básica da componente dos Serviços de Extensão contido no PROAGRI II. No entanto, preocupa a natureza do conteúdo proposto para este trabalho na medida em que ele traz embutido uma certa apologia à Revolução Verde (ver Minag, num documento publicado 2007<sup>15</sup>).

### ***Grandes desafios que permanecem: buscando não concluir***

A concepção de desenvolvimento sustentável tem implicado na busca de macropolíticas contemporâneas ajustadas a novas imposições programáticas que, por sua vez, tem levado a procura de *ajustes conjunturais* (como dizemos no Brasil: certo “trocar o pneu do carro, andando”) e, principalmente, um *pensar es-*

---

13 O PROAGRI I, o primeiro programa nacional de investimento no sector da agricultura (1998 – 2004) foi importante marco institucional para se alcançarem estes objectivos a longo prazo (ver Strange-Hansen, Jørgen. *Definição de funções mínimas e acções estratégicas no âmbito do PROAGRI*. Moçambique: MINAG, 2006).

14 PVHS – portadores de HIV-SIDA.

15 Minag – Ministério da Agricultura. *Proposta de conceito, princípios e estratégia de “Revolução Verde” em Moçambique*. S.d.

*tratégico* que garanta uma nova relação da extensão rural como política pública com a sociedade e com o meio ambiente, na medida da consideração de questões fundamentais que ameaçam e/ou são oportunidades na realidade presente e futura.

Certamente, o pensar estratégico leva a caracterizar macrotendências que deverão demandar inovações institucionais no que se refere à Ciência e Tecnologia (C&T) e à universalização de conhecimentos.

Sem entrar no mérito da “construção de cenários futuros” e, no sentido de estimular a discussão de processos de Extensão Rural e sua inserção dentro de novas problemáticas (e outras antigas, mas ainda não resolvidas) podem-se antever alguns desafios presentes e futuros, que demandarão respostas de instituições de Ciência e Tecnologia.

### **Uma visão no futuro: pensando o conjuntural com dois olhos e a mente no futuro**

O presente já nos sinaliza e o futuro nos imporá uma visão estratégica que evidencia duas possibilidades de macro-tendências, que do ponto de vista didático e para refletir os desafios que temos, poderíamos demarcar como: 1. uma tendência nos mostra um caminho de potencialização da chamada “Agricultura Industrial” (dentro do modelo clássico de desenvolvimento/crescimento econômico), baseada em pacotes tecnológicos com insumos sintéticos, monoculturas, pouca biodiversidade (degradação da ainda existente), busca incessante de altas produtividades a qualquer custo, alta dependência de fatores externos, etc, que se apresenta como modelo clássico da agricultura empresarial e mesmo da agricultura familiar consolidada/integrada a processos agroindustriais e de exportação de commodities. 2. Outra macrotendência permite visualizar a busca de uma Agricultura Sustentável/Pesca e Aqüicultura Sustentáveis, baseadas em princípios da produção ecológica, com preocupações sérias com a qualificação biológica do produto/alimento produzido, com busca de agregação de valor aos produtos primários, onde a Agricultura Familiar/Pesca Artesanal e Aqüicultura Familiar têm papel fundamental e próprio.

É também evidente, que mesmo a agricultura industrial busca seu “esverdeamento” ou “ecologização”, através de processos que minimizem os impactos ambientais (com, por exemplo, o cultivo direto/na palha) sem abandonar seu estilo produtivo próprio, dentro da perspectiva monocultural.

O certo é que tanto uma como outra (e todas as possibilidades intermediárias entre ambas), em termos de políticas de produção e universalização de ciência e tecnologia, deverão reger-se por novos princípios, tanto no que se refere a “desenhos produtivos”, quanto a tecnologia em si, e mesmo quanto à metodologias de intervenção.

Alguns destes princípios podem ser enumerados, como: sustentabilidade na relação com o ambiente e também nos processos produtivos; desenvolvimento territorial e descentralização dos processos de C&T e processos gerenciais do

desenvolvimento; interdisciplinaridade; transversalidade de ações de intervenção; multidimensionalidade do rural; integração intersetorial cada vez mais crescente, agregação de valor aos produtos, etc.

Por outro lado, algumas questões prementes requererão respostas imediatas da C&T tais como: a questão da água (disponibilidade futura e sua qualidade); aquecimento global; bioenergia; segurança alimentar e nutricional, que certamente significarão desafios enormes para instituições de pesquisa e extensão rural, universidades, Centros de C&T, requerendo tomadas de decisões urgentes e reformatações programáticas e gerenciais imediatas, para que o futuro não nos colha de surpresa.

O certo também, é que, ao se pensar em produção e universalização de Ciência e Tecnologia, dentro de processos territorializados de desenvolvimento (e por isto, descentralizados em termos de construção e gestão de políticas públicas) há que se considerar a necessidade da *construção de Projetos de Desenvolvimento Regionais/Territoriais*, projetos estes que partam da perspectiva do dinamismo territorial efetivo, seja a partir de potencialidades já exercitadas pela cultura política-econômica de cada região, seja pela introdução de alternativas. Aqui vale ressaltar a importância da criação/potencialização de Polos de Ciência e Tecnologia que, utilizando todo o potencial disponível (perspectiva interinstitucional e intersetorial) gerem pesquisa, conhecimento, informação e inovação de forma a dar suporte sustentável para novas concepções de desenvolvimento que obedeçam a multidimensionalidade e a interinstitucionalidade necessárias na busca da harmonia entre o econômico, o ambiental, o social o cultural e político (este último, no sentido da ampliação da participação do ativo social).

Hoje no Brasil e mesmo em Moçambique, o surgimento de pólos regionais universitários (Universidades Regionais) que juntamente com instituições que já atuavam na produção de ciência e tecnologia, como a pesquisa clássica, a extensão rural, e organizações não governamentais (ONG's), além de entidades privadas, representam uma oportunidade excelente neste campo.

Aqui fica outro um enorme desafio para a descentralização que é passar da dimensão setorial para a dimensão territorial e integrada de desenvolvimento, e da aplicação descentralizada dos recursos constitucionais para a Ciência e Tecnologia, na sua forma integral.

Evidentemente, dentro de uma perspectiva da dinâmica do setor produtivo e de sua permanente transição, as duas macrotendências apresentadas para efeito de raciocínio, certamente evoluirão em co-existência, sendo favorecida a evolução maior ou menor de cada uma delas, em função das políticas públicas e do próprio mercado.

Voltando aos Pólos de Ciência e Tecnologia, é importante caracterizar que neles está a responsabilidade de pensar o futuro regional e preparar as instituições e as políticas públicas, e por sua vez, o Estado, para este futuro. O conjunto de implicações e desafios socioambientais que se colocam, tornam o "pensar Ciência e Tecnologia" um compromisso mais que tecnocrático e econômico, mas de profunda natureza ética e social. Mas, a realidade nos mostra que isto não se

consegue “por decreto”. Conforme aumenta o volume e a qualidade de informação e da politização (no sentido do maior esclarecimento e participação política), a sociedade passa impor seus desejos e vontades, que refletem no mercado e na produção científica.

Por outro lado, pensar territorialidade implica em potencializar o ativo social existente e em formação (questão inter-generacional). Quando falamos de “potencialização do ativo social na gestão pública”, estamos nos referindo à participação social na definição de políticas públicas e na sua gestão. Isto envolve a ampliação da abertura de participação seja nas Organizações Governamentais como nas Não Governamentais, atuantes como instrumentos de políticas públicas. Ressaltamos a necessidade de “abertura à participação” também nas ONG’s, pois é freqüente ouvir-se a crítica unilateral, abordando só as dificuldades de o Estado abrir-se à participação social.

Implica, neste caso, também rever a questão das instâncias participativas como, por exemplo, o caso dos viciados “Conselhos Municipais” (Distritais no caso de Moçambique) ou setoriais, onde os modelos de representatividade e participação, critérios de formação, dinâmicas internas são pelo menos discutíveis pois, quase sempre, resultam em “diálogos de desiguais”. Normal e historicamente, estes conselhos têm sido órgãos de *legitimação*, de muita coisa previamente decidida no campo político e/ou técnico<sup>16</sup>.

Ainda como premissa, cabe uma enorme responsabilidade às instituições de Ciência e Tecnologia, que é a função de contribuir na qualificação de gestores públicos, além, é evidente, da formação constante de seus próprios quadros técnicos-administrativos frente aos novos desafios.

A responsabilidade é imensa para políticas públicas e instituições de extensão rural e, por correspondência programática, também as entidades de pesquisa agropecuária. Pela sua capilaridade única, a extensão rural chama para si uma responsabilidade de, ao mesmo tempo, produtora e difusora de conhecimento, e articuladora de um processo regional de Ciência e Tecnologia. Evidentemente, esta articulação não é atividade sua por papel exclusivo, mas pela sua inserção regional e estadual é um papel que lhe cabe por sua competência e como instrumento de política pública.

Por outro lado, e não menos preocupante, apresenta-se como já mencionado, a crise do Estado (crise orçamentário-financeira e crise de gestão efetiva), evidenciando cada vez mais, a incapacidade de inversões em políticas convencionais.

De uma perspectiva, é possível visualizar diversas expressões de políticas inovadoras (principalmente no campo social), e de outro a dificuldade de investimento na própria estrutura operacional do Estado. Parece contraditório, mas é perfeitamente compreensível, na medida em que o Estado faz a opção de gerar e ampliar políticas públicas que atendam demandas prementes (e represadas) da população em detrimento da sua própria estrutura executiva. Mas, com isto, gera

---

16 Ver Mussoi, 1998.



um passivo ainda maior na estrutura pública e na sua capacidade de acompanhar e assessorar a implementação destas políticas inovadoras.

A crise do Estado e as crises institucionais refletem em buscas paralelas (nem por isto menos legítimas, mas possivelmente inadequadas frente ao momento que vive o País e o estágio de majoritária parcela da Agricultura e Pesca Familiar) pela execução autônoma de políticas públicas. Primeiramente, no Brasil e em Moçambique, na década de 80 foi o crescimento das ONG's como resposta à incapacidade do Estado em atendimentos que lhe cabiam. Mais recentemente pode-se visualizar os próprios movimentos sociais e sindicais, chamando para si, principalmente no caso do Brasil, a ação de coordenação e execução direta da Assistência Técnica. Um documento de uma Federação dos Trabalhadores da Agricultura estadual<sup>17</sup> (que congrega uma parcela majoritária dos sindicatos de agricultores familiares) apontava uma "crise institucional na Extensão Rural... com reflexos diretos em seu desempenho, diminuindo o volume e a qualidade de seus trabalhos". No entanto, em termos de proposta, sugere a contratação de técnicos diretamente por grupos de agricultores (grupos de 100 a 150 agricultores por técnico), com uma participação financeira decrescente do Estado (o Estado cobriria no primeiro ano 100% do custo do técnico, 90% no segundo ano e 80% do terceiro ano, chegando ao 10º ano, no qual o técnico seria pago 100% de seus custos pelos agricultores). Esta proposta é retomada em recente seminário de avaliação da assistência técnica e extensão rural-Ater no mesmo estado (setembro de 2007).

Ou seja, a própria federação dos agricultores familiares, propunha (e propõe novamente) a *privatização* dos serviços de Ater, certamente excluindo a maioria dos agricultores do estado que, ou não teriam condições de pagamento ou não se dispunham a fazê-lo na medida em que a própria Constituição do Estado e a Lei de Política Agrícola estadual definem a Ater como ação e obrigação do Estado.

Embora possa haver contradição na proposta (frente à luta histórica destes trabalhadores), ela nos mostra uma outra face a ser considerada na busca da qualificação da Ater e no compromisso com os movimentos sindicais e sociais. Na verdade, este é movimento nacional. A própria Contag-Confederação Nacional dos Trabalhadores da Agricultura do Brasil já expressou o desejo (com participação financeira do Estado) de coordenar um serviço próprio de Ater. O MST-Movimento dos Trabalhadores Sem Terra brasileiro também já experimentou (com o "Projeto Lumiar") e experimenta esta possibilidade com a prática da ATES- Assessoria Técnica, Ambiental e Social à Reforma Agrária (pela contratação de equipes técnicas formadas por cooperativas de técnicos vinculadas ao Movimento).

A privatização da Extensão Rural já foi defendida pela própria FAO e por outros pensadores, e aplicada no Chile (depois teve que ser revertida face ao colapso que criou). O Banco Mundial também defende esta posição (originalmente o Projeto Microbacias Hidrográficas em realização em Santa Catarina, sul

---

17 Fetaesc. *Avaliação da Assistência Técnica e Extensão Rural*. Florianópolis: Fetaesc, 1994, mimeo.

do Brasil, pressupunha esta modalidade de pagamento decrescente dos custos dos técnicos que deveriam ser absorvidos gradativamente pelas Associações de Microbacias Hidrográficas). Mesmo entidades oficiais de extensão rural brasileiras já expressaram isto em documentos específicos<sup>18</sup>.

No caso de Moçambique, uma nova sistemática é implementada com o PDE (2007-2016) que é o *outsourcing*. Segundo Strange–Hansen (2006)<sup>19</sup>, “*outsourcing* é apenas um instrumento de implementação através da contratação de terceiros. Além dos Projectos de Desenvolvimento várias funções nucleares podem também ser implementadas através da contratação. O *outsourcing* não se deve confundir com a privatização que implica o Ministério deixar toda responsabilidade dum função a outros actores”. No entanto, este procedimento tem trazido distorções preocupantes, principalmente quanto à questão salarial e condições de trabalho. Não nos cabe discutir o padrão dos valores pagos aos extensionistas, pois trata-se de uma política de governo, no entanto o que surpreende é a diferenciação salarial e de condições de trabalho entre extensionistas da rede oficial e entidades contratadas pelo próprio governo para realizar atividades específicas de extensão. Os extensionistas de entidades privadas ou ONG’s contratados (terceirizados) pelo governo tem salários maiores (em alguns casos, o dobro do salário) e melhores condições de trabalho (veículos melhores, combustível, etc). É preciso uma política harmonizadora neste sentido, pautando-se no mínimo, pela isonomia salarial, pois senão, o desestímulo será grande, com o abandono do serviço ou a busca de atividades paralelas de renda, em prejuízo do apoio a ser prestado às camponesas.

### **Descentralização, territorialidade, sustentabilidade e a competência na gestão territorial - a questão da qualificação de gestores públicos e novas pedagogias de intervenção: o futuro é hoje!**

Dentro da contemporânea imposição de descentralizar o processo decisório e de gestão das políticas públicas e de ação do Estado, são importantes algumas considerações que se relacionam ao desenvolvimento e desenvolvimento agrário em geral, e aos serviços de extensão rural em particular.

Parece não existir dúvidas sobre a importância da descentralização do Estado seja pela qualificação e melhor participação da população no processo decisório, seja pela busca de melhor eficiência na aplicação dos recursos públicos. No entanto, se articularmos esta necessidade (natureza gerencial do Estado) com a dimensão concreta de Desenvolvimento Territorial Sustentável, dentro de uma perspectiva multidimensional (considerando articulação das dimensões de desenvolvimento econômica, social, ambiental, cultural e política), percebe-se a complexidade do processo.

---

18 Epagri. *Projetos Estratégicos – versão preliminar*. Florianópolis: Epagri, 1996.

19 Strange–Hansen, Jørgen. *Definição de funções mínimas e ações estratégicas no âmbito do PROAGRI*. Moçambique: MINAG, 2006.

Ou seja, a descentralização do estado não pode somente ser encarada na sua perspectiva gerencial e administrativa. Ela, sem dúvidas, remete a uma complexidade de propostas que devem ser articuladas em um só processo de gestão pública a partir de um projeto de desenvolvimento territorial sustentável. Esta integralidade num projeto de gestão pública reúne *questões ambientais* (ponto crítico nas duas situações analisadas, como referenciaremos a seguir), *questões de desenvolvimento econômico e social* a partir de problemas e potencialidades locais/territoriais, considerando as *diversas culturas e especificidades* historicamente enclavadas em cada região, com a *natureza política da participação popular* e de suas representações, demarcando a enorme complexidade, na medida em que, legitimamente, o Estado através dos governos nacional e estadual/provincial, tem também suas prioridades e políticas específicas.

Para tanto, o Estado, em suas diversas expressões (local/localidades, municipal/distrital, estadual/provincial e nacional) deve apresentar competência na gestão pública coerentemente com esta complexidade de formulação e gestão de políticas públicas e, principalmente, na construção de projetos integrais de desenvolvimentos territoriais sustentáveis, que considerem a *capacidade local de gestão social*.

A definição de gestores públicos por critérios unicamente político-partidários parece não corresponder a necessária capacidade e competência na gestão pública. Referimo-nos basicamente aos administradores e gestores locais e municipais/distritais, secretários de desenvolvimento e mesmo dirigentes regionais dos serviços de extensão rural.

Torna-se fundamental definir urgentemente projetos estratégicos de desenvolvimento territorial sustentável (respeitando as diversas particularidades regionais) que contemplem programas sérios de capacitação de gestores públicos em todos os níveis, para sua formulação e gestão estratégica. Isto não sendo realizado pode colocar em risco as boas intenções de um conjunto grande de políticas públicas, na medida em que as mesmas poderão ter influências indesejáveis do autoritarismo, clientelismo, patrimonialismo e personalismos na gestão pública que ainda demarcam a cultura política de muitos países e regiões.

No entanto, a busca de projetos de desenvolvimento sustentáveis impõe para as políticas públicas de extensão rural e pesquisa agropecuária (e outras políticas correlatas), efetivamente novas posturas. As externalidades ambientais têm sido bastante discutidas no Brasil mas, do ponto de vista de política macro, muito pouco ainda (frente a magnitude do problema) têm refletido na extensão rural e na pesquisa. Mas há que se admitir alguns avanços nestas áreas que demonstram possibilidades. Mas preferimos, para efeito de informação e análise deixar o caso brasileiro (pois o debate e a produção intelectual têm sido intensos), para pontuar uma questão fundamental na realidade moçambicana, que a extensão rural tem se defrontado cotidianamente.

Um dos maiores problemas é sem dúvidas a questão das chamadas “queimadas descontroladas”. Não entro na caracterização do “descontrole”, na medida em que transparece que a questão fundamental não é o “descontrole” e

sim as queimadas propriamente ditas. A situação é grave do ponto de vista conjuntural e atual, e gravíssima do ponto de vista estratégico (de futuro). Está se acabando com a rica biodiversidade dos ecossistemas locais. Esta biodiversidade é fator condicionante na qualidade presente e futura dos ambientes (e solos) e principalmente do futuro da produção agrícola e da fauna e flores regionais.

Decisões urgentíssimas devem ser tomadas, mas certamente transcendem às capacidades dos serviços de Extensão Rural e mesmo das ações das Direções Provinciais de Agricultura-DPA como um todo. É necessária uma ação intensa de Estado envolvendo diversos campos: o legal; o fiscalizatório; o educativo; o estratégico do ponto de vista de, participativamente, definir alternativas para a agricultura (a itinerante, mas não só)<sup>20</sup>.

As justificativas de que as queimadas são para “realizar agricultura”, ou mesmo “caçar” (afugentar com fogo a caça para determinados locais), ou “proteção dos animais bravios”, ou mesmo “fogueiras esquecidas por caçadores furtivos”, são insuficientes para explicar o tamanho do dano que está sendo causado à Natureza e, por conseqüência, ao futuro das próprias populações. Ecossistemas inteiros estão sendo queimados. E para isto não existe justificativa. Todo o esforço que possa ser realizado através de formas mais sustentáveis na produção agrícola e pecuária (como a implantação de Agricultura de Conservação, por exemplo), perde o sentido (ou é muito pouco) frente à depredação dos ecossistemas que está sendo realizada.

Isto é fundamental de ser considerado (prioritariamente) num projeto estratégico global de desenvolvimento territorial sustentável. Neste sentido, ações macro são importantes do ponto de vista da criação de um marco legal e fiscalizatório forte, mas no nível territorial, as capacidades locais devem ser ativadas e dinamizadas. A convivência contínua com um problema pode levar a uma certa “aceitação” do mesmo. Mais uma vez fica clara a necessidade de competência dos gestores públicos locais como dinamizadores de processos de controle social e educativo, no sentido de coibir estes procedimentos danosos à Natureza e às pessoas.

A extensão rural, frente a este enorme desafio, tem um papel fundamental, mas não exclusivo.

Nos dois países verifica-se que, projetos de desenvolvimento complexos demandam articulações inter-institucionais e setoriais mais efetivas. Pelas constatações realizadas, é possível perceber que se pode avançar muito na articulação inter-setorial entre os diversos instrumentos de políticas públicas voltados ao meio rural (agricultura, saúde, educação, planejamento/estudos estratégicos, infraestrutura, etc). Isto potencializaria a ação governamental e de seus parceiros, inclusive evitando duplicidade de atividades, proporcionando economia de esforços institucionais e recursos materiais, humanos e financeiros.

No entanto, é fundamental também o debate no sentido de modificar a base pedagógica de intervenção, principalmente quando se buscam novas con-

---

20 A agricultura itinerante ainda é uma realidade da cultura moçambicana. Certas populações deslocam-se a cada dois ou três anos à procura de novas terras para cultivar.

cepções de Desenvolvimento (Sustentável) numa perspectiva obrigatoriamente *multidimensional*, e por isto interdisciplinar. Novas concepções de desenvolvimento impõem uma revisão num conjunto de procedimentos de intervenção que o modelo convencional de crescimento econômico induziu.

Não restam dúvidas sobre o esgotamento dos modelos clássicos de desenvolvimento e de todos os instrumentos (inclusive e principalmente, os pedagógicos), que lhe deram sustentação. Enrique Leff<sup>21</sup> nos apóia nesta reflexão. Ele afirma que a questão ambiental (e o desenvolvimento sustentável) não se esgota na necessidade de dar bases ecológicas aos processos produtivos, de inovar tecnologias para reciclar os rejeitos contaminantes, de incorporar normas ecológicas aos agentes econômicos, ou de valorizar o patrimônio de recursos naturais e culturais para passar para um desenvolvimento sustentável. Continua ele, afirmando, que a questão ambiental/desenvolvimento sustentável, deve *valorizar a diversidade étnica e cultural da espécie humana e fomentar diferentes formas de manejo produtivo da biodiversidade, em harmonia com a natureza*.

A gestão ambiental do desenvolvimento sustentável exige novos conhecimentos interdisciplinares e o planejamento intersetorial do desenvolvimento; mas, sobretudo, um convite à ação dos cidadãos e cidadãs para participar na produção de suas condições de existência e em seus projetos de vida. O desenvolvimento sustentável é um projeto social e político que aponta para o ordenamento ecológico e a descentralização territorial da produção, assim como para a diversificação dos tipos de desenvolvimento e dos modos de vida das populações que habitam o planeta. Neste sentido, oferece novos princípios aos processos de democratização da sociedade que induzem à participação direta das comunidades na apropriação e transformação de seus recursos ambientais, e certamente na produção coletiva de novos conhecimentos e na sua universalização e gestão.

Max-Neff<sup>22</sup> propõe um “desenvolvimento em escala humana”. Para tanto ele defende que desenvolvimento se refere a pessoas e não a objetos. Ou seja, os *sujeitos* do desenvolvimento são as pessoas que, por sua vez, não podem ser transformados ou encarados como “objetos” do processo. No entanto, chama-se atenção para que os discursos estão cheios de eufemismos e “lugares comuns” (para não dizer “modismos”)<sup>23</sup>. As palavras não se ajustam aos discursos. Em nome do povo instituíram-se e instituem-se sistemas onde a população deve simplesmente acatar, de maneira obediente, as definições do Estado Todopoderoso, da tecno-burocracia e das instituições (inclusive ONG’s e organizações dos próprios agricultores),

---

21 Leff, Enrique. *Saber Ambiental: sustentabilidade, racionalidade, complexidade, poder*. Petrópolis, Rio de Janeiro: Vozes, 2001.

22 Max-Neff, Manfred A. *Desarrollo a Escala Humana*. Montivideo: Ed. Nordan-Comunidad/REDES, 1993.

23 Estamos vivendo uma época de um certo “messianismo ecológico”, onde tudo vale desde que tenha as palavras “ecológico”, “agroecológico”, “sustentabilidade”, “participação”, etc.

Em contraposição, o Estado deve desempenhar um papel fundamental abrindo espaços de participação efetiva a distintos atores sociais e institucionais, a fim de evitar que, através da reprodução de mecanismos de exploração e coerção, consolidem-se projetos autônomos perversos que atentem contra a multiplicidade e diversidade que se pretende reforçar. A capacidade dos diversos grupos e indivíduos para decidir sobre seus próprios recursos e regular seus destinos, garante que o processo não seja discriminatório nem excludente, considerando também, e sobremaneira, o conjunto da sociedade, as gerações presente e futuras, e a Natureza.

Em espaços locais —de escala mais humana— é mais fácil que se gerem embriões de autodependência cujas práticas constituam alternativas potenciais às grandes estruturas piramidais de poder. Políticas alternativas centradas no Desenvolvimento em Escala Humana, e por isto Sustentável, irão estimular a constituição de *sujeitos sociais capazes de sustentar um desenvolvimento autônomo*, autosustentado e harmônico em diversas dimensões. Isto não significa, deve ficar claro, que o desenvolvimento somente se limita a privilegiar espaços microsociais.

O Desenvolvimento Sustentável efetivo requer estruturar a produção e promoção de conhecimentos com vistas a socializar a consciência crítica e os instrumentos cognoscitivos necessários para contrapor as múltiplas formas de dependência e dominação. Tal reestruturação precisa que as novas idéias confrontem-se com aquelas até agora dominantes nos espaços das políticas públicas. É necessário impulsionar a *participação popular* nos sistemas de produção e socialização do conhecimento, sem cooptação. E isto, a extensão rural (e, igualmente, a pesquisa agropecuária) nos dois países enfocados com seus padrões metodológicos, ainda baseado em modelos clássicos, tem muito a avançar.

## **Bibliografia**

- CHONCHOL, Jaques (1989). *O desafio alimentar: a fome no mundo*. São Paulo: Marco.
- EPAGRI-SC (1996). *Projetos Estratégicos – versão preliminar*. Florianópolis: Epagri.
- FETAESC (1994). *Avaliação da Assistência Técnica e Extensão Rural*. Florianópolis: Fetaesc, mimeo.
- GEMO, Helder R. (2006). *Recursos humanos na extensão agrária pública em Moçambique (1987-2006)*. Maputo: MINAG/IIAM.
- GEMO, Helder; EICHER, Carl K.; TECELMARIAN, Solomon. (2005). *Mozambique's Experience in Building a National Extension System*. Michigan: Michigan State University Press.
- GEORGE, Susan (1978). *O mercado da fome - as verdadeiras razões da fome no mundo*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

- LACERDA, Guilherme Narciso de (1993). Reforma Administrativa, Desregulação e Crise do Setor Público. In: *Crise Brasileira – Anos Oitenta e Governo Collor*. São Paulo: Instituto Cajamar.
- LEFF, Enrique (2001). *Saber Ambiental: sustentabilidade, racionalidade, complexidade, poder*. Petrópolis, Rio de Janeiro: Vozes.
- MAX-NEEF, Manfred A (1993). *Desarrollo a Escala Humana*. Montivideo: Ed. Nordan-Comunidad/REDES.
- MINAG – MINISTÉRIO DA AGRICULTURA. *Proposta de conceito, princípios e estratégia de “Revolução Verde” em Moçambique*. S.d.
- MINAG-MINISTÉRIO DA AGRICULTURA. (2006). *Plano Director para Extensão Agrária- 2007-2016, Esboço Final*. Maputo: Minag, outubro.
- MINISTÉRIO DE DESENVOLVIMENTO AGRÁRIO (MDA). (2004). Secretaria de Agricultura Familiar (SAF), Grupo de Trabalho Ater. *Política Nacional de Assistência Técnica e Extensão Rural: versão Final: 25.05.2004*. Brasília: MDA-SAF/Dater.
- MUSSOI, Eros Marion. (1987). *Estratégia de acção para um programa de extensão rural – Zonas Verdes da Beira- Província de Sofala*. Beira: FAO/Projeto MONAP-1, Dezembro.
- MUSSOI, Eros Marion. (1988). *Extensão Rural: um instrumento do desenvolvimento rural integrado*. Beira: FAO/Projeto MONAP-1, Setembro.
- MUSSOI, Eros Marion. (1998). *Integración entre Investigación y Extensión Agrária en un contexto de descentralización del Estado y sustentabilización de políticas de desarrollo: el caso de Santa Catarina, Brasil*. Córdoba (España): Universidad de Córdoba. Tese de Doutoramento em Agronomia – Programa de Doutoramento em Agroecologia, Campesinato e História.
- MUSSOI, Eros Marion. *Plano de Extensão Rural para apoio às Zonas Verdes da Cidade da Beira*. Beira: FAO/Projeto MONAP-1, Dezembro de 1985.
- PEARSE, Andrew. (1980). *Seeds of Plenty, Seeds of Want – Social and Economics Implications of the Green Revolution*. Oxford: Clarendon Press.
- STRANGE–HANSEN, Jørgen. (2006). *Definição de funções mínimas e acções estratégicas no âmbito do PROAGRI*. Moçambique: MINAG.
- THORNTON, R. (2006). Los ´90 y el nuevo siglo en los sistemas de Extensión rural y transferencia de tecnología del MERCOSUR, Ediciones INTA, EEA Anguil (Ing Agr G. Covas).





# Capítulo IV

## *Grises del Desarrollo*





# *La ruralización de la ciudad pampeana*

---

Gustavo Cimadevilla, Edgardo Carniglia

## **Introducción**

En una ficción que roza el ensayo, el británico John Berger (2001) observa como, en gran parte del tercer mundo, los sistemas de tenencia de la tierra, la imposición de monocultivos para el beneficio de las empresas capitalistas, la marginalización de las granjas de subsistencia y, debido a ello, el ascenso de la población, "hacen que cada vez más y más campesinos se vean reducidos a un estado de pobreza tal que, sin tierra, sin semillas, sin esperanza, pierden toda su identidad social previa". Muchos de ellos, advierte el autor,

*"se aventuran en las ciudades, en donde forman una masa compuesta por millones de personas; una masa, como no la había habido nunca antes, de vagabundos estáticos; una masa de sirvientes desempleados. Sirvientes en el sentido de que esperan en los suburbios, arrancados de su pasado, excluidos de los beneficios del progreso, abandonados por la tradición sin nadie a quien servir".* (John Berger, 2001:357)

Pero el drama de su exposición y su ojo literario no están solos. Una vasta discusión desde la economía política (por ejemplo Engels<sup>1</sup>); la historia (Lefebvre, 2004); la geografía (Santos, 1999) y la sociología de Anderson o Guigou de los años 60<sup>2</sup>, se afirmó postulando la tendencia a la "*extinción de lo rural*" y la total

---

1 Engels y la mayoría de los marxistas del siglo XX predijeron la desaparición del campesinado frente a la mayor rentabilidad de la agricultura capitalista. El modo de producción capitalista aboliría la producción del pequeño campesinado «como la máquina de vapor aplasta a la carretilla». Estas profecías subestimaban la resistencia de la economía campesina y sobrevaloraban el atractivo que podría tener la agricultura para el capital. Por un lado, la familia campesina podía sobrevivir sin beneficios (la contabilidad de los costos no se puede aplicar a su economía); y por el otro, para el capital, la tierra, a diferencia de otros productos, no es infinitamente reproducible, y la inversión en la producción agrícola termina enfrentándose a algún imperativo y produce menores ingresos. (Berger, 2001).

2 Discusión que los mencionados autores plantean en la obra compilatoria de Souza Martins (1986).

*"artificialización del ambiente"*. De ese modo, las clásicas categorías de lo rural y lo urbano se replantearon en su heterodoxa oposición diferenciadora.

Lo rural, que según ya lo planteamos en trabajos anteriores, no se hubiese concebido como tal sin la existencia de su contrario<sup>3</sup>, con la consolidación de la modernidad se distinguió en una dicotomía que tendió a rezagarlo, toda vez que lo urbano se hizo valer al argumentarse como modelo, instancia evolutiva y destino civilizatorio. En pleno siglo XX, en tanto, variados conocimientos sobre lo social se involucraron en la problemática. Entre ellos, por ejemplo, la teoría de la modernización se asentó en una serie de tesis que configuraron 'lo urbano' desde una primacía incuestionable en relación con 'lo rural'. En los años '90 del siglo pasado, en tanto, las lecturas de reconocimiento de las ruralidades en plural y los procesos de urbanización de lo rural dieron lugar a la popularización de otras categorías como rurbanidad, rururbanidad y nuevas ruralidades, hoy en pleno proceso de estudio y discusión.

Para nosotros, sin embargo, esas lecturas no prestan demasiada atención a las emergencias de la ruralización que pueden encontrarse en lo urbano. Proponemos, entonces, otro enfoque: el de la interpenetración de los contrarios. No hablamos solo de urbanización de lo rural, sino también de la ruralización de lo urbano.

La idea de que la ciudad se ruraliza surge de advertir cómo han crecido y se manifiestan las prácticas de actores sociales que, por ejemplo, recurren a instrumentos, elementos y rutinas (utilizando carros y caballos) asociadas con el campo para resolver su existencia. Esas prácticas y emergencias sociales no son azarosas. Un repaso por los procesos de expulsión de actores del campo a la ciudad y algunos testimonios de actores rurbanos permiten discutir esta nueva realidad en emergencia y ese es el interés que persigue este trabajo.

Pero, frente a ese movimiento conceptual y de enfoque en trabajos anteriores (Cimadevilla, 2005) también pretendimos mostrar los capítulos específicos que el pensamiento y el trabajo intelectual generaron en torno a esas categorías. Veamos, en síntesis, en qué consisten, para luego discutir la evidencia que asociamos al fenómeno.

## ***Los conceptos y su recorrido***

El recorrido que proponemos puede pensarse a través de diferentes momentos. Los "momentos", en esta lectura, representan temporalidades diferenciadas que no se conciben desde un planteo lineal de escala secuencial cronológica. Esto es, con principio y fin correspondiente a una sucesión de ciclos que se superan entre sí, sino como un conjunto de temporalidades que inauguran

---

3 Y es que si la especulación permite suponer que en un tiempo remoto el ambiente era genéricamente uno e indiferenciado, la distinción permitió cierta clase de categorización sólo cuando parte del territorio se delimitó y reconoció por cumplir una función específica. Por ejemplo, el de lugar de convivencia, ritual, intercambio y/o resguardo. (Cimadevilla, 1997) Y es lo que en latín se designó como urbe (*urbs*, lugar acotado).

formas de ver y entender ciertos fenómenos, incluso de manera concomitante. Así entendido, los momentos implican lecturas que una vez inauguradas pueden convivir con otras en un escenario de perspectivas de comprensión y conocimiento coexistentes. En ese sentido identificamos cinco momentos.

El *primero* de ellos refiere a una lectura indiferenciada de lo espacial y a la idea de una constitución simple de las sociedades. En ese marco, la distinción de Bouglé<sup>4</sup> entre lo que se considera simple y complejo ya fue tratado por la incipiente antropología del siglo XIX (Mair, 1970) y asociado principalmente al nivel de manejo tecnológico e instrumental de un grupo humano. La lectura primera, por tanto, es la del espacio como “uno” y la de grupos humanos con niveles de organización social incipiente. Es una lectura que podríamos denominar pre-sistemática en términos de conocimiento e involucra un modo de comprensión correspondiente a los propios actores del territorio.

Un *segundo* momento se inaugura a través de los interrogantes de la diferenciación. Esto es, en la medida que el territorio se delimitó por cumplir una función específica, la distinción permitió cierta clase de categorización y, por tanto, en sus especificidades la idea de *un otro* no totalmente conocido. En este momento la urbanidad se manifiesta en su modalidad más compleja como ciudad. Este fenómeno se consolidará en occidente recién con el advenimiento de la modernidad, en la medida que se generaliza como espacio de agregación social dominante. Así, reconocida la ciudad o los poblados como tales, los escenarios rurales despertaron interrogantes, se identificaron sus especificidades y sirvieron de parámetro para diferenciar a las nuevas organizaciones sociales de aglutinación. Los actores protagonistas de esa temporalidad, entonces, pasan de la indiferenciación del espacio a su reconocimiento funcional.<sup>5</sup>

Un *tercer* momento se constituye cuando, con el avance de la modernidad, los procesos de industrialización, situados en Europa, fueron de la mano con otros fenómenos como la masificación y la emergencia de grandes conglomerados urbanos. De ese modo, el siglo XIX fue testigo de las primeras revoluciones productivas. Con la multiplicación de chimeneas, asentamientos de fábricas y crecimiento incesante del número de trabajadores se configuró un nuevo paisaje en la cotidianidad social y se promovieron una serie de interrogantes e incertidumbres que comienzan a sistematizarse en el pensamiento “científico” de la época<sup>6</sup>.

---

4 Citado en Goody J. (1985).

5 Los asentamientos urbanos suponen, entonces, concentración, por oposición a los espacios abiertos que suponen la dispersión de lo que se designará como rural. Pero que las urbes sean una consecuencia necesaria del carácter gregario que se le adjudica a la humanidad, o que resulte del carácter estratégico que asume la búsqueda de condiciones de sobrevivencia individual y colectiva no es un punto que encuentre respuestas taxativas. En sus estudios sobre la ciudad en la antigüedad, Frank Kolb (1992) se encarga de analizar las distintas razones que dieron origen a los conglomerados urbanos, las diversas funcionalidades de esos centros y el carácter diverso de las dinámicas que explican su devenir en la historia.

6 En ese mundo se consolidaba el Estado como institución superior que daba cabida al territorio, a los hombres que lo poblaban y a las reglas que instauraban las modalidades de conducción y convivencia.

La comunidad (*gemeinschaft*) de las relaciones familiares, de vecindad o amistad basadas en la afectividad y el interés espiritual propio de los “organismos vivos” cede paso, entonces, a la sociedad (*gesellschaft*) de las relaciones especulativas y contractuales, donde los vínculos adquieren un rostro meramente “artificial”, sostendrá Ferdinand Tönnies (1855-1936)<sup>7</sup>. En ese marco de cambio, reflexiona Williams, el contraste que se produce entre lo rural y lo urbano fue una de las principales maneras por las cuales se adquirió conciencia de las crisis y experiencias de la nueva sociedad (Williams, 1989:387).

En términos de conocimiento, la sistematización del análisis acerca de las transformaciones del campo vendría, entonces, con los primeros estudios rurales desde cierta óptica sociológica y con una marcada preocupación práctica<sup>8</sup> que se apoyaba en una lectura dicotómica: lo rural por oposición a lo urbano. Lo tradicional por oposición a lo moderno<sup>9</sup>.

En pleno siglo XX, cuando las ciencias sociales ya tenían un cúmulo de intelectuales reconocidos y fundantes del campo (Comte, Marx, Durheim, Weber, etc.), el pensamiento de orientación funcionalista se encargó de profundizar la dicotomía urbano-rural por lo que ello implicaba en términos de precisar sus diferenciaciones y ubicar las especializaciones que les eran pertinentes. Ese camino permite, entonces, fundar una sociología rural propiamente dicha<sup>10</sup>.

---

El capitalismo se imponía como modo de producción dominante, contradictorio y excluyente —según el propio Marx (1818-1883) lo retratará—, y los estilos democráticos parecían erigirse como la forma más “racional” y “justa” de dirimir la elección de los gobernantes y los marcos en que los derechos y obligaciones ponían coto a las pasiones e intereses individuales. (Cimadevilla, 2005)

7 Al respecto puede observarse que los sociólogos rurales comenzaron a utilizar los conceptos de *gemeinschaft* en sus estudios empíricos, “al principio identificándolo toscamente con la vida en el campo, después aplicándolo de manera más refinada. Nisbet, por ejemplo, adoptó ese concepto para referirse a las relaciones entre individuos caracterizados por un alto grado de intimidad personal, cohesión social o compromiso moral y continuidad en el tiempo”. (RIOS, en FGV. 1986. *Dicionário de Ciências Sociais*, Rio de Janeiro. Pág. 511)

8 A decir de Vidart: “Toda ciencia nació urgida por espuela de preocupaciones prácticas. Saber interesado antes que abstracciones, procuró resolver coyunturas vitales para el hombre y su sociedad” (1960:224). Para ampliar la discusión sobre la identidad y proyección del campo de la Sociología Rural puede consultarse la obra *Introdução crítica à Sociologia Rural*, de José de Souza Martins (org.) São Paulo, Hucitec, 1986.

9 En ese marco, algunos de los interrogantes más controvertidos se vinculaban a la posibilidad de que lo rural desapareciese tras el encanto urbano. La burguesía “somete el campo al imperio de la ciudad”, afirmaban Marx y Engels en su *Manifiesto del Partido Comunista* [1948]. Con la creación de grandes ciudades se arranca a “una parte considerable de la gente del campo...”, agregarán. Y Pierre Federic Le Play, intelectual francés que inauguró los estudios monográficos de base empírica y comparativa, lo planteó al transformar algunas de las preocupaciones morales de los conservadores de la época en problemas concretos que a su entender precisaban de rigurosas investigaciones. Entre ellos estaba el proceso de disolución campesina y de las comunidades de familias rurales. Frente a ello soñaba, como lo explicita Lefebvre [1970], que se debían restaurar las tradiciones y valores de esas familias y aldeas por lo que representaban en términos de estabilidad, obediencia y resignación frente al cuestionado orden de la época. Su preocupación era, por cierto, político-conservadora, pero su metodología de conocimiento innovó los tratamientos anteriores e inauguró una nueva línea y escuela.

10 La vertiente teórica, entonces, partía de los esquemas que tomaban la modernización como eje

El momento *cuarto* es el de la jerarquización asumida y la emergencia rurbana. Este momento se da cuando, no tan lejos en el tiempo, al concepto de “progreso” se agregó el de “modernización” y “desarrollo” para ocupar un lugar destacado en el discurso político y social que atravesaba las instituciones, regiones y países. Tras esa retórica, entonces, fueron sentándose las bases para que un tipo de organización social y productiva resultara reconocidamente dominante. Esto es, suponiendo que el inevitable destino de la humanidad es converger hacia una organización abierta, de base democrática occidental y conducta de mercado. Por tanto, netamente urbana. La constante, entonces, es el reconocimiento de un horizonte común, valorado, justificado y, con ello, motivo de imitación para acelerar los procesos de homogeneización de las condiciones que permiten su imposición, bajo el supuesto de que sus bondades generales podrían observarse en el futuro mediato para el conjunto de la humanidad<sup>11</sup>.

Con esa lectura, por ejemplo, a medida que la década del noventa del siglo pasado avanzaba y los estudios se interesaban por las transformaciones de lo global y los flujos acelerados de la economía, la tecnología y las finanzas, así como la crítica exclusión de vastos sectores, algunos de los interrogantes también se vincularon justamente a las transformaciones advertidas en la dinámica de lo urbano y de lo rural y en las interacciones de un nuevo escenario que, a partir de la óptica de diversos estudiosos (Graziano da Silva, J. (1999); Klein, J. (1992); Schneider, S. (2001); Carneiro, M. (1999); Weller, J. (1997) y Moreira, J. (2003), entre otros), podía caracterizarse como “rurbano”, “rururbano” o correspondiente a una “nueva ruralidad”

El concepto de rurbanidad retoma una vieja preocupación expresada por Le Play en el siglo XIX y por Anderson o Guigou en los años 60<sup>12</sup> respecto de la tendencia a la “extinción de lo rural” y la total “artificialización del ambiente”, según ya lo destacáramos. Aunque el concepto fue particularmente propuesto por Galpin a inicios del siglo XX (1918) para identificar un movimiento de reforma social.

Siguiendo esa línea, trabajos recientes (entre otros: Schneider, 2001; José Graziano da Silva y Mauro Eduardo Del Grossi, 2001; Hugo Vela y Otros, 2003;

---

de análisis. Esa línea se empezó a tejer apenas iniciado el siglo XX, como consecuencia del desarrollo de la sociedad industrial (mayor tecnología, mayor producción, mayores inversiones y crecimiento económico), pero tuvo su auge en las décadas del '40 y del '50. El razonamiento general de la época puede resumirse así: A lo largo de la historia, el hombre —a través del conocimiento y la organización social— ha avanzado en la resolución de problemas superando sus niveles de atraso. Si vastas regiones del globo presentan, por ejemplo, carencias significativas en sus niveles de producción de alimentos y/o capacidad de organización social, es posible y deseable transferirles la experiencia de aquellos centros que resolvieron esos problemas. El conocimiento pasa entonces a ser el motor del cambio, instrumentado por una apoyatura técnica y condiciones de financiamiento que lo hacen viable en un contexto de mercado regulado por el Estado. (Cimadevilla, 2004)

11 Una lectura sugestiva sobre esas bondades se encuentra en la obra de Paolo Rossi, *Naufragios sem espectador. A ideia de progresso*. São Paulo, UNESP, 2000.

12 Discusión de los autores disponible en la obra compilatoria de Souza Martins (1986).

Giarraca, 2003) sostienen que se verifica cierta urbanización de lo rural con un crecimiento generalizado de las actividades no agrícolas en ese espacio, en tanto fenómeno que, además de vincularse a la modernización de la agricultura, también se relaciona con alteraciones en las estructuras familiares, los perfiles de la demanda de empleo y el surgimiento de la pluriactividad como estrategia de sobrevivencia. Lo rural, entonces, aparece atravesado por lo urbano que lo coloniza, muda y reconvierte de manera taxativa. De ese modo, esas transformaciones de los '90 orientan los estudios y focos de interés en un tipo básico de penetración y articulación de contrarios pero de base unidireccional. Esto es, de cierta inexorabilidad de la dominancia de lo urbano sobre lo rural y por tanto de la urbanización como modalidad creciente y enfáticamente excluyente<sup>13</sup>.

El momento *Quinto*, entonces, es el de la interpenetración de los contrarios considerando la reciprocidad. O el de una lectura que tratando de evitar los determinismos, advierte que los procesos sociales no son rígidos o autónomamente predeterminados y esa perspectiva encuentra en la literatura una vasta producción académica.<sup>14</sup> Desde la escuela francesa, por ejemplo, Morin insistirá en que las culturas modernas no se constituyen como un único sistema. La realidad es fundamentalmente policultural, insiste el autor. No hay culturas autónomas en sentido absoluto, sino culturas que se impregnan y a veces engloban o son englobadas por otras culturas (Morin, 1962).

En ese marco, los haceres, las prácticas, los rituales y los sistemas simbólicos resultan de una diversidad de experiencias, lenguajes y códigos con diversos grados de entrelazamiento y contacto. Por tanto, de una coexistencia en un continuo movimiento de constitución de relaciones y configuraciones con afectación mutua. Y la mutualidad supone reciprocidad y ésta por su vez un movimiento de bidireccionalidad.

Lo que en la realidad es aparentemente heterogéneo o contrario, advierte Gurtvich, requiere de una lectura de implicación dialéctica, por cuanto los elementos y sectores conforman intersecciones, se delimitan, pero también se contienen y se interpenetran hasta cierto punto, o son parcialmente inmanentes los unos respecto a los otros. (Gurtvich, 1969:272).

---

13 En su clásico *Economía y Sociedad* (1922), por ejemplo, Max Weber afirma que la ciudad es, en primer lugar, una comunidad de mercado. Por eso al pensar en el mercado se piensa en la ciudad y la expansión de uno supone la expansión del otro y viceversa. Si las ciudades y el capitalismo corren paralelos, como afirma Serrano Gómez (1994), y la tesis de Wallerstein (1988) resulta plausible, el sistema mundial de un capitalismo necesariamente global ya no dejaría, entonces, rincones de la vida social y cultural sin transformar. Todo, por tanto, se orientaría a convertir en un gran mercado. Para lo cual vale también preguntarse si en ese paralelismo mercado-ciudad, ¿todo se transformaría adoptando las formas ciudadinas-urbanas? Cualquier respuesta basada en lecturas complejas por cierto rechazaría una afirmación de totalidad, pero la pregunta se constituye en un eje insoslayable para las ciencias sociales actuales. Lefebvre, por su parte, en su obra *La revolución urbana* (2004), sostiene la hipótesis de una "urbanización completa de la sociedad" en un texto ya clásico [1970] para la discusión de esta problemática.

14 Estimulante y cargado de referencias bibliográficas y situacionales que discuten la problemática resulta el pequeño texto de Peter Burke (2003), *Hibridismo Cultural*. São Leopoldo, Editora Unisinos.



Desde esa perspectiva, postular la interpenetración de contrarios en la dicotomía urbano-rural, supone simplemente afirmar que la predominancia de un polo sobre el otro no inhibe el proceso contrario. Por esa razón, reconocidos los procesos de penetración de lo urbano sobre lo rural, incluso como hegemónicos, también se requiere observar sus procesos opuestos. O lo que puede designarse como ruralización de lo urbano.

Si junto a la conformación de la modernidad Rousseau se admiraba por las migraciones de los calmos paisajes rurales a la “tourbillon social” de las capitales en plena expansión, ¿es posible suponer que esos procesos dejaran indemnes a las prácticas, rituales y simbologías urbanas de la época?

La pregunta es válida para cualquier época, pero también para la supuesta sociedad de la información del siglo XXI en la que algunos insisten que vivimos, incluso en nuestras coordenadas geográficas.

En ese marco, lo rurbano, en la perspectiva que nos ocupa, tiene otra cara. Ya no es el fenómeno de los actores, situaciones y prácticas que en ambientes y espacios rurales se impregnan de dispositivos, hábitos y códigos urbanos como los descriptos en las nuevas ruralidades de la «pluriactividad», sino que es el caso de los actores y situaciones que en ambientes ciudadanos recurren a la emergencia de los saberes, valores, prácticas y dispositivos que por asociación típica fueron y son considerados rurales.

La ruralización, en ese caso —dirá Jesús Martín Barbero (1999)— se manifiesta en la emergencia de culturas de la sobrevivencia en los espacios urbanos. O como indica Weller (1997), en lo que puede llamarse «actividades de refugio»: carreros, cartoneros, junta basuras, etc. quienes, movilizándose en carros tirados por caballos y sin pretenderlo, modificaron los paisajes, planos, estéticas y dignidades, y también regulaciones y convivencias. Pero también generaron nuevas percepciones, imaginarios, tratos y relaciones.

Si las lecturas de los contrarios permiten avizorar enfoques comprensivos que trasciendan las lecturas polares de lo que está de un lado o del otro; de lo que puede ser tradicional o moderno, rural o urbano, integrado o no, y pasan a concebir esas interpenetraciones como parte de la dinámica de las existencias y sub-existencias de esta contemporaneidad tardía, la perspectiva de análisis que se postula importa porque abre una serie de interrogantes claves. Por ejemplo, respecto a las relaciones que se establecen entre las percepciones y expectativas sociales sobre el cambio social y sus correlatos con las condiciones de existencia reconocidas, los problemas sociales y ambientales que preocupan y las valoraciones que se asocian y vehiculizan, entre otras, a través de las instancias mediáticas como protagonistas privilegiadas.

Si la idea no es nueva, tal vez si nos corresponda asumir cierta responsabilidad en su insistencia. La rurbanidad a la que nos referimos, puede entonces postularse como una condición social emergente y resultante de una diversidad de procesos de interpenetración y coexistencia de contrarios. Como condición social significativa, interesará entonces por lo que implica, expresa y grita frente a los sistemas culturales hegemónicos y también por lo que supone, en cuanto negación de visibilidad, como oculto creciente, dramático y silencioso.

Pero esa rurbanidad que nos ocupa no es azarosa. Un repaso por los procesos de expulsión de actores del campo a la ciudad y algunos testimonios de actores rurbanos permiten discutir esta nueva realidad en emergencia. Veamos esta presunción en detalle.

### ***Entre la urbe y el campo: población y migrantes en una agrociudad pampeana***

La discusión que sostuviéramos enfatiza, entre otros aspectos, la necesidad de una mirada renovada para entender la relación entre lo rural y lo urbano en contextos de capitalismo periférico. Veamos, por ejemplo, qué sucede en lo que podríamos denominar la conformación de “agrocidades”, en tanto es uno de los fenómenos que permiten identificar situaciones de interrelación entre lo rural y lo urbano.

Con el concepto de agrociudad se entiende que la estructura y la dinámica de la concentración urbana se definen en una lógica particular de vinculación entre el campo y la ciudad. La perspectiva supone que el análisis de la ciudad puede alcanzar una orientación más compleja si se considera cómo, en una determinada región social agraria (Benencia, 1983), el campo condiciona la forma y dinámica de la ciudad y, al menos, a parte significativa de sus actores. Lo que permitiría un tipo de integración en formaciones “rurbanas”, o en tipo de mixturas que se traman entre lo rural y lo urbano.

La manifestación de las agrocidades puede alcanzar, en contextos como la región pampeana argentina, varias situaciones. Un caso es la configuración de ciudades agroindustriales, es decir espacios urbanos en los cuales predomina una industria especializada en la transformación de las materias primas (granos y carne principalmente) y/o en la producción de equipos e insumos para el agro. Esta situación es la contemplada por Gorenstein y Peri (1990) cuando analizan algunos enclaves agroindustriales vinculados a la industrialización de oleaginosas (principalmente soja pero también girasol y maní) que surgieron o adquirieron fortalezas significativas desde la década de 1980 en distintos ámbitos de la pampa argentina. En el sur de Córdoba, la región de referencia en nuestro estudio, estas agrocidades muestran su manifestación más relevante en la localidad de General Deheza, sede de una empresa agroindustrial del sector oleaginoso que se ha convertido en los últimos años en una de las principales exportadoras de Argentina con un volumen exportable anual superior a los 1000 millones de dólares (*Clarín* y *Puntal*, varias ediciones).

Sin embargo, la presencia de las agrocidades puede presentar otros formatos de relación entre el campo y la ciudad. Una de dichas alternativas es conformada por ciudades que, ubicadas en determinadas regiones sociales agrarias, asumen la funcionalidad de centro de comercio y servicios de una región en cuya economía predomina la actividad agropecuaria (agricultura y ganadería). Este patrón de configuración de agrocidades acaso ha sido menos considerado en los estudios sociales.

La ciudad de Río Cuarto, cabecera de la región sur de Córdoba (comprende los departamentos General Roca, Juárez Celman, Presidente Roque Sáenz Peña y Río Cuarto), tal vez sea un caso típico de esta forma de agrocidades que, al menos en parte, constituye relativamente una matriz de, como se intentará mostrar en la próxima sección del trabajo, la formación y actuación de sujetos que articulan rasgos urbanos y rurales. Es decir actores aquí considerados rurbanos o rururbanos. En este sentido, los datos históricos y coyunturales sobre población y trabajo en dicha urbe mediana serían fértiles para mostrar cómo la ciudad y uno de sus agentes cotidianos se constituyen en la intersección de lo rural y lo urbano.

La *Tabla 1* (en Anexos) presenta registros censales que muestran el modo en que la mencionada ciudad representa un centro urbano de importante crecimiento poblacional y soporta una capacidad captadora de población en el sur cordobés. En general, durante el período 1947-2001 la población de los departamentos del sur de Córdoba y la región en su conjunto ha crecido a tasas significativas menores que las observadas en el país, la provincia y la capital provincial (Córdoba). Incluso entre los departamentos del área, con diferencias significativas en la evolución del tamaño de la población, alguno (General Roca) prácticamente no incrementó su cantidad de pobladores en el último medio siglo. La población de la ciudad de Río Cuarto, sin embargo, aumentó su volumen hasta 1991 en una proporción mayor que la de Argentina y la provincia mediterránea e incluso desde 1960 presenta incrementos idénticos a la capital provincial, una de las ciudades argentinas también hasta 1991 con sostenidas tasas elevadas de crecimiento poblacional<sup>15</sup>.

Busso y Rodríguez (1994) han analizado, en este sentido, que el crecimiento de la población de la ciudad de Río Cuarto entre 1947 y 1991 en una proporción mucho mayor que cada departamento y la propia región sur de Córdoba se asocia, en proporciones similares, con el crecimiento vegetativo y el saldo migratorio positivo. Esto implica que en el período, la población de la capital del departamento homónimo creció en parte por la migración interurbana pero también rural-urbana que hacen de la citada ciudad un espacio de captación de población regional y de otras latitudes.

Los datos de la *Tabla 2* (en Anexos) muestran, en términos absolutos y relativos, la evolución del número de explotaciones agropecuarias de los departamentos pampeanos de la provincia de Córdoba entre 1969 y 2002.<sup>16</sup> Un primer

---

15 En este sentido, Zamanillo, Busso y Carniglia (1995) indican que la ciudad de Río Cuarto participó en dos de las tendencias principales del crecimiento poblacional de la Argentina en las últimas décadas. Por una parte, su población aumentó significativamente en la época (hasta 1970) en que se registró un mayor crecimiento relativo de las grandes ciudades (Buenos Aires, Rosario y Córdoba) y, por otro lado, también creció mucho por encima de la media nacional en el período (desde 1970) de mayor aumento de la población de ciudades intermedias y medianas como, entre otras, las capitales provinciales.

16 Cabe advertir que la menor cobertura, en términos del total de hectáreas relevadas, de los censos agropecuarios nacionales de 1988 y especialmente de 2002 sobre-estimarían las tendencias de la evolución de la cantidad de explotaciones agropecuarias. Obsérvese en la base de dicha tabla, en

aspecto destacado señala que, en el contexto de un proceso que disminuyó a menos de la mitad el total de empresas de la región y la provincia (la superficie promedio de las explotaciones prácticamente se duplicó), en treinta y tres años el número de unidades agroproductivas de los diez departamentos se redujo en alrededor de un tercio, en el extremo inferior, y dos tercios, en el límite superior. Remiten a ambas situaciones extremas la evolución del conjunto de explotaciones de los departamentos General Roca y San Martín, respectivamente.

Asimismo, se aprecia cierta tendencia significativa a un mayor porcentaje de expulsión de unidades productivas en los departamentos del norte, centro y este de la pampa cordobesa —por ejemplo San Martín, Marcos Juárez, Tercero Arriba y Unión— en general con mayor cantidad de establecimientos y una proporción más alta de explotaciones pequeñas y medianas. Finalmente, los departamentos integrantes de la región de influencia de Río Cuarto muestran alguna heterogeneidad en la tendencia general de disminución de explotaciones pues dos de ellos (Juárez Celman y Río Cuarto) perdieron algo más de la mitad de unidades, uno disminuyó en algo menos de dicha proporción (Pte. Roque Sáenz Peña) y el restante (General Roca) redujo cerca de un tercio su dotación de empresas agrarias.

Esta significativa disminución de los establecimientos agroproductivos del sur de Córdoba, de importancia todavía mayor si se considera que se concretó en apenas tres décadas, aconteció en el marco de un proceso, tal vez aún en curso, de profundización del capitalismo en el campo cordobés. Los cambios en el uso de la tierra (agriculturización basada principalmente en la expansión del cultivo de soja), la forma de realizar la agricultura (incorporación de materiales transgénicos, nuevos agroquímicos y siembra directa, entre otras agrotecnologías) y el surgimiento de nuevos actores junto a la redefinición de sujetos agrarios tradicionales, entre otras transformaciones (Oesterheld, 2005; Trigo y Otros, 2002), condujeron a un aumento significativo de la producción de cereales y oleaginosas que al menos se duplicó entre mediados de los años 1980 y 2005.

La contraparte urbana de este proceso de modernización agrícola con significativa exclusión de establecimientos agropecuarios, en especial de dimensiones pequeñas (menos de 500 hectáreas), indica una acentuación de los procesos de migración rural-urbana habituales en las transiciones demográficas acentuadas de regiones como el sur de Córdoba. De este modo, empresarios agropecuarios, que no siempre pierden la propiedad de la tierra pese a que abandonan el control relativo del proceso productivo, y trabajadores dependientes (asalariados, medieros, aparceros, etc.) se incorporaron con sus familias a la población de centros urbanos de la región, entre los cuales corresponde a Río Cuarto un rol importante en la captación de migrantes rurales-urbanos.

En este sentido, los datos más recientes sobre el lugar de nacimiento de los habitantes de la ciudad indican en parte el alcance del proceso de captación

---

este sentido, que el alcance del último año se reduce en 1.767.991 hectáreas (12,44%) respecto del registro de 1969.

de población migrante desde ciudades y pueblos de la región. Las estadísticas del aglomerado Gran Río Cuarto de la Encuesta Permanente de Hogares muestran que en octubre de 2004, el 26,9 % (42000 personas) de la población se reconocía como nativa fuera de la ciudad. De ese total, un 60,6 % nació en otra localidad de la provincia de Córdoba, un 36,3% nació en alguna de las restantes provincias argentinas y un 3 % son extranjeros. Asimismo, el momento de instalación de los migrantes en la ciudad indica que los movimientos migratorios hacia la ciudad, como se dijo muy significativos en las décadas previas, aún conservan resultados positivos: un 53,6 % de las personas que llegaron a la ciudad desde la provincia, el país y el exterior se instalaron en la urbe mediana a partir del año 2000.

Por otra parte, la situación contemporánea del empleo en la ciudad de Río Cuarto destaca cómo el núcleo urbano actúa como centro de servicios y comercio de la región circundante. Con este propósito se presentan en la *Tabla 3* (en Anexos) los datos sobre la distribución de los jefes de hogar y las personas ocupadas mayores de 14 años según rama de actividad económica en dos momentos (octubre 1992 y mayo 2004)<sup>17</sup>. En ambas circunstancias se observa que, al menos la mitad de los ocupados, trabajan en el sector de servicios y comercio, en ese orden de importancia, y que estos ámbitos junto a la industria y la construcción, también en esa secuencia, concentran más del 70 % de los ocupados. Al mismo tiempo, una proporción poco significativa de la población residente en la ciudad se ocupa de la producción agropecuaria y con ello da forma tal vez a otro rasgo de la articulación entre el campo y lo urbano en el contexto regional, en este caso la pauta de “trabajar en el campo y vivir en la ciudad”.

### ***Un actor urbano emergente en la agrocuidad pampeana***

Las ideas de “rurbanidad”, “rururbanidad” y “nueva ruralidad” postulan, como se sostiene en esta ponencia, la emergencia de formas renovadas de articulación entre lo rural y lo urbano. En este sentido, también se ha señalado que algunas emergencias en curso advierten sobre la ruralización de la ciudad pampeana, esto es un proceso en el cual se hacen visibles en el seno de, en este caso, una urbe mediana del sur cordobés algunos actores cuyas lógicas de acción comprenden saberes, valores, prácticas y dispositivos asociados a lo rural.

Un caso particular de dichos actores se configura al advertir cómo han crecido y se manifiestan en la ciudad de Río Cuarto (de aproximadamente 165.000 habitantes) las actividades de sujetos sociales que utilizan carros y caballos para resolver su existencia. Las estimaciones oficiales recientes identifican entre 400

---

17 Los relevamientos son relativamente compatibles pues, por un lado, se originan en los criterios de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC, por ejemplo ambos adoptan la clasificación CIIU de rama de actividad, pero también aluden a áreas urbanas de algo diferente nivel de agregación (la ciudad de Río Cuarto en 1992 y el aglomerado Gran Río Cuarto en 2004, que comprende a esta ciudad y la localidad próxima de Las Higueras).

y 500 familias que, con algo más de 2000 caballos (*Diario Puntal*, varias ediciones), se dedican a tareas diversas, en especial la recolección informal de residuos para su posterior procesamiento, la extracción y transporte de áridos del río y el transporte de carga. Estos actores residen en general cerca de las riberas poco urbanizadas del río que atraviesa dicha ciudad y su situación social relativa los ubica dentro de categorías asociadas a la pobreza en diferentes grados. La mayor parte de estas familias (adultos, jóvenes, adolescentes e incluso niños de ambos géneros) realiza una actividad, denominada con varios términos equivalentes ("crujas", "cartoneros", "catadores de residuos", "recuperadores urbanos", etc.), de recolección de residuos (cartones, plástico, vidrio, metales, etc.) en el micro y macrocentro de la ciudad. Esta práctica implica una significativa visibilidad social contemporánea a un conjunto de iniciativas de política pública municipal con propósitos que oscilan entre la regulación de su actividad y la desaparición/transformación en otra clase de sujetos sociales, en este caso más urbanos. Una lista incompleta de dichas políticas (no siempre aplicadas) comprende la prohibición del tránsito de caballos en el casco céntrico, la fijación de recorridos y horarios de circulación urbana, el patentamiento de los carros, el decomiso de caballos sueltos, el reemplazo de los caballos por otras fuentes de movilidad y la relocalización de personas y viviendas en otros sectores de la ciudad.

Para reconocer saberes, valores, prácticas y dispositivos rurales de estos agentes sociales emergentes en la ciudad pampeana se realizaron entrevistas en profundidad a lo largo del año 2004 a nueve sujetos heterogéneos en cuanto a edad, género y ocupación. Las entrevistas se concretaron *in situ*, esto es el lugar de residencia o trabajo de hombres y mujeres de esta categoría rurbana, y supusieron uno o más encuentros en el marco de sus grupos familiares. Entre las temáticas particulares abordadas en estos diálogos se destacan algunas tópicos previstas con antelación por los investigadores y otras emergentes en el discurso de los actores sociales entrevistados.

Si la actuación de estos sujetos de la ruralización de la ciudad supone la posibilidad de antecedentes individuales o familiares cercanos a la ruralidad, correspondería identificar la presencia de experiencias en las cuales el campo ha sido predominante en el modo de vida previo de los actores rurbanos. En este sentido, las expresiones de algunos entrevistados reconocen que lo rural es cuna pero, en algún caso, también horizonte de vida:

*Me crié de chiquito con los caballos, siempre trabajando con los caballos en el carro, en el campo, el boyero. Boyero es cuidar los animales, meter los animales a la mañana. En ese tiempo eran los arados a caballo, no había tractores, nada... hace casi 40 años atrás... Mi casa ahora es un poco como un campo (Milo, 55 años, arenero y recolector de residuos)*

*Me iba a arar con el tractor hasta las 12 de la noche porque el campo era chico y los lotes que había, había que ararlos porque des-*

*pués había un lote que era de los chanchos... hoy había que arar —un suponer— y mañana, pasado mañana tenía que sembrarlo porque sino no tenía pasto para los animales* (Miguel, 71 años, arenero)

*Estaría en el campo, estaría entre las vacas... no haría nada en mi casa, a mí me encanta el campo* (María, 29 años, recolectora de residuos)

*Es como que estamos en el campo aunque nos gustaría estar en el campo* (Lorena, 17 años, recolectora de residuos)

La conceptualización de estos actores como emergentes rurbanos de la ciudad pampeana asigna un rol clave en la definición al empleo de carros tirados por caballos que son utilizados en el trabajo cotidiano dentro del espacio urbano. Así, los saberes y las prácticas del trabajo con caballos son una referencia habitual de los agentes rurbanos:

*Me levanto a las 6, a las 7, a veces antes. Y después sigo todo el día, herrando los caballos, tusándolos, encerrándolos y hasta la noche, las nueve, las diez, encerrando las chivas, las ovejas, los chanchos, cuando no es una cosa, es otra* (Milo, 55 años, arenero y recolector de residuos)

*Yo al caballito lo uso a la mañana cuando voy al río, los caballos en el rastrón y a la tarde los uso para salir a cirujear, ir a juntar cartón, botellas, en las verdulerías hago la limpieza... y de ahí junto, cuanto tengo bastante, voy y las vendo...* (José, 29 años, arenero y recolector de residuos)

También la atención de los caballos representa una tarea diaria del actor rurbaro que emprende las distintas actividades laborales cotidianas y también utiliza estos animales con otros fines como el transporte de personas del grupo familiar, las destrezas criollas y la competencia en actividades deportivas. Las manifestaciones de los sujetos señalan, en este sentido, que el cuidado de los caballos implica criterios propios y que sólo se acude a profesionales, por ejemplo veterinarios, en circunstancias cuya resolución excede la competencia del actor rurbaro:

*Al caballo lo atiendo yo siempre... por lo menos un caballo sanito, le voy desparasitando yo... todo yo* (Miguel, 53 años, verdulero)

*Si se enferman los caballos se llama un veterinario, a veces los llevan a la universidad y ahí les dice tal remedio hay que comprarles y, bueno, la mamá va y se los compra* (Lorena, 17 años, recolectora de residuos)

Por último, los valores evocados por los sujetos rurbanos se asocian también con varias categorías tradicionalmente vinculadas al mundo rural. En este sentido, las expresiones de los citados actores remiten a diversas valoraciones del cotidiano rural que reproducen de una u otra manera en la ciudad. Entre estos valores pueden reconocerse:

**a)** la independencia/autonomía/libertad del trabajo propio

*Es que no me gusta ser empleado yo... a mí siempre me gustó trabajar por cuenta mía... si hago el día, si hago 20, si hago 5, a mí no me manda nadie... he trabajado mucho de peón yo... es muy esclavizada la vida de campo (Miguel, 71 años, arenero)*

**b)** la importancia del trabajo actual como herramienta de elemental supervivencia

*Me gustaría tenerle un carrito cuando se críe más el hijo mayor... para que no se críen vagos, por lo menos con un carrito y un caballito pa' que se la rebusque él... (José, 29 años, recolector de residuos y arenero)*

**c)** el reconocimiento del caballo como un actor cuasi humano

*El caballo es una persona más, nada más que pobre él hace el trabajo más pesado... el Carozo es un humano más, el caballo es muy dócil, muy comprensivo, fiel (Miguel, 53 años, verdulero)*

**d)** la organización del trabajo en función del grupo familiar

*Nosotros nos dividimos para trabajar. La mami, el papi y yo a la noche o a la mañana vamos al centro a recolectar cartón y todas esas cosas. Mi hermano sale todas las mañanas, todo el día, buscándole comida a los caballos (Lorena, 17 años, recolectora de residuos)*

**e)** la realización del trabajo de hombre (mujer)/caballo/carro pese a las contingencias ambientales

*Frío, viento, piedra, lo que caiga, nosotros vamos para el centro, para Banda Norte en el carro. Nosotros estamos acostumbrado a todo: frío, agua calor. En los veranos se pasa muchísimo calor y nosotros sabemos estar enfermos del estómago, la cabeza, por el mismo sol pero igual seguimos (Lorena, 17 años, recolectora de residuos)*



## **Consideraciones finales**

La problemática rurbana que explicitamos implica un replanteo de las categorías teóricas que tradicionalmente abonaron las discusiones sobre las relaciones entre el campo y la ciudad. Ese replanteo, vale aclararlo, no es la consecuencia de un simple ejercicio de depuración conceptual o búsqueda de mayor precisión terminológica, sino que más bien resulta de la propia "emergencia" social que lo provoca.

El recorrido conceptual al que recurrimos se constituye como una matriz teórica que permite precisar el carácter de una nueva lectura: la de la interpenetración de contrarios en lo que se manifiesta como urbanización de lo rural y ruralización de lo urbano.

El trabajo estadístico y los testimonios relevados aportan evidencia concreta sobre el fenómeno que se pretende retratar. En ese marco, la rurbanidad que se postula se constituye como una condición social significativa que advierte en el plano de la acción y del intelecto, dos cuestiones: a) por un lado la necesidad de revisar las políticas urbanas que sesgadas por el *optimismo modernizante* y la *negación* de lo que ese proyecto genera obvian toda dimensión de la realidad en la que los escenarios y actores no resultan convergentes; y b) por otro, el de renovar y hacer fértiles a las nuevas hipótesis que ese cambio sociocultural requiere, si comprender y transformar el mundo que habitamos no sólo nos preocupa sino también nos ocupa.

## **Bibliografía**

- BENENCIA, R. (1983). *Las regiones social agrarias en Argentina*, Buenos Aires.
- BERGER, J. (2001). *Puerca Tierra*. Madrid, Suma de letras.
- BURKE, P. (2003). *Hibridismo Cultural*. São Leopoldo, Editora Unisinos.
- BUSSO, G.; G. RODRÍGUEZ. (1994). *Dinámica demográfica en los departamentos del sur de la provincia de Córdoba, 1947-1991*, Río Cuarto, UNRC-FCE-IDR.
- CARNEIRO, M. J. (1999). "O ideal *rurbano*: campo e cidade no imaginário de jovens rurais", en Teixeira da Silva, F.C., R. Santos, L.F.C. Costa (orgs) *Mundo Rural e Política: ensaios interdisciplinares*. Ed. Campus/Pro-nex.
- CARNIGLIA, E.; M. ZAMANILLO. (1995). "Ciudad de Río Cuarto (Nov. 1992): Características socio-ocupacionales de la población", Río Cuarto, Secretaría de Salud y Calidad de Vida, Programa Relevamiento Socio-económico de Río Cuarto, Doc. N° 2, Serie B, Marzo.
- CIMADEVILLA, G. (1997). "Relatos, informes y ensayos. Un recorrido por los estu-

dios de comunicación rural”, en *La bocina que habla. Antecedentes y perspectivas de los estudios de comunicación rural* (Cimadevilla, G. et alii). Río Cuarto, INTA-UNRC.

CIMADEVILLA, G. (2004). *Dominios. Crítica a la razón intervencionista, la comunicación y el desarrollo sustentable*. Buenos Aires. Prometeo.

CIMADEVILLA, G. (2005). “De la dicotomía urbano-rural a la emergencia rurbana. *Momentos y movimientos.*” En *Revista Esboços Nro 13* – UFSC.

FGV. FUNDAÇÃO GETULIO VARGAS. (1986). *Dicionário de Ciências Sociais*. Rio de Janeiro.

GALPIN, CH. (1918). *Rural Life*. New York, The Century Co.

GIARRACA, N. y Otros. (2003). *Territorios y Lugares. Entre las fincas y las ciudades. Lules en Tucumán*. Buenos Aires. La Colmena.

GOODY, J. (1985). *La dimensión del pensamiento salvaje*. Madrid, Akal.

GRAZIANO DA SILVA, J. (1999). *O novo rural brasileiro*. Campinas, São Paulo: Unicamp. Instituto de Economia, (Coleção Pesquisas, 1).

GRAZIANO DA SILVA, J.; del GROSSI, M. E. (2001). “A evolução do emprego não agrícola no meio rural brasileiro”. In: *Projeto Rurbano*. Instituto de Economía. UNICAMP. Disponible en [www.eco.unicamp.br/projeto/rurbano](http://www.eco.unicamp.br/projeto/rurbano).

GURTVICH, G. (1969). *Dialéctica y Sociología*. Madrid, Alianza Editorial.

GORENSTEIN, S. ; G. PERI. (1990). Cambios tecnológicos recientes en la pampa húmeda argentina: modifican la dinámica de sus áreas rural-urbanas?, en Albuquerque, F. y otros (Eds.); *Revolución tecnológica y reestructuración productiva: impactos y desafíos territoriales*, Buenos Aires, GEL. Págs. 323-343

KLEIN, E.(1992). *El Empleo rural no agrícola en América Latina*. Santiago, PREALC/OIT, documento nº 364, 22 p.

KOLB, F. 1992. *La ciudad en la antigüedad*. Madrid, Gredos.

LEFEBVRE, H. (1986) [1970]. “Problemas de sociología rural” en Souza Martins, J. de (Org.). Op. Cit.

LEFEBVRE, H. (2004) [1970]. *A revolução urbana*. Belo Horizonte, Humanitas.

MAIR, L. 1970. *Introducción a la antropología social*. Madrid, Alianza Editorial.

MARTÍN-BARBERO, J. (1999). “Las transformaciones del mapa cultural: una visión desde América Latina”. *Ambitos 2* (Sevilla, enero-junio 1999, págs. 7-21), [www.ull.es/publicaciones/latinalambios2/barbero.html](http://www.ull.es/publicaciones/latinalambios2/barbero.html).

- MOREIRA, R. (2003). "Extensão Rural na contemporaneidade: cultura e política", en Thornton, R. y Cimadevilla, G. *La Extensión Rural en Debate. Concepciones, retrospectivas, cambios y estrategias para el MERCOSUR*. Buenos Aires, Ediciones INTA.
- MORIN, E. [1962]. *El espíritu del tiempo*. Madrid, Taurus, 1976.
- OESTERHELD, M. (2005). Los cambios de la agricultura argentina y sus consecuencias, *Ciencia Hoy*, 15 (87), Junio/Julio, Págs. 6-12
- ROSSI, P. (2000). *Naufragios sem espectador. I idéia de progresso*. São Paulo, Editora UNESP.
- SANTOS, M. (1999). *A natureza do espaço*. São Paulo, Hucitec.
- SCHNEIDER, S. (2001). "As atividades rurais não-agrícolas e as transformações do espaço rural: perspectivas recentes". En *Cuadernos de Desarrollo Rural*, Universidad Javeriana. Bogotá.
- SERRANO GÓMEZ, E. (1994). *Legitimación y racionalización*. México, Anthropos-UNAM.
- SOUZA MARTINS, J. de (Org.). (1986). *Introdução crítica à Sociologia Rural*. São Paulo, Editora Hucitec.
- TRIGO, E. y Otros. (2002). *Los transgénicos en la agricultura argentina. Una historia con final abierto*, Buenos Aires, Zorzal.
- VELA, H y Otros. (2003) *Agricultura familiar e desenvolvimento rural sustentável no mercosul*. Santa Maria, UFSM.
- VIDART, D. (1960) . *Sociología Rural, (1)*. Barcelona, Salvat Editores.
- WALLERSTEIN, I. (1998). *Utopística. O las opciones históricas del siglo XXI*. México, Siglo XXI – UNAM.
- WEBER, M. [1922]. *Economía y Sociedad*. 1996. México, Fondo de Cultura Económica.
- WELLER, J.(1997). "El empleo Rural no Agropecuario en el istmo Centroamericano". *Revista de la Cepal*, 62:75-90 (ago).
- WILLIAMS, R. (1989). *O campo e a cidade. Na história e na literatura*. São Paulo, Companhia das Letras.
- WWW. ECO. UNICAMP. BR. projeto / rurbarno. *Projeto Caracterização do Novo Rural Brasileiro-Projeto Rurbarno*, coordinado por José Graziano da Silva. Disponible en home page.
- ZAMANILLO, M.; G. BUSSO ; E. CARNIGLIA. (1995). "Asincronías de la transición social en una subregión pampeana. Sobre aspectos demográficos y ocupacionales en la evolución reciente del sur de Córdoba", *Fundamentos*, Río Cuarto, Fac. de Cs. Económicas-UNRC, N° 2, Nov., págs. 823-847

## ANEXOS

**Tabla 1.** Región Sur de Córdoba (1947-2001). Cantidad de Habitantes y Variación Intercensal Relativa de la Población (en %)

	1947	1960	1970	1980	1991	2001
<b>Argentina</b>	15893800 —	20013800 25,4	23364400 16,7	27949500 19,6	32615500 16,7	36260130 11,2
<b>Córdoba (Prov.)</b>	1497987 —	1753840 17,1	2073991 18,3	2407754 16,1	2776683 15,3	3066801 10,8
<b>Córdoba (Capital)</b>	386800 —	586000 51,5	801800 36,8	993100 23,9	1197900 21,7	1284582 7,2
<b>Río Cuarto (Ciudad)</b>	48706 —	65600 34,7	88900 35,5	110300 24,1	134600 22,1	144021 7
<b>Total Región Sur de Córdoba<sup>18</sup></b>	226652 —	236755 4,5	269629 13,9	298819 10,8	336727 12,7	353046 4,9
<b>Depto. Río Cuarto</b>	125694 —	144777 15,2	169510 17,1	191006 12,7	217876 14,1	229728 5,4
<b>Depto. Gral. Roca</b>	32128 —	25396 -20,9	27630 8,8	29787 7,8	32866 10,3	33323 1,4
<b>Depto. J. Celman</b>	38743 —	38653 -0,2	42627 10,3	45565 6,9	51490 13	55348 7,5
<b>Depto. R. S. Peña</b>	30087 —	27929 -7,2	29862 6,9	32461 8,7	34495 6,3	34647 0,4

**Fuentes:** Elaboración de los autores en base a Censos Nacionales de Población y Vivienda.

18 Comprende los departamentos General Roca, Juárez Celman, Pte. Roque Saenz Peña y Río Cuarto.

**Tabla 2.** Departamentos de la pampa cordobesa (1969-2002). Cantidad de Explotaciones Agropecuarias y Variación Intercensal Relativa (en %)

DEPARTAMENTOS	AÑO		
	1969	1988	2002
GENERAL ROCA	1797 —	1556 - 13,41	1165 - 25,13
GENERAL SAN MARTIN	2347 —	1485 - 36,73	788 - 46,94
JUAREZ CELMAN	2060	1653 - 19,76	962 - 41,80
MARCOS JUAREZ	4600 —	3421 - 34,46	2035 - 40,51
PTE. ROQUE SAENZ PEÑA	1653 —	1350 - 18,83	904 - 33,04
RIO CUARTO	6040 —	4580 - 24,17	2976 - 35,02
RIO SEGUNDO	2970 —	1998 - 32,73	1410 - 29,43
SAN JUSTO	5422 —	4130 - 23,83	2753 - 33,34
TERCERO ARRIBA	2905 —	1892 - 34,87	1099 - 41,91
UNION	4003 —	2909 - 27,33	1789 - 38,50
TOTAL DE LA ZONA	33797 —	24974 - 26,11	15881 - 36,41
TOTAL PROVINCIA	57828 —	40061 - 30,72	26405 - 34,09
SUPERF. PROM. PROV.(En ha.)	245,68	342,60	471,09
COBERTURA CENSAL (En ha.)	14207231	13724886	12439240

Fuentes: Elaboración de los autores en base a Censos Nacionales Agropecuarios.

**Tabla 3.** Río Cuarto (1992) y Gran Río Cuarto (2004). Porcentaje de jefes de hogar y del total de personas ocupadas según rama de actividad

RAMA DE ACTIVIDAD	1992		2004	
	Jefes de Hogar	Total de Ocupados	Jefes de Hogar	Total de Ocupados
<b>Producción agropecuaria</b>	4,5	3,4	s.d.	s.d.
<b>Explotación minas y canteras</b>	0,8	0,7	s.d.	s.d.
<b>Industria manufacturera</b>	16,9	14,4	s.d.	12,8
Productos alimenticios	5,3	4,8		
Fabricación de prendas de vestir	2,4	3,4		
Mobiliario de madera	3,2	1,9		
Material de transporte	2,6	1,4		
Otras	3,4	3		
<b>Producción Electricidad/agua/gas</b>	0,5	0,5	s.d.	s.d.
<b>Construcción</b>	15,30	11,1	s.d.	9,8
<b>Comercio/Restaurantes/Hoteles</b>	18,5	20,4	s.d.	25
<b>Transporte y Comunicaciones</b>	7,7	6,1	s.d.	8,1
<b>Finanzas/servicios a empresas, etc</b>	3,7	3,9	s.d.	7,4
<b>Servicios</b>	32,2	39,36	s.d.	25,7
Administración pública y defensa	8,2	6,1		
Instrucción pública	2,4	5,7		
Médico/sanitario/veterinario	3,4	5		
Servicios de reparación	5,8	4,4		
Servicios domésticos	6,6	12,9		8,5
Otros	5,8	5,2		
<b>Total</b>	<b>100 %</b>	<b>100 %</b>	<b>s.d.</b>	<b>100 %</b>
<b>Total de Ocupados</b>	<b>s.d.</b>	<b>46783</b>	<b>s.d.</b>	<b>59875</b>

**Fuente:** elaboración de los autores en base a *Relevamiento Socioeconómico de Río Cuarto (1992)* y *Encuesta Permanente de Hogares INDEC-UNRC (2004)*

Carniglia, E. y M. Zamanillo. 1995. "Ciudad de Río Cuarto (Nov. 1992): Características socio-ocupacionales de la población", Río Cuarto, Secretaría de Salud y Calidad de Vida, Programa *Relevamiento Socio-económico de Río Cuarto*, Doc. N° 2, Serie B, Marzo 1995

# ***Reflexiones sobre el desarrollo sustentable. El caso: la sojización pampeana***

---

Héctor G. Varela, Ricardo D. Thornton

## ***Desde la gestión simplificada a la multidimensional***

Desde fines de la década de los '80 hasta la actualidad, la idea de sustentabilidad ha estado muy presente en el discurso en torno del tema del desarrollo. Es palabra obligada en cualquier discurso institucional que se precie actualizado o alusión política que se refiera al mundo que se espera o deba construirse. Esta concepción de desarrollo tuvo como disparador, entre otros, el documento de la comisión Bruntland de 1987, destinado a pensar formas novedosas de crecimiento socioeconómico a una escala planetaria. Este documento define la sustentabilidad como *un proceso en el cual la explotación de los recursos, el desarrollo tecnológico y el cambio institucional, estén en armonía con el medio ambiente y satisfagan de manera equitativa las necesidades de las generaciones actuales, sin comprometer las posibilidades de las generaciones futuras para satisfacer las propias.*

El paradigma del Desarrollo Sustentable se basa, según algunos autores (Caporal 1998, Sánchez de Puerta 2003, Thornton 2006, otros) e instituciones (Instituto Internacional de Reconstrucción Rural, 2005), en el funcionamiento armónico de las siete dimensiones siguientes:

- ecológica-ambiental
- social
- económica-productiva
- cultural
- espiritual
- humana y
- política

Caporal (1998), Cimadevilla (2004) y Thornton (2006) realizan, en sus respectivos estudios académicos, una revisión bibliográfica extensa sobre las diferentes lecturas que tiene este paradigma, y coinciden en que no existe una visión única de la misma.

En diversa bibliografía y discursos institucionales<sup>1</sup> se mencionan habitualmente las tres dimensiones citadas en primer lugar, las cuales son las normalmente abordadas en los análisis tradicionales. Thornton y Cimadevilla (2006: 65) mencionan “(...) *la dimensión disparadora es, sin duda, el ambiente, entendido como el hábitat natural en el que se originó la vida, se constituyó la sociedad y se tramó la historia*”.

Este trabajo reflexionará sobre el fenómeno de la sojización en la República Argentina —en particular en el “corazón” de la misma— la zona núcleo pampeana, en relación a cada una de las mencionadas dimensiones. Se realizará un abordaje que contribuya a visualizar que la implementación de procesos productivos, supuestamente de gestión simple y sostenible, se manifiestan de manera contradictoria y con una gestión compleja cuando se consideran holísticamente todas las dimensiones del paradigma. El análisis propone visualizar los *grises* de la problemática de la intensificación productiva y homogeneizadora de la soja (*Glicine max*) que, actualmente, constituye un paisaje casi único en tanto cultivo de cosecha gruesa en la región motivo de este estudio. Analizar este fenómeno es ofrecer una mirada específica de agricultura supuestamente sustentable —presente en el discurso de empresas, medios masivos, profesionales, productores como otros actores— enmarcado en el paradigma del desarrollo sustentable. Esto, sin desconocer, que el concepto de desarrollo sostenible tiene lecturas o nociones<sup>2</sup> ideológicas distintas y, consecuentemente, de significados y alcances diferentes. Hasta dónde el término apropiado es *sostenible* o *sustentable* todavía es un tema no resuelto<sup>3</sup>.

El texto comparte, entonces, una lectura de la “sojización pampeana” desde el enfoque integrador de las siete dimensiones de la sustentabilidad. A ese efecto, se incluyen a continuación las principales relaciones que considera y/o comprende cada una de las dimensiones (Hevia, 2003):

1. **eco-ambiental:** la relación con la naturaleza y el ambiente construido y/o modificado por la intervención humana,
2. **social:** relación con la sociedad civil, los actores y movimientos sociales,
3. **económica-productiva:** relación con los mercados, el crecimiento, la producción de bienes y servicios, el consumo, el ahorro y la inversión,
4. **cultural:** relación con la identidad cultural,
5. **espiritual:** relación con la contemplación, el silencio, la capacidad de admirar y entrar en comunión con todo lo existente, la búsqueda final de la sabiduría.
6. **humana:** relación de subsistemas de necesidades, satisfactores y bienes, propósitos de vida y opciones disponibles,

---

1 Thornton (2006) hace un racconto sobre el empleo del concepto en los sistemas de Extensión Rural y Transferencia de Tecnología públicos del MERCOSUR. Varela (1991) aborda las estrategias de extensión hacia una agricultura sostenible.

2 En 1997 ya se habían identificado alrededor de 100 acepciones.

3 Se emplearán ambos términos como sinónimos en este trabajo.



**7. política:** relación con el Estado, con actores de poder, la legitimidad y la gobernabilidad.

### ***Dimensión eco-ambiental***

Pone el acento en el cuidado del ambiente, en prácticas amigables y en la preservación de la biodiversidad en la búsqueda de una armonía y una relación sostenible entre el hombre y la naturaleza.

*“En 2005, la naturaleza dominó al Hombre. Del tsunami asiático al huracán Katrina, la Naturaleza dijo: “basta”. Basta de degradarme, insultarme, despojarme. Basta de divorciar la creación de la conservación. Basta de olvidar que al matar a la naturaleza, estamos matando a nuestra descendencia. Basta. El tsunami y Katrina nos recordaron a todos las palabras del Paraíso Perdido de John Milton: “No acuses a la naturaleza. Ella ha hecho su parte. Ahora, haz tú la tuya”<sup>4</sup>.*

La superficie cultivada con soja ha aumentado progresivamente, casi de manera geométrica, —en la campaña 2005/06 se sembraron en el país 14,5 millones de has, a un ritmo de 275.000 has de incremento por año en el período 1970 a 2003— desplazando a los demás cultivos en su avasallador avance, frenado sólo por los límites impuestos por barreras infranqueables como lagunas, arroyos y áreas urbanizadas. Si se considera la tendencia favorable de la demanda de esta oleaginosa y sus derivados tanto en el mercado mundial como a nivel país y la influencia de la figura de los contratistas y de los *pooles*<sup>5</sup> de siembra se presume que esta propensión a la siembra no cambiará en el corto plazo<sup>6</sup>.

La homogeneización agrícola tiene consecuencias eco-ambientales que influyen sobre el clima, los ciclos de carbono y nitrógeno, las emisiones de gases y los recursos naturales como el suelo, el agua y la biodiversidad (Paruelo et al, 2005, Zaccagnini, 2003). En la zona pampeana la extraordinaria expansión de la soja se dio a expensas de otros cultivos anuales (principalmente maíz, trigo y girasol) pero también reemplazando a las pasturas sembradas, base forrajera tradicional de la ganadería que fue desplazada a los márgenes no tan productivos de los bordes pampeanos.

El desplazamiento de otros cultivos tiene como primera consecuencia una reducción de los aportes de materia orgánica al suelo. La alternancia de agricultura y ganadería caracterizó por décadas a los sistemas mixtos de producción, de gran estabilidad agro-ecológica fundamentada en el aporte de materia orgánica

---

4 Fragmento de “El año del peligro permanente”, de Fuentes.

5 “*Pooles*” son organizaciones empresariales bajo distintos formatos jurídicos de tiempo limitado o no, de inversores de riesgo en la actividad productiva, en este caso de granos y oleaginosos.

6 Para la campaña 2007/08 se habla de 16,5 millones de hectáreas a sembrar.

de los ciclos ganaderos intercalados con los agrícolas y en el mantenimiento de la estructura de los suelos por el efecto reparador de las raíces de los pastos sembrados como forraje para la hacienda vacuna y ovina.

La falta de rotaciones adecuadas provocada por el monocultivo de soja produce degradación química, física y biológica de los suelos. En consecuencia, un mal manejo del agua disponible que incide en incrementos de la variabilidad de los resultados obtenidos tanto en la soja como en otros cultivos que se intenten realizar. Cuando se producen precipitaciones importantes, el movimiento de las aguas, por las características de relieve, la falta de infraestructura de conducción de los excedentes hídricos y la pérdida de infiltración de los suelos potencia la problemática de erosión, provocando inundaciones, aumentando la variabilidad interanual en la producción primaria y afectando la conservación de los suelos en general.

El aumento de la superficie cultivada presenta una fuerte incógnita sobre la sustentabilidad de los agroecosistemas de la región pampeana pues no es el suelo el único recurso natural perjudicado. La intensificación agrícola —proceso caracterizado a su vez por un mayor uso de insumos por unidad de superficie— se basa en un empleo creciente de agroquímicos en los sistemas de cultivos. En la “monocultura de la soja” se observa un aumento en el empleo de ciertos fertilizantes, como factor de reposición diferencial, ante una extracción específica y sistemática de ciertos nutrientes como: fósforo, potasio, boro, azufre, calcio, entre los más relevantes. Casas (2006), señala que las máximas tasas de extracción de nutrientes se dan en la zona núcleo pampeana, llegando a cifras anuales por hectárea de 10-14 kg de azufre, 6-8 kg de calcio y 14-21 kg de fósforo. Estas cifras resultan de computar extracciones de la secuencia trigo-soja y/o maíz-trigo-soja de segunda. La reposición en exceso de estos nutrientes constituyen una fuente potencial de contaminación para los acuíferos y sistemas adyacentes.

Otro aspecto a considerar es la (re)localización de avifauna, como la casi desaparición de ciertas especies del tapiz vegetal autóctono por el uso y abuso de herbicidas totales y en simultáneo la paulatina aparición de malezas e insectos tolerantes y/o resistentes a los agroquímicos utilizados una y otra vez en dosis crecientes.

El avance de la frontera agrícola en Argentina, con la siembra de muy pocos cultivares<sup>7</sup> se expande como una mancha de aceite que agrega inseguridad, alta vulnerabilidad y riesgo ante ataques imprevistos de plagas o enfermedades. El ejemplo más reciente es la roya de la soja que no respeta las fronteras del Mercado Común del Sur (MERCOSUR).

## **Dimensión Social**

Estrechamente vinculada al fenómeno de la sojización en la región pampeana, y basado en datos del Censo Agropecuario de 2002, Reboratti (2005)

---

7 Verdaderos “latifundios genéticos” como fueran denominados por Galano (seminarios dictados en Cuso de Especialización en Comunicación Ambiental, Rosario, 2005).

indica que el 46 % de los cultivos oleaginosos (fundamentalmente soja) provino de empresas agropecuarias de más de 1000 has, y el 41 % de establecimientos de entre 200 y 1000 has. La franja de los productores familiares más pequeños (o chacareros), de entre 70 y 200 has, cultivó solamente el 6% del total de la producción. Esto indica que como consecuencia de la expansión de la soja, se produjo un cambio importante en el sector agropecuario tradicional, con concentración de las tierras, de la propiedad de las mismas y la incorporación de un modelo "global" de industria agroalimentaria.

Como dato ilustrativo en los partidos del norte de la provincia de Buenos Aires, la superficie promedio de un establecimiento agropecuario pasó de las 150 has en 1988 a 274 has en el 2002. El número de empresas agropecuarias en el mismo período decreció en un 34% a nivel provincial, con porcentajes de entre 27% (en Colón) hasta 53% (en Arrecifes). Se estima que desapareció uno de cada tres establecimientos rurales. Lógicamente no toda la culpa de esta realidad es monocausal.

El paquete tecnológico de la soja tiene, en las grandes empresas multinacionales, un liderazgo casi monopolístico de investigación y comercialización de insumos<sup>8</sup>. Entre ellos, la biotecnología incorporada a las semillas y agroquímicos cada vez más precisos para atender el mapa de malezas, insectos y enfermedades. Estas empresas direccionan la capacidad innovadora de la industria de maquinaria agrícola de alto rendimiento y empleo de tecnología de precisión. También direccionan la asistencia técnica pública y privada. Es decir, marcan el ritmo no solo de la producción sino también de la infraestructura y los servicios profesionales necesarios para llevarla adelante. El margen de acción de los actores locales tradicionales de servicios que atendieron a las chacras del agro pampeano se ve día a día severamente restringido y limitado. De hecho en la década de los noventa muchos talleres y comercio de insumos y acopio locales tuvieron que cerrar, generando "focos" de desempleo y consecuentes migraciones.

Las cooperativas agrícolas debieron realizar denodados esfuerzos para competir y/o subsistir ante el avance de los grandes paquetes del "Agribusiness", que poco a poco fueron modificando el escenario de desenvolvimiento habitual para los habitantes del interior de la pampa gringa.

No solamente sufrieron las empresas locales de servicios, sino el modelo de "negocio productivo" se modificó. Emerge con fuerza el productor "sin tierra" o diversos modelos empresariales que rompieron con los tradicionales acuerdos de siembra en "campos de terceros", movilizaron y actualizaron los valores de alquileres de campos, dejando fuera del negocio a pequeños contratistas rurales.

También sufren los ciudadanos de las localidades por donde transita la economía sojera, dado que la disponibilidad económica para la adquisición de bienes y servicios de los tenedores de la oleaginosa moviliza la suba de los precios de

---

<sup>8</sup> Es importante señalar que todavía Argentina no ha resuelto el pago de "royalties" por la genética del RR y BT.

alimentos, alquileres, salarios, inmuebles, entre otros, con lo cual la brecha adquisitiva, aún en la clase media urbano-rural no involucrada en el negocio, impacta en la calidad de vida de este público y lógicamente en los menos pudientes<sup>9</sup>.

Los contratos de corta duración además provocaron inconvenientes para la planificación de las empresas, predominando las visiones productivistas de corto plazo que atentan contra la conservación de los recursos naturales. De esta forma, se refuerza la distorsión en los valores pagados por la tierra, y los beneficios y márgenes recibidos. En consecuencia aumenta la necesidad de mayores escalas, de compras de volúmenes considerables de insumos en forma directa para abaratar costos, (dejando de lado a los proveedores tradicionales del interior y debilitando las economías locales) y todo tipo de combinación posible para maximizar el pronto retorno al capital invertido en la producción.

En cuanto al porcentaje de población en el sector rural, las tasas de crecimiento son netamente negativas. Para el período que comprende la expansión de la soja (1970 a la actualidad) se registraron tasas de crecimiento negativo en los partidos del orden de 59% en Bolívar, 58% en Gral. Arenales, 47% en Rojas, 22% en Pergamino, mientras a nivel provincial, Buenos Aires creció un 57%, pero concentrado en las periferias urbanas a expensas de migraciones provenientes del interior. Sili (2005) analiza el fenómeno de despoblamiento rural según el tamaño de los pueblos y observa que los que tienen menos de 3000 habitantes manifiestan una tendencia neta al despoblamiento, mientras que aquellos centros con más habitantes tienden a aumentar demográficamente.

La simplificación del sistema productivo hizo prescindible la mano de obra necesaria para llevar adelante tareas relacionadas con otras actividades (alambreadores, puesteros, recorredores, reparadores de molinos, talleres metalúrgicos y torneros de pueblos rurales). La migración obligada de estos trabajadores rurales y sus familias, muchos de ellos con destino final en las periferias urbanas de las grandes ciudades concentradoras, también originó el despoblamiento de escuelas rurales, el posterior cierre de las mismas, el abandono de las viviendas y la desolación del territorio rural, último refugio de personas de la tercera edad sin otra alternativa que la soledad y el aislamiento del interior. Paralelamente, con otras oportunidades de ingreso por el arrendamiento o venta de sus campos, los propietarios realizaron otro tipo de éxodo, más relacionado con la urbanización y cambio de sus residencias que con la pauperización que caracteriza a los empleados rurales previamente mencionados (Reboratti, 2005). En simultáneo con el advenimiento de la maquinaria agrícola más compleja —basta con observar una cabina de cosechadora de última generación— para reconocer que la tecnología superó a muchos operarios, siendo éstos “expulsados” por carecer de las competencias necesarias para manipular dicha maquinaria.

Es en este punto donde esta dimensión se articula, en una perversa relación de causalidad, con la...

---

9 Cfr. Legarda. Diario Puntal, Río Cuarto, 17/2/08.

## **Dimensión Económica**

Esta dimensión se caracteriza por una concentración de ingresos sin precedentes en la historia del sistema agropecuario argentino. En los principios de los 90', los funcionarios oficiales pronosticaron la inevitable desaparición<sup>10</sup> de unos 200.000 productores (basada en la "falta de competitividad de los chacareros chicos"), que denota la llegada del fenómeno de exclusión y la vulnerabilidad progresiva a los sectores agropecuarios. Todos aquellos que no pudieran o quisieran entrar, voluntariamente o forzados por las circunstancias, a la "rentabilidad" de la agricultura sojera sobre la ganadería (base histórica de la fertilidad de nuestros campos) y potenciada por los paquetes simplificados del cultivo de la soja mayormente bajo sistemas de labranza cero, fueron desplazados por cuestiones económicas de sus predios, pueblos y comunidades rurales, para comenzar lentamente la pendiente hacia el sendero de la pauperización, y/o dependencia económica social. Todo en aras de la competitividad y eficiencia economicista de corto plazo. Funcionó muy bien la teoría darwiniana de selección y perdurabilidad.

No son pocos los que comparten, hasta la actualidad, este modelo productivo-económico "exitoso" de la "segunda revolución de las pampas" incluyendo ciertos medios masivos de relevancia. El caso más emblemático es un periódico de gran circulación en el país. El editor del suplemento agropecuario, desde su columna semanal, maneja una agenda de argumentos compartidos con los actores involucrados en la "cadena de valor" del complejo soja, en cuanto a su capacidad de generar riqueza y trabajo. El argumento aducido de las ventajas existentes se funda en la teoría del derrame<sup>11</sup>. Trigo (2005)<sup>12</sup> sostiene "(...) desde 1996/97, año de la aprobación y siembra de la soja transgénica en Argentina hasta el 2004/05 los excedentes económicos generados por la soja alcanzaron los 10.000 millones de dólares". Esta cifra ha sido superada ampliamente en la actualidad. Este excedente, y consecuente derrame, estaría fundado en la proliferación de servicios y actividades vinculadas exclusivamente a la producción de soja, pero el circuito del capital se dio mayormente hacia los polos exportadores (aceiteras, acopiadores, exportadores, servicios profesionales de gestión de cultivos y control de plagas, etc.). Esta foto tiene sus matices, pues aquellos productores que pudieron disfrutar en los últimos años de la combinación de pizarras internacionales en alza de la soja y un tipo de cambio peso/dólar favorable "movilizaron" la economía de los pueblos y ciudades rurales, especialmente las fábricas de maquinaria agrícola, que funcionaron a pleno empleo. Podemos

---

10 En una clara articulación de causa/efecto con la *dimensión política* de la sustentabilidad.

11 En un claro ejemplo del paradigma de la simplicidad de control y de poder sobre la naturaleza —dominar, modificar, ajustar y extraer para satisfacer los deseos del hombre todo lo que lo rodea como único modo de relación con ella— en beneficio exclusivo del ser humano en el presente (desestimando a la equidad con los otros seres y a la dimensión futuro).

12 Trigo; La semilla, en el corazón del cambio. Suplemento Campo, Seminario Epochacra-La Nación, Buenos Aires. citado

entonces observar que el efecto “derrame” estuvo presente pero direccionado, con lo cual no fue equitativo.

La sojización de la agricultura produjo una concentración en el uso de la tierra y también en la propiedad de la misma (muchos productores, aún siendo “propietarios”, quedaron fuera de la toma de decisiones al ceder los lotes a los *poofes* bajo contratos de arrendamiento), siendo los nuevos actores quienes pasan a tener el control de la función de producción de las tierras. Preocupa entonces dimensionar la “vocación” del arrendatario y arrendador por respetar prácticas sustentables del uso del ambiente productivo intervenido. En este punto, Thornton (2006: 242) presenta un análisis de distintos autores (Morello, 1993, Gargicevich, 2004, Gallacher, 2004) que argumentan lecturas distintas con respecto a la vocación de ambos actores para acordar un uso sustentable del recurso suelo<sup>13</sup>. Si existiera vocación de ambos actores por el cuidado del recurso, el impacto social sería —aún en este modelo concentrador— predecible en su trayectoria sustentable mas muy preocupante si no fuera así.

## ***Dimensión Cultural***

### ***Lamento que ustedes estén ya tan adelantados en el camino del progreso”<sup>14</sup>***

Cada entramado rural determina ciertos patrones, según las características del agrosistema, vida social, culturas y opciones productivas. Esto va definiendo particularidades territoriales específicas, creando poblaciones, redes y culturas propias (FACEPT, 2005).

---

13 Recordemos que limitar el enfoque ambiental al cuidado del suelo, es parcializar y simplificar la problemática.

14 Expresado por un cacique de la comunidad uro del lago Titicaca, en 1938, al refinado antropólogo A. Métraux como prueba de lo que consideraba una regresión del progreso de la cultura occidental, tan poderosa materialmente pero tan enclenque en sus valores y dimensiones espirituales. Citado por Posse en “La pasión según Evo”. El mismo autor continúa: “Kusch, el más agudo filósofo en esta materia, inspirado en algunas ideas de Canal Feijóo, en su obra América Profunda, opina que el aborigen de nuestro continente es un ‘hombre de estar’ en contraposición con el de la cultura europea occidental: el ‘hombre del ser’, indiscutido creador del desarrollo industrial tecnológico que en los últimos 120 años llevó a la Tierra a una peligrosa crisis ecológica y al borde de ese nihilismo anunciado por Nietzsche. Pero también alcanzó a la Luna y multiplicó por tres la vida media. Kusch afirma, como el jefe uro entrevistado por Métraux, que el aborigen americano resistió en sus reductos andinos los embates de la cultura occidental porque no la aprecia ni quiere ser protagonista de una transculturación hacia lo que considera inferior. El ‘hombre del estar’ se siente todavía parte del cosmos, del universo y hermanado con la Tierra. Creen vivir con una dimensión espiritual siempre agredida o deformada por los avances de la cultura del ser, del hacer y del tener que difunden criollos y mestizos, las grandes empresas y el orden jurídico económico creado por la minoría desarrollista, que formó una república imaginaria, con una Constitución parienta de las del liberalismo decimonónico, muy lejos de la forma de vida del 80% de la mayoría andina.”

El proceso de concentración produjo claras consecuencias de connotación negativa en lo social, cultural, humano y eco-ambiental al modificar la estructura agraria tradicional e impactar fuertemente sobre el pequeño y mediano productor y los agronegocios locales. Muchos agricultores decidieron ser rentistas, perdiendo paulatinamente su rol como actores capitalistas productivos. Una de las consecuencias de este cambio de función fue, para muchos, pasar a la categoría sub-ocupados y/o desocupados, percibiendo a cambio una renta al capital tierra, la cual es administrada por terceros, como ya hemos señalado. Este cambio de "status" de productor a rentista incide en las rutinas de los afectados como en el reconocimiento social que hasta entonces fuera asignado a quienes, durante años, fueron ejemplos de una manera de trabajar y actuar socialmente. La decisión tomada sobre 'el nuevo modo de vida' y los efectos en el micro entorno familiar y en las relaciones sociales de los involucrados son de diversa naturaleza.

La otra cara de la moneda del efecto cultural le corresponde a quienes compiten por la tierra del rentista. El contratista-inversor que toma la tierra en arrendamiento, dada la competencia existente en el mercado de alquileres, debe, entre otras cosas, aplicar tecnologías de punta que le permitan alcanzar máximos rendimientos e ingresos netos satisfactorios<sup>15</sup>. Para ser competitivos se requiere gestionar adecuadamente todos los factores de producción, entre ellos la tecnología apropiada. Estas tecnologías poseen atributos que exigen ser evaluados por los adoptadores, lo cual expone a los mismos a un aprendizaje continuo. Este aprendizaje incluye solicitar asistencia técnica de las empresas comercializadoras de insumos prioritariamente y, en menor medida, de servicios privados y públicos.

Este aprendizaje genera modificaciones en la cultura del trabajo de quienes invierten —entierran— arriesgan sumas importantes de dinero anualmente en la actividad productiva. Mantenerse en el "negocio productivo" significa, en la práctica, gestionar economías de escala y aceptar la "presión" de emplear tecnología de "punta", que para el caso agrícola que nos ocupa es una combinación cada vez más precisa de insumos y conocimiento<sup>16</sup>. Estos requerimientos exigen en la cadena de trabajo de la sojización cambios y/o adecuaciones en las competencias de las personas involucradas. Los históricos ciclos biológicos-productivos estacionales que condicionaban las rutinas del campo de antaño, donde se "siembra y se espera la cosecha" se encuentran "movilizados o trastocados" por conceptos como: trabajar "justo a tiempo" es decir: preparar la cama de siembra, sembrar, realizar las labores culturales, monitorear el estado de los cultivos en tiempo real.

---

15 El inversor de riesgo entiende que la renta obtenida debería ser igual o mayor que otras opciones existentes en el mercado.

16 Al respecto Díaz Zorita comentó recientemente en una entrevista: "El proceso de mejora de los rendimientos va más allá de la utilización de tecnologías de insumos o de herramientas duras, como los herbicidas o las nuevas máquinas. Incluye procesos y manejo tecnológico y más recientemente, tecnologías de conocimiento". En otra parte de su exposición, el profesional analiza cómo serán los nuevos desarrollos tecnológicos, afirmando que el principal recurso de una organización será la capacidad de construcción de conocimientos a partir de la información disponible.

La producción agrícola se transformó en un símil de una cadena industrial, donde la sistematización de las tareas a cumplir en tiempo y forma, responde a los objetivos y metas del plan de negocios. Demanda una precisa operatoria logística en todo el proceso productivo, de cosecha, almacenamiento y comercialización. Este escenario señala una evolución relevante de la cultura del trabajo. Articular todas las etapas productivas en superficies extensas y dispersas es una tarea exquisita de gestión empresarial. Ya no se “espera” la cosecha, se “gerencia” la cosecha. Se adelanta o atrasa según las oportunidades y amenazas de los indicadores de mercado y climáticos.

Así en algunos partidos de la pampa húmeda, el manejo y uso de la tierra quedó en gran parte en manos de profesionales de las ciencias agropecuarias. En el partido de Pergamino en la provincia de Buenos Aires por ejemplo, se estima que un 50% de la tierra es gerenciada por ingenieros agrónomos asociados en *pooles* o asociaciones de producción de distinta escala (Cacciamani, comunicación personal).

Es innegable el achicamiento del mercado de trabajo que esto trajo aparejado ya que la soja es intensiva en uso de tecnología y requiere escasa mano de obra. Estimaciones de especialistas de INTA (comunicación personal) dan cuenta de un requerimiento de no más de 70 días de trabajo/hombre/año para llevar adelante un cultivo anual de la soja. La evolución en la tecnología y el aumento de las dimensiones de las maquinarias empleadas requieren de mano de obra capacitada en su manejo y a la vez provoca la prescindibilidad de los empleados “tradicionales” del sector<sup>17</sup>.

Freggiaro y otro, en el 2004, analizan la evolución de los sistemas tecnológicos, las necesidades financieras y los requerimientos de mano de obra. Citan que, a fines de los 70´s, antes de la expansión de la soja, el equipo modal de una chacra estaba conformado por un tractor de 80 a 100 caballos de fuerza con una capacidad de trabajo de aproximadamente 250 has/año. Para cultivar 100.000 has existían por lo menos 400 equipos en manos de los productores. Para mantener y reparar esa cantidad de equipos hacía falta un sistema de servicios mecánicos (herreros que cincelaban las rejas, talleres de reparación de bombas de inyectores, tornerías, gomerías, fabricación y reparación de baterías, talleres de electricidad para reparación de motores de arranque y dínamos, talleres especializados en sistemas hidráulicos, etc.). Los mismos autores sostienen que las “estimaciones de expertos indican que cada taller atendía, en promedio, unos 30 equipos por año, de modo que la disminución de la cantidad de equipos de trabajo sustituido por otros más grandes y la reducción de la cantidad de implementos a utilizar, implicó también la pérdida de puestos de trabajo en el sector de servicios”. La modifica-

---

17 En contraste, en las regiones rurales los niveles educacionales son significativamente menores que en las áreas urbanas. Este fenómeno se da aún en regiones más desarrolladas como la zona pampeana húmeda, donde un “25 a 30% de la población mayor de 15 años tiene un severo déficit educacional. En la región del Litoral, esta cifra se eleva a casi el 50% y llega a un 60% en la región del NEA” ( Gallacher).



ción de las relaciones de los factores de producción (capital, tierra y trabajo) se dio en todos los órdenes e interacciones.

Adicionalmente, en el cultivo de soja bajo siembra directa, se reemplazan labores por agroquímicos y se siembran masivamente sojas RR (resistentes a glifosato por modificación genética) que determina un modelo tecnológico muy simplificado y de bajo uso de energía fósil. Este cambio en el sistema de producción implica un ahorro en el consumo de gasoil pero trae asociada una disminución en el requerimiento de mano de obra. Según INTA Pergamino, expresada en Unidad Tractor Hectárea (UTA, que incluye los gastos directos gas oil y la retribución de la mano de obra), se reduce la necesidad desde 5.2 a 1.6 UTA/ha, verificándose por lo tanto una disminución en el requerimiento de mano de obra del orden al 60% para producir una hectárea de cultivos, respecto a 25 años atrás.

Podemos concluir en que, el fenómeno trajo aparejado modificaciones en la cultura de trabajo rural, donde desaparecen o se minimizan ciertas tareas históricas de oficios y aparecen nuevas demandas de perfiles laborales. Simplificando, la tecnología superó al operario tradicional del campo, donde además se requiere menos personal para atender a millones de hectáreas de soja. ¿Qué pasa con los hijos de los chacareros y el personal de campo ante este escenario?

### ***Dimensión Espiritual***<sup>18</sup>

El abordaje de esta dimensión resulta muy complejo de desarrollar y es, quizás, el mayor desafío de este ensayo. Volviendo a lo que comprendería esta dimensión *“la relación con la contemplación, el silencio, la capacidad de admirar y entrar en comunión con todo lo existente...la búsqueda final de la sabiduría...”* se empleará para el análisis del tema de la sojización de la agricultura un relato incluido bajo el título *“La dimensión espiritual”* en el libro *“Los 7 hábitos de la gente altamente efectiva”* (Covey, 1995: 378). En el mismo, su autor sostiene que:

*“la dimensión espiritual es nuestro núcleo, nuestro centro, el compromiso con nuestro sistema de valores,... bebe en las fuentes que nos inspiran y elevan y que nos ligan a las verdades intemporales de la humanidad...algunos obtienen renovación sumergiéndose en la música, en la literatura. Otros la encuentran en el modo en que se comunican con la naturaleza. La naturaleza otorga su bendición a quienes se entregan a ella. Cuando uno puede abandonar el ruido y el caos de la*

---

18 Como introducción a esta dimensión considero relevante citar nuevamente a Posse, quien expresa: *“Para la cosmovisión andina, la Tierra no es un instrumento de explotación. Merece el respeto de ese “contrato natural” que el hombre de la cultura occidental rompió. Para los andinos, la Tierra está deificada y merece respeto, cuidado y culto (Pachamama). Para el judeocristianismo, fundamento principal de Occidente, desde el Génesis, la Tierra es instrumento para la dominación humana (“señorearás sobre los mares, las aves del cielo, los animales de la Tierra...”, etc.)”*

*ciudad, y compartir las armonías y el ritmo de la naturaleza, se siente renovado”.*

En el texto mencionado el autor relata un cuento sobre una persona que busca su propia renovación espiritual y la prescripción que recibe de un sabio. Entre las cuatro recetas indicadas para su curación, las dos primeras son muy útiles a este ensayo. En la primera, se le pide que pase el día en un lugar donde había sido muy feliz cuando niño, y que desde ese lugar, primero escuche cuidadosamente. Una vez realizado esto, la segunda consigna era que tratara de volver atrás mentalmente, viajando en sus recuerdos a tiempos felices.

Siguiendo los simples pasos de esta historia oriental, y redactando desde este momento en primera persona, para tratar de cruzar la intuición con la experimentación, la racionalidad con la contemplación, los hechos con las percepciones, los recuerdos con el presente, lo empírico con lo estético y, a partir del traslado mental a la infancia, relatar, ubicado en mí, los recuerdos de tiempos felices vividos en el campo y lo que ha dejado atrás la “modernización”<sup>19</sup> que, en nuestro agro, parece ser sinónimo de la sojización producida en las últimas tres décadas.

Escuchando y visualizando retrospectivamente el escenario de un día cualquiera en una chacra del sur de Santa Fe, cuando la soja aún no se cultivaba, y cuando los campos mixtos, los tambos, el maíz y otros múltiples cultivos cubrían alternativamente los cambiantes paisajes... podemos:

...escuchar el canto de infinidad de gallos al amanecer, el cacareo de las gallinas, el bullicio de los gorriones, el canto de las calandrias y el trinar de los zorzales, los gritos de alarma de los teros, los arrullos de las palomas, el gorjeo de los jilgueros y corbatitas, los gritos estridentes de los benteveos y pirinchas, los mugidos de las vacas, el relincho de los caballos, el zumbido de las abejas revoloteando en enjambres, millares de ellas sobre los amarillos campos de girasol en flor,

...percibir la fragancia de los alfalfares florecidos en primavera, el aroma dulzón de los maizales en verano, el olor agrio de los silos de maíz en el corral, los perfumes de azahares del monte frutal, el bálsamo de albahacas, tomates y romeros de la huerta, el vaho de los barbechos húmedos atrás del paso del arado, del barro después de una refrescante lluvia de verano, seguido por el inconfundible aroma de las tortas fritas, o del inconfundible olor a leña chispeante mientras el abuelo preparaba el fuego para el asado,

...visualizar el paisaje de mosaicos de múltiples colores de los distintos sembradíos; de verdes maizales, de dorados trigales, de plateadas pasturas, de brillosos verdeos, de ondulantes avenas, de azules linares, de banquinas y bordes de caminos con sus cardos, refugio de nidos para las pequeñas aves que llegan en cada primavera, de siestas robadas al sueño obligado revisando los nuevos nidos,

---

19 Esto no significa de ninguna manera renunciar a la modernidad, al progreso ni a la tecnología, ni tampoco llamar al estilo de los luditas que incitaban a destruir toda la tecnología. Implica volver al equilibrio, a una calidad de vida diferente que contemple nuestro entorno. Para ampliar ver Honoré (2004), Jongerden (2006) y Sale (2006).

las posturas, el crecimiento y transformación de los pichones, las nubes de mariposas lecheras sobrevolando las alfalfas en verano,

...recordar las chacras pobladas, las familias de los encargados, puesteros y propietarios viviendo en sus campos, la mateada familiar, el puchero de gallina los domingos debajo de la parra, la carneada de principios de invierno, el pan dorado recién horneado, la recolección de hongos en las pasturas de otoño, la búsqueda de las comadreas en las grietas de los viejos paraísos, la cosecha de las brevas en las tardes de verano, el sabor de las mandarinas criollas con las primeras heladas de mayo...

Esta contemplación retrospectiva no tendría sentido si no se la compara con el paisaje y las vivencias actuales en un campo de la misma zona a partir de los cambios producidos en aras de la modernidad y la monotonía impuesta por el sistema de monocultivo de la soja. Si bien sería muy simplista adjudicar todos los cambios solamente a este cultivo, sí se puede relacionar gran parte del escenario actual de los sistemas pampeanos basados en él y en los procesos que trajeron aparejado su masificación.

...Hoy visualizamos campos despoblados, chacras deshabitadas, banquinas cultivadas, paisaje monótono de verdes intensos en verano y suelos desnudos, descubiertos, marrones y polvorientos el resto del año. Campos sin alambrados ni fronteras, sin montes, sin pasturas, monocromos. Montes talados para ganar superficie agrícola. Priman los silencios. Desaparecen los mugidos y relinchos, sólo el ruido de las grandes máquinas que vienen a depositar la simiente y a retirar las riquezas de la tierra una vez al año. Avionetas que pulverizan sus venenos para aniquilar todos los insectos del verano; rápidas camionetas que surcan los campos levantando nubes de polvareda; camiones que sacan rápidamente el fruto de la tierra rumbo a los puertos. Domingos desiertos en páramos calurosos, sin árboles, sin sombras, sin charcos, sin aves ni lugares donde estas puedan anidar, sin comadreas, sin mariposas, sin el bullicio de chicos jugando en los patios de las escuelas rurales.

¿Qué contemplación es posible en estas monótonas campiñas? ¿Qué amor a la tierra puede desarrollar la niñez por un día de campo en este paisaje?, ¿qué poesía, qué alegrías, qué pasión, qué placeres y qué ternura puede crecer en un joven que vivencia un día en el paisaje de los campos de soja de nuestros días?... ¿quién considera esta dimensión de la sustentabilidad bajo el análisis simplista del retorno económico "exitoso" de la cadena de la soja?<sup>20</sup>

---

20 Estos nuevos paisajes podrían incluirse en la lista de "no lugares" en ámbitos rurales o agropecuarios, así como los *shoppings* lo son en los ámbitos urbanos. Quien transita la zona agrícola en regiones geográficas tan distantes como las provincias de Córdoba, Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos o La Pampa, podrá notar la monotonía paisajística desde los bordes de las rutas, que hacen difícil imaginar por dónde se está transitando si se quisiera inferir la ubicación por las vistas de los campos. En términos de Galano, el no lugar es el sitio de la no experiencia, se trata de desbordes desmedidos que impiden que establezcamos relaciones identitarias; sitios de tránsito veloz, que propician el no diálogo. Igual sensación que la originada en cuanto a aeropuertos internacionales, autopistas o centros comerciales del "bazar global" resultado de la globalización.

## Dimensión Humana

Esta dimensión se concentra y sustenta en la satisfacción de necesidades humanas fundamentales, en la generación de niveles crecientes de autodependencia y en la articulación orgánica de los seres humanos con la tecnología (Boisier, 1999), todas cuestiones articuladas con el tema de la sojización.

A la vez está implícita en la ruralidad, que comprende de manera indisoluble la dimensión social, política, económica y cultural, que le da identidad y en la cual el factor humano es el componente esencial para la creación de condiciones de viabilidad del desarrollo (FACEPT, 2005).

Es recomendable abordar esta dimensión considerando el papel estratégico de los satisfactores, según lo describieron Max-Neef y Hopenhayn (citados por Hevia, 2004), ya que son los satisfactores los que definen la modalidad dominante que una cultura imprime a sus necesidades. Todo el complejo sojero es un caso paradigmático por sus efectos en la dimensión humana y por el modo en que la percepción incorrecta del carácter del "recurso naturaleza" puede conducir a un divorcio entre medios y fines, procesos y metas.

Como lo expresara Hevia (2003: 53).

*"...las necesidades humanas son algo que está impreso en nuestra naturaleza, es algo que nos fue dado... los bienes son algo que, al igual que los satisfactores, producimos culturalmente, pero el problema de los bienes es que tienen un límite o umbral puesto por su materialidad, que es lo que olvidan quienes confunden crecimiento y desarrollo"*

La racionalidad dominante de las últimas décadas construyó una imagen negativa sobre la cultura rural y sus habitantes, relacionando a sus pobladores con el retraso y el tradicionalismo, mientras que el *boom* de la soja y los paquetes tecnológicos asociados fueron las fuentes de modernidad insoslayable a seguir para alcanzar el bienestar y el progreso. Las consecuencias de este modelo son consideradas en las distintas dimensiones de este trabajo<sup>21</sup>.

No se puede ignorar que las nuevas generaciones están comprometidas cada vez más con las "morales" de la posmodernidad<sup>22</sup> y ésta no abona com-

---

21 En "La desconocida realidad de la población rural", Brandon y Miodosky desnudan algunas cifras alarmantes sobre la situación en que viven los habitantes del campo argentino, invisibles estadísticamente en los números oficiales del éxito del *boom* sojero. Entre otros indicadores, revelan que el 33% de los habitantes rurales tienen sus necesidades básicas insatisfechas, es decir el doble que la registrada para el país, y alcanza a más del 50% de los habitantes rurales en algunas provincias, precisamente aquellas donde se expandió la soja últimamente. Además menciona que en el campo, sólo el 9% de los habitantes mayores de 15 años tiene el secundario completo (26% de los urbanos), el 63% carece de obra social o plan de salud (en el urbano el 46%). Datos de una encuesta reciente del Banco Mundial revelan un 61% de pobladores rurales pobres en un censo realizado en 4 provincias argentinas.

22 Las morales hoy son polivalentes, multifacéticas, mudables, consensuales. Incrementan la legi-

promisos intergeneracionales, requerimiento sustantivo del paradigma que nos ocupa. Thornton (2006: 347) sostiene que se cabalga sobre dos momentos históricos: la modernidad tardía y la posmodernidad que todavía no se gradúa como adulto; ambos tienen imaginarios contrastantes del paradigma. Este escenario manifiesta, en la práctica, oportunidades y amenazas para implementar políticas de desarrollo humano sostenible.

### ***Dimensión Política***

La simplificación de los sistemas de producción y la concentración en un menor número de tenedores de tierra fueron responsables de un incremento en la eficiencia a nivel macroeconómico —a partir de las empresas consolidadas— y por ende del producto bruto agropecuario. Los cambios en las políticas económicas de los 90' hasta la actualidad permitieron la eficientización y competitividad en aras del progreso. Luego, la licuación de pasivos y la elevación de márgenes y rentabilidad en las actividades organizadas y vinculadas a los mercados externos. Este flujo económico originado en los campos pasó por encima de las realidades locales y dejó los márgenes de ganancias principales en manos de quienes tienen el poder concentrador de los capitales, con el cual pueden acceder a la tierra y los otros “factores de la producción”, incluida la naturaleza.

A pesar de que la producción creció no generó los esperados procesos de desarrollo en los territorios rurales. Como resultado coexisten actualmente situaciones de sectores sumamente dinámicos, que invierten en el agro pero a la vez extraen los excedentes producidos fuera de los territorios que los generaron con situaciones locales de creciente pobreza, exclusión, marginalidad y estancamiento. El paso de una economía rural asentada en la unidad o empresa familiar a cargo de la producción hacia una de carácter especulativo, dio origen a una crisis profunda del sector con extremos de efectividad y eficiencia, basada en el cambio de productores que pasaron de ser actores de la economía de producción a ser “factores de producción” de la nueva economía de mercado.

Se va perfilando un escenario en el que lo rural trasciende lo agropecuario desdibujando sus fronteras. Está caracterizado, entre otras cosas, por el crecimiento del porcentaje de trabajadores rurales con residencia urbana, del dominio del capital sobre la tierra, de la profesionalización de los sistemas agrícolas sojeros, y de una gran amenaza socio-ambiental. Los nuevos problemas derivados de la concentración de la actividad son el desplazamiento de la población rural por cuestiones tecnológicas y económicas, el éxodo, desarraigo y agravamiento de las condiciones sociales de la población, las nuevas relaciones entre la producción y el resto de la sociedad y la limitada representación institucional que requiere de la intervención de la dimensión política para su solución.

---

timidad de los derechos individuales y, correlativamente, corroen el deber universal. Cfr. Díaz (2000: 75).

Reboratti (2005) realiza un interesante análisis de las opiniones polarizadas y antitéticas relacionadas con aquellos que están a favor y aquellos en contra de la soja. Entre los primeros, de opinión más compacta, se ubicarían los de mejor acceso a los medios de comunicación, algunas sociedades de agricultores, asociaciones de siembra directa, grandes semilleros y compañías comercializadoras de agroquímicos. El grupo antisoja, más disperso, incluye a quienes se nuclean alrededor de temas sociales y los ambientalistas. Por diversas cuestiones, menciona que los primeros tienen ventajas para su posicionamiento con respecto a los últimos.

Respecto a la dimensión política, el mismo autor dice que el Estado es el gran ausente —huyó de sus responsabilidades— y es a quien le corresponderían las tareas de mediar en este conflicto, de difundir información confiable y dejar de lado su posición de juez y parte originada en los ingresos que percibe el estado a través de las retenciones<sup>23</sup>. La pregunta de rigor sería:

¿existe en Argentina una política de Estado para el desarrollo de su ruralidad?, o mejor aún ¿existe una política de Estado para implementar todas las dimensiones del desarrollo sustentable?. La respuesta es negativa para ambas preguntas.

El crecimiento no debería interrumpirse<sup>24</sup>, ya que sin bienes no hay reparto posible, porque el país requiere de recursos para asumir los compromisos internos como externos, también es fundamental para la supervivencia de las empresas de tamaño diverso. Es indispensable que el crecimiento se manifieste equitativo y solidario, que motorice inversiones de riesgo genuinas tanto endógenas como exógenas, que favorezca la competitividad de los territorios y del país como un todo.

Un auténtico patrón de desarrollo sostenible requeriría también de la dimensión política-ética que articule la producción con la inclusión social facilitando

---

23 Parece muy interesante citar las reflexiones del antropólogo B. Latour sobre relaciones entre la ciencia y la política: "Los expertos deben poseer la certeza y actuar en nombre de una legitimidad superior de naturaleza epistemológica que los aísla por completo de disputas, intereses y valores. Los políticos deben decidir en función de esos mismos valores y esos mismos intereses, pero sin poseer ninguna de las razones o los conocimientos que permiten a los expertos saber. *Deciden sin saber, mientras que los otros saben sin poder decidir*. Y los tecnócratas, que participan en las legitimidades del saber y la elección, pueden acaparar todo el poder haciendo pasar por 'saber' unas decisiones políticas o, a la inversa, haciendo pasar por un arbitraje político unos saberes que las ciencias por sí solas no habrían podido alcanzar. Ante semejante acaparamiento, el poder político se reduce como papel de lija".

24 Honoré dice que los defensores del *statu quo* argumentan que sólo el incremento de la producción agrícola podrá alimentar a la población mundial en aumento, estimada en diez mil millones de personas para el año 2050. Sin embargo, el autor manifiesta que con las tecnologías en uso actualmente, las cuales no son sostenibles, la agricultura industrial destrozará el medio ambiente. Según los expertos, la mejor manera de alimentar al mundo es retornando a una agricultura alterna con ganadería a pequeña escala, respetando el equilibrio ambiental. Estas son las estrategias que políticamente ha adoptado la Unión Europea a partir del 2003, recompensando a sus agricultores por prácticas que apuntalen la calidad de los productos alimentarios, cuidando el medio ambiente, en vez de premiar aumentos de producción en cantidad.

igualdad de oportunidades, preservando el ambiente en un marco de uso múltiple de los territorios; definiendo sistemas legales de impuestos, tasas y subsidios que reduzcan los incentivos privados a la sobreexplotación de los recursos, inversiones en infraestructura, ciencia y educación y creando espacios que permitan resolver los conflictos entre los distintos grupos de interés<sup>25</sup>.

### ***A modo de cierre***

El texto busca compartir las limitaciones —que se manifiestan obvias— cuando se desea justificar las ventajas de la “sojización”, con una lectura simplificada y/o acotada de las dimensiones intervinientes del paradigma que nos preocupa. Abordar algunas dimensiones, o todas ellas, sin evaluar el proceso holístico causa-problema-efecto que se generan entre ellos (positivos y/o negativos) es desconocer el significado de la armonía de las dimensiones y la consistencia que este paradigma requiere para alcanzar sus objetivos. Esta realidad manifiesta que la gestión simplificada claramente se transforma en una gestión compleja como también multidimensional, y como tal requiere ser abordada.

El texto hasta ahora —no por olvido— obvió mencionar el rol de los sistemas de extensión rurales públicos y su trascendente papel en la co-gestión de la multidimensionalidad del paradigma. El día a día de la co-gestión de los agentes de extensión, como de las instituciones a las cuales pertenecen, se manifiesta en *estado permanente de conflicto de intereses* donde nadie posee la verdad absoluta, abundan los grises, y las acciones se justifican con variopintos argumentos. El diálogo —más bien discusión— en el seno de los actores público-privado —incluye los sistemas de extensión-investigación-experimentación— expone a los mismos a una tarea de gestión compleja para armonizar las acciones entre las dimensiones de la sustentabilidad. Es una tarea ardua, lleno de sorpresas y si se quiere todavía escasamente valorada socialmente.

### ***Bibliografía***

- BOISIER, S. (1999). “Desarrollo Local: de qué estamos hablando?”. Santiago de Chile.
- BRANDON, C; MIODOSKY, M. (2005). La desconocida realidad de la población rural”. Suplemento Agropecuario - Diario La Nación. 8 de octubre. Buenos Aires.
- CACCIAMANI, M. (2004). Comunicación personal. CITAC. EEA INTA Pergamino.
- CAPORAL, F. (1998). La extensión agraria del sector público ante los desafíos del desarrollo sostenible: el caso de Río Grande do Sul, Brasil. Tesis de Doctorado. Universidad de Córdoba, España. CD.

---

25 Cfr. Kaimowitz (1994).

- CASAS, R. (2006). La oportunidad de preservar la calidad y la salud de los suelos. Suplemento Agropecuario - Diario La Nación, Buenos Aires. 29 de mayo.
- CIMADEVILLA, G; CARNIGLIA, E. (2004). (editores). Comunicación, Ruralidad y Desarrollo, Ediciones INTA, Buenos Aires.
- CIMADEVILLA, G. (2004). Dominios. Crítica a la razón intervencionista, la comunicación y el desarrollo sustentable. Ed. Prometeo, Buenos Aires.
- COVEY, S. R. (1995). Los 7 hábitos de la gente altamente efectiva: la revolución ética en la vida cotidiana y en la empresa. Ed. Paidós. Buenos Aires.
- DÍAZ, E. (2000). Posmodernidad, Ed. Biblos, 2 Edición, Buenos Aires.
- DÍAZ ZORITA, M. (2006). Los próximos desafíos de la agricultura. Suplemento Agropecuario -Diario La Nación. 11 de febrero.
- FEDERACIÓN DE ASOCIACIONES CENTROS EDUCATIVOS PARA LA PRODUCCIÓN TOTAL (2005). "El Desarrollo de las Pequeñas Localidades Rurales Bonaerenses". Trabajo Inédito.
- FREGGIARO, D ; POGGIO, S. (2004). Análisis energético de los cambios tecnológicos en los agroecosistemas pampeanos: un caso de estudio en el partido de Pergamino (Argentina). Trabajo de Tesis inédito.
- FUENTES, C. (2006). "El año del peligro permanente". En: Ñ: revista de cultura- Ed. Clarín. Número 123, 04 de febrero.
- GALANO, C. (2005). Apuntes de clases. Seminario Taller sobre "Problemática Ambiental". Curso de Especialización en Comunicación Ambiental. Carrera de Postgrado. FCP y RRII. UNR, Rosario.
- GALLACHER, M. (2005). "El valor del capital humano para el desarrollo rural". Suplemento Agropecuario -Diario La Nación, Buenos Aires. 8 de octubre.
- GALLACHER, M. (2004). Estructura de empresas y adopción de tecnología: conservación de suelos, Universidad del CEMA. Website.
- GARGICEVICH, A. (2004). La producción agrícola por contrato y la sostenibilidad de las empresas rurales en el distrito Casilda, Provincia de Santa Fe. FLACSO-UNR. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales. Inédito.
- HEVIA, A. (2003). "Desde el Desarrollo Sustentable hacia Sociedades Sustentables" En: Liderazgo y Desarrollo Sustentable. Ed. Manantial.
- HONORÉ, C. (2005). "Elogio de la lentitud: un movimiento mundial desafía el culto a la velocidad". Editorial del Nuevo Extremo SA. Buenos.Aires.
- JONGERDEN, J. (2006). "Luddites, or the Politics in Technology . An Introduction". En: Tailoring Biotechnologies. Vol 2, Issue 1.
- KAIMOWITZ, D. (1994). "La economía política de la gestión ambiental en América Latina". IICA-Costa Rica. Mimeografiado.
- LATOUR, B. (2006). "Darle voz a la naturaleza". En: Ñ: revista de cultura- Ed. Clarín. Buenos Aires. Número 124, 11 de febrero.



- LEGARDA, J. (2008). De la fabulosa recomposición salarial y otras imposturas. Diario Puntal, Río Cuarto. 17 de febrero.
- MOUSEGNE, F. et al. (2004). "Diagnóstico regional de las Cadenas Agrícolas (09/2004)". Documento interno elaborado para el Plan Técnico Regional 2006-2008, CERBAN, INTA. Buenos Aires.
- MORELLO, J. (1993). Desarrollo Rural Sostenible. Del Seminario-taller: La Universidad de Buenos Aires y el medio ambiente. Documento base. Buenos Aires. Apuntes.
- IIRR (2005). Apuntes del Curso Internacional: "Participatory Approaches to Development Management". Silang, Cavite, Filipinas. Mayo.
- POSSE, A. (2006). "La Pasión según Evo". Diario La Nación, Buenos Aires. 8 de febrero.
- REBORATTI, C. (2005). "Efectos sociales de los cambios en la agricultura". En: CIENCIA HOY. Vol 15 No. 87. Buenos Aires. Junio/Julio.
- SALE, K. (2006). "The Achievements of General Ludd: a brief history of the Luddites". En: Tailoring Biotechnologies. Vol 2, Issue 1.
- SÁNCHEZ DE PUERTA, F. (2004). Agroecología, desarrollo, comunicación y extensión rural: la construcción de un paradigma ecosocial en Iberoamérica. En G. Cimadevilla y E. Carniglia (editores). Comunicación, Ruralidad y Desarrollo, Ediciones INTA, Buenos Aires.
- SILI, M. (2005). La Argentina Rural: de la crisis de la modernización agraria a la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo de los territorios rurales. Ediciones INTA, Buenos Aires.
- THORNTON, R. (2006). Los '90 y el nuevo siglo en los sistemas de Extensión Rural y Transferencia de Tecnología públicos en el MERCOSUR. Ediciones INTA, EEA Anguil "Ing Agr G. Covas", La Pampa.
- THORNTON, R; CIMADEVILLA, G. (2006). De incertezas e integraciones posibles. Un relato por los sistemas de extensión rural y transferencia de Tecnología en el MERCOSUR. En H. Tomasino; P. De Hegedus (Editores). Extensión: reflexiones para la intervención en el medio urbano y rural, Ed UFSM, U. De la República, Montevideo, Uruguay.
- TOMASINO, H; DE HEGEDUS, P (Editores) (2006). Extensión: reflexiones para la intervención en el medio urbano y rural, Ed UFSM, U. De la República, Montevideo, Uruguay.
- VARELA, H. G. (1991). Estrategias de Extensión hacia una Agricultura Sostenible. Serie Agricultura Sostenible N . 12. INTA, abril. Buenos Aires.
- ZACCAGNINI, M. (1998). Proyecto Monitoreo Ecotoxicológico de Agroquímicos sobre la Biodiversidad en Agroecosistemas. INTA/USFWS. INTA Buenos Aires.



# ***La metamorfosis rural: La sojización, un paradigma en construcción***

---

Ricardo D. Thornton

El inicio del nuevo siglo significó para nuestros países —entre otras cosas— realizar un análisis crítico de las dos últimas décadas del siglo veinte. Parafraseando a Echeverri (2003: 23) la *década perdida* de los ochenta y la *década frustrada* de los noventa. Esta última es producto de múltiples promesas fallidas en la cual primaron los sacrificios sin compensaciones. Otros politólogos prefieren denominar los noventa como la *“década infame”* rememorando la década de los treinta del siglo pasado. Las culpas —que las hay— son descargadas en la globalización<sup>1</sup>, el paradigma neoliberal<sup>2</sup> y el Consenso de Washington como ideario de intervención. Vale recordar que el ideólogo del Consenso de Washington fue el Dr. John Williamson, quien, en 1989, elaboró diez “mandamientos” que fueron adoptados por los organismos multilaterales como la receta más conveniente para los países en desarrollo<sup>3</sup>. El paradigma y el Consenso permitieron a muchos intelectuales, políticos y empresarios, con cierto facilismo y conveniencia, descargarse de la “obediencias de cumplimiento” y responsabilidades de liderazgo al encontrar un “enemigo común” —y mejor aún, externo— a quien asignar todos los males —estadísticamente comprobables— generados en los países de América Latina.

Una realidad de nuestro desarrollo, con siglos de vigencia en América Latina, es la poca práctica de las dimensiones relevantes del capital social. Resultado de ello es la escasa vocación y práctica democrática de nuestro pueblos, lo cual en situaciones de decisiones trascendentales de orden mundial es una debilidad que

---

1 Entendida como la ampliación ilimitada de los flujos comerciales internacionales y la competencia internacional, los cuales impactan profundamente en la ruralidad de nuestros países productores de commodities.

2 Término que el pensador liberal argentino Benegas Lynch (h) (2004: 14) rechaza como *etiqueta fabricada y vacío de contenido*.

3 Las premisas eran: 1) disciplina fiscal, 2) gasto en educación y salud, 3) reforma tributaria, 4) tasas de interés positivas determinadas por el mercado, 5) tipos de cambio competitivos,, 6) políticas comerciales liberales, 7) mayor apertura a la inversión extranjera, 8) privatización de las empresas públicas, 9) desregulación 10) y protección a la propiedad privada. Cfr. La Nación, Sección economía y negocios (2007:2).

favorece los intereses mezquinos de unos pocos actores de poder público-privado que, a su vez, tienen una dinámica propia de (re)inventarse ya no como clases sociales de antaño sino con perfiles más sutiles de representación social. Como manifiesta Bergman (2007) —hablando de Argentina— “... hay un cisma entre lo privado y lo público, y por esa fisura se cae el país”. Es así que los problemas políticos, económicos y sociales tienen un espacio de deliberación y análisis centrado en el diagnóstico pero es escasa la vocación para pasar a las acciones de compromiso público-privado transformador de la realidad. Parafraseando nuevamente a Bergman (2007) “... No caigamos en la trampa de creer que la sociedad civil, las religiones, las ONG, van a arreglar el país. Eso garantiza que nada cambie. Escindidos de la gestión pública, nuestra escala no puede tener impacto. El hambre no se arregla con comedores, sino con políticas de Estado”, entendiendo las políticas de Estado como acuerdos de civilidad intra e intergeneracionales de corresponsabilidad público-privado. En consecuencia, con el debilitamiento del Estado-nación y de lo público, se desdibuja el concepto de democracia.

Muchos de los errores asignados a la globalización como al neoliberalismo seguramente no se hubieran potenciado si nuestros pueblos tuvieran democracias consolidadas, cuya institucionalidad fuera sostenible, los controles sociales funcionaran, el emponderamiento económico y social fuera cimiento cultural y la corrupción, una excepción y no un hábito<sup>4</sup>. Es decir, que existiera una cultura de calidad institucional.

En el caso particular del desarrollo de la ruralidad en nuestros países —tema que nos ocupa y preocupa en este libro—, se visualiza condicionado en el tiempo por las políticas erráticas como contradictorias de los gobiernos, las cuales generan —entre otras cosas— diversos tipos de antinomias y una autopista de inestabilidades para el crecimiento y desarrollo armónico pregonado. Este proceso evolutivo de décadas en el cual mutan los actores de poder pero no las antinomias —sabiamente administradas— como tampoco las ideas hegemónicas de pocos tomando decisiones por muchas familias, campesinos, agricultores y productores agrícolas ha generado un proceso sustentable de modalidades de exclusión social. Como particularidad de los noventa y hasta el presente excluye también —por razones diversas— al pequeño y mediano agricultor-productor familiar *capitalizado* que hasta ese momento también era receptor por derrame de beneficios de negociaciones sectoriales. El drama de este sector fue, y es, (re)insertarse en los circuitos capitalistas de producción, comerciales o de servicios. Este agente socio-empresarial —nuestro farmer— fue y es fundamental en el desarrollo de la ruralidad. Así vemos que el mundo urbano-rural está, inevitablemente, en el centro de los grandes cambios que afectan a la sociedad contemporánea.

---

4 En el país existe un problema de corrupción endémica, cultural, en valores. La primera corrupción es el cisma entre los valores y las virtudes. Sobre el bien, que es el valor, nadie discute. El problema es ser buenos. Cfr. Bergman (2007).

Durante las últimas décadas convivieron contradicciones ideológicas en la manera de pensar el desarrollo —sustentable—<sup>5</sup> y fruto de ello, las intervenciones en los territorios movilizó actores públicos como privados cuyos objetivos, metas, estrategias, tácticas y límites éticos no eran coincidentes para la búsqueda del bien común.

Esta realidad dinamizó debates e iniciativas saludables para (re)pensar el desarrollo —sustentable— y proponer acciones tanto innovadoras como correctoras acordes al cambio de época que transitamos<sup>6</sup>. Es así que, en la búsqueda de alternativas innovadoras para enfrentar el nuevo, dinámico y complejo contexto los ideólogos pusieron énfasis en el enfoque territorial. Resultado de ello, se formularon diversas definiciones, de los cuales tomamos la siguiente: *El territorio es concebido como una unidad espacial, compuesta por un tejido social particular, asentada sobre una determinada base de recursos naturales, articulada por ciertas formas de producción, consumo e intercambio y armonizada por las instituciones y las formas de organización que operan en ella*<sup>7</sup>. La globalización —entre otras cosas— se ha convertido en uno de los procesos gigantescos en cuanto a los impactos que produce en la especialización de los territorios y la producción de determinados productos y actividades. Los territorios no se definen por límites físicos, sino por la manera en se produce, en su interior, la interacción social, interacción social cuyo sueño es la construcción de ciudadanía, es decir, estar unidos en causas de interés común.

Con este actualizado enfoque en Argentina<sup>8</sup>, Brasil<sup>9</sup>, México y Uruguay entre otros, se pronunciaron un sinnúmero de leyes<sup>10</sup>, programas, proyectos, planes orientados a mitigar los efectos negativos de la globalización y el Consenso de Washington. La pregunta de rigor es si estas iniciativas realmente han marcado un cambio favorable o solamente son “parches” a problemas de complejidad sistémica<sup>11</sup>. Las respuestas no son unívocas.

Cuando faltan pocos años para cumplir la primera década del nuevo siglo, el escenario de la ruralidad de la Argentina, y con muchas similitudes en los países vecinos<sup>12</sup>, muestra una evolución en su configuración agraria, que invita —entre

---

5 Diversos autores ponen en duda si realmente existe una vocación de los Estados-nación de A. Latina por el desarrollo sustentable o solamente es una preocupación que se manifiesta en los discursos y poco en los hechos. Cimadevilla (2004:79) nos propone pensar en *estilos consecuentes de desarrollo*, vinculados a la transformación de las áreas rurales.

6 Una época cambia cuando se transforman cuali y cuantitativamente las relaciones de producción, de poder, de experiencia humana y culturales.

7 Cfr. Echeverri (2003:24).

8 Cfr. PROINDER, Serie Estudios e Investigaciones N 5; M C de Basco. Modalidades de asistencia técnica a los productores agropecuarios en la Argentina, entre otros muchos.

9 Cfr. Mattei (2006). Pronaf 10 anos: mapa de producao Academica, MDA, Brasilia.

10 Ley de Desarrollo Rural Sustentable, 2001. Único cuerpo jurídico con amplio conjunto de temáticas de interés estratégico para el desarrollo del medio rural mexicano. Cfr. Echeverri; Moscardi. (2005: 19). Construyendo el desarrollo rural sustentable en los territorios de México.

11 Vassallo, en su capítulo, hace una lectura de lo sucedido en la R. O del Uruguay.

12 Vassallo *ibidem*: *El Uruguay de la última década y media, y especialmente en el último quin-*

otros— a la extensión rural y transferencia de tecnología a (re)pensar continuamente sus funciones, estrategias como acciones y, de hecho, así lo vienen haciendo como se señala en Thornton (2006) y también lo comunican los actualizados websites de las instituciones públicas involucradas en el tema del MERCOSUR.

La película evolutiva de crecimiento y desarrollo rural no es única en resultados e impactos y, por ende, tampoco lo son las lecturas ideológicas. La evolución transformadora con impronta ecotecnocrática<sup>13</sup> se manifiesta coincidente con lo expresado por Trucco (2007)<sup>14</sup> cuando habla sobre *“una convergencia de la ciencia y la tecnología, con los procesos productivos y de servicios”*. Empresarios innovadores que enfatizan relaciones de cooperación y alianzas estratégicas como operativas. Convergencia de nuevos y *aggiornados* actores y agentes de desarrollo público-privado acompañado por la tecnología digital, la robótica, la nanotecnología, la biotecnología, el conocimiento del genoma y la terapia genética, los “genes apilados” que recién asoman y prometen exitosas batallas simultáneas contra plagas y enfermedades. Los jóvenes de esta ruralidad —el capital humano intergeneracional— están conformando sus vínculos afectivos intrageneracionales, consumos musicales como sexuales. Son jóvenes digitalizados y responden cada vez más a mandatos de la posmodernidad y unos pocos de la modernidad tardía.

En este contexto, ciertos territorios se sinergizan, especialmente después de la devaluación asimétrica y un tipo de cambio favorable, conjugándose un capitalismo extensivo (expansión de fronteras agrícolas) con el intensivo —inversión de cada vez mayor volumen de capital sobre la misma extensión de suelo—. Como emergente, aparece germinando la contracara ideológica a la economía del mercado, la economía social<sup>15</sup>.

En tanto, la dinámica empresarial-productiva y de servicios modifica las fronteras urbano-rurales. El espacio rural ya no es más exclusivo del sector agropecuario. Como sostiene Otero (2003:13) *“la ecuación lineal rural-agropecuario ha sido superada ampliamente por la dinámica de los procesos transformadores”*.

En Argentina, la ganadería es avasallada por la agricultura. El negocio ya no es exclusivo de los “ganaderos históricos”. Los vacunos son movilizados y/o concentrados en ambientes agroecológicos más acotados. En consecuencia, se manifiesta un reordenamiento territorial de la ganadería. Como dato ilustrativo,

---

*queno, ha presentado cambios extremadamente fuertes en su configuración agraria; en su matriz productiva y en el propio paisaje rural. Tan fuertes que sorprenden a muchos expertos, actores o agentes vinculados al propio sector, así como generan desconcierto e incompreensión en otros sectores sociales y políticos.*

13 Cfr. Thornton (2006: 205) cita la clasificación de Caporal y Costabeber. La idea parte de un optimismo eco-tecnocrático para resolver los problemas del hambre con énfasis en el empleo de la biotecnología, insumos químicos y biológicos como tecnología de precisión.

14 Cfr. La revolución de la riqueza, Clarín Rural, 20/10/07

15 Existe amplia literatura sobre este enfoque socio-económico. En Argentina uno de sus referentes intelectuales es Coraggio. Cfr. Economía social, acción pública y política (2007) y otros escritos de su producción intelectual.

el noreste argentino recibió en los últimos años 1, 9 millones de cabezas, y la región semiárida de La Pampa y San Luis 800.000 cabezas<sup>16</sup>. Los sistemas productivos se intensifican y en consecuencia se (re)configuran las redes de localización y comercialización ganadera. La ganadería tiende a ser subsidiada por la agricultura cediendo 11 millones de hectáreas en los últimos 14 años, mientras el stock se mantiene cercano a los 54 millones de cabezas. El mapa de titularidad productiva de la tierra muda y, más aún, el de la tenencia ganadera<sup>17</sup>. Antes sobraba tierra y faltaban inversores; en la actualidad se manifiesta la ecuación inversa. Para el ganadero tradicional este escenario de inseguridades y consecuentes tensiones lo expone a una gestión normalmente reactiva ante un futuro que se manifiesta cada vez más amenazante. También los tambos migran o cierran, presionados —entre otros motivos— por el avance de la intensificación agrícola; por ejemplo, las cuencas de Rafaela y Villa María hacen esfuerzos titánicos para mantenerse competitivos.

Se modifican, consecuentemente, los actores históricos de poder en las comunidades urbano-rurales —cambia la base social y económica— que son “reemplazados” por nuevas arquitecturas de dominio y liderazgo. Se replantean valores, visiones, formas y acciones colectivas.

En tanto, donde las condiciones agroecológicas lo permiten, prima la cadena o complejo de la soja; es el ariete más importante impulsor de las mutaciones mencionadas anteriormente. Por esto, nos vamos a detener a compartir una aproximación explicativa de este fenómeno, que podemos definir como revolucionario y creador de su propio paradigma iniciado a fines del siglo veinte y cuya evolución continúa.

En síntesis, el desarrollo de la ruralidad en esta época manifiesta transformaciones de los *estados de relaciones* éticas, culturales, sociales, económicas-productivas, ambientales<sup>18</sup> y políticas por lo que la ecuación señala beneficiados y perjudicados.

### ***La sojización, un paradigma en construcción***

Existen múltiples definiciones de paradigma, entre las cuales una de fácil comprensión afirma: “*es un conjunto de reglas y regulaciones que establece límites, organiza una manera de visualizar el mundo, define un marco de pensamientos, y un diseño para comprender como explicar determinados aspectos de la realidad*”. Es una programación, que determina lo que vemos y lo que no vemos. Entendemos que la *sojización* o *complejo soja* —inserta en la vida socio-económica nacional— viene definiendo un conjunto de reglas, regulaciones y límites de convivencia entre las dimensiones del desarrollo —sustentable—. Su

---

16 Cfr. Rearte (2007). Programa Producción de Carnes, INTA.

17 Cfr. Situación de tenencia y titularidad de hacienda en el Caldenal pampeano. Iglesias y otros

18 Ver, capítulo de Varela y Thornton en este libro.

manera de visualizar el mundo es en el marco de la *economía del mercado* y, en consecuencia, su esquema tanto de pensamiento argumental como de diseño de intervenciones se explica a partir de los efectos sobre la realidad que moviliza. El paradigma emergente invita a leer el presente y futuro (re)pensando las reglas y regulaciones de modelos anteriores relacionados con: indicadores productivos, impactos políticos, sociales, económicos como ambientales. Es decir, es arte y parte de la transformación de la ruralidad de nuestros países. Es un fenómeno cultural-social-biológico-productivo-económico-comercial que expande la frontera agrícola. El *complejo soja* es un actor no sólo de crecimiento económico sino de desarrollo<sup>19</sup>. Es saludable recordar que toda actividad productiva es una actividad social, por ende, debe estudiársela en el contexto social de su realización. Como fenómeno social, este paradigma en sentido amplio ofrece condiciones favorables a la innovación<sup>20</sup> y al aprendizaje colectivo que contribuyen a potenciar los procesos de desarrollo de carácter integrado.

Como fenómeno histórico similar podemos pensar en un puente coincidente entre lo que fue la globalización del café entre los siglos XVII al XX y que sentó bases paradigmáticas, como el que nos ocupa y preocupa en este texto. Los paradigmas resultan útiles, nos señalan lo importante de aquello que no lo es tanto, focalizan la atención así como organizan variables dispersas y, finalmente, crean escuela.

Un repaso histórico nos señala que, en la Argentina, las primeras siembras de soja datan de 1862. En 1909 se comienzan a ensayar variedades en Escuelas Agrícolas pero la "*explosión sojera*" se produce en las dos últimas décadas del siglo pasado y continúa. El salto cuantitativo se produce en la campaña 1997/08 con la introducción de variedades transgénicas. Argentina es el primer exportador mundial de harina y aceite de soja y tercero de grano. La harina se emplea fundamentalmente para uso forrajero bajo la forma de concentrado proteico. Los importadores más significativos son China y la Unión Europea. Argentina como Brasil<sup>21</sup> destinan la mayor proporción de su producción a la exportación. Existen 54 plantas aceiteras en el país que generan cinco mil puestos de trabajos directos y múltiples indirectos.<sup>22</sup>

La propuesta socializada de implementar procesos de desarrollo rural sostenible con enfoque territorial se manifiesta complicada en la práctica, dado que los territorios son heterogéneos tanto en lo agroecológico como en su competi-

---

19 Seguramente, habrá lectores que no coinciden totalmente con esta afirmación de compromiso con el desarrollo, especialmente si entienden al desarrollo como *proceso de humanización*. Para el autor será, más o menos humanizado el paradigma, si entre otras responsabilidades cívicas se practican conductas republicanas. Es decir, la sojización como fenómeno positivo y/o negativo de desarrollo, está condicionado a los pactos sociales republicanos de cada Estado-Nación.

20 Comprende todos los pasos científicos, tecnológicos, organizacionales, institucionales, financieros y comerciales que estén encaminados a la creación o al mejoramiento de productos o procesos que promueven el desarrollo económico y social.

21 El MERCOSUR (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay) podríamos denominarlo la OPEP de la soja.

22 Cfr. Agroalimentos (2003: 46). AACREA.



vidad sistémica (crecimiento económico con distribución del ingreso y desarrollo social). Ante este escenario de diversidad de realidades, poseer una cadena que cruza una amplia extensión del país y del MERCOSUR invita a reflexionar sobre las oportunidades que esto significa.

En pocas décadas la expansión del cultivo ha “invadido y homogeneizado” el paisaje rural de Argentina<sup>23</sup>, Brasil<sup>24</sup>, Bolivia, Uruguay y Paraguay. No viene al caso hablar de la evolución geométrica de hectáreas sembradas, gracias a la plasticidad biológica del *Glicine max*, el empleo de transgénicos (RR)<sup>25</sup>, el doble cultivo trigo-soja, el tandem de Siembra Directa + glifosato. No obstante, viene al caso reflexionar sobre lo que el *complejo soja* está construyendo, modificando y/o desplazando en los territorios locales, regionales, nacionales e internacionales. La sojización articula pueblos, provincias, estados y países —unifica las fronteras de los Estados—, integra infraestructura y logística, capta y moviliza capitales de riesgo e innovaciones tecnológicas y organizacionales como de servicios. Su contracara homogeneiza paisajes, construye un tejido productivo poco diversificado, disemina plagas como la roya, (re)acomoda la biodiversidad, (re)configura la tenencia como el uso y abuso<sup>26</sup> de los suelos y el agua, y *fundamentalmente es disparadora de nuevas redes sociales, económicas, empresariales urbano-rurales*<sup>27</sup>. *Se (re)configura el mercado del trabajo empresarial y en relación de dependencia, finalmente se modifican las estructuras de poder público-privado.*

Se desplazan y (re)construyen nuevos liderazgos sociales, tecnológicos como empresariales locales y nacionales, visionarios —ellos— en los negocios como excelentes gerenciadore. Los íconos de esta transformación nacional son los asociados a AAPRESID<sup>28</sup>, empresas como: El Tejar S.A., Grupo Los Grobo<sup>29</sup>, ciertos Grupos CREAs<sup>30</sup>, pero también se incluye un interesante grupo de agricultores familiares que silenciosamente aprovechan las oportunidades del ciclo vigente acumulativo postdevaluación de los inicios del nuevo siglo<sup>31</sup>. Es así que el 55% de los granos, que incluye la soja, lo producen productores no propietarios.

---

23 Para la campaña 2007/08, en Argentina se estima superar los 17 millones de hectáreas. Casi 600 mil más que la campaña anterior.

24 En el 2006, Brasil conmemoró los 126 años de la introducción de la soja. En los últimos 46 años, el crecimiento de la producción fue aproximadamente de 262 veces.

25 Muy empleado en Argentina, con limitaciones legales en Brasil.

26 Balance negativo de nutrientes, entre otros.

27 Charata en Chaco, Las Lajitas en Salta, y Río Cuarto, en Córdoba son localidades (re)configuradas, como otros. En Brasil, Bolivia y Paraguay pasa algo similar.

28 Asociación Argentina de Productores de Siembra Directa.

29 Este grupo siembra cerca de 150 mil hectáreas en el MERCOSUR. El referente de esta empresa es el Ing Agrónomo Gustavo Grobocopatel.

30 Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola

31 El contexto selecciona “*el productor viable*” entendiendo por aquel que se ha modelado en cada fase bajo el perfil necesario a la acumulación capitalista. Cfr. Cloquell (2007:24).

El capitalismo globalizado de las empresas transnacionales está muy presente en este escenario de economía de mercado, lo cual no es una novedad, pero *sí lo es observar que empresas nacionales se globalizan buscando ampliar y consolidar su renta como así también su poder de negociación* político-empresarial, en una cadena donde los actores son muy competitivos. Piensan globalmente y actúan localmente. Para la campaña 2007/08<sup>32</sup> los inversores en Argentina destinarán casi 3 mil millones de dólares a la siembra y protección de aproximadamente 16,5 millones de hectáreas<sup>33</sup>. Para la misma campaña se estima que el complejo sojero exportará por 15.000 millones de dólares. Al derrame económico se debe sumar el tecnológico y de innovaciones en general que este complejo moviliza en términos de enfoque sistémico. El dinero, la tecnología y las innovaciones se derraman en eslabones de las cadenas y en los territorios locales, regionales, nacionales e internacionales. Trigo (2005) sostiene “ (...) desde 1996/97, año de la aprobación y siembra de la soja transgénica en Argentina hasta el 2004/05, los excedentes económicos generados por la soja alcanzaron los 10.000 millones de dólares”. Esta cifra, en la actualidad, ha sido superada ampliamente. Lo que preocupa es la asimetría o inequidad del derrame en los eslabones y territorios involucrados ¿Quiénes son los beneficiarios? Este debate es una constante e insumo de la agenda del paradigma en formación<sup>34</sup>.

El derrame económico como de información y conocimiento naturalmente (re)construye una diferenciación social de productores locales y beneficiarios directos e indirectos del *negocio* sojero. La mercantilización de los espacios rurales no es como vemos el único efecto del paradigma que nos ocupa y preocupa. Claramente es un *caldo de cultivo* que moviliza procesos evolutivos complejos: sociales, institucionales, científico-técnicos, económicos entre otros. Se manifiesta una nueva “*revolución de la riqueza y de la pobreza*”. Como resultado, se dinamiza un proceso de diferenciación social en el sentido de desaparición y descomposición (exclusión) de sujetos sociales y surgimiento de nuevos (inclusión). Algunos de los beneficiarios de la inclusión son ciertas áreas de conocimiento de la comunidad científica privada y/o pública, experimentadores, productores-contratistas, profesionales de servicios liberales, infraestructura de servicios, inversores externos<sup>35</sup> de riesgo, empresas de maquinaria agrícola, de insumos y de tecnología de la información, entre otros. Finalmente el Estado, como gran apropiador de utilidades. Es la paradoja del momento, un Estado Nacional ausente como agente de *ordenamiento territorial* pero muy presente como apropiadora de rentas del esfuerzo ajeno<sup>36</sup>. Otros beneficiarios —actuales— son los destina-

---

32 Cfr. La Nación (2007:3) Sección: Economía y Negocios.

33 Cfr. Clarín Rural (2007:2). *Este año, la soja viene recargada*.

34 El capítulo de Varela y Thornton y el presente invitan al debate de ideas sobre el tema.

35 Aquellos que no tienen un vínculo histórico con la actividad agropecuaria, pero invierten en el negocio de la soja. Invierten activos financieros en negocios que consideran rentables.

36 En Argentina actual, la retención al poroto de soja y otros granos como oleaginosas es una *política del gobierno* nacional. Esta apropiación de la “*renta extraordinaria*” influye —entre otras cosas— so-

rios de planes sociales. Emerge un actor del capitalismo agrario: los *nuevos rentistas* poseedores de la tierra que obtienen en el corto plazo ingresos superiores por alquilar en lugar de trabajarla. En simultáneo son los “*recientes excluidos educadamente*” del sistema agrario. Decimos educadamente porque existe una negociación comercial que se manifiesta —actualmente— favorable a quien entrega su capital *tierra* a terceros en diversas formas contractuales. Los rentistas pueden —si desean— negociar la forma de uso del suelo, pero no la organización del uso. En el escenario de los excluidos, aparece la figura de los *innecesarios*, entendiéndolo que son aquellos que no aportan a los procesos innovadores de generación de riqueza. Muchos de los que “dan el paso al costado” son aquellos que genéricamente<sup>37</sup> están inventariados como empresas familiares agropecuarias. Son organizaciones en las cuales, generalmente, la familia creció más rápido que la empresa. La preocupación desde el desarrollo es ¿qué hacen los rentistas con el alquiler?; ¿cómo se preparan para la época de las ‘*vacas flacas*’?, ¿cuál es su estrategia de sobrevivencia a futuro? En consecuencia, el presente y futuro de las Pymes agropecuarias capitalizadas es la preocupación relevante del momento. Este productor, típicamente clase media urbanizada rural —aliado-compañero histórico de los sistemas de extensión rural— es actualmente la preocupación de los mismos, dado que sus problemas se resuelven cada vez menos con propuestas exclusivamente de la administración agraria clásica. Sus estrategias históricas de reproducción social<sup>38</sup> están en crisis ante la presión que los expone la economía de mercado. Frente el escenario de mutaciones descritas es un público socialmente confundido y, por ende, complicado de atender, dado su incierto presente y futuro.

Es casi una norma que, quienes se van del sistema agrario, raramente regresan aún cuando las condiciones resultan favorables. Aquellos que desean permanecer como empresas-empresarios necesitan día a día ser más competitivos en *los negocios rurales y no exclusivamente agropecuarios*. Quizás su perdurabilidad esté muy atada a las habilidades y destrezas para generar pluringresos, receta que actualmente se recomienda para las explotaciones agropecuarias pobres, tema que volveremos a abordar más adelante en el texto.

---

bre la economía de los territorios. Vale como ejemplo la localidad de Inrville, en el sudeste cordobés, que en el año 2007 aportó al Estado Nacional 94,7 millones de pesos de retenciones, pero recibió *migajas* para favorecer su desarrollo local-territorial (Cfr. La Nación, Campo, 15/3/2008). Las organizaciones sectoriales (FAA, CRA, SRA, Coninagro, AACREA, AAPRESID) claramente no avalan las retenciones. Además, el Gobierno Nacional no coparticipa con las provincias productoras las retenciones, con lo cual perjudica el desarrollo de las mismas. Cabe otra reflexión: si no existieran las retenciones, las empresas con escala tendrían más renta-poder y es de suponer que *la presión* sobre los titulares Pymes de la tierra sería mayor para que accedan a alquilarlas o venderlas.

37 Thornton (2004) sostiene que no todas las empresas catalogadas como familiares lo son en su génesis.

38 Son el conjunto de estrategias desarrolladas por las pymes agrarias capitalizadas a fin de generar las actividades necesarias, para lograr un ingreso global que les permite alcanzar su reproducción social (simple o ampliada).

En el listado de beneficiarios por el complejo soja se cuentan pequeñas ciudades y localidades de Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires entre otros, con industrias de maquinaria agrícola, insumos y servicios complementarios que suman aproximadamente 670 Pequeñas y Medianas Empresas (PyMES) con un total de 44.000 puestos de trabajo ligados directa e indirectamente. Estas industrias son dinamizadoras de procesos de desarrollo local-territorial y todavía tienen un desafío por delante cual es, disminuir el mercado de importación de maquinaria agrícola y agrocomponentes que actualmente ronda el 45% del total comercializado. La industria agrometalmeccánica y de hardware y software agropecuario está en plena transformación como productividad, en las cuales se socializa constantemente la demanda laboral no satisfecha para trabajar en ellas<sup>39</sup>. La modernización tecnológica industrial demanda la actualización de las competencias de los recursos humanos y, en consecuencia, las empresas se ven comprometidas en formar sus cuadros laborales. Esto genera oportunidades de servicios de capacitación y actualización. Esta demanda laboral es una oportunidad para la reconversión de quienes fueron productores y/o empleados de PyMES agropecuarias capitalizadas y dejaron la actividad, como para jóvenes con vocación para el trabajo en estos rubros.

Otros beneficiarios son los transportistas de carga de la oleaginosa y de insumos para la producción, acopio e industrialización, como también quienes producen, comercializan insumos y servicios para los transportes de carga. Movilizar millones de toneladas de la oleaginosa a los puertos e industrias transformadoras con camiones y, en menor medida, en tren tiene un efecto multiplicar de derrame sobre la ruralidad del país<sup>40</sup>. Hay un cambio sustancial en la localización, tipo y calidad de los servicios de logística<sup>41</sup> que varían en especificidad, escala y velocidad de resolución. Como efectos indirectos, el paradigma impulsa el desarrollo de industrias nacionales de pollos y cerdos como de alimentos balanceados. El *complejo soja* también dinamizó la tecnificación y mecanización de cultivos como el maíz y el algodón, entre otros. Modernizó los modelos de gestión empresarial, revalorizó los recursos humanos. Gestionar de manera eficaz 5 a 100.000 hectáreas o más es un desafío de planificación estratégica y operativa que involucra recursos humanos cualificados y comprometidos.

La demanda que el complejo soja realiza al sistema de ciencia y técnica privado-público es otro aporte sustancial. Moviliza preguntas, ideas, propuestas, proyectos y líneas de investigación-experimentación y transferencia de tecnología. (Re) ordena campos de conocimientos, organiza recursos humanos como

---

39 Un estudio del INDEC para el segundo trimestre del 2007 señala que 47,2 % de las empresas vinculadas a la fabricación de maquinaria agrícola y equipos realizaron búsqueda de personal; el 15,3% no cubrieron sus necesidades.

40 Se estima que el movimiento de carga de granos y oleaginosas a puertos e industrias de la campaña 2006/07 ascendió a una cifra entre 1.400 y 1.500 millones de dólares. Un porcentaje importante le correspondió a la soja.

41 Es una actividad cada vez más especializada.

económicos, incentiva y participa de redes de información y conocimiento. En consecuencia, las innovaciones generadas son adoptadas con rapidez. De la mano de este cultivo, el Cono Sur se suma al mercado de los biocombustibles, donde el aceite es el insumo base para la producción de biodiésel.

El escenario descripto sucintamente muestra que se modifican los entramados de relaciones: se hacen más cosmopolitas, virtuales como digitalizadas los vínculos horizontales y verticales.

En síntesis, este paradigma está (re)creando y (re)fundando núcleos y redes de expansión económico y social en los territorios que ocupa.

### ***El paradigma y las Explotaciones Agropecuarias Pobres***

Deseamos detenernos a reflexionar sobre la situación de la agricultura familiar con escasa inserción en la economía de mercado que está radicado en los corredores agroecológicos de la soja. Denominados también productores rurales pobres, término que fue empleado por Forni (1996)<sup>42</sup> y con este concepto se creó la categoría de Explotaciones Agropecuarias Pobres (EAPs) en el Censo Agropecuario de 1988. Las EAPs pobres fueron definidos como: aquellas unidades cuyas actividades económicas se centra en la relación trabajo familiar-tierra, sin importantes mediaciones de capital. Esta tipología de actor social tiene un largo ejercicio de estrategias de supervivencia que se ha transformado con el tiempo en una fortaleza para ellos y los territorios. Esta categoría socio-productiva no es menor, cubre todos los ambientes agroecológicos del país. Esa distribución se puede observar en el cuadro siguiente

<b>Cantidad de Explotaciones <sup>43</sup></b>			
<b>Regiones</b>	<b>Año 2002</b>		
	<b>EAPs Pobres</b>	<b>Porcentaje (%)</b>	<b>Total</b>
<b>Pampeana</b>	28.742	21	134.797
<b>NOA</b>	42.298	63	67.363
<b>NEA</b>	41.183	61	70.059
<b>Cuyo</b>	11.916	27	43.462
<b>Patagonia</b>	8.533	47.8	17.842
<b>TOTAL</b>	<b>132.672</b>	<b>39.7</b>	<b>333.533</b>

Este público numeroso —casi 40% de las explotaciones agropecuarias— y heterogéneo posee diversas estrategias de reproducción social<sup>44</sup> que no necesari-

42 Citado por Benencia (2006: 16).

43 Fuente IICA, con datos del INDEC. Cfr. Benencia (2006:16).

44 Son el conjunto de estrategias desarrolladas por las sociedades campesinas a fin de generar las

riamente se limitan a las actividades agropecuarias dentro de sus explotaciones. Es así que Cáceres (2003: 183) propone la siguiente ecuación: la **Estrategia de Reproducción Social** (ERS) es: la sumatoria de EPA (estrategias productivas de base agropecuaria) + EpnA (estrategias productivas de base no agropecuarias) + EIE (estrategias para la obtención de ingresos extraprediales). Como sostiene el mismo autor lo novedoso es que cambia el foco de las estrategias, pasan de ser fundamentalmente de diversificación productiva a nivel de predio a otras en las que prima la diversificación de actividades tanto prediales como extraprediales. Entonces, ¿cómo este público puede aprovechar el *boom* de la sojización? Existe abundante literatura que sustenta con argumentos válidos que aquellos actores débiles en capital económico y social de cualquier cadena son los más perjudicados, lo cual no es una novedad. La novedad es pensar cómo transformar una amenaza en una oportunidad. Es decir, ¿cómo transformar, para aquellos que consideran la sojización una amenaza, en una oportunidad? Existe coincidencia en los ámbitos políticos, académicos o de las asociaciones que representan a este público en particular que la estrategia para fortalecer su economía familiar es promoviendo los pluringresos a través de pluriactividades, lo cual reafirma la ecuación de Cáceres.

En el caso que nos ocupa, las EAPs pobres, para llevar adelante estrategias de pluringresos es fundamental el funcionamiento armónico de integración práctica y simbólica que realizan sus integrantes. Estar juntos no necesariamente significa estar unidos. La cooperación entre los miembros es el cimiento de cualquier propuesta de estrategia de ingresos múltiples. Es así que la familia se manifiesta, en determinadas situaciones, como una red social que ofrece una organización laboral que se pone en funcionamiento en determinados momentos y ante definidos estímulos del contexto. Con esta mirada, el *complejo soja*, con sus múltiples dimensiones, ¿puede ser una alternativa de pluringreso? La respuesta varía según la posición ideológica, pragmática, dogmática u oportunista, de los involucrados en la pregunta. Argumentos teóricos avalados por estadísticas variopintas constituye la norma para responder a la pregunta. Popper<sup>45</sup> sostiene que las corroboraciones son siempre provisionarias y que debemos estar permanentemente abiertos a posibles refutaciones. Es decir, estar predispuestos a escuchar, pensar, dialogar como modificar. Muchos indicadores empleados para defender o refutar un argumento son el resultado de promedios y, en consecuencia, se homogeneiza un discurso en el cual convenientemente se ignoran o relativizan los valores de máxima y/o de mínima y, lo que es peor aún, su importancia, cuando de ejemplos buenos se trata. Sirva un ejemplo para esta línea argumental: está claro que hay emigración de mano de obra del campo causada —entre otras cosas— por las innovaciones tecnológicas y organizacionales que se adoptan. Sin embargo, hay quiénes se quedan y mejoran su calidad de vida, al decir de una madre:

---

actividades necesarias, para lograr un ingreso global que les permite alcanzar su reproducción social (simple o ampliada).

45 Cfr. Citado por B. Lynch (h), (2004: 14).

“... mis dos hijos no quisieron terminar el bachillerato, tenía miedo que no consiguieran trabajo, hoy trabajan casi todo el año con las cosechadoras modernas, ganan plata y contentos... están rebién”. Acá vemos una estrategia de ingresos extraprediales y personas con competencias.

Existe, en el país, un mercado incipiente de usos industriales (anticorrosivos, fungicidas, lubricantes, jabones, champúes, detergentes, otros) como de alimentos a base de la soja, dado que es una fuente importante alimenticia<sup>46</sup>. Entre ellos, podemos señalar: lácteos (leche, yoghurts saborizados, quesos, otros), alimentos preparados tipo carne, alimentos congelados, condimentos, nueces de soja, brotes, aceites de soja y otros. Estos productos pueden ser elaborados como artesanías y/o industrializados. En el primer caso —artesanías— son claramente una oportunidad para el público que estamos referenciando. Pero también existen alternativas —no siempre— para integrarse a la economía de mercado cuando las circunstancias son apropiadas. Es decir, la pluriactividad, la complementariedad y la cooperación entre actividades y actores son ejes fundamentales para aprovechar las ventanas de oportunidades que la economía de la soja ofrece. La película descrita visualiza un híbrido de lógicas de reproducción campesina y capitalista, entendida como un ámbito de actividades múltiples que no se restringe exclusivamente al campo productivo.

Sin embargo, es sabido que el desarrollo de los espacios rurales no depende solamente de la inversión (endógena como exógena) y de la incorporación y/o (re)adecuación de innovaciones, sino también *de características familiares, institucionales, históricas, éticas y culturales de los sistemas locales-territoriales*, su capital social.

Argentina, como bien sabemos, tuvo una fuerte corriente inmigratoria que conforma, a la fecha, su población relevante, consolidada por varias generaciones de hijos, nietos y bisnietos de aquellos que llegaron a fines del siglo diecinueve y principios del veinte.

En la actualidad, el mapa de la ruralidad muestra una heterogeneidad de razas<sup>47</sup> etnias<sup>48</sup>, religiones, sectas, culturas como subculturas que conviven en armonía y hacen a la identidad nacional e imagen de país.

El resultado se manifiesta en que vivimos en una cultura común, pero simultáneamente participamos de varias culturas y subculturas. Es decir, vivimos en un proceso de hibridación cultural con lógicas del mismo tenor. Esto nos induce a pensar que las tradiciones y mandatos (factores intangibles) intra e intergeneracionales se transforman de manera incesante pero no necesariamente desapa-

---

46 Cfr. La soja y sus múltiples usos.

47 Origen o linaje constante. Pueblo y hombre.

48 Agrupación natural de individuos de igual idioma y cultura. Un grupo étnico es aquella dentro de una sociedad más amplia con trazos culturales comunes, con un sentido de comunidad entre sus miembros, basado en una herencia común supuesta, un sentimiento tenocéntrico, sentido de pertenencia al grupo y, en algunos casos, en un territorio distintivo, requiere además que el resto de la sociedad perciba al grupo como diferente. Cfr. Asquini (1999: 26)

recen. Esas tradiciones, ritmos, dogmas, códigos, mandatos dejan huellas y abren otras, pero siempre se mantiene algún tipo de puente entre el pasado y el presente. Las tradiciones rurales desde antaño vienen *negociando* con los valores y estilos de vida de las sociedades modernas, (re)construyendo así su capital social. El resultado entonces es que, cada lugar, comunidad y/o territorio, es un proceso evolutivo de equilibrios inestables de estados de resistencia o predisposición de cooperación, complementación e integración en procesos de desarrollo —sostenible—.

### ***Hipótesis unificadora de los públicos con el paradigma en cuestión***

En consecuencia, con lo que hasta aquí se viene compartiendo en el texto, y resaltando las naturales complejidades de un mundo globalizado, inmerso en un cambio de época —con sus lógicas contradicciones—<sup>49</sup> y acompañado por políticas variopintas a nivel de país y, transitando por el proceso de constitución de un paradigma, esta perspectiva conceptual postula similitudes para las EAPs pobres como para las Pymes familiares capitalizadas. Las primeras vienen con una historia vivencial de estratagemas de reproducción social, las segundas continúan necesitando (re)inventar estrategias si desean permanecer en la economía del mercado, aprovechando el paradigma que nos ocupa. En consecuencia, comparten la siguiente hipótesis: *las estrategias de reproducción social como las dinámicas de confianza, reciprocidad y cooperación —ejes del capital social— de las EAPs y Pymes familiares arropadas por el paradigma de la sojización serán más o menos pro-activas según la hibridación cultural de los mismos*. Según sea el perfil de la hibridación cultural y de estrategias de reproducción social dominante de cada lugar, comunidad y territorio será la apropiación y resignificación que ésta hará de las ventanas de oportunidades y amenazas que el paradigma de la sojización ofrezca a cada proceso de desarrollo en el contexto evolutivo urbano-rural. Entonces es válido retomar la afirmación —con el agregado resaltado— que los territorios no se definen por límites físicos, sino por la manera cómo se produce, en su interior, *la reproducción* e interacción social.

La hipótesis, finalmente, invita a los Sistemas de Extensión Rural público-privado como actores de los sistemas de innovación a rever sus estratagemas de reproducción social<sup>50</sup> —como agentes del desarrollo— al estar los mismos involucrados en el paradigma sojero, como así también compartiendo diversas hibridaciones culturales.

---

49 Cfr. de Souza Silva (1999). Lista en un trabajo una serie de contradicciones relacionados con el cambio de época.

50 Entendiendo como reproducción social para los Sistemas de Extensión el “conjunto de estrategias y acciones necesarias para movilizar estados de desarrollo en las regiones y territorios”.



## ***Bibliografía***

- AACREA (2003). *Agroalimentos Argentinos*, Buenos Aires.
- ASQUINI, N. (1999). Separar la paja del trigo. Mito y realidad de la protesta chacarera de Macachín en 1910. En N. Asquini, W. Cazenave, J. Echenique (1999). *Conflictos sociales en La Pampa, 1910-1921*. Fondo Editorial Pampeano.
- ASQUINI, N.; CAZENAVE, W.; ECHENIQUE, J. (1999). *Conflictos sociales en La Pampa, 1910-1921*. Fondo Editorial Pampeano, Santa Rosa.
- BASCO, M, C. (1998). *Modalidades de asistencia técnica a los productores agropecuarios en la Argentina*, IICA, Buenos Aires.
- BENENCIA, R. (2006). Campesinado y desarrollo conceptualizaciones y complejidades. En D. Cáceres y otros (2006). *Y... vivimos de las cabras. Transformaciones sociales y tecnológicas de la Caprinicultura*, Ed. Colmena, Buenos Aires.
- BENEGAS LYNCH (h), A. (2004). *Cavilaciones de un liberal*, Ed Lumiere, Buenos Aires.
- BERGMAN, S. (2007). ¿Por qué participar?. II Jornada de Liderazgo Local. AACREA, CEIDA, SRA. Buenos Aires. 19/11/07. Policopiado.
- BOLSA DE COMERCIO DE ROSARIO. (...). *La soja y sus múltiples usos*, Rosario.
- CÁCERES, D. (2003). El campesinado contemporáneo. En R. Thornton y G. Cima-devilla (Ed). *La Extensión Rural en Debate*, Ed. INTA, Buenos Aires.
- CACERES, D y otros. (2006). *Y... vivimos de las cabras. Transformaciones sociales y tecnológicas de la Caprinicultura*, Ed. Colmena, Buenos Aires.
- CIMADEVILLA, G. (2004). *Dominios. Crítica a la razón intervencionista, la comunicación y el desarrollo sustentable*. Ed. Prometeo, Buenos Aires.
- CLOQUELL, S. (Coord). (2007). *Familias Rurales. El fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura*. Ed. HomoSapiens, Rosario.
- CORAGGIO, J, L. (2007). *Economía social, acción pública y política*, Ed Ciccus, Buenos Aires.
- CLARÍN RURAL (2007). *Este año, la soja viene recargada*, Buenos Aires, 20/10/07.
- De SOUZA SILVA, J (1999). *El Cambio de Época, el Modo Emergente de Generación de Conocimiento y los Papeles Cambiantes de la Investigación y Extensión en la Academia del Siglo XXI*. Policopiado.
- ECHEVERRI, R; MOSCARDI, E. (2005). *Construyendo el Desarrollo Rural Sustentable en los territorios de México*, Ed. IICA, México.
- ECHEVERRI, R. (2005). *Lo nuevo del enfoque territorial para el desarrollo rural*, En A. Ramos (Compilador). (2003). *Desarrollo rural sostenible con enfoque territorial. Políticas y estrategias para Uruguay*, IICA, Montevideo.

- FORNI, F. (1996). La pobreza rural en la Argentina. Informe interno CEPA. Ministerio de Economía de la Nación. Buenos Aires.
- LA NACIÓN (2007:3). El agro invertirá 5.500 millones de dólares. Sección Economía y Negocios. Buenos Aires, 27/10/07.
- LA NACIÓN (2007:2). El creador del consenso de Washington elogió la política económica argentina, Sección Economía y Negocios, Buenos Aires, 27/10/07.
- LA NACIÓN (2008: 6). Pueblos que pierden por culpa de las retenciones. Sección Campo, 15 de Marzo.
- MATTEI, L. (2006). Pronaf 10 anos: Mapa da producao Academica, Ed. MDA, Brasilia
- OTERO, M. (2003). El enfoque territorial como herramienta para el desarrollo rural: un acercamiento a la realidad del Uruguay. En A. Ramos (Compilador). (2003). Desarrollo rural sostenible con enfoque territorial: políticas y estrategias para el Uruguay. IICA, Montevideo.
- PROINDER (...). Catálogo de tecnologías para pequeños productores agropecuarios, Serie Estudios e Investigaciones N 5. Autor: D. Cáceres, SAGPyA, Buenos Aires.
- RAMOS, A. (Compilador). (2003). Desarrollo rural sostenible con enfoque territorial. Políticas y estrategias para Uruguay, IICA, Montevideo.
- REARTE, D. (2007). Programa producción de carnes, INTA. Policopiado.
- THORNTON, R; CIMADEVILLA, G. (2003). Extensión Rural en Debate, Ed INTA, Buenos Aires.
- THORNTON, R. (2004). La empresa familiar agropecuaria en la era posmoderna. Ed De los 4 vientos, Buenos Aires.
- THORNTON, R. (2006). Los `90 y el nuevo siglo en los sistemas de extensión rural y transferencia de tecnologías públicos del MERCOSUR, Ed. INTA, EEA Anguil, La Pampa.
- TRIGO, E. (2005). La semilla, en el corazón del cambio. Suplemento Campo, Seminario Expochacra-La Nación, Buenos Aires. Citado
- TRUCCO, V. (2007). La revolución de la riqueza, Clarín Rural, Buenos Aires. 20/10/

# *Los grises del desarrollo rural en el Uruguay a comienzos del siglo XXI*

---

Miguel Vassallo

## *Introducción*

Uruguay, como otros países de la región, ha comenzado a desarrollar, en los últimos años, políticas de Desarrollo Rural (DR), en el marco de políticas económicas alternativas a los enfoques neoliberales de las décadas anteriores. Se han promovido y aplicado políticas económicas y sociales que tienden a generar crecimiento y desarrollo, aunque ello es cuestionado en forma reiterada desde la posición de diversos actores sociales. Se formulan varias preguntas, entre las cuales se podrían ubicar las siguientes: ¿Hasta dónde se reproduce el modelo neoliberal? ¿En qué medida se genera desarrollo y, particularmente, DR?

En el siguiente trabajo pretendemos discutir estas cuestiones y generar algunas hipótesis en torno al DR en el Uruguay.

Comenzaremos por plantear algunas definiciones conceptuales que enmarquen los razonamientos expuestos y nos permitan discutir con mayor claridad las preguntas planteadas anteriormente; a continuación revisaremos el comportamiento de la economía agrícola uruguaya y algunas de sus características actuales más relevantes. Posteriormente, abordaremos las relaciones entre crecimiento y desarrollo o, específicamente, DR.

Luego presentaremos los avances y las dificultades que se identifican hoy en el DR del Uruguay, los grises y matices contrapuestos de los procesos económico-sociales y ambientales del medio agrario uruguayo. Finalmente, y partir de la experiencia y la discusión presentada, formularemos algunas conclusiones e hipótesis relativas al DR del Uruguay actual.

## *Algunas definiciones conceptuales*

A los efectos de poder exponer con mayor claridad y precisión nuestros conceptos definiremos algunos términos de uso corriente en la temática que

abordamos y que, frecuentemente, son aplicados sin rigor o con sentidos equívocos: Desarrollo Agropecuario, Desarrollo Agrario y Desarrollo Rural<sup>1</sup>.

Por **Desarrollo Agropecuario** se entiende la comprensión de los aspectos agro-económicos de la producción agrícola, a los efectos de mejorar la productividad y lo que esta genera. Se busca entender los sistemas y las dinámicas que se originan hacia el interior de la unidad de producción agraria. Es el concepto que nos vincula con el sentido agronómico clásico sobre la producción agropecuaria que repara y atiende, casi únicamente, a los problemas técnicos de la misma. La preocupación se centra en los aspectos tecnológicos internos a la unidad de producción.

El concepto de **Desarrollo Agrario** incorpora a los anteriores, es decir, el estudio de los factores económicos, sociales, culturales y políticos que influyen en la producción agropecuaria. El análisis de los mismos debe realizarse, asimismo, desde una perspectiva histórica. En este sentido, además de los problemas tecnológicos, se incorporan los aspectos referidos a la integración y desarrollo de los complejos agroindustriales, de la comercialización agrícola, de las formas asociativas de resolución de problemas prediales y extraprediales, etc.

Finalmente el concepto de **Desarrollo Rural** incorpora en su tratamiento y preocupación aspectos no necesariamente agrícolas, tales como la salud pública, la educación, los servicios de electricidad, agua potable, comunicaciones, las actividades de producción y comercialización no directamente vinculadas a la producción agropecuaria (industria rural, artesanía, comercio, etc.). También se relaciona con la organización social orientada a la producción, a la acción gremial o reivindicativa, a los aspectos culturales, de esparcimiento y, en general, las acciones orientadas al desarrollo local o regional. Es el enfoque más amplio y abarcativo del problema agrario y el desarrollo del espacio rural.

Definimos el **Desarrollo Rural** como el pasaje de un estadio de desarrollo de un espacio rural, caracterizado por condiciones en que predominan las Necesidades Básicas Insatisfechas, en forma individual y colectiva, a otro estadio con condiciones que permiten un crecimiento del desarrollo humano encaminado hacia la satisfacción de las Necesidades Básicas, a través de un proceso basado en el aumento de la participación de la población implicada en la gestión económica y social. No obstante, se entiende que las N.B.I. son cambiantes en el tiempo y en cada lugar, de forma tal que no pueden pensarse como un patrón rígido o en un estándar definido para todos los espacios y momentos.

Expuestas estas definiciones, avanzaremos revisando el comportamiento de la economía agrícola uruguaya, en sus elementos más relevantes, de tal forma que permitan caracterizar el momento y el contexto económico en el cual se discutirán las principales hipótesis de este trabajo.

---

1 Al respecto puede verse: Miguel Vassallo (2000), Desarrollo Rural., pág. 8 ss.

## ***Evolución de la economía agrícola uruguaya***

En este sentido, observaremos rápidamente la información central sobre el PBI (Producto Bruto Interno) y la evolución de algunos sectores claves de la economía agrícola.

### **El PBI nacional y sectorial**

El PBI del Uruguay, medido en dólares corrientes, era de 20,9 mil millones de dólares en el año 1999, registrándose una brutal caída en el año 2003 cuando el Producto se redujo 11 mil millones. Este indicador nos muestra la gravedad de la crisis económica de los años 2002/03.

A partir del año 2004 comenzó la recuperación, primero como un efecto "rebote" y luego, en función de factores externos e internos. Esto permitió que el PBI alcanzara una cifra de 19.317 millones de dólares en el 2006. En el 2007 el incremento del PBI es de 7,25%, con lo cual se superarán los máximos históricos logrados por este indicador.

El PBI agropecuario pasó de 1.149 millones de dólares en el año 1999 a 1.104 en el año 2001, ya que fue el primero en sentir los efectos del atraso cambiario y la política económica y, a pesar de la crisis del año siguiente, fue el sector que demostró una mayor y más rápida capacidad de respuesta. Junto con la devaluación, en el año 2002, ya comenzó a presentar síntomas de mejoría, y en el año 2006 alcanzó los 1.700 millones de dólares. Ello supone un incremento del 154% del producto sectorial en los 5 años posteriores a la crisis.

El PBI de las industrias asociadas al agro presenta una evolución similar. Encuentra su punto más bajo en el año 2002 y se recupera en forma acumulativa de tal manera que, el incremento productivo post crisis (2002-06) es de un 175%.

La recuperación de la economía uruguaya reconoce en la producción agropecuaria y agroindustrial un factor decisivo, ya que esta presenta un dinamismo desconocido. Entre los rubros más dinámicos se encuentra la ganadería vacuna, la agricultura de secano, el arroz y la forestación, más allá de mantener su ritmo de producción, y un papel también significativo, la lechería, la citricultura y otros rubros de menor dimensión económica. A continuación, daremos cuenta, brevemente, de lo expresado aquí.

### **La ganadería vacuna de carne**

La producción de carne vacuna ha venido transformando su estructura y dinámica productiva en las dos últimas décadas. El ciclo económico entre-faena se acortó significativamente por la faena de animales más jóvenes, se han terminado los ciclos ganaderos, los ciclos anuales de zafra y post-zafra han disminuido sensiblemente, el inmovilismo tecnológico se ha comenzado a quebrar y se registran importantes avances técnicos, aunque estos no son generalizados en todos

los productores y en todas las regiones del país. La ganadería vacuna constata evidentes signos de transformación.

Las exportaciones de carne bovina han pasado de 243 mil toneladas peso-carcasa en el año 1999, a 477 mil toneladas en el año 2006 a pesar de haber sufrido una depresión en el año 2001 que la hizo caer a 115 mil toneladas.

En las exportaciones, además, se ha incrementado la participación de la carne enfriada y de los productos elaborados, los que tienen un mayor valor agregado, todo lo cual se expresa en los valores finales de exportación recibidos por el país.

Entre el año 1999 y el año 2006 las exportaciones de carne vacuna se multiplicaron por 2,8, al pasar de 342 millones de dólares en 1999 a 961 millones de dólares en el 2006. Ello, sin que se resintiera básicamente el consumo interno de carne.<sup>2</sup>

## La agricultura

La agricultura de secano ha tenido una expansión interesantísima en los últimos años. Tanto la superficie como los rendimientos reconocen importantes cambios y, en consecuencia, la producción total de cereales y oleaginosas.

El trigo pasó de 125 mil has. de siembra y un rendimiento promedio de 1.149 kg/ha en la zafra 2001/02, a 193 mil has. y un rendimiento de 3.160 kg/ha en el 2006/07, lo cual significó un incremento de 4,25 de la producción anual.

La cebada cervecera de 55 mil has. y un rendimiento 2002 kg/ha en la zafra 1999/00, pasó a 127,5 mil has. y un rendimiento de 3.389 kg/ha en el año 2006/07, lo cual implicó un incremento de 8 veces la producción.

El maíz, para un período similar, pasó de 42 mil has. y un rendimiento de 1.529 kg/ha a 49 mil has. y un rendimiento de 4.184 kg/ha, lo cual significa un incremento de la producción final de 3,2 veces.

El sorgo modificó su superficie de 12,4 miles de has. y rendimientos de 1.605 kg/ha a una superficie de 15,8 miles de has. y rendimientos de 3.871 kg/ha, lo cual supuso triplicar la producción del grano en seis años.

La soja constituye indudablemente el cultivo estrella. De una superficie de 8,9 miles de has. y rendimientos de 768 kg/ha en la zafra 1999/00, pasó a una superficie de 309 mil has. y rendimientos de 2.044 kg/ha en la zafra 2005/06; lo cual, finalmente implica multiplicar por 93 la producción total del grano.

El girasol de primera incrementó la producción en 2,3 y el girasol de segunda en 3,5 veces entre los mismos años<sup>3</sup>.

El arroz mantiene el dinamismo de años anteriores, con oscilaciones que reflejan más los problemas climáticos que los económicos. La zafra 2006/07 reconoce una leve caída de la superficie y la producción final generada por los problemas

2 MGAP-DIEA, Anuario Estadístico Agropecuario 2007. Montevideo, pág. 149.

3 MGAP-DIEA, Anuario Estadístico Agropecuario 2007. Montevideo, pág. 74

de sequía. Sin embargo, la zafra anterior (2005/06) lograba niveles productivos con un récord histórico de 1.292.411 toneladas <sup>4</sup>.

Las exportaciones agrícolas en general acompañan dicho proceso de crecimiento; en particular, las de soja que de no existir en el año 2000, alcanzaron las 631 mil toneladas en el 2006. También se incrementaron las exportaciones de cebada cervecera malteada y cruda, el girasol en grano o en aceite, etc.<sup>5</sup>. El total de las exportaciones agrícolas alcanzó 290 millones de dólares en 1999 y superaron la cifra de 459 millones en el año 2006 lo que significa un incremento de 158 %.

## **La forestación**

Esta actividad conoce un fuerte desarrollo a partir de la Ley Forestal de 1987. Entre 1975 y 1988 se registran poco más de 40 mil has. de plantaciones forestales. Desde entonces, y hasta el 2005, se han registrado unas 630 mil has. adicionales que, sumadas a las plantaciones no declaradas, se pueden estimar en un total de 714 mil has. El ritmo de plantaciones anual registra un máximo en el año 1998 y, si bien, posteriormente decae, mantiene un dinamismo importante.

En el año 1990 se realizaron exportaciones forestales por un valor de 13 millones de dólares, generados por papel y cartón y seguidos por rolos de eucalipto para pulpa.

En el año 2006 las exportaciones de productos forestales suman US\$ 237 millones, siendo los principales componentes chips de eucalipto y rolos de la misma especie. De un 1% de participación de las exportaciones, los productos forestales pasaron a representar un 6% del total exportado. Esta participación se ampliará considerablemente en los próximos años.

Con las inversiones realizadas recientemente en plantas de tableros enchapados y de maderas aserradas, así como en la planta de celulosa de Fray Bentos y la que comienza a construirse en Colonia, seguramente, la composición de las exportaciones cambiará fuertemente y pasarán a tener una mayor importancia los productos con mayor valor agregado provenientes de dichas plantas industriales.

## **El precio de la tierra y el mercado inmobiliario rural**

En este punto, analizaremos la evolución de la demanda de tierra y el precio de la misma como una expresión de la economía agraria y su contexto. En los últimos 25 años, el mercado de tierras en el Uruguay no ha tenido un comportamiento homogéneo. Si se revisan los negocios de compra-venta de tierras del período y, considerando algunas variables significativas del negocio inmobiliario rural, tales como superficie de tierras comercializadas por año, volumen financiero de la transferencia de activos y el número de negocios inmobiliarios, se pueden diferenciar dos sub-períodos bien marcados: a) entre 1981 al 2002, y b) 2003 a la actualidad.

---

4 Idem pág.88.

5 Idem pág. 157.

En el primer período, durante los 20 años que transcurren entre 1981 y 2002, se vendió una superficie promedio de 95.000 hectáreas anuales, incluyendo únicamente los negocios mayores a las mil hectáreas. En el último trienio, dicha cifra se ha multiplicado por 3,2 y alcanzó una magnitud de unas 311 mil hectáreas anuales en promedio. Asimismo, el número de negocios anuales se multiplicó por 2,7 veces.

El promedio de superficie por operación también ha sido mayor y se incrementó en un 20% entre el primer y el segundo período, pasando de unas 2.083 has./ promedio a 2.478 has.

Igualmente el valor promedio de la hectárea ha sufrido un incremento notorio, pasando de US\$ 398 a 862 por ha.

En los 20 años que van de 1981 al 2002 se produjeron variaciones y, si bien, la gráfica de esta variable tiene una tendencia ascendente, presenta oscilaciones menores y el valor promedio de la hectárea durante esos 20 años es cercano a los 400 dólares. Sin embargo, el promedio del trienio 2003-05 se ubica por encima de los 800 - 860 dólares y en el primer semestre del 2007 se alcanzan valores promedios por encima de los 2.100 dólares por hectárea.<sup>6</sup> Este dinamismo es válido para todo tipo de tierras.

Este panorama muestra el notable cambio que se ha producido sobre el mercado de tierras y la estructura agraria y modifica nuestras observaciones y apreciaciones acerca de estos aspectos. Algo similar puede expresarse sobre algunas interpretaciones y las políticas derivadas de las mismas. Los cambios ocurridos en los últimos tres años y medio son muy significativos y merecen un análisis y reflexión sobre los procesos económicos y sociales que los generan, así como de las consecuencias derivadas de dicho proceso.

Si se observa la venta de tierras en el Uruguay en un período de casi 30 años —del año 1977 hasta la actualidad— se aprecia que en dicha etapa se han enajenado aproximadamente 3 millones y medio de hectáreas. Si se realiza una descripción cualitativa del mercado inmobiliario, se percibe que, en la evolución del mercado de tierras entre el año 1977 y 2005, se registra una participación creciente de las sociedades anónimas.

Entre los años 2005-06 se aceleró la compra-venta de tierras en el país. El número de negocios se incrementó en un 11%, la superficie vendida en un 34 % y los recursos financieros destinados a la compra de tierras fueron un 17% mayor al primer semestre del año 2005, que implicaron casi 30 millones de dólares adicionales volcados a este mercado.

Igualmente, se puede aseverar que, entre el 2006 y fines del 2007 se mantuvo o aceleró el ritmo del mercado inmobiliario.

Entre los factores que explican la dinámica del mercado de tierras debe mencionarse el comportamiento de dos cadenas agroindustriales que, aún sin ser las únicas que inciden en la economía agraria nacional, tienen un papel relevante en el tema.

---

6 Información del INC.



La primera es *la forestación*, que ha tenido un impacto extremadamente significativo, no sólo en el mercado de tierras, sino también en el conjunto de la economía. Esta cadena muestra una fuerte expansión y un proceso de dinamización que nace a fines de la década del 80 con la segunda Ley Forestal y que, seguramente, es el período más significativo para la expansión forestal del país.

Otra cadena agroindustrial que también merece una consideración es *la agricultura de secano*. La agricultura ha tenido una expansión extremadamente fuerte, en particular en estos últimos tres años, cuando se ha alcanzado una superficie récord con cultivos de secano, tal como se presentó anteriormente, y que también incide fuertemente en el mercado de tierras.

El mercado de tierras presenta este fuerte dinamismo, arrastrado por el precio internacional de los commodities, la dinámica de la economía regional, especialmente de Argentina y Brasil, que tienden a expandirse en el Uruguay en tanto, aún existen precios menores para los suelos agrícolas y ganaderos. Simultáneamente, se expande la economía globalizada, lo cual se expresa, entre otras formas, en las inversiones forestales y en las plantas de celulosa.

Estos procesos se basan, además de los factores enunciados, en las políticas económicas que facilitan y favorecen la inversión externa, así como un marco de seguridad, que otorga credibilidad en el país y en el mercado nacional.

A continuación veamos la política referida al Desarrollo Agrario y/o Rural.

### ***Política de DR en Uruguay***

La política de Desarrollo Rural tiene, en la actualidad, tres ejes relevantes de acción, que son: Política de Tierras, los Programas del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (MAGP) y el Programa de Descentralización. Estos programas merecen una breve presentación y un comentario que abordaremos en los próximos párrafos.

#### **Política de Tierras**

La Política de Tierras se estructura a través de la acción del Instituto Nacional de Colonización. Esta institución tiene 60 años de vida, en los cuales atravesó momentos de enormes realizaciones (1948-58), así como un período de vaciamiento e inacción que se arrastró en las últimas tres décadas (1973-2004) conducente al cierre definitivo, que casi se produjo a comienzos de la presente década. La actual administración propuso para este Instituto su reactivación y un rol destacado, para lo cual ha definido dos grandes líneas de acción colonizadora; a saber:

- Apoyo al desarrollo de las colonias y los colonos ya existentes;
- Creación de nuevas colonias mediante una activa política de compras y traspaso de tierras de otros organismos públicos.

Los sectores sociales prioritarios atendidos por la política institucional son: a) los trabajadores rurales desocupados y aquellos cuyas condiciones de vida están por debajo de la "línea de la pobreza"; b) Los productores endeudados y los pequeños productores con problemas de escala o inestabilidad de tenencia. c) Los productores colonos con dificultades socio-económicas.

Entre las principales acciones se promovió una fuerte coordinación con el MGAP, líneas propias de crédito para proyectos de desarrollo, una reestructura social y organizativa de las colonias, entre otras, mediante la creación de organizaciones representativas (SFR, Cooperativas, campos de recría, etc.), apoyo técnico, convenios y acuerdos con empresas para una mejor inserción de los colonos en las cadenas agroindustriales, tales como forestales, frigoríficos, etc.

Asimismo, se ha aprobado un Programa de Reformulación de Deudas y Refinanciación. Este programa actúa diferenciando situaciones, estudio "caso a caso". En promedio, el abatimiento de las deudas se ubica en el entorno del 50% de la deuda original.

En el siguiente cuadro se comparan los alcances obtenidos en términos de nueva colonización en seis períodos de administración completos, en comparación con los dos primeros años del actual período.

**Cuadro 1:** Comparación de gestión en 6 administraciones. Compras y Ventas de Inmuebles por el INC

Período	Compras Has.	Promedio / año	Ventas Has.	Promedio / año
1976 – Febrero 1985	13.811	1.381	44.401 *	3.700
Marzo 1985 – Febrero 1990	5.557	1.111	1.298	260
Marzo 1990 - Febrero 1995	12.663	2.533	9.747	1.949
Marzo 1995 – Febrero 2000	1.314	263	6.266	1.253
Marzo 2000 – Febrero 2005	1.275	255	11.764	2.353
<b>Totales</b>	<b>34.620</b>	<b>1.154</b>	<b>73.476</b>	<b>2.449</b>
Marzo 2005 a la fecha **	17.689	7.076	1.056 ***	423

\* Se contabiliza desde el año 1973.

\*\* Faltan algunos datos del período actual, ya que aun no están escrituradas, son fracciones pequeñas.

\*\*\* Las ventas de este período, en su mayoría, provenían de decisiones establecidas en la administración anterior.

De este cuadro y lo dicho se desprende con facilidad que el esfuerzo colonizador en términos de incorporación de tierras al patrimonio institucional, el traspaso a nuevos colonos y otro tipo de acciones, ha alcanzado metas que no se habían logrado hace muchos años y se encuentran muy por encima de los resultados logrados por las 5 administraciones anteriores.

**Programas del Ministerio de  
Ganadería Agricultura y Pesca (MGAP)**

**Proyecto Uruguay Rural**

El Proyecto cuenta con un equipo que opera en función de una estrategia de descentralización. Los objetivos específicos del mismo son:

- Mejorar los ingresos de sus beneficiarios.
- Priorizar acciones y actividades en las áreas de mayor concentración de pobreza.
- Crear mecanismos, políticas e instrumentos que perduren en el tiempo.

La amplia gama de situaciones y tipos de beneficiarios determinaron que el Proyecto puso a disposición de aquellos una diversidad de herramientas que permitan adecuar las solicitudes y los apoyos a cada situación particular. Las principales acciones de cooperación técnica se comentan resumidamente a continuación.

Los servicios de asistencia técnica están dirigidos primordialmente a mejorar la producción, la comercialización y la constitución de microempresas y se da preferencia a las acciones grupales u organizacionales. Se promueve la capacitación y la asistencia financiera mediante un Fondo de Micro capitalización. También se otorgan Micro-Créditos, que operan en forma de auto-gestión en las localidades rurales.

Un fondo rotatorio, cuyos objetivos son financiar actividades valiosas y fortalecer instituciones, abarcando contingentes muy importantes de beneficiarios en acciones de costo individual modesto.

Un fondo de créditos de dos tipos: capital de giro de corto plazo y financiamiento de inversiones de mediano y largo plazo. Asimismo, se estableció un fondo de garantía, que proporciona la garantía complementaria a los solicitantes de créditos.

Uruguay Rural ha prestado asistencia a más de 7.156 familias.

**Proyecto Producción Responsable: “Manejo Integrado de los Recursos Naturales y la Diversidad Biológica” (PPR)**

Este Proyecto se propone la adopción de sistemas de manejo integrado y más eficiente de los recursos naturales, incluyendo la diversidad biológica, la adopción de sistemas conservacionistas de manejo de suelos y la de restauración de las pasturas naturales. También pretende fortalecer la capacidad local y nacional para desarrollar proyectos de manejo integrado de los recursos naturales. Plantea, también, identificar nuevas áreas prioritarias para la biodiversidad en el país y mejorar el manejo de plaguicidas. Entre otras acciones esta desarrollando un importante plan contra sequía.

PPR ha apoyado más de 1.100 proyectos, con una inversión superior a los 10 millones de dólares, mientras se evalúan otros 2.400 proyectos.

### **Programa Ganadero**

Este programa se orienta a mejorar la productividad e ingresos de pequeños y medianos productores ganaderos criadores (bovinos, ovinos, etc.), desarrollar nuevos productos, y fomentar el fortalecimiento y/o integración grupal de productores.

La población objetivo son los pequeños y medianos productores criadores, de tamaño menor a las 1.250 has. (CONEAT 100).

### **Programa de descentralización**

El Desarrollo Local y la Descentralización se han marcado como líneas estratégicas en la actual visión de Desarrollo Rural y desde la óptica de múltiples autores (Etcheverría, 2003) En esa dirección se han emprendido varias acciones en el país. Revisaremos algunas de ellas.

El Programa de Descentralización de la institucionalidad agropecuaria ha sido creado en el 2007<sup>(7)</sup>. Por esta ley se prevé la creación de una institucionalidad agropecuaria que permita una coordinación nacional de las políticas, así como la participación efectiva de organizaciones locales en la determinación de las políticas locales o departamentales. (Martínez, 2006) Esta nueva institucionalidad se integra principalmente por las siguientes estructuras:

El Consejo Agropecuario Nacional (CAN) constituye un ámbito de coordinación de la política agraria, ya que reúne a todos los representantes de las Direcciones del MGAP y Presidentes de los Institutos vinculados a la acción agropecuaria.

Los Consejos Agropecuarios Departamentales (CAD) se establecieron en cada departamento integrando al Director departamental del MGAP, las principales instituciones agrarias de cada departamento, en las que se incluye en todos los casos el Instituto Nacional de Colonización, y a representantes de la Intendencia departamental. Es un ámbito de coordinación de políticas agrarias y de desarrollo local.

Las Mesas de Desarrollo Rural (MDR) se forman en todos los departamentos (pudiendo existir más de una) y está integrada por el CAD y por representantes de las organizaciones gremiales, cooperativas y agrupamientos de productores agrarios del departamento.

Esta estructura organizativa pretende construir una visión alternativa de la organización y la participación del mundo rural en las decisiones políticas. En primer lugar, ello implica una reorganización del propio MGAP. Se ha creado el cargo de Director Departamental, cuya función es la de coordinar las diversas acti-

---

7 Ley N° 18.126 de fecha 12 de mayo de 2007.

vidades del ministerio en el departamento, las cuales actuaban, hasta el presente, sin coordinación.

Por otro lado, se ha estructurado un nuevo esquema de participación de las instituciones y especialmente los pequeños grupos de productores locales mediante las MDR. Hasta la aprobación de la legislación que genera esta nueva institucionalidad, la representación de los productores rurales se establecía en el ámbito nacional, mediante los representantes de organizaciones nacionales, como la Federación Rural, Asociación Rural y Comisión Nacional de Fomento Rural. La participación establecida en la forma clásica se efectuaba a través de múltiples instancias de mediación, y los representantes, generalmente, eran productores con mayores capacidades económicas y/o técnicos. En tanto los pequeños productores tenían restringida su presencia en los ámbitos donde se toman decisiones de política nacional. Con la nueva estructura, además, se pretende crear espacios de participación sobre los temas locales y la aplicación de los recursos en forma específica y jerarquizada en situaciones conocidas del ámbito local y departamental, más allá de establecer redes de interacción y participación para las consultas sobre las políticas nacionales.

Hemos presentado hasta aquí, en forma escueta, elementos que caracterizan la política de Desarrollo Rural del Uruguay. Véase ahora las críticas a la misma y a la economía agraria en general.

### **Cuestionamientos a la economía agraria y al Desarrollo Rural**

El Uruguay de la última década y media, y especialmente en el último quinquenio, ha presentado cambios por demás notables en su configuración agraria, en su matriz productiva y en el propio paisaje rural. Tan fuertes han sido que sorprenden a muchos expertos, actores o agentes vinculados al propio sector, así como generan desconcierto e incompreensión en otros sectores sociales y políticos.

En el cambio de las políticas existen, naturalmente, algunos puntos que consideramos insuficientes y/o reciben las observaciones más críticas a las condiciones actuales. Aunque, también debe decirse, que algunos exponen estos temas en blanco y negro, sin reconocer matices, ni los aportes positivos de estos procesos. También se desconocen los procesos históricos y el contexto de globalización económica que han acompañado estos cambios.

El conflicto, como es característico en la sociedad uruguaya, es más significativo en el medio urbano, pero aún en el espacio rural se ha exacerbado la tensión en este último período. Así, por ejemplo, se conocen las ocupaciones estables de tierra en Bella Unión, las demostraciones con ocupación circunstancial de tierra en Tacuarembó, las manifestaciones de los gremios urbanos de funcionarios vinculados a la cuestión agraria (MGAP, INC), así como de otras entidades gremiales, etc. Se pone en cuestión el desarrollo agrario y el desarrollo rural en conjunto.

Entre las manifestaciones críticas más frecuentes se relevan los siguientes tipos de problemas:

- La extranjerización y concentración de la tierra, en particular ante la creciente posesión de tierras en la frontera nacional por ciudadanos de los países vecinos (brasileños o argentinos) y en general por la posesión de tierras por extranjeros no residentes<sup>8</sup>.
- Los problemas de sustentabilidad generados por algunos sistemas productivos: la forestación y la agricultura de secano y, muy especialmente, por la soja <sup>9</sup>.
- Las condiciones de trabajo de una parte de los asalariados, en particular de aquellos vinculados a actividades forestales.
- Las dificultades de la agricultura familiar para mantenerse con los actuales precios de la tierra y con tecnologías que requieren más capital<sup>10</sup>.

Como hemos dicho, la información disponible avala la existencia de parte de estas observaciones críticas. Por lo tanto, merece una discusión sobre los aportes y las restricciones que tienen los actuales procesos de crecimiento económico y particularmente sectorial, desde una visión de desarrollo rural que comprenda el proceso en forma contextual.

En referencia al primer tipo de cuestionamientos, es menester coincidir que existe una fuerte inversión extranjera en propiedades agropecuarias. Mediante la información estadística, se pueden corroborar los altos niveles de inversión extranjera en el país.

Pero, más allá de la información estadística, se pueden mencionar algunos casos relevantes de fuertes inversiones brasileñas o argentinas en el país. El empresario de la cadena cárnica Ernesto Correa quien, tanto en la fase primaria como en la secundaria, se estima que ha adquirido unas 100.000 has. de tierra en el país. Estas incluyen arrozales como Procipa, con 8.000 has. de arroz y un molino y Arrozal 33 con 20.000 has. También adquirió parte del Frigorífico PUL en Cerro Largo. La cadena cárnica conoció posteriormente las inversiones del grupo Bertin que adquirió el frigorífico Canelones y de Marfrig, que hizo lo propio con los frigoríficos Tacuarembó, La Caballada, E. Pérez, Colonia. De forma que el 51% de la industria de este sector pertenece a grupos extranjeros (Peyrou e Ilundain, 2007).

En el área agrícola, se pueden mencionar el grupo Manuel Santos Uribe-larrea, o el grupo El Tejar, el cual ha sembrado en el año 2007 unas 85 mil has<sup>11</sup>.

---

8 Al respecto puede verse la síntesis del Encuentro de Agricultura Familiar organizado por el MGAP durante el año pasado, véase: Ma. Noel González y Jacqueline Gómez en el Primer Encuentro Nacional de la Producción Agropecuaria Familiar, OPYP, Anuario 2007. Véase también las Resoluciones de la 92ª Asamblea Anual de Comisión Nacional de Fomento Rural del 30/10/07, en: CNFR, Noticiero, dic. 2007, pág. 11.

9 Idem.

10 Idem.

11 Al respecto véase en este libro el capítulo de R. Thornton, "La sojización: un paradigma en construcción", cuando enumera distintos grupos argentinos y pools de siembra, entre los cuales se incluyen algunos que son coincidentes a los mencionados en este trabajo.

También la empresa Agronegocios del Plata, que es una asociación entre empresarios argentinos y uruguayos. La empresa argentina Pérez Companc, quien se estima que posee 17 estancias con 23.000 has. en Soriano y Río Negro, en las zonas de los mejores suelos del país. El grupo japonés Kambala posee, por su parte, 21.000 has. en la zona de la Coronilla, son algunos ejemplos indicativos del tema.

En el área forestal se pueden mencionar las inversiones de empresas como Botnia, Centro Forestal Chileno, ENCE, Stora Enso, Wayerhaeuser, Forestal Atlántico Sur, Forestal Cono Sur, Forestal Tekoayhu, GMO, Timberland, etc.

La inversión es importante y ello explica, en buena medida, el dinamismo del mercado de tierras y el crecimiento sectorial y global de la economía. Sin un importante volumen de inversión extranjera sería difícil pensar en el Uruguay un crecimiento del 7 y 8 por ciento anual del PBI, cuando las tasas históricas han sido del 1,5 al 3 por ciento en los mejores períodos.

Este proceso genera múltiples preguntas; entre otras, ¿cuál es la interrelación entre el crecimiento y el desarrollo? ¿Es posible tener desarrollo sin crecimiento? Si bien son preguntas clásicas y no tienen una mayor novedad, en el Uruguay de hoy se plantean reiteradamente y cada vez con mayor significación social y académica, y nuevamente, recrudescen el debate entre las diferentes visiones y sus respuestas.

Las exposiciones más críticas a los procesos recientes de la agricultura uruguaya, se pueden ordenar en torno a dos grandes visiones:

- La crítica desde el neoliberalismo, especialmente el neo-liberalismo optimista,<sup>12</sup> dominante durante la década de los 90.
- Por otro lado, la crítica del pensamiento socialista clásico, impregnado fuertemente por las interpretaciones de la década de los 60 y la confrontación con el sistema.

Comentaremos brevemente estas visiones críticas de los procesos de crecimiento de la agricultura uruguaya.

La primera, es quizás la más conocida por su fuerte exposición en las dos décadas pasadas y por los resultados que se obtuvieron en el Uruguay y en la región. Por fuera de los éxitos parciales en las modificaciones tecnológicas y en los resultados productivos de la ganadería extensiva, condujo simultáneamente a una formidable concentración de recursos y a un proceso de descapitalización social y humana del medio rural. Por otro lado, el modelo culminó con una profunda crisis económica en el año 2002, que sin dudas ha sido una de las más profundas de la historia uruguaya.

Esta visión, que nuevamente se expresa criticando los avances sociales y cuestionando profundamente cualquier atisbo de modificar las reglas de mercado

---

12 Vassallo, Miguel (2000), Interpretaciones y Reflexiones sobre la Ganadería Uruguaya. Una perspectiva de largo plazo, pág. 11 ss.

o de interferir en ellas, independientemente de cualquier fundamento o situación que se quiera solucionar, refleja, una vez más, la incompreensión ideológica acerca de las profundas situaciones de injusticia y exclusión social. Se jerarquiza el crecimiento asociado a la inversión por encima de cualquier otra cuestión social o de sustentabilidad. Esta propuesta se discute con agudeza en el capítulo de Alemany,<sup>13</sup> donde expresa que: “Como resultado de la aplicación drástica de éstas políticas, los países Latinoamericanos vieron disminuidos notoriamente las capacidades de intervención de sus Estados, siendo cada vez más débiles y, en muchos casos, sin tener capacidad para ofrecer los más elementales servicios públicos”

La segunda visión genera la imagen de que el único crecimiento deseable es a través de la agricultura familiar, con una utilización muy acotada de los recursos naturales y la incorporación reducida de nuevas actividades, incluso en algunos casos, el rechazo total a rubros como la forestación. En estas visiones se explicita o se propone una mirada confrontativa con la inversión externa, la generación de nuevas actividades productivas y la constitución de cadenas de valor agregado en manos extranjeras.

En nuestra visión, el problema central se ubica en entender cuál es el camino más rápido a recorrer para elevar los niveles de vida e integrar a las capas más amplias de la sociedad en un sistema de bienestar y participación: salir de un modelo excluyente e inequitativo con los trabajadores rurales y la agricultura familiar más débil, sin empañar la sustentabilidad de la agricultura a largo plazo, ¿cuáles son los caminos más rápidos y menos costosos para el desarrollo rural?

Y, nuevamente aflora la pregunta central: ¿Existe ese camino sin una fuerte inversión y crecimiento económico? A nuestro entender no parece posible, y constituye la cuestión que pretendemos discutir a continuación a partir de una revisión histórica de los análisis críticos de otros momentos, así como de cambios en situaciones específicas.

### ***La experiencia histórica***

En primer lugar, parece un momento adecuado para recordar la experiencia histórica del país en torno a los temas en cuestión y los análisis que los economistas agrarios hicimos por décadas y aquellos elementos que la sociología rural expuso sin la menor duda. Recordaremos dos problemas agrarios del país, clásicos y persistentes durante varias décadas.

**El estancamiento ganadero.** El primero, se refiere al estancamiento de la ganadería extensiva y, derivado de ella, el estancamiento económico del país. Durante muchos años se entendió que la ganadería extensiva, considerando las producciones bovina y ovina en conjunto y sus productos finales: carne y lana, mostraban un crecimiento extremadamente lento.

---

13 Carlos Alemany, Volvió la Extensión...



Este tema fue constatado por varios trabajos de investigación y no tuvo cuestionamientos como fenómeno económico en sí. El debate intelectual se presentó en el campo de las interpretaciones, y se analizó por qué se producía este estancamiento y cuáles eran los frenos que presentaba la economía uruguaya para crecer.

En este sentido, se deben mencionar, al menos, los importantes trabajos de la CIDE,<sup>14</sup> desde una perspectiva estructuralista, la aproximación del Instituto de Economía de la Universidad de la República,<sup>15</sup> con un enfoque enmarcado en la teoría de la Dependencia, y finalmente, una aproximación neoclásica realizada por la Oficina de Planeamiento y Presupuesto.<sup>16</sup> Todos coincidían, en la década del 60 y principios de los años 70, respecto de los graves problemas generados por el estancamiento de la ganadería extensiva y la ocupación mayoritaria de la superficie del país por esta actividad. Las repercusiones de esta situación se expandieron sobre el conjunto de la economía, la cual mostraba un estancamiento estructural. El problema central, por décadas, fue quebrar el estancamiento ganadero, diversificar la producción agraria y generar una dinámica agroindustrial de mayor valor agregado.

Recién a mediados de los años 70 se comenzaron a provocar cambios en el sector con la dinamización de la lechería, el arroz y los cítricos. Sin embargo, el primer salto marcado de la producción ganadera se produjo recién en la década pasada, con una apertura del mercado cárnico el cual, sin embargo, no pudo consolidarse debido a las condiciones generadas por el modelo económico (entre otras por el fuerte atraso cambiario en el cual se basó), el retorno de la aftosa y finalmente la crisis financiera del 2002.

Es a partir del 2003/04 y, particularmente, en estos últimos años, que se generó un salto cualitativo en el crecimiento de la economía agraria, con el esfuerzo mancomunado de varios rubros y cadenas agroindustriales.

Es en este punto donde volvemos a la preocupación inicial de este sub-capítulo: la necesidad de quebrar el estancamiento de la economía nacional, vinculado con el estancamiento agropecuario y éste, basado en la producción ganadera extensiva, sin inversión ni cambio técnico.

El gran problema de todos los economistas, independientemente de su cosmovisión, fue el crecimiento económico del país.

Hoy, el país puede mostrar información estadística apreciablemente significativa en ambos campos: el importantísimo crecimiento económico y la fortísima inversión sectorial asociada a notables cambios tecnológicos y una marcada diversificación productiva. Ello ha sido la aspiración de los economistas y de todo el país por décadas, ya que el estancamiento estaba unido a la estructura de clases cada vez más diferenciada, a la agudización de la pobreza y, en consecuencia, a la confrontación político-social en forma de espiral creciente.

---

14 CIDE, MGAP (1967), Estudio Económico y social de la agricultura en el Uruguay.

15 Instituto de Economía (1969) Facultad de Ciencias Económicas, El proceso económico del Uruguay.

16 Oficina de Planeamiento y Presupuesto, Programa de Desarrollo 1973-77.

Sin embargo, esta debilidad estructural y crónica del pasado reciente del país, parece perderse en la memoria técnica y académica, que ya no recuerda la anemia del sector básico de producción y sus consecuencias sociales y económicas sobre todo el país.

**La sociedad rural.** En segundo lugar, se hace menester recordar la crítica situación social del agro uruguayo durante las décadas del estancamiento y del atraso tecnológico. Los problemas sociales del Uruguay rural fueron profundamente estudiados por los principales autores de la sociología rural uruguayana desde las primeras décadas del siglo pasado hasta mediados de los 70.

Recordemos que existió coincidencia en las conclusiones a las que arribó el CLAEH<sup>17</sup> en el primer estudio global y detallado sobre la sociedad rural, efectuado a comienzos de los años 60. Los núcleos principales de pobreza fueron identificados en los rancheríos rurales, los propios asalariados rurales y los habitantes de los minifundios. En definitiva, la población asalariada vinculada a la producción de la ganadería extensiva.

Pero no solamente se identificaron los sectores de pobreza, sino que se estudiaron los niveles de pobreza, que mostraron una diferenciación muy fuerte con el resto del país. Es más, si tomáramos los actuales patrones para analizar los niveles de pobreza y exclusión social, nos determinaría que aquellas formas de relacionamiento productivo y de vida, constituían formas extremas de desigualdad y pobreza, cualitativamente más graves que las situaciones generadas por la dinámica actual.

El sistema productivo se basó en una forma estructural de desintegración social, de exclusión de cualquier forma de organización y socialización cultural diferente a los moldes impuestos en el campo por los grupos dominantes.

Por lo cual, si bien es cierto y son cuestionables las actuales formas de explotación, las cuales no pretenden defenderse, no se deben olvidar las condiciones existentes en tiempos pasados y que aún persisten en las áreas más profundas de la ganadería extensiva.

En este período, por primera vez en la historia, se convocó al Consejo Tripartito Rural, para elaborar políticas de relaciones laborales para el sector. (Bruno, Y., 2005)

Ciertamente, se requiere estar atentos a la generación de nuevas formas de exclusión o de inequidad que el sistema por propia lógica promueve. El sistema es, en sí mismo, concentrador y excluyente. ¿Ello implica su aceptación pura y simple? No. Implica, entenderlo, tratar de dominarlo para que produzca sus resultados positivos y modificar, atemperar o resolver sus impactos más negativos.

---

17 CLAEH (1962), Situación Económica y Social del Uruguay Rural.

## ***Algunos casos particulares de cambio del paisaje agrario***

Más allá de las aproximaciones teóricas e históricas sobre el problema agrario, parece necesario realizar una rápida revisión de algunas situaciones del mundo rural actual y establecer algunas consideraciones sobre su evolución reciente.

Aunque en todo el territorio se pueden reconocer importantes situaciones de cambio económico, en tal sentido, es útil recorrer el norte del país y señalar algunos puntos focales. Mencionaremos dos: Bella Unión y Tacuarembó.

**Bella Unión.** En esta ciudad, hasta hace tres años, la desocupación era enorme y la pobreza mostraba los mayores índices de gravedad en el territorio nacional. En el tristemente conocido barrio "Las Láminas", la pobreza tenía perfiles desconocidos en el resto del país, en tal grado que se efectuaron campañas nacionales de solidaridad para contrarrestar los efectos más agudos de esta situación, especialmente en la niñez.

En la actualidad, mediante una política específica y pro-activa<sup>18</sup>, se reabrió el ingenio azucarero de Arinsa y el proyecto prevé la integración de una planta para la producción de alcohol de caña de azúcar. Se ha estimulado nuevamente la plantación de la caña y se ha invertido dinero para establecer la infraestructura necesaria y el acondicionamiento de la planta cerrada. El MGAP ha puesto en este proyecto un punto focal de su política sectorial. El INC ha invertido en la compra de tierras para atender las demandas sociales y, a su vez, fortalecer el proyecto sucro-alcoholero. (OPYPA-MGAP, Anuario 2005 y Anuario 2006)

Si bien aún falta mucho esfuerzo e inversión en este proyecto, así como la consolidación del mismo en el tiempo, sus impactos ya se notan. El dinamismo económico se percibe inmediatamente en Bella Unión, el empleo aumentó notoriamente en la región, la pobreza disminuyó unida a los programas sociales del gobierno y se reactiva la malla de las organizaciones sociales locales. El desarrollo rural y local comienza a ponerse nuevamente en camino en esta región.

**Tacuarembó.** Este departamento constituye un interesante ejemplo de cambios acontecidos en el paisaje rural que se vinculan con sorprendentes cambios en la economía departamental. Históricamente la base del departamento se encontraba en la economía ganadera y en el frigorífico ubicado en la capital departamental. Otras actividades agropecuarias no eran fuertes ni lograban alterar los principales rasgos de un área de ganadería extensiva. Otras plantas industriales eran menores y mostraban fluctuaciones estructurales. La crisis económica del 2002 profundizó un panorama de inercia económica y se conoció el cierre masivo de comercios, que aumentó fuertemente la depresión. El panorama general se caracterizaba por la desocupación.

---

<sup>18</sup> Aunque este esfuerzo ha recibido cuestionamientos desde diversos ángulos de interpretación social.

Los cambios se comenzaron a procesar con la plantación de bosques, y el gran salto se produce con la maduración de estos proyectos de mediano plazo. Entre los años 2004 y 2006 se produjo una fuerte inflexión en la economía departamental. En estos años se produce la instalación de las empresas Urupanel de capitales chilenos, que se dedica a la fábrica de paneles contrachapados y, próximamente, MDF; posteriormente, la empresa Weyerhaeuser de Estados Unidos, cuyo objetivo es la generación de productos madereros de valor agregado, en este caso, la producción de paneles que se fabricarán en Tacuarembó. Estas dos empresas emplean en las plantas industriales y en conjunto a unas 800 personas. Sus mercados son los Estados Unidos, México, Europa, Chile y Argentina.

A esta inversión le siguieron otras. El frigorífico Tacuarembó, articulado con el dinamismo de la ganadería, duplicó los trabajadores ocupados en la planta, alcanzando un plantel de 1.200 personas. El desarrollo de áreas agrícolas y un impacto indirecto de la minería localizada en Minas de Corrales, departamento de Rivera, están provocando un dinamismo desconocido en el departamento y particularmente en su ciudad capital.

Estos cambios, a su vez, han generado otras inversiones y la creación de nuevas empresas. La aparición de una empresa de catering que vende alimentos a los empleados de las industrias mencionadas, talleres mecánicos y casas de repuestos, empresas de transporte y de mantenimiento. Igualmente, aparecen otros comercios de mayor porte, conocidos en Montevideo y otras ciudades, pero que no existían en el departamento, tales como sucursales bancarias, representaciones de importantes firmas de abogados, entre otros. Todo lo cual, a su vez, genera nuevamente una ampliación del comercio y la demanda de servicios más calificados, tales como colegios, restaurantes, etc. y, en general, productos y servicios de mejor calidad.

Por cierto que esta situación genera nuevos problemas. Entre otros, por ejemplo, los requerimientos de vivienda insatisfechos y los precios de los arrendamientos que se han duplicado en pocos años. También, seguramente, se registran problemas con los trabajadores de las áreas forestales, o problemas sanitarios en el ganado vacuno, derivados de sistemas de forestación deficientes, como fueron detectados recientemente en la zona. Estos temas tendrán que ser resueltos, pero no se plantearían si no hubiese dinamismo económico.

Entre el primer cuatrimestre del 2006 y el mismo cuatrimestre del año siguiente, la desocupación del departamento bajó en un 3 por ciento y, en forma inversa, la tasa de empleo se incrementó en un 8 por ciento en un año. Y ello sin mencionar el tipo de empleo, en términos de remuneración y calidad de trabajo, que demanda profesionales y un importantísimo volumen de mano de obra calificada y formalizada, que proviene de aquellos sectores que hasta hace poco estaban excluidos del sistema o se ocupaban en tareas de bajo valor agregado.

Este proceso genera un panorama desconocido en la ciudad de Tacuarembó. Pero más allá de la ciudad capital, fenómenos similares, en menor escala, se conocen en otras ciudades de la región. Tranqueras, por ejemplo, una ciudad de

emigración, que casi devino en una ciudad fantasma, se transformó en una población nuevamente próspera y activa, vinculada a la producción forestal.

Estos temas nos muestran ejemplos concretos de cambios en la vida y el trabajo de amplios sectores de población vinculados al medio rural en el país. Se pueden mencionar otros casos, pero estos dos reflejan cambios muy importantes asociados a la política económica y a un funcionamiento del sistema que promueve las inversiones sectoriales y agroindustriales en dimensiones importantes. Constituyen nuevos datos de la realidad rural y urbana del interior del país.

Es indiscutible que estos procesos de crecimiento están irremediablemente unidos a problemas sociales, culturales y de sustentabilidad de los recursos naturales. Pero sin crecimiento económico acumulativo no es posible discutir sobre el desarrollo ya que, sin incrementar la base material, difícilmente se puedan procesar cambios sociales significativos, ni redistribuir la riqueza. La formación de capital social y de capital humano está asociada al crecimiento; sin éste, difícilmente se pueda acumular.

### ***Armonización de crecimiento y desarrollo***

En el debate de la relación entre crecimiento y desarrollo muchas respuestas han sido muy simples y han optado por un solo lado: crecimiento o desarrollo. Han sido reiteradamente expuestos como alternativos o contradictorios. Lo uno o lo otro. Estas alternativas, en sí mismas, en forma simple, las entendemos superadas. Nos parece más útil y viable discutir los enfoques de armonización más que los de la contradicción.

El problema, entonces, es la búsqueda del mejor equilibrio. ¿Cómo armonizar crecimiento y desarrollo? ¿Es viable promover el desarrollo sin afectar el crecimiento? ¿Qué significa ésta búsqueda de armonía en el marco del sistema capitalista vigente en la región y en un mundo globalizado?

Lo primero, es aceptar la lógica y las reglas del sistema capitalista en el país, en un contexto regional y de globalización. En la actualidad, la economía mundial se encuentra ordenada por el sistema capitalista. Desde fines de la década de los ochenta no está confrontada, ni cuestionada por un sistema alternativo, como ocurrió durante 80 años. La alternativa, el socialismo real, sucumbió hace casi 20 años, y hoy no existe una propuesta visible y viable basada en otras reglas. Los países que se basaron en el socialismo y que aún persisten políticamente, por ejemplo China, se encuentran en transición. Recorren caminos de integración al sistema capitalista y cada vez más, basan sus economías en estas reglas. La visión ideológica alternativa hoy no tiene sustento en el mundo ni en nuestra región.

Si aceptamos las reglas del sistema y si se requiere inversión para el crecimiento, se debe propender a incentivar la inversión y el flujo de capitales productivos desde otras regiones. La economía nacional ha demostrado durante muchas décadas su incapacidad para acrecentar por sí sola el acervo productivo y consecuentemente su producto bruto.

La seguridad relativa a la estabilidad temporal de las reglas, las certezas sobre la propiedad y el uso de los excedentes, entre otros elementos, constituyen pilares fundamentales para el crecimiento.

Sin embargo, estos elementos aislados, sin un esfuerzo para equilibrar las distorsiones sociales que produce el mercado, sin una intervención pública explícita, generan concentración e inequidad, así como destrucción de los recursos naturales y pérdida de sustentabilidad. El esfuerzo por armonizar 'crecimiento' y 'desarrollo' significa un esfuerzo sistemático de políticas activas, de control y supervisión de reglas del mercado que, sin afectar su funcionamiento esencial, limiten los desvíos más perversos del mismo.

### ***La sustentabilidad de los Sistemas***

Asimismo, se puede coincidir que el monocultivo tiene efectos negativos sobre la sustentabilidad y la diversidad biológica, los cuales son incuestionables desde una perspectiva de desarrollo sustentable, hecho sobre el que existe un fuerte consenso en la actualidad. En este mismo libro se puede leer el capítulo referido a la "sojización" de la Pampa y sus consecuencias desde una perspectiva sustentable, el cual nos evita una discusión en profundidad del tema respecto al caso uruguayo<sup>19</sup>. El monocultivo de la soja transgénica genera objeciones que son de atender, especialmente cuando dicho cultivo se realiza como una secuencia temporal que no alterna con otros cultivos o actividades productivas. El problema principal se centra en el sistema de producción: un sistema con alternancia de actividades o el cultivo continuado de soja. La tecnología de producción actualmente utilizada, en particular la siembra directa, ha disminuido enormemente la pérdida de suelos y varios problemas derivados de la forma clásica de laboreo y siembra. Sin embargo, no puede olvidarse que existen problemas derivados de la tecnología actual, en particular derivados de alto consumo de agroquímicos y del monocultivo en vastas extensiones y en forma continuada de la soja. Asimismo, deben considerarse los impactos en otros niveles o áreas tales como sociales, ambientales, culturales, etc., porque, como discute Thornton, la sojización es un nuevo paradigma en construcción<sup>20</sup>.

El incremento de los bosques cultivados tiene también sus problemas. Desde la creación de sistemas de monocultivo, y cuando éste se realiza en superficies extensas, la aparición de fauna indeseable, la aplicación a la forestación de suelos

---

19 H. Varela y R. Thornton, Reflexiones sobre el desarrollo sustentable; en este libro.

20 R. Thornton, La sojización, un paradigma en construcción, nos dice: "La sojización articula pueblos, provincias, estados y países —unifica las fronteras de los Estados— integra infraestructura y logística, capta y moviliza capitales de riesgo e innovaciones tecnológicas y organizacionales como de servicios. Su contracara homogeneiza paisajes, construye un tejido productivo poco diversificado, disemina plagas como la roya, (re)acomoda la biodiversidad, (re)configura la tenencia como el uso y abuso de los suelos y el agua, y *fundamentalmente es disparadora de nuevas redes sociales, económicas, empresariales urbano-rurales.*"

con otras aptitudes, los riesgos asociados al fuego y la disminución de las napas freáticas, son algunos de los temas más frecuentemente mencionados por las organizaciones ecologistas críticas de la producción de montes en el Uruguay y/o por productores agropecuarios vecinos de las superficies boscosas. Algunas de estas observaciones parecen ciertas, aunque otras no han tenido la suficiente demostración científica. En todo caso, aquellas comprobadas deben atenderse con políticas de control más severas (como tipo de suelos a ser aplicados y objetivo de la producción), que comienzan con el propio proyecto forestal y se continúan a lo largo de la vida del mismo y culminan con el destino final.

En la actualidad, se propende a restringir la forestación a la utilización de suelos aptos para la misma y no aplicar suelos de aptitud agrícola, la integración de la forestación con otros rubros, como el pastoreo animal de ganado lechero o de carne mediante convenios o acuerdos comerciales con las empresas forestales, etc. Pero más allá de esto, el MGAP tiende a que los proyectos forestales aprobados se orienten más a la plantación con destino a la agroindustria del enchapado, mueblería y otras utilidades mecánicas de la madera, y menos hacia la producción de pasta de celulosa.

Seguramente, donde el país tiene, hoy en día, un gran desafío de regulación y control, es en la agricultura. Este tema merece un abordaje más claro y enérgico, sin frenar su dinamismo.

## ***Avances en Desarrollo Rural***

En este punto presentaremos nuestra visión sobre los avances más importantes en el campo del DR: la existencia de políticas, el esfuerzo por la inclusión social y el Desarrollo Local y la Descentralización; los cuales comentamos a continuación.

### **Preocupación y Política de Desarrollo Rural**

En primer lugar, es extremadamente importante ubicar el tema en una visión retrospectiva. Luego de más de 30 años reaparece nuevamente en el Uruguay un interés, una visión y la aplicación de una política de Desarrollo Rural. Luego de más de tres décadas de neoliberalismo dominante, durante las cuales se puso énfasis casi exclusivo en el crecimiento productivo (logrado o no), resurge en el país el interés por el Desarrollo Rural.

Si bien en la década del 60 no existió estrictamente una política de Desarrollo Rural, pueden puntualizarse varios asuntos que dan la pauta del interés y la preocupación sobre esta temática que solo se produjo hasta comienzos de la siguiente década.

Entre 1973-84 la dictadura militar destruyó todo interés social y preocupación por los sectores menos protegidos de la sociedad y además, persiguió y destruyó cualquier forma de entramado social. Se eliminó cualquier forma de capital social creado a lo largo de años, tanto en el medio urbano como el rural.

En los primeros años post-dictadura se atendieron dos grandes temas, que en su momento fueron cruciales: la reconstrucción de la institucionalidad democrática y la superación de la crisis de la deuda externa. Esta última demandó un modelo de Ajuste Macroeconómico, que no tuvo el menor interés en los problemas sociales del agro; por el contrario, se basó en el incremento de la producción y la eficiencia empresarial para la exportación. El DR siguió ausente en el país y en general en la región.

En la década de los 90 se mantuvo una visión neoliberal de la economía y se apoyó, una vez más, la propuesta empresarial. El DR continuó ausente. El centro fue el crecimiento y, finalmente, se planteó cómo enfrentar la crisis financiera producto de la conjugación del atraso cambiario nacional, las modificaciones de las políticas cambiarias y financieras de la región (Brasil 1999, Argentina 2001) y la crisis bancaria nacional y regional.

Como se dijo brevemente, pero no por ello se considera menos importante, el Uruguay viene de más de 30 años de liberalismo extremo, en los cuales no existieron políticas de DR. El tema estuvo ausente y además, la óptica política se orientó a destruir el entramado social y a disminuir al máximo la presencia del Estado o modificar las funciones del mismo. La acción del estado en los temas agrarios se definió como mero controlador (parcial) del mercado, sin intervenir directamente. El estado fue un apoyo consecuente del sector empresarial.

Los asalariados rurales y la agricultura familiar no tuvieron ni comprensión, ni atención por parte del Estado durante estas tres décadas. Es más, los cambios comienzan a procesarse cuando todavía se sienten fuertemente las consecuencias de la profunda crisis del 2002.

A partir del 2005 comenzaron a cambiar las orientaciones. La administración que ese año asumió el gobierno ha puesto particular de atención en los grupos sociales menos favorecidos. Hoy existen políticas de atención social y de DR.

### **El esfuerzo por la inclusión social**

En el contexto histórico revisado, es obvio decir que, dos o tres años de política agraria alternativa no pueden eliminar todos los perjuicios ocasionados por la política neoliberal de tres décadas y, mucho menos, luego de la profunda crisis económico-financiera del 2002/03.

Por otro lado, en un contexto internacional de reglas de juego acotadas, los espacios para políticas radicales, son muy reducidos. El espacio es para los que apuesten al reequilibrio social sin modificar ni generar temores en el funcionamiento normal del mercado.

En este marco se debe subrayar el esfuerzo de inclusión. Este se ha mostrado en el capítulo referido a las políticas del INC, así como a los proyectos y acciones de un programa como *Uruguay Rural*. Hoy se atienden con prioridad los asalariados rurales y los pequeños productores familiares. Los asalariados han sido considerados especialmente por la nueva legislación laboral que, por primera vez, incluyó a este grupo social en sus reglamentaciones; también el INC los ha considerado al otorgarle tierras a los tenedores de ganado sin tierra, etc.



Los productores familiares, especialmente aquellos de menores recursos, han sido los usufructuarios principales de las acciones y los instrumentos del INC y de los proyectos sociales y de sustentabilidad del MGAP (PUR y PPR).

En la nueva administración se han canalizado recursos importantes, en todo caso mucho mayores que antes, en la dirección del DR. Existen varias acciones concretas, así como discusiones o propuestas de aumentar estos instrumentos y medidas. Entre otros recordemos brevemente:

- El incremento de los recursos del INC, para la compra de tierras;
- El volumen de los recursos de los tres proyectos de trabajo del MGAP: PUR, PPR y PG.
- Otras acciones generales que incluyen a la población rural, por ejemplo el Plan Ceibal que prevé entregarle a cada niño escolar del país una computadora y acceso a internet, y cuya meta es alcanzar a toda la población escolar en el 2008.

Consecuentemente, la cantidad de recursos humanos calificados destinados al trabajo en DR, que incluyen técnicos en áreas diversas: agronomía, veterinaria, sociólogos, asistentes sociales, etc. ha sido muy importante.

Estas políticas deben analizarse además, en el marco general de las políticas económicas, que han propiciado fuertemente las políticas sociales (por ejemplo: Plan de Emergencia, Plan de Equidad, así como los importantes cambios presupuestarios en el área de la salud y la educación, los cuales durante el período de administración verán multiplicadas sus asignaciones varias veces. También, debe analizarse en el marco de los profundos cambios en el Sistema Tributario, y en la reforma del Sistema de Salud, todos ellos tendientes a generar procesos de redistribución de los ingresos y promoción de los sectores más carenciados o con menores recursos.

Seguramente lo hecho es insuficiente, pero ha comenzado a cambiar las relaciones zonales, el entramado social, etc.

## **El Desarrollo Local y la participación**

Este asunto constituye otro elemento positivo de ser destacado. Se ha comenzado a construir una nueva institucionalidad, formalizada por ley y apoyada por el MGAP, la cual genera una visión descentralizadora del país, del gobierno y de las instancias de participación.

Por primera vez, se estimula y generan canales de participación de las agrupaciones locales y pequeñas, las cuales representan más genuinamente el interés de los pequeños productores agropecuarios. Eros M. Mussoi, por ejemplo, discute en su artículo la importancia de este enfoque y las diferentes dimensiones que deben considerarse.<sup>21</sup>

---

21 E. Mussoi, *Extensão Rural: entre o ideal e o possível ...*

Tanto los CAD como las MDR constituyen nuevas formas de organizar, consultar y darle un espacio de participación a las entidades locales en la definición de prioridades y la asignación de los recursos destinados a la localidad y al departamento. Esto constituye un esfuerzo de generar desarrollo rural con enfoque territorial, lo cual es una forma prometedora de avances en los conceptos y en las acciones de DR. Este esfuerzo se encuentra en construcción.

### ***Los “grises” del Desarrollo Rural***

En los párrafos anteriores hemos identificado y comentado algunos puntos que nos parecen relevantes a la hora de encontrar los grises de un proceso difícil de configurar, en tanto constituye una fuerte modificación de las tendencias y políticas conocidas en el país por más de tres décadas, y además, se orienta por un difícil equilibrio entre dinamizar el sistema y controlar y eliminar las aristas más agudas que exacerban el conflicto social y la exclusión.

Nos encontramos, a poco de haber comenzado un tránsito ordenado por nuevas reglas, con un nuevo modelo socio-económico. La pregunta que nos hacemos al observar la situación es: si el vaso, *¿está medio vacío o está medio lleno?*

*El vaso está por la mitad.* Pero, tiene mucho para mostrar y también tiene inseguridades, experimentaciones y campos para cubrir que aún no se llenan. Pero, hace tres años el vaso estaba prácticamente vacío. Por lo tanto, hay un importante camino recorrido. Aunque, quizás, las próximas etapas del camino requieran aún mucho más esfuerzo y un mayor ingenio y creatividad para avanzar sobre lo hecho.

Quizás la mayor dificultad y la síntesis de nuestra reflexión se encuentren en dos cuestiones sustantivas; a saber:

#### **Armonizar crecimiento y desarrollo**

Solamente con crecimiento no se resuelven los problemas de sociedades estructuralmente injustas y que, por muchos años, propendieron a la exclusión. Tampoco, se resuelven acudiendo a la mera distribución de la riqueza existente, ni a la regulación del mercado con instrumentos que lo debilitan o lo convierten en inseguro, porque ello frena la inversión y la confianza de los agentes en el país y la sociedad. Cuál es el punto justo y armónico del equilibrio, parece la gran pregunta a formularse y contestarse con la práctica de la política económica y sectorial de los próximos años. Para ella, no existen ni fórmulas ni modelos mecánicos, se requiere flexibilidad, creatividad y dirección conceptual. La dificultad se encuentra en armonizar en un mismo proyecto el crecimiento, basado en las leyes del sistema capitalista, y el desarrollo, basado en una visión social y ética del problema. Pero sobre todo, como analiza Kliksberg (2007), se requiere una formulación ética comprensiva del Desarrollo.

Es el enfoque conjunto de *desarrollo agrario y desarrollo rural* el que nos ocupa centralmente en este documento. Este enfoque vincula fuertemente a ambos, en tanto el Desarrollo Agrario se basa en un proceso de crecimiento y acumulación agraria, se entiende que el Desarrollo Rural debe pensarse y trabarse fuertemente con un campo de acción más abarcativo, que en última instancia es la razón del desarrollo.

El Desarrollo Agrario incluye un campo menor de preocupaciones que aquel que incorpora el concepto de Desarrollo Rural, pero debe apreciarse que en general, el Desarrollo Rural se basa en el Desarrollo Agrario. Sin este último, es difícil imaginarse un proceso de desarrollo local o regional de áreas basadas principalmente en la agricultura, Por lo tanto, el Desarrollo Agrario constituye la base del Desarrollo Rural. Pero, especialmente, debe reafirmarse este concepto con mucha fuerza en las regiones cuyo sostén es la economía agrícola.

### **Fortalecer el capital Humano**

La segunda dificultad la constituye el capital humano requerido para una empresa de este tipo. Sin recursos humanos suficientemente calificados y dispuestos a recorrer un camino de transformaciones equilibradas, parece muy difícil alcanzar metas significativas, estables y sostenibles en el tiempo. Si el Estado no cuenta con una masa de recursos capaces de emprender y orientar adecuadamente los recursos que la sociedad destina al DR seguramente se conocerán muchos fracasos e ineficiencias. Hoy, a nuestro juicio, el Estado tiene déficit en los recursos humanos. También, los hay en la sociedad en general, para formar redes sociales sólidas y construir una nueva institucionalidad para la decisión agraria. Esta limitación puede frenar enormemente la velocidad y el logro de metas valiosas.

*En definitiva, el camino se ha emprendido, aunque existen muchas dudas e interrogantes y los "claroscuros" se manifiestan en diversos planos, que hemos intentado analizar y discutir en este trabajo. En los dos sub-capítulos previos hemos advertido sobre dos puntos críticos para la consecución sostenida de una estrategia de Desarrollo Rural: el capital humano y el equilibrio entre crecimiento y desarrollo. Si ellos son absorbidos en la práctica social, en las políticas sectoriales y, especialmente, en las cosmovisiones que imprimen la cultura de los actores vinculados al desarrollo, se abrirán nuevos cauces y dinámicas en el cambio social y en el Desarrollo Rural.*

### **Bibliografía**

- ALEMANY, C. E. (2008). Volvió la Extensión... ¡y se armó la discusión!
- BRUNO, Y. (2006). El Consejo Tripartito Rural y las negociaciones laborales. En: OPYPA-MGAP, Anuario 2006, Montevideo.
- CIDE, MGAP, Estudio Económico y social de la agricultura en el Uruguay, Montevideo, 1967, 2 tomos.

- CLAEH (1962). Situación Económica y Social del Uruguay Rural. Montevideo.
- CNFR (2007). Revista Noticiero, Montevideo, dic.
- ERREA, E. ; FRUGONI, R. (2005). Política sucroalcolera. En: OPYPA-MGAP, Anuario 2005, Montevideo.
- ERREA, E. ; SADER, M. (2006). Política Sucroalcolera. En: OPYPA-MGAP, Anuario 2006. Montevideo.
- ETCHEVERRÍA, R. (2003). El enfoque territorial: una condición necesaria para el desarrollo rural. En: A. Ramos (comp.), Desarrollo Rural sostenible con enfoque territorial: políticas y estrategias para Uruguay. IICA, Montevideo.
- INSTITUTO DE ECONOMÍA (1969). Facultad de Ciencias Económicas, Udelar, El proceso económico del Uruguay.
- KLIKSBERG, B. (2007), Más ética, más desarrollo, Buenos Aires.
- MARTINEZ, J. (2006). El proceso de descentralización en el MGAP. En: OPYPA-MGAP, Anuario 2006.
- MGAP-DIEA, (2007). Anuario estadístico Agropecuario 2007, Montevideo.
- MUSSOI, Eros M. (2008). Extensão Rural: entre o ideal e o possível – uma abordagem comparativa a partir de duas experiências nacionais.
- OFICINA DE PLANEAMIENTO Y PRESUPUESTO, Programa de Desarrollo 1973-77.
- PEYROU, J. ; ILUNDAIN, M. Ganadería de carne vacuna: Informe semestral 2007, en OPYPA-MGAP, Informes de Coyuntura, julio 2007.
- THORNTON, R. (2008). La metamorfosis rural: La sojización un paradigma en construcción.
- VARELA, H ; THORNTON, R. (2008). Reflexiones sobre el desarrollo sustentable. El caso: la sojización pampeana argentino. Desde la gestión simplificada a la multidimensional.
- VASSALLO, M. (2000), Desarrollo Rural. Teorías, enfoques y problemas nacionales. Facultad de Agronomía.
- VASSALLO, M. (2000), Interpretaciones y Reflexiones sobre la Ganadería Uruguaya. Una perspectiva de Largo Plazo. Notas Técnicas, N° 47, Facultad de Agronomía.

### **ALEMANY Carlos E.**

Ingeniero Agrónomo. Facultad. de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina, 1974. Magister en Desarrollo Rural. Centro de Post-graduación en Desarrollo Agrícola (CPDA) de la Universidad Federal Rural de Río de Janeiro (UFRRJ), Brasil, 1989. Doctorando en el Programa de doctorado Agroecología, Sociología y Desarrollo Rural Sostenible de la Universidad de Córdoba, España, desde 2006. Ex Coordinador de Area de Desarrollo Rural de la Estación Experimental Agropecuaria INTA Alto Valle. 1989 al 2005. Docente de la Maestría en Extensión Rural de la Facultad de Ciencias Agrarias Universidad Nacional del Litoral (UNL). Miembro Cuerpo Consultivo de la Maestría Procesos Locales de Innovación y Desarrollo Rural (PLIDER). Universidades Nacionales de Mar del Plata, La Plata y del Sur.

E-mail: [calemany@jetband.com.ar](mailto:calemany@jetband.com.ar)

### **CÁCERES Daniel M.**

Ingeniero Agrónomo. Actualmente se desempeña como Investigador Independiente del CONICET y Profesor Asociado en el Departamento de Desarrollo Rural de la Facultad de Ciencias Agropecuarias (Universidad Nacional de Córdoba). Master en "Philosophy in Development, Policy and Management" de la Universidad de Manchester (Inglaterra); Doctor en Ciencias Agropecuarias en la Universidad Nacional de Córdoba. Estudios postdoctorales en la Universidad de Stanford (Estados Unidos). Ha publicado libros y artículos científicos sobre distintas temáticas relacionadas con los pequeños productores y el desarrollo rural.

E-mail: [dcaceres@agro.uncor.edu](mailto:dcaceres@agro.uncor.edu)

### **CALVO Sonia C.**

Ingeniero Agrónomo, Master en Economía Rural (Université Laval, Québec, Canadá), Doctor en Ciencias Agropecuarias (UNC). Investigador y Profesor Asociado en la Cátedra de Economía General y Agraria, Facultad de Ciencias Agropecuarias, Universidad Nacional de Córdoba. Docente de grado y postgrado. Actualmente: Co-Directora del proyecto "Fundamentos para la valorización económica de los recursos forestales nativos. Mercado de carbono". SECyT (UNC). Facultad de Ciencias Económicas y Facultad de Ciencias Agropecuarias, UNC.

E-mail: [scalvo@agro.uncor.edu](mailto:scalvo@agro.uncor.edu)

### **CARNIGLIA, Edgardo L.**

Licenciado en Ciencias de la Comunicación (UNRC, Argentina) y Master en Extensión Rural y Desarrollo (UFSM, Brasil). Doctorando en Ciencias Sociales (UNCuyo, Argentina). Docente-Investigador del Departamento de Ciencias de la Comunicación, UNRC. Responsable desde 1995 de cursos de posgrado y grado universitarios sobre: a) investigación en ciencias sociales; y b) comunicación y teoría del desarrollo. Desde 1990 a cargo de investigaciones sobre comunicación y cambio sociocultural financiadas por organismos locales, provinciales y nacionales. Co-autor de los libros *Directorio de organizaciones sociales y comunitarias de Río Cuarto*, 2004/5 (FCH-UNRC, 2005), *Comunicación, ruralidad y desarrollo. Mitos, paradigmas y dispositivos del cambio* (INTA, 2004), *La bocina que habla. Antecedentes y perspectivas de los estudios de comunicación rural* (UNRC, 1997) y *Diagnóstico Comunicacional Conjunto INTA-PAMPAS* (INTA M. Juárez, 1994) y más de 30 artículos sobre dichas temáticas. Con participación sistemática desde 1988 en encuentros académicos y científicos nacionales e internacionales. Miembro de la International Association for Media and Communication Research (IAMCR) y de la Red Argentina de Investigadores de la Comunicación.

E-mail: [ecarniglia@hum.unrc.edu.ar](mailto:ecarniglia@hum.unrc.edu.ar)

### **CASTAÑEDA Roberto**

Licenciado en Ciencias Químicas, FCEyN. UBA. Director del Centro de Investigaciones Tecnológicas de la Industria Láctea, INTI-Lácteos del Instituto Nacional de Tecnología Industrial. Investigador y tecnólogo principal del INTI en el área de Productos Lácteos. Organizador de la Red Argentina de Laboratorios Lácteos, REDELAC, y del Grupo de Asistencia Tecnológica a Pymes Queseras. Organizador de Concursos Queseros.

E-mail: [castaned@inti.gov.ar](mailto:castaned@inti.gov.ar)

### **CIMADEVILLA Gustavo**

Licenciado y Doctor en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Nacional de Río Cuarto (Argentina) y Master en Extensión Rural por la Universidade Federal de Santa Maria (Brasil). Profesor Asociado del Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Río Cuarto (Pcia. de Córdoba), Argentina. Docente de grado y posgrado en la UNRC y otras universidades nacionales, así como profesor invitado de universidades del extranjero (Brasil, España). Ex-Miembro del Consejo Consultivo Internacional de la Association for Mass Communication Research (IAMCR) y actual Coordinador –desde 1997- del GT Comunicación, Tecnología y Desarrollo de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC). Ex presidente de la Federación Argentina de Carreras de Comunicación Social, FADECCOS. Investigador a nivel de Director de Programas y Evaluador Académico en Universidades e Institutos de Desarrollo. Autor, entre otros libros, de *Dominios. Crítica de la razón intervencionista, la comunicación y el desarrollo sustentable* (Buenos Aires, Prometeo, 2004); *Comunicación, Ruralidad y Desarrollo. Mitos, paradigmas y dispositivos del cambio* (Buenos Aires, INTA, 2004) y Responsable Editor de la serie *Comunicación, Tecnología y Desarrollo*, Volúmenes I, II y III para el GT de ALAIIC. Colaborador en varias publicaciones nacionales y del extranjero. Co-editor académico de la Revista Argentina de Comunicación (Fadeccos).

E-mail: [gcimadevilla@hum.unrc.edu.ar](mailto:gcimadevilla@hum.unrc.edu.ar)

### **DE HEGEDUS Pedro**

Ingeniero Agrónomo, Universidad de la República, Uruguay, (1980), Beca Fulbright, Ph.D en Extensión Agrícola, Universidad Estatal de Iowa, USA (1994). Formación especializada en Gestión de Proyectos de Desarrollo. Prof. Titular y Director del Dpto. de Ciencias Sociales – Facultad de Agronomía - Universidad de la República (UDELAR). Consultor de diferentes organismos nacionales de la R. O del Uruguay y Programas de Naciones Unidas como ser FIDA, FAO-IAEA, UNESCO en temas de mi especialidad. Prof. Visitante de la Universidad Federal de Santa Maria, RS, Brasil (2003-2007). Autor de 25 artículos en revistas de A. Latina, USA y Europa. Co-autor de dos libros.

E-mail: [phegedus@adinet.com.uy](mailto:phegedus@adinet.com.uy)

### **DUTRA Manuel**

Jornalista, professor no Curso de Comunicação da Universidade da Amazônia (UNAMA), em Belém, Estado do Pará, e editor do jornal *Ciência Amazônia*,

da Secretaria Regional da Sociedade Brasileira para o Progresso da Ciência (SBPC).  
Doutor em Ciências: Desenvolvimento Socioambiental.

E-mail: [dutra.manuel@gmail.com](mailto:dutra.manuel@gmail.com)

### ***ELZ Ruben***

Profesor de Filosofía y Psicología por la Universidad Católica de Santa Fe. Profesor Asociado Ordinario en del área Humanística en el Grupo de Desarrollo y Extensión Rural. Coordinador y Docente de la Maestría en Extensión Agropecuaria. (UNL-INTA). Director de proyectos de investigación, de Tesinas de Grado, Co-Director de Tesis de Maestría y Director de Becas de Iniciación a la Docencia. Autor de trabajos de investigación y divulgación de su especialidad. Consultor nacional y docente invitado.

E-mail: [relz@fca.unl.edu.ar](mailto:relz@fca.unl.edu.ar)

### ***ERBETTA Hugo A.***

Ingeniero Agrónomo y Magister Scientiae en Extensión Agropecuaria. Actualmente Secretario Académico de la Universidad Nacional del Litoral, Director Académico y Docente de la *Maestría en Extensión Agropecuaria* (UNL-INTA). Profesor Titular Ordinario en el Grupo de Desarrollo y Extensión Rural. Investigador, categorizado II en el Sistema Nacional de Incentivos a la Investigación – SPU (MECyT). 2004. Director de Proyectos de Investigación y Extensión vinculados a la temática del Desarrollo y la Extensión en su relación con la problemática de la Sustentabilidad y las Organizaciones.. Director de numerosas Tesinas de Grado, Tesis de Maestría y Becas de Iniciación a la Docencia. Ex Decano durante dos periodos de la Facultad de Ciencias Agrarias de Esperanza (UNL) entre 1998 y 2005. Ejerció desde 1997 y hasta 2008 la Presidencia de la Asociación Argentina de Extensión Rural (AADER). Autor de trabajos de investigación y divulgación de su especialidad. Consultor nacional e internacional.

E-mail: [herbetta@fca.unl.edu.ar](mailto:herbetta@fca.unl.edu.ar)

### ***IGLESIAS Daniel H.***

Ingeniero Agrónomo, egresado de la UNLPam Argentina, (1976); M.S. en Range Economics por Colorado State University. EE.UU. (1988); Doctor en Economía Agroalimentaria por la Universidad de Córdoba. España, (2000). Extensionista Senior del la EEA Anguil "Ing Agr G. Covas" del INTA. Coordinador de la Red socio-económica de la Regional La Pampa- San Luis del INTA.. Actualmente coordina el proyecto específico nacional de INTA "*Economía de las Cadenas Agroa-*



*limentarias y Agroindustriales"*. Profesor Asociado de la Facultad de Agronomía de la UNLPam en el área de Economía. Profesor en la Maestría en Agronegocios y Alimentos de la Universidad Católica de Córdoba. Consultor Internacional. Autor y co-autor de libros y numerosos trabajos de investigación y divulgación de su especialidad.

E-mail: [dhiglesi@coseganet.com.ar](mailto:dhiglesi@coseganet.com.ar)

### **MANGUEIRA VIANA José M.**

Psicólogo(UFRJ), Mestre em Psicologia Social(UFRJ) e Doutor em Psicologia Clínica–Produção de Subjetividade(PUC/SP). Professor Associado da Universidade Federal de Sergipe. Ensina Psicologia da Aprendizagem e Conceitos Contemporâneos em Psicologia na graduação e a disciplina Processos de Subjetivação: rede conceitual e o campo das práticas em Nietzsche, Foucault, Deleuze, Guattari e Simondon no Mestrado em Psicologia Social. Desenvolve pesquisa em Políticas do Pensamento Contemporâneo e publica nas áreas Psicologia Social e Epistemologia das Ciências Humanas. No Brasil, publicou *Microfísica das criações parciais. Pensamento, subjetividade e prática a partir de Nietzsche e Deleuze* (2001).

E-mail: [mauriciomangueira@infonet.com.br](mailto:mauriciomangueira@infonet.com.br)

### **MASSONI Sandra**

Licenciada en Ciencias de la Comunicación (UNR), Doctora por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente es Gerente de Comunicación del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) por concurso de Argentina. Docente investigadora de la Universidad Nacional de Rosario de Argentina. Directora de la Carrera de *Posgrado Especialización en Comunicación Ambiental*. Ha realizado numerosas investigaciones y consultorías en las áreas de su especialidad: estrategias de comunicación social, comunicación y desarrollo, comunicación ambiental y comunicación educativa. Autora de libros y publicaciones de su especialidad. Su último libro: *"Estrategias: los desafíos de la comunicación en un mundo fluido"*, Homo Sapiens, 2007.

E-mail: [smassoni@inta.gov.ar](mailto:smassoni@inta.gov.ar); [posgradoca@fcpolit.unr.edu.ar](mailto:posgradoca@fcpolit.unr.edu.ar)

### **MONTEIRO Rosa C.**

Psicóloga (UFRJ), Mestre em Psicologia Social (ISOP/FGV) e PhD em Ciências Sociais – Desenvolvimento, Agricultura e Sociedade (CPDA/UFRRJ). Professora Associada na Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro – Instituto de Educação.

Ensina psicologia educacional e orienta trabalhos na graduação em licenciatura , na especialização em psicologia educacional e no mestrado em Educação Agrícola. Desenvolve pesquisas e publica nas áreas de psicologia educacional e ambiental, sociologia rural e psicossociologia do desenvolvimento urbano e regional. É membro da Rede de Psicologia Ambiental Latino-Americana.

E-mail: [rosacris@ufrj.br](mailto:rosacris@ufrj.br)

### **MUSSOI Eros M.**

Engenheiro-Agrônomo; MSc em Educação Agrícola e Extensão Rural; PhD em Agroecologia e Desenvolvimento Sustentável. Desde 1970 atua em Extensão Rural (Acaresc e Epagri de Santa Catarina) tendo sido seu Diretor. Desde 1979 leciona na Univ. Fed. de Sta. Catarina no Curso de Agronomia a disciplina de "Extensão Rural", no Curso de Engenharia de Aqüicultura a disciplina "Sistemas de Organização Social" e no Mestrado em Agroecossistemas, a disciplina "Estado, Políticas Públicas e Sustentabilidade". Técnico Internacional da FAO-ONU na África (1985 a 1990), organizando um serviço de Extensão Rural; consultorias internacionais em Cuba, Panamá, Moçambique e no Haiti. Atuou no Departamento de Assistência Técnica e Extensão Rural da Secretaria de Agricultura Familiar (SAF) do Ministério de Desenvolvimento Agrário (MDA). Atualmente é Chefe da Assessoria de Planejamento e Gestão Estratégica, vinculado à Diretoria Executiva da Epagri-SC.

E-mail: [eros@epagri.rct-sc.br](mailto:eros@epagri.rct-sc.br)

### **REIS Ernani J.**

Engenheiro Agrônomo (1987, Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro). Iniciou suas atividades profissionais no setor privado, como responsável técnico de uma unidade de produção orgânica de olerícolas na região serrana do estado do Rio de Janeiro. Dedicou-se à docência no ensino médio profissional agropecuário na rede de ensino agrícola do estado do Paraná, no sul do Brasil. De 1993 até 2006 atuou na Emater-Rio (extensionista), empresa na qual forjou-se na realidade de campo da agricultura familiar, sobretudo pela vivência em assentamentos de reforma agrária, chegando a exercer a função de Diretor Técnico. Na gestão em que participou da diretoria executiva da Emater-Rio, foi criada a Gerência Estadual de Agroecologia. Faz parte do Programa de Pós-graduação em Educação Agrícola da Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro, estando em fase de conclusão do curso de mestrado. Em 2006 ingressou na Embrapa Agrobiologia- Empresa Brasileira de Pesquisa Agropecuária, onde atua como Analista da Área de Comunicação e Negócios.

E-mail: [ernanijardim@yahoo.com.br](mailto:ernanijardim@yahoo.com.br)

### **ROCCO Héctor E.**

Ingeniero Agrónomo (UNLPam) egresado en 1971. Coordinador provincial del Programa Nacional Prohuerta desde el 2006 hasta la actualidad. Extensionista Senior de la EEA Anguil "Ing Agr G. Covas" del INTA. Especialista en producciones extensivas del semi árido pampeano. Capacitador en temas de su especialidad. Autor de trabajos de divulgación de su especialidad.

E-mail: [hrocco@lpguatrache.com.ar](mailto:hrocco@lpguatrache.com.ar)

### **SILVETTI Felicitas**

Licenciada en Historia, egresada de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Magister en Investigación Educativa Socioantropológica, Centro de Estudios Avanzados de la UNC. Docente e investigadora del Departamento de Desarrollo Rural de la Facultad de Ciencias Agropecuarias de la Universidad Nacional de Córdoba.

E-mail: [fsilveti@agro.uncor.edu](mailto:fsilveti@agro.uncor.edu)

### **THORNTON Ricardo D.**

Ingeniero Agrónomo, egresado de la UNLPlata, Argentina, (1973); Doctor en Ciencias de la Información, Universidad de Navarra, España (1995). Estudios posdoctorales en Extensión Rural en la UFSM-RS, Brasil, (2005). Director Regional La Pampa-San Luis del INTA. Ex Gerente de Comunicaciones del INTA. Especialista en Comunicación para el Desarrollo de la EEA Anguil "Ing Agr G. Covas" del INTA. Profesor Adjunto de Extensión Rural (Facultad de Agronomía, UNLPam). Consultor Internacional. Profesor invitado de posgrado en diversas Universidades. Ganador del premio *Martín Fierro del Interior* en programa de radio agropecuario. Autor y co-autor de trabajos de investigación y divulgación en comunicación, extensión y desarrollo. Co-editor del libro *Extensión Rural en Debate*, Ediciones INTA (2003), autor de libros editados en Ecuador, Argentina y Brasil y en capítulo de libros.

E-mail: [rthornton@cpenet.com.ar](mailto:rthornton@cpenet.com.ar)

### **VARELA Héctor G.**

Ingeniero Agrónomo (UNR, Argentina), Master of Science en Extensión Rural (University of Guelph, Canadá). Extensionista Senior de INTA. Actualmente coordina el Proyecto Integrado de Innovación Tecnológica y Organizacional del Programa Nacional de Apoyo al Desarrollo Territorial de INTA Ex Coordinador de

Área Desarrollo Rural y Ex Director de la Estación Experimental Agropecuaria de Pergamino (INTA). Profesor invitado y capacitador en numerosos cursos en los ámbitos nacional e internacional. Consultor Internacional en países de América, Europa y Oceanía. Es autor y co-autor de trabajos de investigación y divulgación relacionados con su especialidad y director de Tesis de Maestría.

E-mail: [hvarela@pergamino.inta.gov.ar](mailto:hvarela@pergamino.inta.gov.ar)

### **VASSALLO Miguel A.**

Ingeniero Agrónomo en la Universidad de la República, Uruguay (1974), Doctor en Desarrollo Rural en la Universidad de Bonn, R. F. de Alemania (1981). Profesor titular de Economía Agraria y en Desarrollo Rural en la Facultad de Agronomía, Universidad de la República. Responsables de cursos de grado y postgrado. Desde el 2005 y hasta el momento, es Director del Instituto Nacional de Colonización, en representación del Ministerio de Economía y Finanzas. Consultor de diversos organismos internacionales y nacionales. Autor de 15 libros y publicaciones, además de artículos y capítulos en publicaciones especializadas.

E-mail: [vassallom@adinet.com.uy](mailto:vassallom@adinet.com.uy)

### **ZAPPA Mario**

Ingeniero Agrónomo, egresado UNLPam, Argentina. Ex extensionista de la SERENISIMA. Profesor fulltime de Lechería de la Facultad de Agronomía, UNLPam, Responsable del tambo educativo y productivo de la Facultad de Agronomía, UNLPam. Autor de trabajos de investigación y divulgación de su especialidad.

E-mail: [zappa@agro.unlpam.edu.ar](mailto:zappa@agro.unlpam.edu.ar)



- La relevancia del libro es su contribución a jerarquizar la importancia de la Extensión Rural, tratando de separar lo sustantivo de lo meramente accesorio y aportando desde un profundo debate intelectual, una visión contextualizada de la institucionalidad, papel de los actores y nuevos diseños de políticas.

**Manuel Otero**  
*IICA Uruguay*

- El libro es un actualizado pero no acabado por ello los grises- mirada de la complejidad teórica como práctica de la Extensión y Comunicación empleada para cimentar una ruralidad innovadora como equitativa. Los autores invitan a reflexionar desde distintas perspectivas las ocupaciones y preocupaciones en la búsqueda de un desarrollo sustentable más inclusiva, democrática y en armonía con el ambiente.

**Héctor D'Adam**  
*UNLPam, AADER*

- El libro a través de las diversidades que en él se abordan, señala el inicio de un camino para pensar y actuar en la búsqueda de formas de desarrollo que garanticen participación, equidad y crecimiento.

**Guillermo Neiman**  
*CONICET/FLACSO*

- O livro atualiza, com seus temas, a permanente preocupação e discussão sobre os caminhos e descaminhos da Extensão Rural no Mercosul. E na atual crise do Desenvolvimento, as funções da Comunicação, num contexto de relevante importância para todos aqueles que procuram não apenas fundamentos teóricos, como também reflexões sobre as aplicações práticas do trabalho extensionista em realidades diferentes.

**Hugo Vela**  
*Coordenador do NEMAD-UFSM/Brasil*

- Con el surgimiento de los Sistemas Nacionales de Innovación, superadores de los tradicionales de Investigación, las interacciones entre los diferentes actores, públicos y privados, adquieren importancia fundamental. La Extensión se jerarquiza en este nuevo contexto y este libro realiza aportes novedosos en esa dirección.

**Edgardo Moscardi**  
*Consultor privado, Ex Director Nacional del INTA*



**E.E.A. Anguil "Ing. Agr. Guillermo Covas"**  
Ruta 5 Km. 580 - C.C. 11-6326- Anguil (L.P.)  
TE: 02954 495057